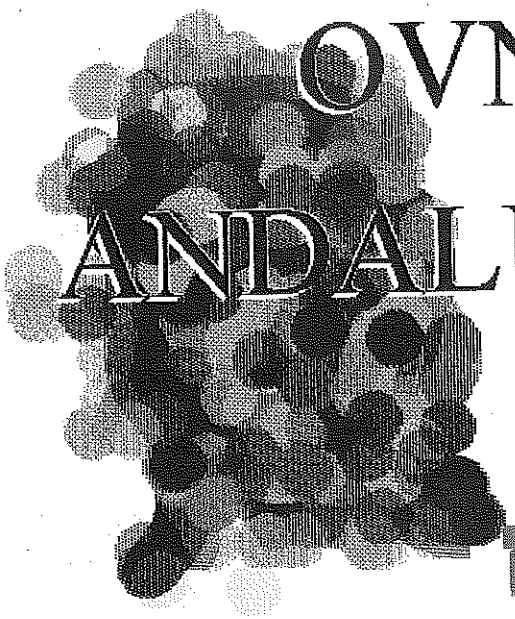
OVNIS EN ANDALUCIA



POR MANUEL RAMIREZ
Y LA COLABORACIÓN DE LA
RED NACIONAL DE CORRESPONSALES

AVISO AL LECTOR

La obra que se encuentra en sus manos nunca fue editada como un libro.

Su realidad se gestó al recibir José Ruesga Montiel la petición de Manuel Ramirez Fernández de Córdoba,- por entonces redactor del **Diario ABC de Sevilla**, hoy Subdirector del mismo diario-,para hacer un trabajo sobre Ovnis que le habían encargado desde dirección. El haber sido antiguos compañeros de estudios en los PP. Escolapios y la petición sincera de Ramirez, dió como resultado el que Ruesga le facilitara una serie de casos registrados en los archivos de la **RED NACIONAL DE CORRESPONSALES**. No hubo compensación económica a Ruesga por tal colaboración, pero si el compromiso de hacer referencia de las fuentes en cada caso y la visión general de enlazar la casuística con lo que el propio ABC y otros medios de comunicación había ido publicando como noticias a lo largo de los años .

El resultado fueron estas 140 páginas publicadas desde finales de 1980, a página diaria, hasta culminar el trabajo.

Sólo en años subsiguientes se montó un ejemplar de estas 140 páginas encuadernadas, el cual se entregó como obsequio a Solas Boncompagni director de Il Giornale dei Misteri.

Hoy, a petición de Ignacio Darnaude, se hacen tres copias encuadernadas, con portada creación de Ruesga, las cuales tienen como destinatarios a Ignacio Darnaude, Julio Arcas y José Ruesga.

Sevilla, Diciembre de 1995

A Ignacio Darnaude con todo mi afecto.

22/12/95

TIEMPO

Temperaturas extremas

	M	m		M	m
ALMERIA	31	20			
CORDOBA	33	17	MALAGA	28	20
ECIJA	33	19	SEVILLA		
GRANADA	30	16	(Aeropuerto)	32	18
HUELVA	32	19	SEVILLA		
JAEN	31	17	(Tablada)	33	19

Tiempo probable (predicción válida hasta las dieciocho horas del día de hoy). Nubosidad escasa o nula, vientos moderados de levante. Temperaturas en aumento.

Media de la presión barométrica.—764,4 milímetros.

MEDICINA

Campaña de vacunación infantil triple y antipoliomielítica

El próximo lunes, día 6, comenzará en nuestra capital la primera fase de la campaña de vacunación contra la difteria, tétanos, tosferinas y poliomielitis.

Los niños a inmunizar recibirán las vacunas con arreglo a las instrucciones siguientes:

PRIMOVACUNACION: Tres dosis con un intervalo aproximado de treinta días, a los niños mayores de tres meses y menores de tres años que, no hubieran sido vacunados en campañas anteriores.

DOSIS DE RECUERDO: Una dosis a los niños mayores de dieciocho meses y menores de tres años, que hubiesen recibido las dosis de primovacunación, pero no la de recuerdo.

Desde mañana, en ABC

OVNIS EN ANDALUCIA

Desde hace bastante tiempo a esta parte, el fenómeno OVNI (objeto volador no identificado) despierta cada día mayor curiosidad e interés en numerosas personas. Unos con el excepticismo por delante, y otros con la firme creencia de que, efectivamente, no estamos solos en el firmamento. Andalucía ha sido, muchas veces, escenario de presuntas manifestaciones de este fenómeno, y son muchos los centros que se dedican a su localización e investigación desde un prisma científico y técnico. Contando con la vallosa colaboración de la Red Nacional de Corresponsales (RNC), centro para la investigación del fenómeno OVNI creado en 1979, A B C, en forma de serial, ofrecerá a sus lectores, a partir de mañana, unos relatos sobre diversos casos —algunos inéditos— ocurridos en nuestra región, todos ellos analizados en profundidad, avalados con el testimonio directo de muchos testigos de ellos y reflejados tanto en nuestras páginas como en otras publicaciones. Unos relatos que, sin duda, despertarán la curiosidad del lector y contribuirían de alguna manera a comprender las situaciones extrañas que conlleva el fenómeno OVNI.

RELIGION

PARROQUIA DE LOS SAGRADOS CORAZONES.—Todos los viernes del año hay exposición del Santísimo. La iglesia parroquial permanece abierta esos días, de las 10,30 de la mañana a las 8,30 de

ESPACIO

EL PARLAMENTO ESPAÑOL, EL TERCERO DEL MUNDO EN ABORDAR EL TEMA DE LOS OVNIS

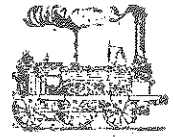
- Al parecer, se detectaron en Valencia el «Día de las Fuerzas Armadas»

El Parlamento español es el tercero del mundo en el que se plantea el tema de los «objetos voladores no identificados» (ovnis), después del italiano y el británico, en los que fueron presentados casos similares al preguntado por el diputado Múgica Herzog al Gobierno.

Expertos en el tema han señalado a Europa Press que el señor Múgica dispone de un amplísimo «dossier» sobre el caso preguntado, que, como se sabe, se refiere a la presencia de un ovni el año pasado en las proximidades de la base aérea de Manises.

Las mismas fuentes han indicado que hace unos meses, y coincidiendo con los actos celebrados en Valencia en el Día de las Fuerzas Armadas, se observaron también varios ovnis sobre el cielo valenciano, pocas horas después de que hubiera llegado a la capital levantina el Rey Don Juan Carlos.

En este caso —han comentado— fueron dos «Mirages» de la base de Manises los que intentaron interceptar a los ovnis, sin que consiguieran su objetivo.



PUERTO

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

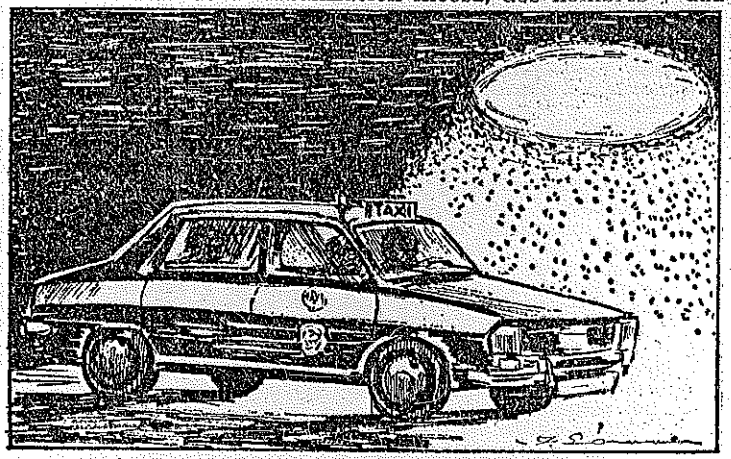
1

El extraño caso del taxista sevillano

Cuando nos estábamos aproximando a Carmona, vimos una luz extraordinaria, vivísima, de un objeto que se cruzaba ante el coche y que al dejar la vertical de la carretera quedaba inmóvil en el aire...

Era la noche del día 27 de noviembre de 1977. El reloj acababa de marcar las 23,50 horas y un taxista sevillano se disponía a dar por terminada la jornada laboral cuando unas personas solicitaron el servicio del taxi. Allá fue el taxista, dejó a sus pasajeros y volvía a casa. Nada extraordinario que contar. Un día normal de trabajo, una Sevilla de tráfico infernal, semáforos, autobuses, motos, direcciones prohibidas, los primeros fríos de un invierno, calefacción en el coche, cansancio.

A la salida de la urbanización Alcosa, dos hombres y una



Desde las penumbras de la carretera, cuando el taxi viajaba camino de Carmona, un objeto luminoso cruzó la carretera... (Dibujo de F. Gómez.)

mujer reclamaban nuevamente sus servicios. El trayecto era un poco más largo de lo normal: Carmona. Antonio González Morales antepuso el trabajo al cansancio, llegó a un acuerdo con los clientes y emprendió rumbo a Carmona, qué remedio. No era cuestión de desaprovechar un trayecto, llevar unas pesetas más a casa, trabajar un poco más.

Hasta unos diez kilómetros antes, poco más o menos, de llegar a la ciudad los viajeros y el conductor apenas si cambiaron palabras. Era ya casi la una de la noche, se comentó el tiempo que hacía, conversación de compromiso mientras el motor tragaba kilómetros y Antonio González Morales luchaba contra su cansancio.

De pronto se rompió el mutismo. Algo extraño parecía verse en el horizonte: Un resplandor de luz vivísima, un objeto que se cruzaba ante el coche y quedaba inmóvil en el aire. Antonio González Morales, conductor del vehículo SE-137.990, y licencia municipal número 592, diría posteriormente en las páginas de A B C que...

—Vimos una luz extraordinaria, un objeto inmóvil en el aire. ¿Que qué hicimos? Reducir la velocidad y mirar con asombro aquello que había quedado quieto y no hacía ruido alguno.

—Será un helicóptero —dijo uno de los viajeros.

—No; un helicóptero no puede ser. ¿Un avión no se queda inmóvil en el aire. Esto no puede ser más que un ovni.

—¿Un ovni? —preguntó asustada la mujer que ocupaba el asiento trasero.

—Al dirigir la vista hacia el olivar que lindaba con la carretera descubrimos un extraño objeto que estaba también iluminado. Tenía la forma de dos platos invertidos, con un diámetro quizás superior a cinco metros, distinguiéndole una luz verde en la parte superior y una luz roja en la inferior que alumbraban intermitentemente. En la parte de unión de los dos platos había una franja iluminada en color naranja. Su altura sería de metro y medio o dos metros como mucho.

Faltaban unos diez kilómetros para llegar a Carmona, punto de destino. Cuando la luz rojiza apareció en el cielo, cuando todos vieron el extraño objeto que se dibujaba entre los olivos colindantes, Antonio González Morales bajó el cristal de su ventanilla, aminoró la velocidad y quiso parar. Sus pasajeros —nerviosos— le conminaron a que acelerara y aunque el coche

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

2

había perdido extrañamente potencia pudo continuar su marcha. Pocos minutos más tarde llegaban sin más novedad a Carmona, allá quedaban los pasajeros y Antonio González volvía por idéntico camino a Sevilla picado por la curiosidad.

—Jamás había creído en platillos volantes y cosas por el estilo. Sí, había oído hablar de ellos y hasta pensaba que podían ser exageraciones de la gente. Sin embargo...

...Pasó por el mismo lugar a la vuelta. No quedaba rastro aparente. El olivar escondía en su oscuridad el mayor mutismo. Tampoco había ningún resplandor en el cielo y el aparato de radio del taxi recobraba su potencia habitual. Antonio pasó por el aeropuerto de San Pablo, comentó el hecho con varios compañeros de profesión. Nadie, en aquel lugar, había visto nada. Por el camino paró en una gasolinera y volvió a preguntar sobre el resplandor al encargado. Este, que estaba dormitando en el interior de la estación de servicio, tampoco había oído nada. Antonio volvió a su casa. No tenía la menor duda. No había soñado. Estaba despierto y bien despierto, y, además, tres personas más —aquéllas que había llevado a Carmona— habían visto el extraño fenómeno. Llega a casa y comenta a su mujer lo sucedido. En principio parece a su familia una broma. Después van poco a poco percatándose de la realidad: Antonio González había visto un ovni.

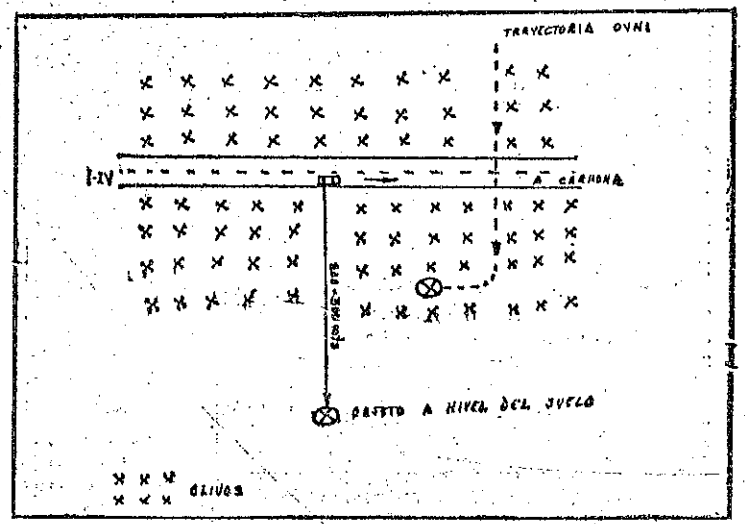
Al día siguiente de su observación, 28 de noviembre de 1977, Antonio González relata el hecho al guionista y locutor de un programa radiofónico especializado en el fenómeno ovni, pero, tras algunas comprobaciones, la noticia salta a las antenas días después. En ese intervalo de días han caído sobre Sevilla las primeras lluvias y el olivar de la carretera de Carmona ha borrado posibles huellas de aquel aterrizaje. Antonio González no bebe ni fuma. Jamás tuvo problemas de ningún tipo y es poco dado a la fantasía. El misterio se redobla cuando —por más que salen los datos en la prensa y la Red Nacional de Corresponsales, organización para la investigación del fenómeno OVNI, quiere contactar con ellos— los ocupantes del taxi en la noche del 27 de noviembre de 1977 no aparecen por parte alguna. No hay forma de localizarlos. Sólo queda un dato: el mudo olivar y el aparato de radio del taxi de Antonio González que, aquella noche, en aquellos momentos, cuando faltaban unos diez kilómetros para llegar a Carmona, bajó considerablemente su volumen hasta apenas poderse oír, y, a la vuelta, cuando Antonio González repasaba el camino con los ojos puestos en la cuneta, ese mismo aparato de radio no sufrió la más mínima avería en su funcinamiento...

Aterrizaje en la Universidad Laboral

9 de mayo de 1980, diez y media de la mañana. Hace calor, un día raso, primavera que sabe a verano. José Luis Romero Guerra —diecisiete años de edad, estudiante de Delineación Industrial— se encontraba en su mesa de dibujo cuando algo llama su atención desde el exterior...

Procedente del suroeste algo viene como volando en dirección a la Universidad Laboral. En un principio le parece

(Continuará)



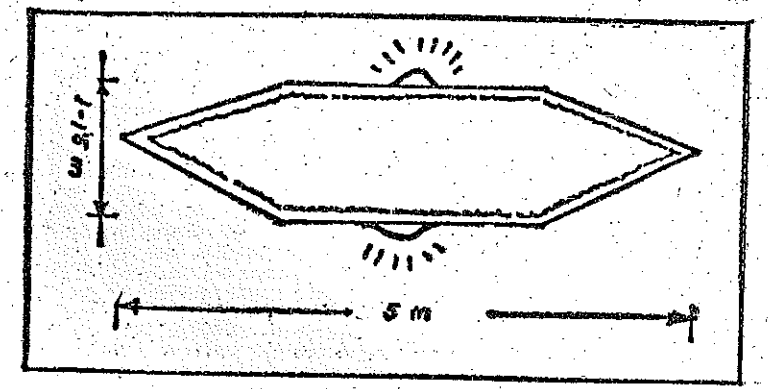
Croquis de donde se desarrollaron los hechos que se narran en el presente capítulo, dibujado por uno de los protagonistas.

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

un saco de plástico que levantara un remolino de viento y no le da mayor importancia. Al instante, agudiza la mirada y descarta dicha posibilidad: Algo extraño —¿qué puede ser?— se sitúa encima de un eucalipto, distante de la ventana de la clase unos trescientos metros, y comienza a descender lentamente hasta ponerse en el suelo. José Luis Romero llama a su compañero Fernando Augusto González y le indica el hecho. Inmediatamente, el objeto comienza a subir lentamente hasta la copa del árbol, se queda inmóvil unos quince segundos y se dirige en dirección a Cádiz para, girar posteriormente en el aire y tomar la orientación del centro de Sevilla. Sube de altura y desaparece.

La Universidad Laboral de Sevilla está ubicada en los antiguos terrenos de Fuentequintillos, en la carretera comarcal 432, Sevilla-Utrera, y a pocos kilómetros de una zona en la que hay numerosos antecedentes de objetos voladores no identificados. Concretamente, en el verano de 1950 —según datos de la Red Nacional de Corresponsales— en Montequinto, también



De esta forma, con una altura de metro y medio y una longitud de cinco, con dos luces —de distintos colores— en la parte superior e inferior, respectivamente, describió uno de los testigos el objeto del caso que se narra en el capítulo dos.

en la misma carretera y tan sólo unos kilómetros más lejos de Sevilla, apareció un objeto circular con cúpula en su parte central que giró entre los olivos, produjo un potente zumbido y se perdió entre nubes, y el 19 de septiembre de 1976, según consta en las mismas fuentes, en el kilómetro cuatro de la carrétera Sevilla-Alcalá, tres esferas de color blanco intenso evolucionaron en el firmamento estrellado a una altura que hacía posible su perfecta visibilidad. Y también hay que hacer constar en esta zona un aterrizaje de un objeto circular con cúpula y que emitía distintos rayos de luz hacia el testigo y al suelo. El hecho que comentamos tuvo lugar en Utrera el primero de mayo de 1979...

José Luis Romero Guerra y Fernando Augusto González, los dos primeros alumnos de Delineación Industrial que observan el extraño objeto mientras asisten a la clase de dibujo en la Universidad Laboral llaman la atención a sus compañeros de clase sobre el extraño fenómeno. Alfonso Caballero Laguna, Francisco Javier Bertolet, José Martín y Manuel Mancha y el profesor Luis Gómez observan el hecho. Es Alfonso Caballero el que relata lo presenciado a los miembros de la Red Nacional de Corresponsales, organización para el estudio de los Objetos Voladores No Identificados.

—El objeto se manifestó de una forma extraña, de manera un tanto extraña, ya que su trayectoria fue modificada bruscamente. Pasó de dirección sur a dirección norte y se perdió entre nubes.

Según comenta el testigo, el aspecto exterior del objeto no era uniforme; su parte superior era brillante, mientras que la inferior parecía más oscura. Se podía comparar a los globos que venden en las ferias: Metálicos por una parte y rojos por la opuesta. En cuanto a su brillo éste era percibido a intervalos.

—Cuando estuve viendo el objeto, éste brillaba de una forma un tanto extraña. A ratos brillaba, luego no se veía y, posteriormente, volvía a resplandecer. Cree que esa brillantez pudo ser producida por el objeto, ya que esto se producía a las diez u once menos cuarto de la mañana, cuando el sol pegaba con mucha fuerza y el día era totalmente raso en esos instantes. Si hubiera sido un reflejo solar, debería haberlo emitido constantemente y no a intervalos, no de forma intermitente.

Otras declaraciones hacen posible determinar que la intermitencia de luminosidad pudo ser consecuencia de la forma del objeto y de ir girando sobre su propio eje, y así se confirma

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

en las declaraciones de varios testigos, que hablan de que el extraño objeto iba balanceándose.

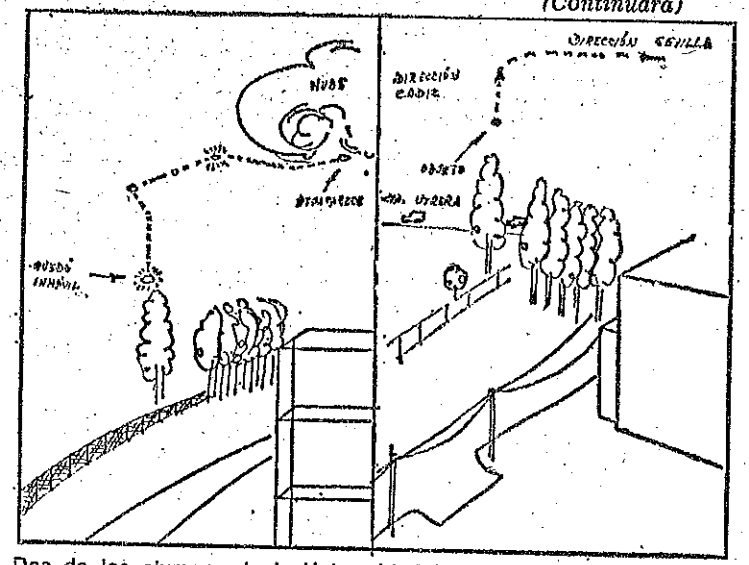
Unos días después, concretamente el 13 de mayo, dos miembros de la RNC —Red Nacional de Corresponsales— marchan a la Universidad Laboral para comprobar el terreno donde había aparecido el extraño objeto y ver sobre el mismo si había algún tipo de huella o prueba que delatara su presencia. La búsqueda resulta inútil. Dos días antes había llovido en Sevilla. El lugar —tierra de arado, cultivos de invernadero, frutales, girasoles y trigo— no muestra la misma prueba. Tan sólo aparecieron unas hendiduras en el piso que, en principio, pudieron despitar a los investigadores, pero después fueron identificadas como de alguna especie de ganado que pasta por el lugar. Ni había ramas rotas, como parecía haberse podido desprender de la prueba testifical de uno de los videntes, ni los árboles estaban quemados. Sin embargo...

Hay algo que viene a encajar en las primeras declaraciones en aquella mañana del 9 de mayo cuando un clase de Delineación Industrial se vio interrumpida por algo extraño que sobrevolaba un eucalipto e iba a descender lentamente desde la copa del árbol al suelo y pareció a uno de los testigos —a golpe de primera vista— un saco de plástico cogido en un remolino de viento. Es precisamente ese 13 de mayo cuando A B C publica una fotografía de un supuesto ovni en el puente de Triana. El reportero gráfico que tomó el documento explicaría después que cuando iba por el puente de Triana observó que cruzaba hacia el Aljarafe un objeto de forma ovoide de contornos desdibujados, al cual siguió una estela mayor que el propio objeto. Fue como a las ocho de la tarde aproximadamente, en unos momentos del atardecer en los que el sol no molesta por ir hacia el ocaso. El mismo reportero, por razones profesionales, marchó esa misma tarde a Alcalá de Guadaira, y allá, a las once de la noche aproximadamente, observó una gran bola luminosa de intenso color blanco, muy parecida al objeto que había visto en lugar tan distante por la tarde. Las formas coinciden, y sin que hubiera el mínimo cambio de impresiones entre el reportero gráfico del periódico y los estudiantes de la Universidad Laboral, la descripción del extraño objeto volador es prácticamente idéntica. Aquel día 9 de mayo de 1980 «algo» pasó por la carretera de Utrera, pero en terrenos de la Universidad Laboral, estuvo cerca del suelo, volvió a levantarse, giró en el aire y cuando parecía que iba a tomar dirección de Cádiz tornó al centro de Sevilla. Esa misma tarde cruzaría para el Aljarafe, y por la noche sería visto en Alcalá. Un saco de plástico, como pudo parecer en principio, no es posible que volara tanto.

Humanoides en Algeciras

El día 12 de febrero de 1980, un vecino de Algeciras, Rafael Tabajas, en compañía de su esposa, van a visitar a unos amigos, un matrimonio cuya esposa se encontraba en cama aquejada

(Continuará)



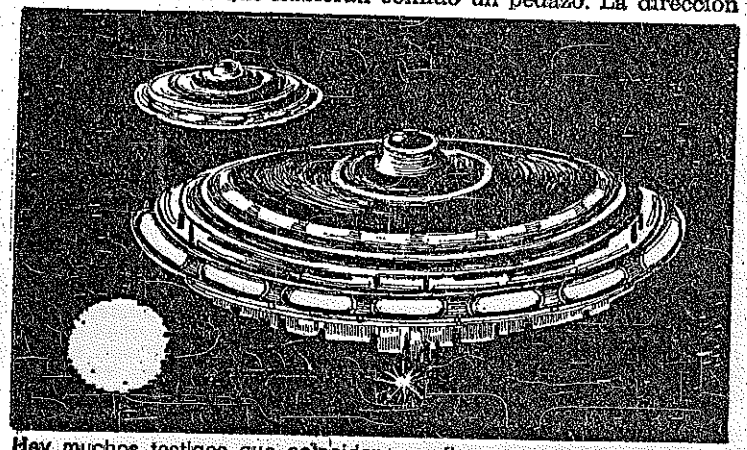
Dos de los alumnos de la Universidad Laboral dibujaron la trayectoria del objeto volador e indicaron la dirección que tomó éste al desaparecer, según los hechos que se relatan en el presente capítulo.

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

de gripe. Desde la terraza de dicha vivienda, Rafael Tobajas observa vómo unas extrañas luces se mueven vivamente en dirección a «Los Adalides». Así comienza una extraña historia que tuvo reflejo en la prensa y fue el tema del momento en Algeciras.

Entre la carretera local, conocida como «Botafuego, y Llano de la Vega, Garganta del Capitán y Sierra de Ojén, un fenómeno se repite noche tras noche en esos días del mes de febrero de 1980: Sobre las nueve y media de cada tardenoche, unas luces, como una bola de fuego de color blanco con irisaciones violeta, cruza el contorno. Hay muchos testigos que coinciden en afirmar que se trata de un objeto que al bajar de altura y hacerse más visible es parecido a una taza invertida, con luces rojas y verdes entrelazadas que alternan sus ráfagas de luz y de la parte superior del mismo salen unas antenas, cambiando rápidamente de posición y altura, pareciéndose entonces a un queso de bola al que hubieran comido un pedazo. La dirección



Hay muchos testigos que coinciden en afirmar que se trata de un objeto que al bajar de altura y hacerse más visible es parecido a una taza invertida, con luces rojas y verdes... (Dibujo de F. Gómez.)

—según los testigos— siempre es la misma: Norte a Sur, bajando lentamente desde la vertical de la Sierra de Ojén hasta la barriada de Algeciras conocida como «Los Adalides», «La Granja», Camino Viejo de Los Barrios. El objeto no hace ruido alguno y se desplaza con muchísima facilidad.

Según infinidad de testigos, las dimensiones varían poco entre unas y otras opiniones: Viene a medir unos cinco metros por doce, aunque, visto más de cerca, su tamaño alcanza unas proporciones casi de treinta metros de diámetro por unos nueve metros de alto. En cuanto a la velocidad advertida, unos días es muy lenta en su evolución y otros días se desplaza con gran rapidez para pararse en seco, evolucionar como si estuviera en balanceo constante para perderse siempre otra vez en dirección Norte a los pocos segundos de dejarse ver.

Rafael Tobajas y su esposa, que han ido a visitar a un matrimonio amigo que su mujer se encuentra con gripe en la cama, son los primeros en divisar algo extraño en el firmamento cuando, sobre las nueve y media de la noche, se asoman a la terraza de la vivienda. Rafael Tobajas había oído —como toda Algeciras— los comentarios que circulaban por la zona en aquellos días, y en principio apenas si presta atención a lo que parece haber visto. Lo considera un resplandor fugaz y vuelve adentro de la casa sin mayor preocupación. Pero, posteriormente, picado por la curiosidad, insiste en orientar su mirada hasta el mismo sitio. No hay dudas: Algo, sin poder precisar qué pueda ser, se está moviendo vivamente en el aire, se balancea y sus destellos luminosos son fácilmente perceptible. Llama a su anfitrión y le invita a acercarse hacia el lugar donde ve la rara luz para cerciorarse de qué es y observarlo con mayor riqueza de detalles. Su amigo desiste y Rafael Tobaja y su esposa emprenden la marcha por su cuenta.

Toman el coche y enfilan la antigua carretera de Los Barrios, pasando necesariamente por las puertas del colegio Los Adalides. Cuando llegan al mismo se encuentran a un grupo de chicos compuesto por treinta o cuarenta chavales armados de palos y linternas. Comenta el hecho con los niños y tres de ellos —los que cabían en el coche— se prestan a acompañarle, porque ellos también —a eso iban con palos y linternas— han visto algo extraño en la noche algecireña. José A. Sanjuán, José Rodríguez y Diego Gutiérrez suben al vehículo e indican a Rafael Tobajas la estrecha carretera que conduce a las cerca-

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

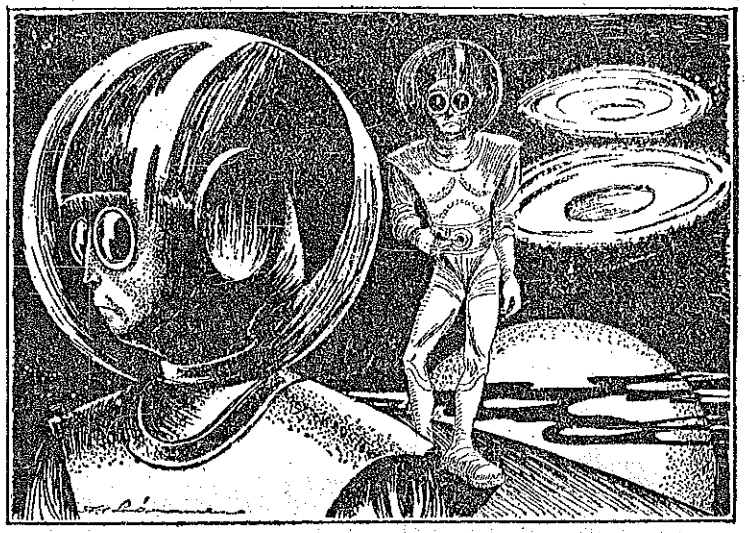
Por MANUEL RAMIREZ

6

nías de donde ha aparecido el raro objeto volador. Unos kilómetros más abajo, cuando llegan a un quemadero de basuras que hay en el lugar, observan dos luces fuertes en la falda de la caída de la Sierra de Ojén. Paran el vehículo y divisan con prismáticos que se trata de dos masas luminosas, de fuertes resplandores que bailotean en el aire como unos diez o quince minutos. El espectáculo es bonito, pero su curiosidad aumenta —y también su intriga— al ver cómo estas luces descienden por el montículo. Al acercarse la imagen a simple vista y por medio de los prismáticos, Rafael Tobaja, su señora y los tres chicos ya pueden apreciar claramente que las dos luces son como faros de una masa de color gris oscuro, cuyos contornos están desdibujados en la oscuridad. Es la señora de Rafael Tobajas la primera que descubre —al mirar con los prismáticos— algo que llenará de miedo e incertidumbre al grupo: De la supuesta nave parece salir una figura como de unos tres metros de altura o quizás más. Rafael Tobajas se hace con los gemenos y observa la visión de su esposa: No, no es una figura de tres metros o algo más; son dos y van embutidos en trajes de un color verde-caqui y caminan a cámara lenta, como pesándole mucho los pies. En algunos momentos observan cómo saltan por encima de unos matojos —la nave en el suelo o, al menos, así parece apreciarse a esa distancia— y se le distinguen perfectamente los brazos y las piernas.

La distancia entre unos y otros viene a ser de unos cien metros como máximo, y la nave está muy cerca de un arroyo en la ladera del montículo. No se oye el mínimo zumbido que pudiera orientar más la situación. El resplandor de la nave se hace más agudo, la sombra de los seres que han salido de ella se proyectan sobre el agua del arroyo y, caminando lentamente, parece que se dirigen hacia donde Rafael Tobajas y sus jóvenes compañeros de aventura observan. Los niños sienten pánico. Rafael Tobajas —aún conservando la tranquilidad— teme que vaya a ocurrir algo peor, porque no acierta a comprender parte de lo que está viendo y opta por dirigirse al coche, ponerlo en marcha, subir a todos y salir rápidos del lugar.

—El coche emprende la carretera de regreso y todavía los chavales pueden observan cómo da la sensación de que los seres que han salido de la supuesta nave, aún moviéndose con lentitud, caminan hacia ellos. Al doblar una curva del camino pierden el contacto con los humanoides. La noche se hace cerrada y el grupo vidente no sabe exactamente cómo reaccionar



De la supuesta nave parece salir una figura como de unos tres metros de altura o quizá más. Después apareció otra e iban embutidas en trajes de un color verde caqui... (Dibujo de F. Gómez.)

ante el extraño fenómeno. Todos coinciden en lo visto y mucho de los detalles son confirmados por numerosos testigos de la zona que, en los últimos días, habían visto merodear por los alrededores luces extrañas haciendo piruetas en el aire. A todos les causa enorme curiosidad la nulidad de ruido que produce el objeto, así como la hora en que acostumbra a hacerse más visible.

Pocas horas después de la visión, el testigo vuelve a la zona y observa numerosas huellas extrañas en el lugar. Le ha acompañado una persona ajena al grupo para cerciorarse aún

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

taba la prueba realizada seis días antes que se calificó como detonador de la bomba H que se hizo estallar ese día 14 de agosto. En principio la operación estaba prevista para llevarse a cabo el viernes día 13, pero las desfavorables condiciones climatológicas y meteorológicas retrasaron la acción. Ese mismo día 14 de agosto de 1971, a muchísimos kilómetros del atolón Mururoa, en la localidad gaditana de Rota el sol era espléndido y una multitud de veraneantes se bañaban en las playas. Agosto estaba a punto de cruzar su ecuador, el fin de semana se había hecho particularmente caluroso y muchos sevillanos habían tomado la carretera buscando la costa. Entre estas personas, una familia que, esa misma tarde, se vería sorprendida con algo fuera de lo normal. Aquella tarde, sobre las ocho, cuando el sol caminaba hacia el ocaso, cuando la playa iba de recogida y muchos roteños iban a seguir disfrutando de la agradable temperatura en un cine de verano, algo apareció entre las penumbras de los últimos destellos del sol... Varios miembros de esta familia sevillana estaban tomando el fresco en un patio interior de la Residencia Florida, en la calle Sevilla número 32. Eran una señora de 46 años y sus tres hijas, de veintipocos años de edad, uno de los yernos y una pequeña. De repente, una de las testigos del hecho —según relatarían posteriormente a varios miembros de la Red Nacional de Corresponsales, organización para el estudio del fenómeno OVNI— advierte a las demás la presencia de un insólito objeto situado a unos diez metros del suelo, sobre la tapia opuesta de un cine de verano que se encuentra muy cerca de la citada Residencia Florida. La señora mayor lo describe como un objeto en forma de cigarro habano en posición vertical, de color blanco intenso y de un diámetro aproximado de sesenta centímetros. Se encontraba aparentemente inmóvil, y de improviso comenzó a elevarse, produciendo una división de dos objetos prácticamente iguales. El primero de ellos cayó a tierra como envuelto en llamas, tornándose su color en un rojo intenso, y el segundo fue oscureciéndose con enorme rapidez hasta que se perdió en el firmamento.

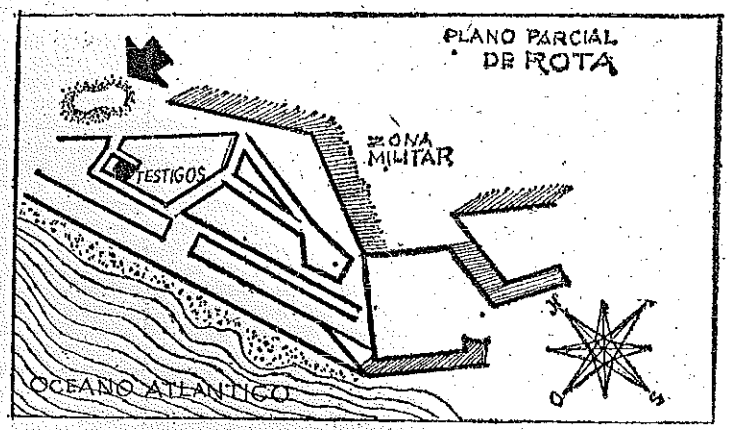
La señora, poco dada a la fantasía y absolutamente indiferente ante el fenómeno OVNI, no da crédito a sus ojos y solicita de sus familiares la misma visión para convencerse del hecho. Es la misma señora la que relata el sucedido días después...

En Rota, muy cerca de un cine de verano, un objeto extraño iluminó el cielo. Una familia sevillana fue testigo de excepción. (Dibujo de F. Gómez.)

—El hecho tuvo lugar el sábado día 14 de agosto de 1971, sobre las siete y media o las ocho de la tarde, en Rota. Me encontraba en el patio interior de la Residencia Florida, cuando vi, de pronto, un objeto en forma de puro que subía como un globo de gas. Estaría situado a unos diez metros del suelo y comenzó a ascender lentamente. Cuando se encontraba a más altura se partió en dos, perdiéndose en el espacio una de las partes, al mismo tiempo que se oscurecía totalmente a una velocidad enorme, y la otra parte caía envuelta en llamas como

(Continuará)

mente equilibradas, aparte el testimonio de la menor, a la que su propia inocencia le hace más creíble, descartando igualmente detrás de la tapia del cine de verano que había junto al lado de la residencia. Su color —el del objeto antes de producirse la separación en dos partes— era gris claro, casi blanco, aunque la parte superior parecía tener un color rojizo, como si estuviera ardiendo. Yo acababa de salir de las habitaciones y me encontraba en el patio interior de la residencia. Inmediatamente llamé a mis hijas. No sólo lo vieron ellas también, sino, al mismo tiempo, el marido de mi hija mayor, mi sobrina y su marido y mi cuñada. Ellos acudieron al llamarlos yo. El cielo estaba despejado, apenas si había viento —o al menos éste no molestaba en el patio de la residencia— y el sol se encontraba ya muy bajo.



Los testigos del extraño caso de Rota se encontraban, según muestra el grabado, entre las cercanías de la playa y la zona militar de la base aérea. (Dibujo de F. Gómez.)

Una de sus hijas corrobora prácticamente las declaraciones de su madre y añade nuevos detalles al asunto. La distancia entre los testigos y el extraño objeto no era superior a los ciento cincuenta metros, un poco más allá de la tapia del cine de verano, y su observación duraría poco menos de un minuto.

Una de las otras hijas de la señora, una pequeña de tan sólo siete años, ofrece una versión que sólo difiere en mínimos detalles y amoldándolo a la mente infantil.

—¿Recuerdas lo que pasó en la playa?

—No sé.

—¿No recuerdas lo que vieron todos el sábado antes de volver de Rota?

—Ah, sí. Era una cosa que se parecía a un astronauta. Sí, como esos que salen cuando están en la Luna, blancos y muy brillantes. Tenía una forma alargada. Subía muy ligero. Después parecía un globo, y después se quitó la candela, se puso negro y se fue. Se puso redondo y, entonces, salió otro que se cayó ardiendo al suelo detrás del cine de verano.

A la vista de las declaraciones de los presuntos testigos del hecho, los técnicos de la Red Nacional de Corresponsales comienzan a investigar en el suceso y descartar posibles hipótesis. En principio podía haber sido un proyectil lanzado por un barco de la cercana base militar, pero esto llevaría implícito el situarlo bastante más lejos de la zona y en dirección a la base o al mar, si se estuvieran realizando maniobras militares. También pudiera ser, en principio, según las deducciones, un objeto no identificado, pero de procedencia terrestre, como podría ser un cohete lanzado desde algún chalet próximo con motivo de una fiesta, pero la posibilidad se descarta porque sus características son totalmente diferentes a las enunciadas por los testigos. En caso de haber sido un globo sonda, que pudiera haber sido lanzado desde las cercanías, la forma del objeto y su proximidad descartan asimismo la mínima posibilidad. ¿Qué fue entonces lo que apareció por Rota aquel sábado día 14 de agosto de 1971? Ocho testigos coincidieron por separado en sus manifestaciones y ninguno de ellos están interesados en este tipo de fenómenos y son considerados personas absoluta-

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

10

te la fantasía de la niñez en cuanto su versión —realizada en cuestionario aparte a sus mayores—, coincide en puntos fundamentales con las restantes. A casi once años de aquella noche roteña, el fenómeno no encuentra mayor explicación de que, efectivamente se trataba de algo extraño, un objeto volador no identificado. Ese mismo día, y a muchos kilómetros de Rota, en el Pacífico Sur, en el atolón de Mururoa, el Gobierno francés había hecho estallar la más importante carga nuclear del año...

Las extrañas huellas de Morón

«En la finca denominada «Rancho del Maestro Oliva», del término municipal de Morón de la Frontera, han aparecido tan extrañas huellas en un terreno sembrado de girasoles, que su propietario, el señor Gordillo, dio cuenta de ello a la Guardia Civil de la localidad».

Los periódicos sevillanos amanecen aquella mañana del día 14 de mayo de 1970 con una pequeña nota de sus corresponsales. Algo extraño había sucedido en Morón y la noticia causaba cierta perplejidad en algunos, mientras a otros hacía encogerse de hombros pensando en que simplemente se trataba de unas supuestas visiones más. España en esa época se encuentra plagada de supuestas o constantes observaciones del fenómeno OVNI y la prensa apenas si mostraba a los casos mayor interés que pequeñas noticias, poniendo muy en cuarentena sus posibilidades de certeza. En ello quizás influyera que a finales de 1969 el proyecto norteamericano llamado «Blue Book» (Libro Azul), llegara a la sorprendente resolución de que no existían los OVNIS. La prensa en general se desentiende del problema, apenas si se publican supuestos casos y una aparente calma noticiosa se extiende por los medios de comunicación. Sin embargo...

Sin embargo, un hecho extraño va a devolver actualidad al fenómeno OVNI. En Morón de la Frontera, en una finca denominada «Rancho del Maestro Oliva», el día 11 de mayo de 1970, se produce un fenómeno que admite poca explicación natural. Como escribía el corresponsal de un diario sevillano en aquel flash de urgencia, «los rumores callejeros nos han hecho trasladar al lugar del suceso en dos ocasiones. La segunda acudió este corresponsal en compañía de los coordinadores del

En la finca denominada "Rancho del Maestro Oliva", de Morón, aparecieron extrañas huellas en un terreno sembrado de girasoles. Inmediatamente, se pensó en el posible aterrizaje de un objeto volador no identificado. (Dibujo de F. Gómez.)

Equipo Nacional de Investigadores de OVNIS, señores Camacho Moreno, Ayala Morales y Romero Cabrera. Se observan en la tierra —continúa la breve nota del corresponsal de Morón— dos circunferencias exactamente iguales a una distancia de unos treinta metros. Los círculos están rodeados de orificios profundos situados simétricamente a unos treinta centímetros los unos de los otros y de exacto diámetro. En el centro de cada una de las circunferencias, y dentro de ellas, se denota que las plantas están muertas, sin que los campesinos que nos acompañan se expliquen qué ha podido secarlas de forma tan insólita, ya que parecen quemadas, pero sus hojas están completamente verdes y frescas, mientras el tallo presenta un color oscuro. Los técnicos se reservan su opinión, aun-

(Continuará)

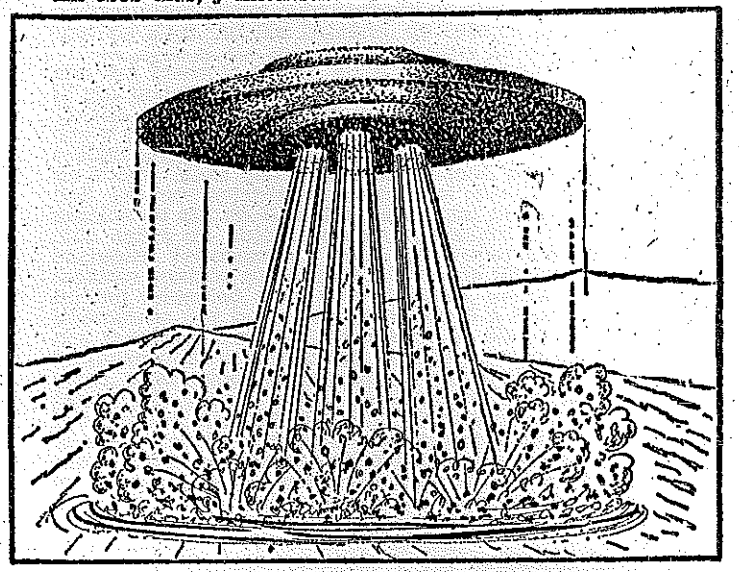
OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

que afirman oficiosamente que estas huellas han sido ocasionadas por un fenómeno artificial».

La noticia se extiende rápidamente. Y lo que había comenzado con un breve flash de crónica de urgencia alcanza caracteres de primera página, provocando una verdadera agitación en todos los medios de comunicación. Comienza la curiosidad popular y se asegura que el fenómeno quiere ser comprobado por todo tipo de técnicos: agronómicos, militares, ufólogos, etc.

En esos días, y mientras en el «Rancho del Maestro Oliva»



El hecho ocurrió en tierra llana, sembrada de girasoles, y fue precedido de un ruido extraño, muy potente, que no pudo ser confundido con un trueno. (Dibujo F. Gómez.)

no dejan de aparecer curiosos y estudiosos del tema, Morón celebra su «Semana Cultural de Primavera», y esa misma noche del día 11 de mayo tenía anunciado en el teatro Oriente la obra de Shakespeare «Coriolano» en versión de Bertolt Brecht en riguroso estreno nacional.

Poco a poco se van centrando los acontecimientos y, al mismo tiempo, la noticia sigue alimentando las primeras páginas de los periódicos nacionales y numerosos enviados especiales recalan por Morón para estudiar de cerca el fenómeno.

El hecho ha ocurrido en tierra llana y de cultivo, sin árboles, aunque muy cerca existen cotas más altas con arbolado. La zona está sembrada de girasoles y los hechos, según la narración de los testigos presenciales, ocurrieron en la madrugada del día 11 de mayo. Juan, un campesino de la finca, se encuentra descansando en una choza. Duerme muy intranquilo porque el ruido de una tormenta le ha despertado en varias ocasiones. De repente, como a las tres de la madrugada aproximadamente, oye un extraño ruido. Un ruido prolongado. Posteriormente, y aunque no amaina la tormenta, Juan logra conciliar el sueño y no da mayor importancia al hecho, incluso casi no le recuerda al levantarse más que como anécdota de una mala noche. Sin embargo, por la mañana, cuando se descubren las extrañas huellas, Juan recuerda la madrugada, presta especial atención en aquel ruido extraño que escuchó como a las tres de la madrugada y comienza a hilvanar las situaciones. Juan explica qué oyó y cómo lo oyó:

—A mí me pareció un ruido muy largo para ser un trueno: No, un trueno no podía ser.

El señor Gordillo, propietario de la finca «Rancho del Maestro Oliva», declara posteriormente a los periodistas que...

—Una vez arregladas las bestias, acostumbro a dar una vuelta por los sembrados. Así lo hacía cuando, junto al arroyo, observé un gran lunar de plantas en el suelo. Me acerqué más y vi que eran dos las manchas destrozadas. Me puse de mal humor; ya se lo puede imaginar por lo que significa que se estropee la cosecha. Pero, después, cuando observé que aquello era muy extraño y vi unos agujeros de considerables proporciones, me dio un vuelco el corazón. ¿Que si me asusté? Lo único que puedo decirle es que aquello era raro, muy raro. En principio

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

12

pensé que podía haber caído allí una bomba, o un rayo. No lo sé. Inmediatamente llamé a la Guardia Civil, porque, como le digo, aquello no dejaba de sonarme raro, muy raro.

Unos días después de publicarse en la prensa las primeras noticias del extraño fenómeno del «Rancho del Maestro Oliva», dos jóvenes acuden a la sede de la Red Nacional de Corresponsales —organización para el estudio del fenómeno OVNI—, en parte interesados por este tipo de asuntos y en parte también porque dicen haber sido testigos de algo excepcional en Morón. Uno de ellos, Adrián Delgado, de catorce años, comenta que...

—...Que el día anterior a la noche de los hechos en el «Rancho del Maestro Oliva» pude ser observador del aterrizaje de lo que podría ser un OVNI, pues a un avión no podía parecerse. Yo iba con mis padres en automóvil. Ibamos mi padre, mi madre y yo por la carretera de Utrera, cerca del cruce con la carretera general de Cádiz. Concretamente veníamos del Palmar de Troya, lugar que habíamos visitado llevados por la curiosidad que está levantando en todo el mundo el citado lugar. Veníamos de allí en el coche cuando mi madre me llamó la atención sobre un objeto que se desplazaba por la derecha de la carretera. Lo observé y pude comprobar que era muy extraño, máxime cuando su aspecto difería de un avión convencional y que su velocidad, pese a la distancia, habría de ser de muchos kilómetros por hora, ya que adelantó a nuestro coche con mucha facilidad, casi sin posibilidad de observarlo con cierto detenimiento. Al adelantarnos, el objeto cruzó por delante de nosotros, atravesando la carretera a escasa altura, momento en que también lo vio mi padre, que conducía el coche. Una vez cruzó la carretera, hizo un giro muy pronunciado y fue a perderse en el campo como si cayera a la izquierda de nosotros. No le di importancia mayor al hecho hasta que no leí posteriormente en la prensa lo que había ocurrido en Morón, y entonces pensé que uno y otro fenómeno podían tener alguna relación, ya que dicho pueblo se encuentra en la dirección por donde había desaparecido el objeto súbitamente.

Adrián Delgado comentó a los miembros de la RNC que este fenómeno ocurría poco más o menos a las cuatro o cuatro y media de la tarde y el objeto tenía forma de huso de color plateado. Algo así como un avión cuando recibe el sol, pero más brillante.

—El posible aterrizaje sólo lo vi yo, porque mi padre no pudo desviar la vista de la carretera al ir conduciendo el coche y mi madre, situada en el asiento trasero del coche, no tenía ángulo de visión suficiente. La impresión que dio en el posible aterrizaje no fue de hacer una operación de descenso, como puede hacer un avión por ejemplo, sino que dio la sensación de que caía.

La opinión del chaval no es muy completa y los miembros de la RNC intentan hablar con su padre o con algún otro de

El caso de los girasoles de Morón despertó una enorme afluencia de curiosos que visitaron el lugar, así como un interés inusitado por parte de los medios de comunicación. Numerosos enviados especiales de los periódicos recogieron informes de muchos testigos de los hechos. (Dibujo de F. Gómez.)

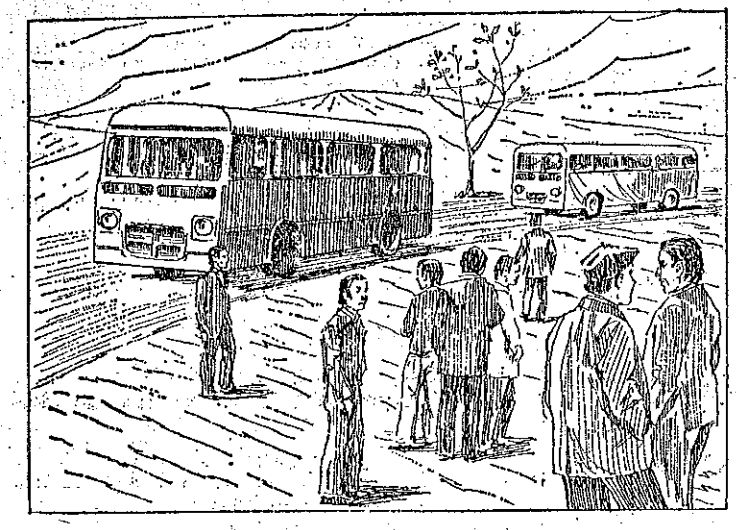
(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

los testigos del tema. Al no poder cotejar los datos, el misterio continúa y no son tenidos en cuenta para la resolución del caso.

No obstante, los miembros de la RNC insisten en sus pesquisas en torno al tema y recogen otras declaraciones que se acercan más a la posible realidad. Un señor comenta que yendo en su coche la noche de los presuntos hechos oyó un silbido muy fuerte, como si hubiera partido de un avión a reacción, y



Muchos curiosos, incluso se desplazaron autocares desde poblaciones vecinas, acudieron a las tierras del «Rancho del Maestro Oliva» para ver de cerca el lugar donde se produjeron los hechos. (Dibujo de F. Gómez.)

su mujer, que le acompañaba en el viaje, sufrió como un mareo y divisaron un objeto extraño en el firmamento. Posteriormente, otro testigo añade que observó algo extraño en esa madrugada, sobre las dos de la noche, mientras conducía otro vehículo. El objeto tenía la apariencia de una estrella brillante, de color blanco intenso —anaranjado en algunas partes—, y sus destellos eran parpadeantes. El objeto estuvo estático durante veinte o treinta segundos, y posteriormente desapareció de forma súbita.

Las noticias sobre el caso de Morón —llamado en la prensa el «asunto de los girasoles»— vuelan como el viento. Precisamente, el domingo día 24 de mayo de 1970 —tan sólo días después del posible avistamiento y la no menos extraña situación de la tierra en la finca «Rancho del Maestro Oliva»— muchos autobuses, repletos de curiosos, llegaron a Morón. Informaba el corresponsal de A B C en dicha localidad que, aunque la población lo tomaba con calma, los forasteros iban ansiosos de encontrar nuevas pistas y descubrir detalles que clarificaran el misterio. En dicha crónica se esperaba con ansiedad que la Jefatura Agronómica de Sevilla emitiera un informe sobre el caso. Este informe se emitió ese mismo lunes, día 25 de mayo: Las plantas no fueron destruidas por una plaga y los hechos, desde el punto de vista agronómico, no tenían explicación.

Tras esta declaración —que fue la primera oficial sobre el asunto— las suposiciones y cábalas siguieron. Las sospechas apuntaron ahora a la situación del lugar, ya que se estimaba que algo pudo desprenderse desde un avión, dada la cercanía de la finca con la base aérea.

A lo largo de la tarde de ese lunes, día 25 de mayo, la atención de los informadores que cubrían el caso de los girasoles se centraba en la Jefatura Agronómica. El titular de dicho organismo —Juan Pomares—, con gran paciencia fue atendiendo a los periodistas y emitió sus conclusiones: «Tras los análisis, los técnicos de Agricultura han llegado a la conclusión de que no se trata de una plaga normal en los cultivos de la provincia. Los daños fueron causados por un «impacto» de cualquier tipo de objeto. Como es misión de la Jefatura ocuparse exclusivamente de los aspectos agrarios del tema, no se define sobre la naturaleza de este «impacto»: Un rayo, un objeto caído desde el cielo, etc. Agronómicamente, pues —concluía el dictamen— el caso no tiene la más mínima explicación.

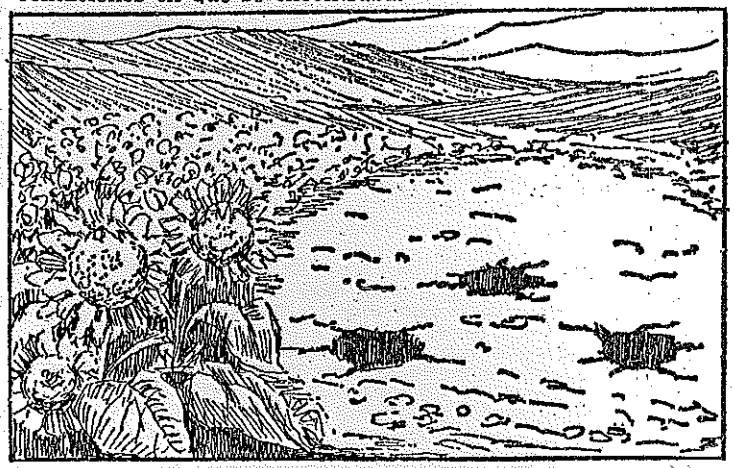
(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

14

La Jefatura, en estos casos de presuntas plagas, solía actuar a instancias de parte de los perjudicados o de las Hermandades de Labradores. El miércoles, día 20 de mayo de 1970, a petición de la Hermandad de Morón, se desplazó hasta el lugar un perito, con el fin de recoger pruebas. El propietario del terreno, señor Gordillo, no autorizó su acceso a la finca, arguyendo que para ello necesitaba un permiso de la Guardia Civil. Tras esta tentativa frustrada, el día 21 de mayo, jueves, tuvo entrada en la Jefatura una muestra de los girasoles enviada por el perito-agente del Servicio de Extensión Agraria en Morón. El técnico que se hizo cargo de estas muestras, tras un examen ocular, afirmó en principio que, a falta aún del análisis, podía estimarse que la planta estaba afectada de hongos «fusarios». No obstante, esta muestra no pudo ser sometida a análisis por las condiciones en que se encontraba.



...Los técnicos comprobaron en el lugar las huellas de los referidos impactos, a pesar de que la zona fue arada posteriormente. (Dibujo de F. Gómez.)

Tras esta incidencia, y a la vista del interés despertado por los distintos medios de comunicación sobre el asunto, el señor Pomares —ingeniero titular de la Jefatura Agronómica de Sevilla— ordenó el envío de un equipo de técnicos al lugar. El equipo estaba dirigido por el ingeniero Manuel Alvarado, especialista en diagnóstico de enfermedades de cultivo, e integrado por los peritos de laboratorio (contratados por la Jefatura para la temporada de plagas), Juan Benito y Segundo Artillo. A estos técnicos de la Jefatura acompañaba el ingeniero jefe Rafael González Carrascosa que, como técnico al servicio de una empresa dedicada a la promoción de dicho cultivo en nuestra zona, conocía muy bien, y a fondo, los problemas agrícolas de los girasoles. A las diez y media llegó el equipo a Morón. Como era habitual en el trabajo de los técnicos de la Jefatura, se encaminaron directamente a la finca. A las once de la mañana llegaron al «Rancho del Maestro Oliva», donde tuvieron que pasar tres controles sucesivos, ejercidos por el dueño de la finca, un hermano y un hijo de aquél. Contra lo ocurrido en anteriores ocasiones, les fue autorizado el paso, a la vista de un oficio de la Jefatura, en el que se rogaba diera al equipo facilidades en su trabajo.

Los técnicos comprobaron en el lugar las huellas de los referidos «impactos», a pesar de que la zona fue arada posteriormente. No obstante, se podía observar que el color de la tierra era diferente en estos dos sectores, aunque sólo en las capas superiores, que ofrecían el aspecto de haber sido afectadas, al parecer, por un herbicida, y, por descontado —según relataba A B C—, por una alta temperatura.

En torno a estos dos sectores de los «impactos», en una extensión de media hectárea (unos cinco mil metros cuadrados) se observaba que las plantas —a pesar de haber sido arrancadas muchas de ellas al arar el terreno— estaban afectadas, en situación radial, pero irregular, con respecto al sitio de los ya citados «impactos». Los técnicos observaron que las plantas estaban chisporroteadas y afectado solamente el cuello, esto es, el tallo a ras de tierra, lo que les extrañó, ya que no son efectos de ninguna plaga conocida. Por otra parte, al estar sólo afectada la parte inferior del tallo, estimaron que el chisporroteo se había producido por la expansión del repetido «impacto».

Igualmente, se observó por parte del equipo que había vida animal en el terreno, incluso en el lugar de los «impactos»: lom-

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

15

brices, cochinillas de humedad, que, probablemente, se prodigaron allí tras las lluvias, después de los sucesos del pasado día 11. El terreno, por tanto, no estaba calcinado, aunque evidentemente se comprobaba que las zonas del «impacto» habían sido intencionadamente removidas. Desaparecida la causa, no sólo ha resurgido la vida animal en el sector, sino que muchas plantas han recomenzado a retoñar.

El informe de la Jefatura Agronómica concluía insistiendo que los exámenes se habían hecho solamente bajo su punto de vista para detectar la presencia de una posible plaga. Por ello no fue analizada la tierra del lugar, descartada en el examen «in situ» la presencia de nematodos, que suelen ir en correlación con las plagas de hongos. El asunto se complica y ya se van descartando posibles hipótesis. Todavía quedaba la declaración del coronel jefe de la Base Aérea de Morón sobre el particular. Ello se recogería en el A B C del día 27 de mayo de 1970.

Precisamente el martes 26 de mayo de 1970, dos enviados especiales de A B C—Madrid y Sevilla, respectivamente— llegaban a Morón y entrevistaban al coronel jefe de la base aérea, porque no se descartaba la hipótesis de que un objeto desprendido de un avión hubiera podido caer sobre el terreno. En su despacho oficial, el coronel Rodríguez Rodríguez hacía unas declaraciones en exclusiva nacional para A B C.

—Los fenómenos del «Rancho del Maestro Oliva», ¿pudieron ser producidos por un objeto desprendido de un avión?

—Niego totalmente que sobre el lugar haya caído un depósito de combustible ni fragmento alguno de un avión.

—¿Hay constancia de alguna emergencia producida el día 11?

—No ninguna, ya que aquí tenemos referencia de todos los vuelos de aviones de esta base y el radar sobre un radio de ochenta kilómetros. Por otra parte, los aviones que tienen depósitos «tip-tank» lanzables en caso de emergencia son los reactores «Sabre» y ya no los volamos. En los «F-5» que tenemos en servicio el «tip-tank» no es lanzable.

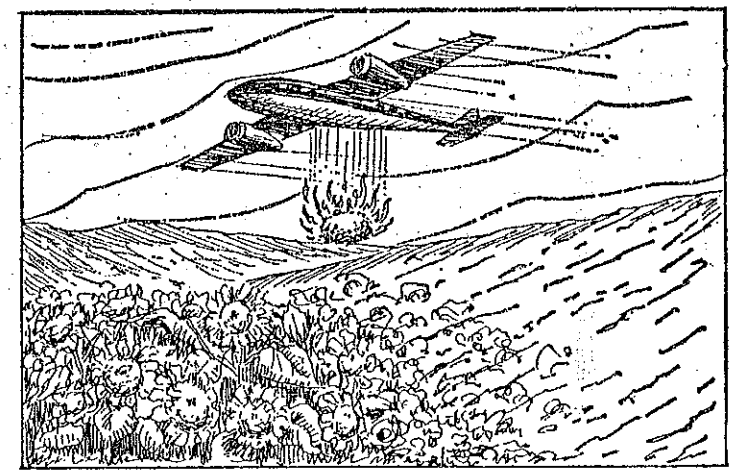
—¿Tuvo usted noticia directa de los hechos?

—El día 13 de mayo, dos días después de la fecha en que empezó a hablarse del presunto «aterrizaje» de un ovni, me comunicó el teniente de la Guardia Civil de Morón, en un acto público, I Semana Cultural de Morón, la versión que se hacía de los hechos denunciados. Naturalmente, y sin que esto suponga desdoro para quienes por su especial formación sean más crédulos o infantiles, no se le concedió importancia alguna. Supuse, quizá no sin fundamento, que alguien con afán de notoriedad, o ¿por qué no?, de gastar una broma a sus convecinos, lanzó al aire la noticia, que al ir a parar al corresponsal de un periódico, al director de la radio de Morón más tarde, e incluso a un aficionado a los temas de ciencia-ficción, su propia vocación e ilusión hicieron rápidamente todo lo demás.

—¿Realizó investigacines sobre el caso?

—Como la campaña tomó un incremento que no guarda en absoluto relación con los hechos por mí probados posteriormente, y sí en cambio con el poder explosivo de los medios de información, cosa que todos sabemos, fui requerido por el

(Continuará)



En un principio se pensó que el objeto pudiera haberse desprendido o tirado desde un avión, pero esta hipótesis se descartó posteriormente. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

16

Por MANUEL RAMIREZ

teniente general de la Región para que me informase, ya que tuve que contestarle que ni sabía nada ni estimaba pudiese ocurrir algo anormal. A los pocos minutos de esta conversación me encontraba sobrevolando la zona acompañado de un comandante que por haber pateado la misma el día anterior, pudiese identificarla, obteniendo del vuelo varias conclusiones.

—¿Cuáles fueron?

—Que áreas claras de la misma apariencia y forma que la «supuestamente utilizada» en el terreno de la zona en cuestión existen con gran profusión por todos los alrededores. Pero todavía hay más: en la parte más elevada de la propia finca existe otra área más de similares características, sin que de ella se diga nada al respecto, y, entonces, yo me pregunto: ¿será esta la bomba del mes que viene?

"La constitución geológica y física del suelo, por todo el área de la región, revela aun a simple vista que son frecuentes las formaciones de distinto tipo —yeso aparentemente— que puden dar lugar a pequeñas zonas secas, que hacen imposible o difícil en determinadas circunstancias la normal vegetación. Si, al propio tiempo, aparece algún tipo de hongo, como se ha apuntado y después desmentido, se pueden producir estos «aspectos», que, ciertamente, no tienen nada de extraterrestres.

"Las claras no son regulares, como correspondería a supuestos objetos voladores, sino totalmente irregulares. Al parecer, lo único regular eran los signos que, al decir de las gentes, aparecían y que, la verdad, si los móviles fuesen de gastar una broma, se pueden hacer sobre la tierra con una cuerda y un bastón.

—Pero todo esto lo vio usted desde el aire...

—Horas más tarde pateaba físicamente el terreno —ya arado—, no ofreciendo ni en el mismo ni en los alrededores nada que supusiese el menor indicio de algo anormal. Se le preguntó al guarda por la otra calva que aparece en la finca, y me confesó que estaba así porque se la había tenido que resembrar. En conclusión, estimo que el pretender gastar una broma o la discutible afirmación de un visionario han dado al asunto una notoriedad que jamás debió alcanzar.

Los enviados especiales de A B C también tuvieron ocasión de dialogar con el dueño del «Rancho del Maestro Oliva», Manuel Gordillo, que aclaró algunos puntos sobre el particular.

—¿Cómo encontró usted su terreno cuando llegó a él el día 11?

—Noté que había unas plantas de girasoles quemadas y unos hoyos en la tierra...

—¿Cómo eran estos hoyos?

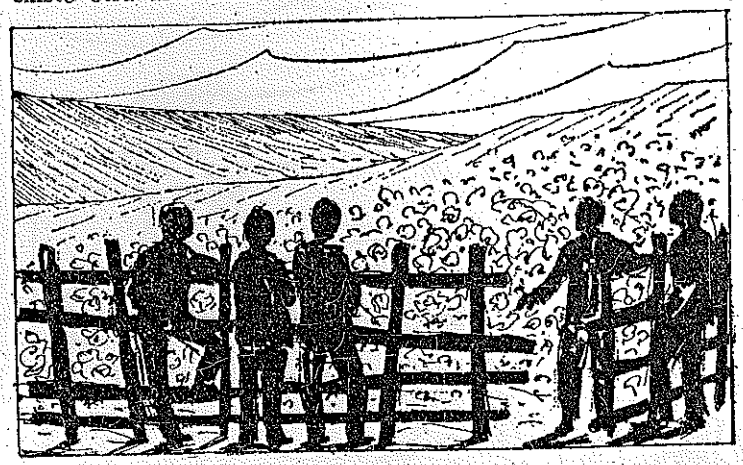
—Nada, poca cosa, como la escarbadura de una gallina.

—¿Por qué, entonces, fue inmediatamente a dar cuenta del hecho a la Guardia Civil, y no a las autoridades agronómicas, como era lo lógico?

—Porque yo quería dar parte a la autoridad. Después he visto que fue una «quintá».

—¿A qué cree usted que se debían las huellas?

(Continuará)



Al «Rancho del Maestro Oliva» no dejaban de acercarse curiosos ávidos de sensaciones extrañas, y el dueño de la finca se mostraba reacio a permitir el paso sin permiso expreso. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

—A mí la Guardia Civil me dijo que era un rayo, y yo creo que era un rayo.

—¿Por qué prohibió la entrada a su finca de los que acudían a ver el fenómeno?

—Porque estropeaban los sembrados y, además, que esto no era nada. Ha sido una «quintá» mía, que me va a costar el dinero.

—¿Encontró usted restos de algún objeto en el terreno?

—Nada, como la escarbadura de una gallina solamente, y que estaba la tierra quemada.

—¿Qué ocurrió en su finca desde el día 11 al día 15?

—Yo los días no los recuerdo muy bien, porque ya digo

«Yo fui a ver al teniente de la Guardia Civil a preguntarle si podía arar en el campo después de que salió la noticia en el periódico»... (Dibujo de F. Gómez.)

que no le di importancia a este asunto. La Guardia Civil vino, y ya está. Después salió en la prensa la noticia, y la gente empezó a venir a curiosear y a dañar los sembrados.

—¿Cree usted firmemente que fue un rayo?

—Sí.

—¿Un rayo en la parte baja de la finca, cuando había árboles situados más altos, y cerca una línea de tendido eléctrico y otra telefónica?

—Pues sí, un rayo.

—A sus cincuenta años...

—Largos...

—A sus concuenta años largos, campesino de toda la vida, conocedor del terreno, ¿ve natural que un rayo no caiga en las partes más altas de la finca?

—Hombre, no, pero algunos han caído en llano en otras partes.

—¿Y ve usted normal que un campesino veterano dé cuenta a la Guardia Civil de que ha caído un rayo en su finca?

—Yo vi aquellas escarbaduras, como de gallinas, y quise dar parte.

—¿De verdad que no había restos?

—Yo por lo menos no vi ninguno, nada más que las plantas quemadas.

—¿Por qué aró el terreno afectado?

—Para que no vinieran más curiosos.

—¿Lo hizo por propia iniciativa?

—Yo fui a ver al teniente de la Guardia Civil, a preguntarle si podía arar, cuando ya había salido la noticia en el periódico. El me dijo que si había recibido alguna orden oficial que me lo prohibiera; yo le dije que no. Y entonces él me dijo que yo era el dueño del terreno y que podía hacer lo que quisiera. Por eso aré, para que no me estropearan más los sembrados, y por eso no dejé entrar a los periodistas, que no han hecho desde el principio más que darle importancia a una cosa que no la tiene.

—Usted, naturalmente, no cree en los ovnis...

—¡Qué voy a creer! Esto es una tontería. Aquí lo que había era una escarbadura como de gallina. Nada, que ha sido una «quintá» mía.

Tras relatar las noticias de prensa y las distintas entrevistas

(Continuará)

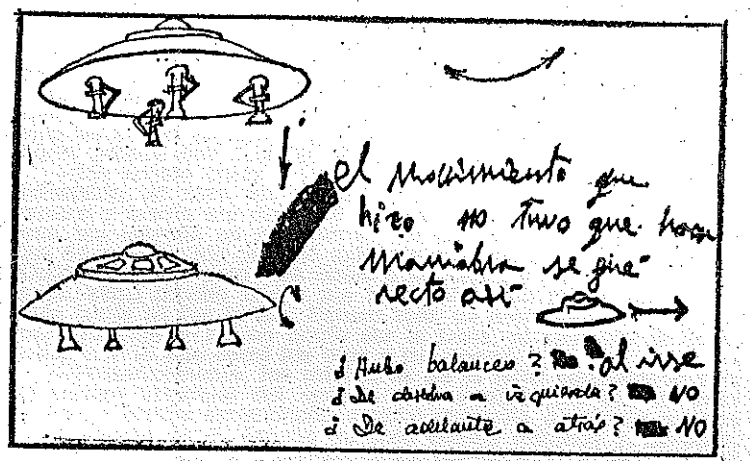
OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

18

e informes que se manejaron en aquellos días, la Red Nacional de Corresponsales —organismo para el estudio e investigación del fenómeno ovni— se hizo una serie de hipótesis que fueron descartándose.

La posibilidad de que la causa del fenómeno fuera una plaga quedó ampliamente descartada por los análisis de la Jefatura Agronómica. La posibilidad de un rayo no era factible, porque justo al lado de los terrenos donde aparecieron las hendiduras, hay cotos más elevados e incluso con arbolado. En cuanto a la probabilidad de que el siniestro hubiera sido producido por el origen volcánico de la Tierra, a este respecto se admite la presencia de fumarolas en Morón, en el cerro denominado del «Calvario». Sin embargo, la naturaleza del terreno, en el «Rancho Maestro Oliva», desmiente, según los técnicos de la Jefatura Agronómica, la posibilidad de un fenómeno de origen volcánico. Tampoco quedaba dentro de lo posible que se hubiese producido la caída de un meteorito, porque no se encontraron ninguna clase de restos o rastros del mismo. Se buscó al mismo tiempo la posibilidad de que la causa hubiera sido la explosión de una bomba, pero las consecuencias de la misma hubiesen formado un cráter de mayor diámetro y profundidad, y ello no existía en el «Rancho del Maestro Oliva». ¿Qué fue entonces lo que ocurrió la noche del 11 de mayo de 1970 en Morón? Diez años después, y mientras muchos aún recuerdan el «asunto de los girasoles», el misterio de una madrugada en Morón continúa. La pregunta flota en el aire: ¿Qué ocurrió?



Un chaval de trece años patentizó gráficamente lo que había visto aquel día, 1 de mayo, en Utrera. (Servicio de Documentación.)

¿Qué pasó en Utrera?

—Era una cosa muy grande, muy grande. Cogía toda la explanada donde jugamos al fútbol, pero era más grande. Se puso encima de ella hasta rozar con los árboles y luego se quedó allí. Giraba continuamente y tenía luces de varios colores, pero muy fuertes. Algunas de ellas daban también vueltas y una de ellas me alcanzó en los ojos un momento y entonces no pude ver. La parte de arriba era de dos colores, que se cambiaban, y, por debajo, le salieron unas patas.

Primero de mayo de 1979. En una vivienda modesta de la barriada Fontanilla de la localidad de Utrera, un chaval de trece años —José M. Romero Jiménez— cuenta a un periodista lo que ocurrió esa noche del 1 de mayo, como a las cinco de la madrugada. La entrevista sale publicada unos días después que el mismo José M. Romero hubiera mandado una carta a dicho medio de información, en la que ingenuidad y extrañeza van unidas en su redacción. La carta decía que «eran las cinco de la madrugada. Hacía mucho calor y tenía muchísima sed. Me levanté para beber y me puse el pantalón. Fui antes a los cuartos para ver si estaban todos despiertos o dormidos. Después fui a ver mi reloj de pulsera y eran las cinco en punto. Entonces, cuando venía para acostarme, al pasar por la puerta del salón, vi una luz. Me asomé al balcón y era un platillo volante, un ovni. Tenía, más o menos, unas dos mil bombillas. Bueno, bombillas, no luces. Estuvo aterrizando en el campo de fútbol de mis pisos, que está al frente, pero no cabía y estuvo un rato allí. Una luz muy grande y deslumbrante estaba como si fuera recogiendo polvos, piedras, palos y se metía en

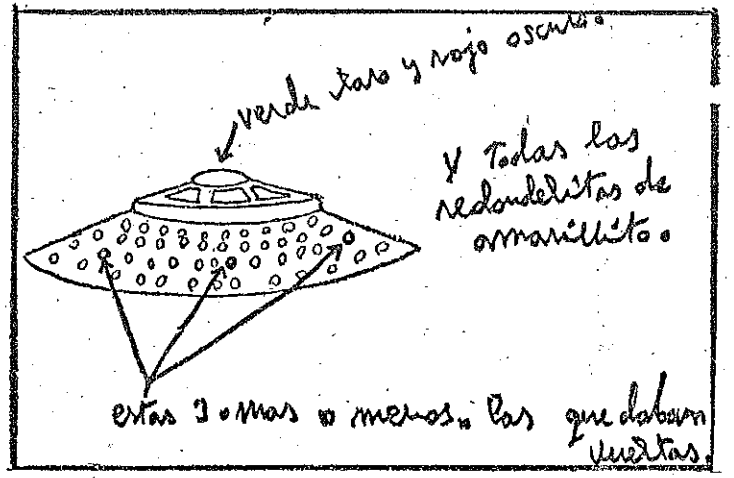
(Continuará)

en el ovni. Tenía tres luces que daban vueltas y la del medio me dio muchísima luz en los ojos. Entonces, cuando se quitó esa luz de los ojos, ya el platillo volante se había convertido en invisible, pero el ruido y el viento todavía se escuchaban. Cuando ya iba saliendo de los pisos, se volvió visible, pero tan lejos como una luz grande sola, todas juntas. Me acosté impresionado de lo que vi. Cuando me desperté, a las nueve y media de la mañana, mi padre se dio cuenta de que él dejó por la noche el balcón abierto y la puerta de la cocina. Me levanté y no quería hablar con nadie. Sólo se lo dije a mi madre, pero ella cree que eso lo soñé yo. Por la tarde ya lo sabía toda la barriada y todos se reían de mí y el único que me cree es Sebastián Ramírez Rivera. Vive enfrente mía, pero abajo. El me cree porque dice que a esa hora vio el campo de fútbol alumbrante, pero creyó que eran ilusiones suyas. Tardé todo un día en recordar y dibujar cómo fue esa gran noche, que la recordaré toda mi vida»...

Inmediatamente de conocer el hecho, varios miembros de la Red Nacional de Corresponsales —organización dedicada al estudio de los ovni— se ponen en contacto con el testigo, su amigo y cuantas personas puedan clarificar el asunto. El primer testigo que se encuentran no es el chaval de trece años, sino su amigo Sebastián Ramírez —anteriormente citado en la carta escrita por José M. Romero Jiménez.

—Me acosté cuando terminó la película de Los Ropers en televisión. Al rato, me dormí y cuando eran las cuatro o las cuatro y media me desperté porque tenía mucha calor y sentí una luz extraña en mi cuarto. Yo creí que era la Luna o la luz de la calle. Me destapé entero y sólo me tapé con la colcha. Después, serían como las cinco o las cinco y diez de la madrugada, sentí mucho frío y me tapé entero de miedo que tenía. Más tarde se fue la luz. Estuvo más de diez minutos. Me dije para mí que la luz no podía ser la Luna, ni tampoco la de la calle, por lo que cerré los ojos y me dormí.

—Posteriormente, los miembros de la RNC contactaron con el testigo principal del hecho, quien explica que era un solo objeto y estaba estacionado a unos cuarenta o sesenta metros de distancia de él. Lo vio durante quince minutos y, después, el objeto empezó a moverse hasta perderse de vista. Llevaba una trayectoria con muchos virajes y cambios de rumbo, así como maniobras y evoluciones, llegando a veces a inmovilizarse completamente y, desde esa posición, balancearse suavemente



«Tenía tres luces que daban vueltas y la de enmedio despedía muchísima luz. Después desapareció.» Así describía el joven utrerano al objeto que avistó. (Dibujo Servicio de Documentación.)

de un lado a otro. Cuando se encontró muy cerca de José M. Romero, descendió, hasta colocarse a unos quince metros de la superficie, e intentó el aterrizaje, cosa que no pudo lograr por la abundancia de árboles, que le obligó a mantenerse a ras de las copas de los árboles. El objeto era metálico y de bordes bien definidos. El metal era parecido al acero bruñido o un hierro azulado.

Siguiendo las indicaciones del testigo se efectuaron mediciones en el terreno para comprobar las dimensiones aproximadamente del objeto, el cual podía medir de veinte a veinticinco metros de longitud por cuatro o cinco metros de altura. Por

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

20

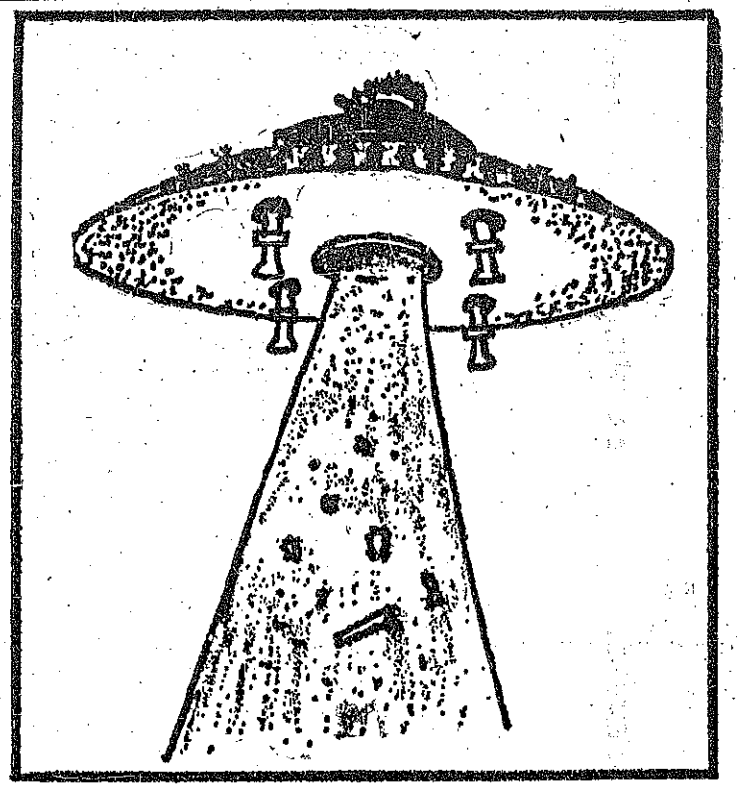
estar muy cerca de donde se encontraba el testigo, éste pudo apreciar que poseía ventanillas, así como soportes y muchas luces. A través de las ventanillas observó como una especie de cables de color verde en su interior. El color dominante era el azul y la cúpula del objeto cambiaba constantemente del rojo al verde, pero al irse el objeto quedó constantemente con luz verde. También la superficie estaba bañada —según aclaraba el testigo— de luces muy parecidas a bombillas normales y que eran de un color amarillento. Al mismo tiempo, las ventanillas despedían un intenso color amarillo.

Casi dos meses después, varios miembros de la Red Nacional de Corresponsales —organización para el estudio del fenómeno ovni— visitan nuevamente Utrera y tratan de completar la información con una toma de fotografías que, inexplicablemente, salen veladas. Allí, no obstante, logran clarificar algunos detalles de la versión de José M. Romero Jiménez. Con dicha declaración se reconstruye el hecho y se hacen análisis de varias muestras de tierra. Dichas muestras parecen indicar que hay tierras afectadas por extrañas radiaciones. Al pasar el tiempo, y a pesar de que la máquina de fotografía no tenía ninguna avería, algo sigue llamando la atención de los investigadores y curiosos: Las primeras copias salieron inexplicablemente en blanco. ¿Qué pasó en Utrera aquel primero de mayo?

¿Un platillo volante?

Esta es la pregunta —¿un platillo volante?— que se hizo Sevilla cuando el jueves día 30 de diciembre de 1971 leía A B C. En estas páginas se recogía el testimonio de un matrimonio residente en Cádiz que, en un extenso escrito, explicaba que había visto un platillo volante. Casi nueve años después del hecho, y en la revista «Blanco y Negro», se recogía una noticia apasionante sobre este tipo de fenómeno: por primera vez en la historia de España, el Parlamento español se ocupaba del tema OVNIS, y Juan José Benítez —un especialista en el tema— analizaba el caso de un avión que había tenido que hacer un aterrizaje de emergencia ante la presencia de un objeto volante que le impedía la marcha. Pero volvamos al principio... 30 de diciembre de 1971... La carta publicada en A B C contaba que... «Somos un matrimonio residente en Cádiz, los dos abogados. Hemos decidido, después de muchas dudas, dirigirnos a su

(Continuará)



Según las indicaciones del testigo, el objeto pudiera tener estas características, y, en su ascensión, arrastró tras sí piedras, polvo y matorrales. (Dibujo Servicio de Documentación.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

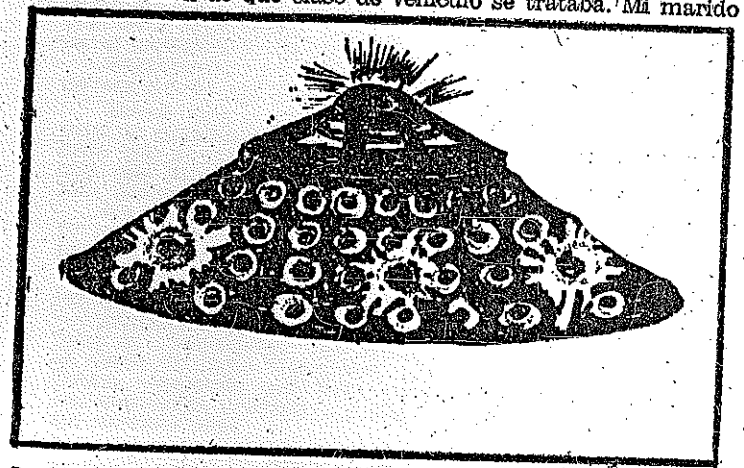
diario para narrarle unos hechos que seguramente le parecerán extraordinarios, pero de los cuales, si ustedes lo creen necesario para su publicación, estamos dispuestos a hacerles una declaración jurada.

En la noche del 21 al 22 de diciembre salimos de Cádiz aproximadamente a las nueve y treinta de la noche. Nos dirigíamos a Granada, en compañía de nuestro perro, para pasar las vacaciones de Navidad. Una vez que dejamos atrás Jerez de la Frontera observamos que éramos seguidos por una luz que, situada sobre nuestro automóvil sport-coupé, se proyectaba sobre su cristal trasero, sin deslumbrarnos. No sabíamos qué podía ser. Cuando, en una recta, apareció un camión en sentido contrario, yo me volví hacia la luz pensando que, a su paso, podría ver bien de qué clase de vehículo se trataba. Mi marido también observaba por el retrovisor, pero la luz se esfumó... Habíamos bien a los lados de la carretera para ver dónde se había detenido ese vehículo que unos segundos antes estaba pegado a nosotros, pero no vimos nada. Nos quedamos de nuevo solos en la carretera y la luz reapareció. Aumentamos la velocidad hasta el máximo, pero el foco no pareció inmutarse: continuaba pegado a nosotros, y cuando aparecía algún otro coche en sentido contrario o nos aproximábamos a alguno que fuese delante se desvanecía, dándonos la impresión de que se apagaba y elevaba sobre nosotros. En vano intentábamos adivinar la forma del objeto que nos enfocaba, pues su misma luz hacía imposible ver su silueta. Hubo unos momentos en que el coche no daba más de cuarenta o cincuenta kilómetros por hora, a pesar de estar todo el acelerador pisado e ir por carretera llana y recta. Nuestro perro estaba inquieto, daba saltos y no cesaba de olfatear hacia arriba, intentando sacar su cabeza por la ventanilla constantemente, sin dejar de resoplar. La radio se llenó de interferencias, siéndonos imposible escucharla.

Los escasos coches que transitaban a esa hora por la carretera debieron advertir algo, pues iban todos al máximo de velocidad. Comentamos el paso de un «600» que parecía que se iba a estrellar a la primera curva que tomase.

Al aproximarnos a Utrera la luz desapareció. Nos detuvimos para tomar café, y, al continuar la marcha, volvimos a ser enfocados. Nuestro perro daba saltos y nosotros desconectamos definitivamente la radio, porque no se podía escuchar. Paramos en El Arahal, tratando de dominar un poco nuestros nervios, y cuando continuamos hasta Osuna el foco volvió sobre nosotros, no dudando ya de que se trataba de algo que volaba y que cuando aparecía algún otro vehículo en carretera se apagaba y elevaba sobre nosotros. Nuestro coche no daba más de sí; apuramos el cuentakilómetros. Era imposible que nos siguieran precisamente a nosotros, pero en varias ocasiones que nos pegamos a algún otro vehículo hicimos la prueba de separarnos y la luz reaparecía. Pensamos comunicarlo a algún puesto de Policía, pero nos pareció que no nos iban a creer; por otra parte, mi marido tenía un asunto urgente en Granada, a las siete y treinta de la mañana, que hacía imposible detenernos a hacer noche en alguna de las poblaciones que estaban en nuestro itinerario.

(Continuará)



Con la orientación del testigo principal del hecho, y tras sus declaraciones, se pudo determinar aproximadamente que el objeto avistado tuviera esta forma. (Dibujo Servicio de Documentación.) (Ver capítulo 20.)

OVNIS EN ANDALUCIA

22

Por MANUEL RAMIREZ

Al pasar Osuna y perder de vista el foco, de pronto, en una curva, nos quedamos helados de terror: un objeto aproximadamente de unos siete metros de longitud por dos o tres de alto se balanceaba junto a la carretera, al lado de unos olivos. Pasaríamos a unos cinco metros de él y estaba lleno de faros redondos, situados horizontalmente, que proyectaban una luz blanca cegadora. Nos dio la impresión de que algo giraba en su parte superior. Producía una especie de pitido muy agudo.

Mi marido pisó el acelerador hasta el máximo y yo cerré los ojos, exclamando: «¡Ya los tenemos aquí!» A los pocos minutos vimos unas luces que se movían por el cielo, delante de nosotros; pensamos que otros automovilistas estaban viviendo la misma noche de pesadilla que nosotros, pues pasaban a todo gas y eran muy pocos lo que hacían las señales de cruce. Hasta cerca de Loja fuimos seguidos, y en la última ocasión, a las tres de la madrugada, la luz se elevó sobre los olivares del lado de la carretera y nos siguió en paralelo.

Seguramente no fuimos el único vehículo que fue observado esa noche por aquellos objetos.

Escribimos a su periódico, aunque en un principio decidimos no comentar nada de esto. Hoy, sin embargo, hemos pensado que es un deber dar a conocer estos hechos y que, dado que casi todo transcurrió en la provincia de Sevilla, el diario más indicado es el A B C.

No querríamos que hiciesen pública nuestra identidad, pero pueden hacerlo si ello es un requisito para dar a conocer nuestro relato.

Inmediatamente de conocer la noticia, que causaba cierta extrañeza a los lectores, la Red Nacional de Corresponsales —organización para la investigación del fenómeno OVNI— se pone en movimiento. Los datos son enviados al corresponsal en Cádiz de dicho organismo, Lino Fojo, por medio de Manuel Osuna —persona que lleva mucho tiempo investigando esta fenomenología espacial—, y allá recogen el relato de los testigos del extraño caso...

—En la noche del 21 al 22 de diciembre de 1971, viajando hacia Granada, observamos —narra el matrimonio testigo de excepción del caso que nos ocupa— que éramos seguidos por una luz situada sobre el cristal trasero del automóvil y que se proyectaba sobre el mismo. No era muy intensa y no deslumbraba. Paramos en todas las localidades de nuestra ruta y, cuando reanudábamos la marcha, reaparecía, desapareciendo siempre que nos aproximábamos a alguna población o se aproximaba otro vehículo por la carretera. Al tomar una curva (llevando unos momentos sin que el foco nos acompañara) nos encontramos con un objeto lleno de focos de luz blanca muy potentes, que estaba al lado de la carretera. No podemos dar muchos detalles de este objeto, porque, con la rapidez que íbamos y la situación del mismo, en una curva, es difícil describirlo correctamente. Era, eso sí, muy voluminoso, como un autobús, con focos potente de luz blanca enmedio y hacia arriba y hacia abajo con focos más pequeños. Nos dio la im-

(Continuará)

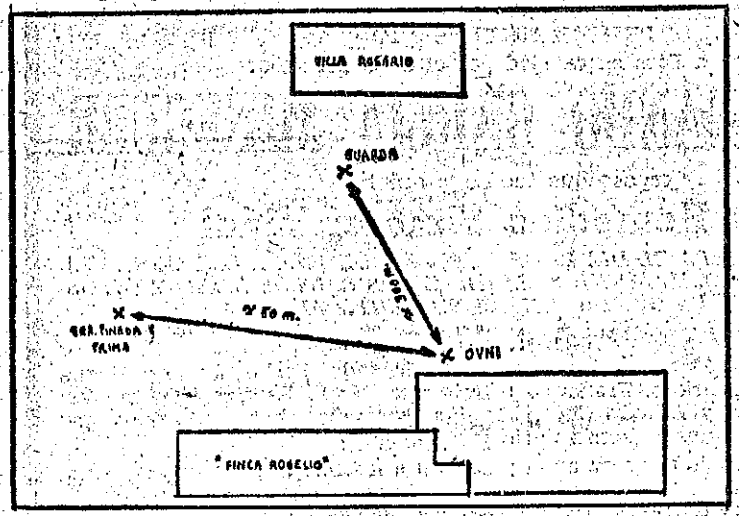
Al pasar por Osuna, de pronto, en una curva, nos quedamos helados de terror: un objeto, aproximadamente de unos siete metros de longitud por dos o tres de alto... (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

presión de que estaba como a un metro de tierra y de que emitía un pitido muy agudo. En cambio, la luz que nos seguía era tenue, como azulada, y no producía ruido. El viaje lo hicimos desde las nueve y media de la noche, que salimos de Cádiz, hasta las cuatro de la madrugada, aproximadamente, que llegamos a Granada. A la altura de Loja, la luz desapareció por última vez.

La noche era estrellada, el terreno llano y todo transcurrió en el tramo de carretera que une Utrera con El Arahal y esta población a Loja. El perro de dicho matrimonio, que viajaba en el automóvil, sí tuvo sensaciones extrañas y no dejaba de olfatear muy inquieto... La Red Nacional de Corresponsales no obtiene otros testimonios para confirmar los datos del joven matrimonio gaditano, pero sí hay algo que llama especialmente la atención: días antes de producirse este suceso —precisamente el día 11 de ese mes de diciembre de 1971—, y en la venta de los Santos, provincia de Jaén, varios testigos habían observado un objeto elíptico, rojo en el centro y un borde o halo anaranjado; y el jueves día 30 de ese mes —precisamente el día en que el matrimonio de Cádiz relata sus hechos en las páginas de A B C—, en Mairena del Aljarafe, otros testigos afirmaban haber visto un objeto como de unos quince metros de diámetro, como la copa de un olivo viejo, aunque las luces no eran descritas como la del caso que nos ocupa. La pregunta quedaba en el aire: ¿Era el mismo fenómeno? ¿Pudieran estar relacionados los casos? Hay un detalle en común: los tres objetos se quedaron estáticos a la misma distancia del suelo, un metro aproximadamente...



«Villa Rosario» y «Finca Rogelio». Entre estas dos fincas de Alcalá apareció un objeto volador no identificado que fue observado por un guarda y una señora. (Dibujo Servicio de Documentación.)

En la finca Rogelio de Alcalá

—Eran las cuatro o cinco de la tarde de un día de primavera. Estaba trabajando, pues me encontraba cortando césped de la finca y, por mi situación, podía contemplar toda la zona adyacente, ya que el chalet se encuentra más alto que el resto, situado en un pequeño cerro. Miré al cielo y pude contemplar un objeto que me llamó mucho la atención. Era una especie de esfera muy grande, como del tamaño de un coche normal y parecía estar rodeado de una especie de vapor o humo...

Tras una serie de rumores y alguna que otra pequeña información en prensa, miembros de la Red Nacional de Corresponsales —centro para la investigación del fenómeno OVNI— se trasladaron a Alcalá de Guadaira, concretamente a la zona conocida por la Lapa y sus alrededores. Tras múltiples indagaciones logran contactar con el guarda de la finca Rogelio, situada en el término, pequeño caserón, rodeado de huertas y naranjales de regadío, en la cual se mantiene una vaquería. Terreno llano, con algo de monte bajo, algunos eucaliptos y pinos. En sus alrededores hay algunas rocas de tipo sedimentario, albero compacto. Allá, un hombre de unos cincuenta y cinco años, padre de familia numerosa —tres varones y una hembra—, que vive de su trabajo y no puede perder en elucu-

(Continuará)

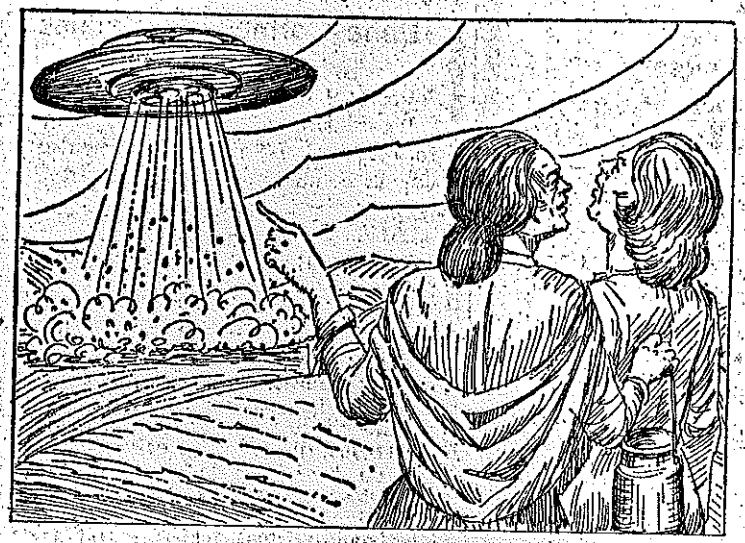
OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

24

braciones científicas, recuerda cómo un día de primavera, mientras estaba trabajando, vio un objeto que le llamó la atención...

—El objeto estaría a uno descientos metros del suelo y a unos trescientos metros de mí. Se encontraba encima o un poco más adentro de la finca. Estuve observándolo unos cinco segundos, quise llamar a mi mujer y a mi hija, que eran las dos que se encontraban en casa, para que también lo vieran, pero al llegar ellas y yo volver la cabeza el objeto había desaparecido. Corrí hacia una mejor posición, pero fue inútil. No quedaba el mínimo rastro.



Cuando dos mujeres iban camino de la finca alcalareña para comprar, como muchas tardes, leche, se encontraron con que por encima del estiércol aparecía un extraño objeto. (Dibujo F. Gómez.)

No hay mayores datos, no se precisan fechas exactas, pero algo extraño flota en el ambiente. La investigación sigue su curso, se pregunta aquí y allá —ha transcurrido algún tiempo de los presuntos hechos—, se indaga en el mismo pueblo y hay un detalle que comienza a clarificar el panorama, a cimentar los argumentos...

Leopoldina Becerra, a las cinco y media de la tarde del día 19 de abril de 1976 fue a comprar leche de la vaquería de la finca «Rogelio». Le acompañaba una prima suya. Leopoldina, mujer sencilla, de escasa cultura, recuerda los hechos...

Íbamos mi prima y yo, como muchas veces, a la finca «Rogelio» a comprar leche. Serían las cinco y media de la tarde. En un recodo del camino vimos algo extraño: Sobre un montón de estiércol, junto a las tapias de la finca, algo parecía arder y, en principio, pensamos que podía ser el mismo estiércol, pues era como si saliera mucho humo del suelo, pero no fue así. Vimos un objeto en forma de huevo y de color oscuro que estaba suspendido en el aire, como a un metro del suelo. Alerté a mi prima, persona mucho más culta e instruida que yo, y ella me dijo que aquello podía ser un ovni. Estaría el objeto como a unos cincuenta metros de nosotras. Salimos corriendo, nos asustamos de verdad, porque creíamos que, en un momento dado, el objeto podía venir hacia nosotros. Sentimos miedo, mucho miedo. Al correr —el terreno por esa zona es muy desigual— nos caímos y gritamos. Un hijo del guarda salió a nuestro encuentro. ¿Qué pasa? Señalamos el lugar donde estaba el objeto, le dijimos al muchacho que mirara al cielo, que algo extraño había salido del estiércol. Cuando miró no aparecía nada, pero yo estoy segura de que allí había algo...

Hay una estrecha relación entre unas declaraciones y otras. Son dos personas distintas las testigos directos del caso, ha transcurrido —cuando se realiza la investigación— mucho tiempo del suceso, ninguna de ellas quiere la mínima publicidad «porque, «¿sabe usted»?, algunas personas no creen en cosas de éstas y en un pueblo, ya sabe...», y son absolutamente ajenas a la fenomenología ovni, no habiéndose visto jamás en una situación semejante.

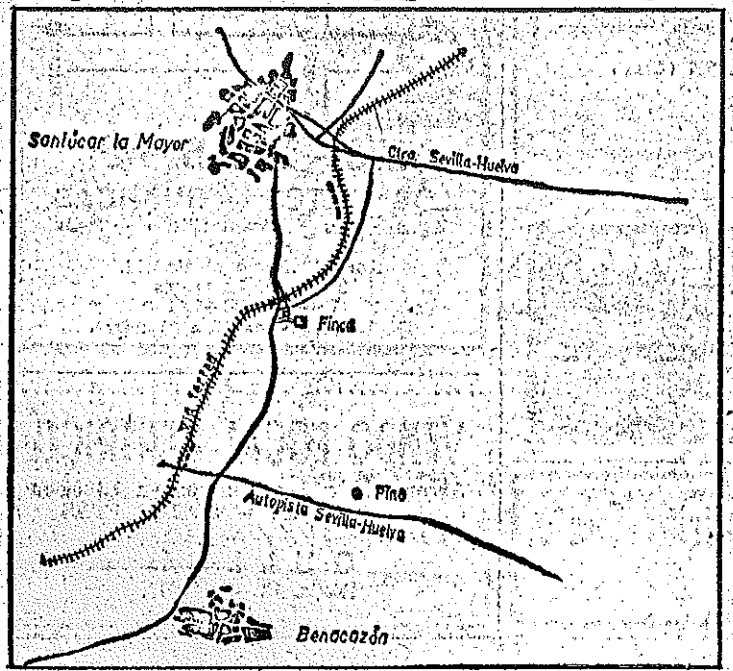
(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

25

Los miembros de la Red Nacional de Corresponsales logran entablar contacto con dos testigos más que parecen estar de alguna manera relacionado, pero extrañamente rehúyen hacer cualquier tipo de comentario, mientras el guarda de la finca «Rogelio» y Leopoldina Becerra, mantienen muy vivo el recuerdo. Aquella tarde de primavera, concretamente el día 19 de abril de 1976, en Alcalá se produjo un aterrizaje de un objeto volador no identificado. Uno lo vio como a doscientos metros de altura; otro testigo lo observó a cincuenta metros tan sólo de donde se encontraba y suspendido a un metro del suelo. Era un objeto que echaba humo, en forma de huevo y de color oscuro...



En una finca situada entre Sanlúcar la Mayor y Benacazón ocurrieron los hechos que comienzan a relatarse en el presente capítulo. (Dibujo Servicio de Documentación.)

En un chalet de Sanlúcar la Mayor

—Ya estaba dentro de la finca, del chalet, cuando vi pasar por detrás de la vivienda y en el ángulo de la azotea un objeto de color anaranjado. No dije nada a nadie, pero enseguida se me vino a la mente la idea de que aquello que yo había visto pudiera ser un ovni...

José Manuel Mora es un joven residente en la localidad sevillana de Sanlúcar la Mayor. Su historia, la del posible avistamiento de un objeto volador no identificado, fue conocida en su día porque se publicó en algunos medios de comunicación y en este A B C. José Manuel, posteriormente, relató los hechos, con mayor precisión de detalles, al Grupo de Estudios Ufológicos de Sanlúcar (GEU), del cual forma parte desde que se fundó, el día 11 de abril de 1976.

El hecho ocurrió el día 13 de marzo de 1975. José Manuel estudiaba para delineante en la Escuela Profesional Marcelo Spínola, de Umbrete, a pocos kilómetros de Sanlúcar, y todos los días se marchaba de su casa por la mañana y volvía a la hora de merendar.

El, con su familia —sus padres y un hermano menor— no vivía entonces en el pueblo, sino en una finca situada en la carretera que une Sanlúcar con Benacazón, a kilómetro y medio, aproximadamente, de la primera localidad. Su padre hacía las funciones de casero de la finca de la que no era propietario, sino al servicio de unos señores de Sevilla que venían de vez en cuando a pasar unos días al chalet. Por aquellas fechas estaban construyendo una casa en el pueblo, pues deseaban venirse del campo y, de vez en cuando, venían a echar una mano en la obra. José Manuel, por su parte, ya había tenido

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

26

contactos con varios de los que en un futuro próximo formarían parte del grupo ufológico y empezaba a interesarse por estos temas; pero ni tan siquiera podía imaginar que aquel día 13 de marzo de 1975 iba a ser protagonista de un hecho extraño...

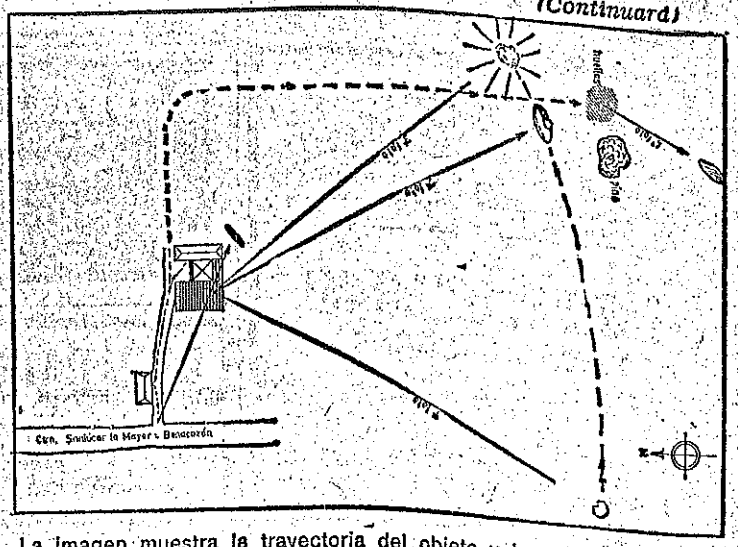
Aquella tarde, la del 13 de marzo, cuando volvió de la Escuela Profesional, José Manuel y su familia —que estaba ese día esperándole en el pueblo— se dirigieron hacia la finca donde residían. Eran aproximadamente las seis de la tarde cuando llegaron a la cancela que da acceso a la vivienda. El suelo estaba húmedo por haber llovido anteriormente. Ya habían entrado en el pequeño camino que va de la cancela a la casa, cuando un objeto le llama la atención...

—Cuando mi padre abrió la cancela nos dirigimos hacia la casa. Ya estaba dentro de la finca cuando vi pasar por detrás del chalet y por el ángulo que forma la torre del ascensor —el chalet tiene un ascensor en uno de sus extremos— con la azotea, un objeto de color anaranjado. No dije nada a nadie y en seguida se me vino a la mente la idea de que aquello pudiera ser un OVNI. Lo primero que se me ocurrió fue fotografiarlo y tuve que esperar a que mi padre abriera la puerta de la casa para coger la cámara. Dentro de unos días iban a venir unos primos míos y tenía preparada la cámara —mi pequeña Kodak Instamatic c/25— para tirarle algunas fotos. Por fin pude entrar en la casa y tomar la cámara para dirigirme inmediatamente al chalet y subir a la azotea. Ya en la azotea miré a mi alrededor para ver si lo veía de nuevo, pero no fue así. El objeto se había marchado, había desaparecido...

No obstante, José Manuel no se desanima. Está seguro que ha observado algo y trata de seguir su pista hasta convencerse realmente de que no ha sido un sueño...

—Estuve un rato intentando divisarlo y ya me disponía a abandonar la azotea cuando, entrando por la puerta del ascensor, vi un reflejo a mis espaldas: Era el objeto. Venía muy deprisa, pero fue aminorando velocidad hasta que se situó enfrente de la azotea, en el lado que da al sur y encima de un pino mediterráneo que hay a unos mil o mil quinientos metros de donde yo estaba. Cuando le vi de nuevo no pude fotografiarlo tampoco, ya que no tenía cargada la máquina y tuve que pasar la película. Por fin tuve preparada la máquina y pude tirar la primera foto. Por entonces el objeto se había colocado encima del pino y había disminuido bastante su velocidad, por lo que pude asegurar mejor la foto y el encuadre. A partir de entonces el objeto empezó a aumentar de nuevo la velocidad y le tomé la tercera foto. Foto que después, en el revelado que efectué, aparece como un fuerte destello luminoso. A partir de ese momento dejé de ver el objeto. Bajé precipitadamente de la azotea y me dirigí a mi casa. Allí tomé una bicicleta y me di-

(Continuará)



La imagen muestra la trayectoria del objeto y los puntos donde el testigo hizo las fotografías desde la azotea del chalet, según el relato que se ofrece en el presente capítulo. (Dibujo Servicio de Documentación.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

rigí al lugar donde vi desaparecer al objeto, pues me parecía que había aterrizado. Como lo vi desaparecer por donde estaba el pino, me dirigí hacia él. Ya en sus inmediaciones percibí un olor desagradable y fui hacia donde creí que procedía. Tras unos momentos de búsqueda vi un pequeño naranjal y en él unos agujeros en el suelo. Tomé algunas fotos porque creí que aquellos agujeros debían ser huellas dejadas por el objeto al aterrizar...

—Mientras estaba tomando las fotos presentí que algo estaba volando y, sin saber por qué, tiré una foto al cielo. No sé ni por qué la tiré, pero parecía que algo me decía que allí había algo, y, sin embargo, aparentemente no veía nada. Después cogí de nuevo la bicicleta, volví a casa, desmonté el carrete y lo guardé. Al otro día, por la tarde, cogí el carrete y lo llevé a que me lo revelaran a la casa de fotos de Sanlúcar y esperé los resultados.

José Manuel, durante su experiencia, no dijo nada a nadie, ni siquiera a sus padres, y así se mantuvo hasta que le entregaron las fotos. Cuando tuvo en su poder las imágenes quedó sorprendido: Había logrado fotografiar lo que sin duda era un objeto volante no identificado...

—Cuando tuve aquellas fotos en mis manos no podía resistir la tentación de decírselo a alguien y decidí contárselo a dos amigos míos. Al principio no daban crédito a mis palabras, pero tuvieron que rendirse a la evidencia cuando les mostré las fotografías. Uno de ellos y yo conocíamos a Manuel Osuna, ufólogo de conocida fama, y me aconsejó que fuera a verle y hablar con él. Días más tarde fui a casa de Manuel Osuna y éste me dijo que le dejara los negativos para poderlos estudiar. Envió los negativos a Madrid para que los revisara un equipo de expertos. Al cabo de unos meses recibí una llamada telefónica de Manuel Osuna. Volví a su casa. Allí estaban las fotos ampliadas y un informe de los técnicos. Este informe decía textualmente:

«Tanto el aspecto general como el formato del mismo, claramente amateur, nada hace sospechar que el cliché se haya destinado desde un principio al trucaje. Estos son procesos fotográficos que, aunque sencillos, requieren una limpieza de ejecución que se ve grandemente dificultada en el caso de negativos del formato comúnmente llamado «miniatura», como el de este caso. El examen, a simple vista, del negativo no hace pensar en ningún momento que haya sido sometido a ulteriores manipulaciones; de una sensibilidad media (21 DIN) aproximadamente, de marca y fabricación standard, ha sido expuesto con cámara tipo amateur (Instamatic), cuyo objetivo fijo no permite trucajes del tipo de doble exposición y cuya velocidad de obturación, aún más standard y también fija, no permite tampoco fijar imágenes en movimiento demasiado rápi-

(Continuará)

...Mientras estaba tomando algunas fotos presentí que algo estaba volando y, sin saber por qué, seguí utilizando la máquina... (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

28

do, lo que explicaría, al menos en parte, la trepidación de las imágenes. El grano del negativo, medio, hace pensar, una vez más, en proceso amateur totalmente inofensivo. No se aprecia, asimismo, ni reticulaciones del grano, ni irregularidades del mismo (a nivel macroscópico), ni tornasoles que hagan pensar en trucajes de tipo químico. En consecuencia, las imágenes obtenidas son reales y sin trucajes anteriores o posteriores al revelado».

En las nuevas ampliaciones, José Manuel encuentra una nueva sorpresa: En la foto que tomó cuando estaba tratando de sacar las huellas, y que en principio no salía nada, ahora aparecía claramente un objeto ovalado. Este objeto no aparecería antes por no darle la suficiente intensidad de luz en el revelado. El objeto en esta nueva fotografía parece dirigirse hacia arriba en posición de despegue, y eso fue lo que al parecer ocurrió, pues después de esta fotografía no se volvió a ver.

Los técnicos, comparando el diámetro del pino con el objeto, dieron a éste unas medidas de treinta a cuarenta metros. Todo ocurrió, según se ha precisado, el día 13 de marzo de 1975, cuando un chaval de diecisiete años vio algo extraño en el cielo, buscó su máquina de fotografías, tomó la bicicleta y fue a ver si era verdad lo que parecían haber visto sus ojos. En un laboratorio especializado, las nerviosas imágenes de José Manuel aclararon que no había sido una alucinación. Allí, sobre el papel de las ampliaciones, aparecía un objeto luminoso de cuarenta metros de diámetro...

En la playa de Regla...

Es en las páginas de este A B C donde, el día 13 de julio de 1979, firmado por Antonio Jiménez Gómez, aparece una noticia titulada «Pequeño maremoto en Chipiona con inexplicables vientos». La noticia en sí no despierta mayores comentarios si no llega a ser por extrañas coincidencias con otros hechos que se produjeron ese mismo día en la playa de Regla. «Sin alguna duda —comentaba Antonio Jiménez Gómez en la edición de A B C del día 13 de ese julio—, un extraño fenómeno se produjo el miércoles (día 11 de julio de 1979) en Chipiona, pues las aguas del mar inundaron las playas como en una creciente marea viva. Los aficionados a la pesca y los que se encontraban marisqueando manifiestan que dicho fenómeno no lo habían conocido nunca...»

«José Lastro y Francisco Lozano —según recogía el periódico—, aficionados a la mar, estaban en la orilla de Montijo, lugar donde existen buenos cangrejos; eran las diez de la mañana y la bajamar se producía a la diez y media. Faenaban con los corrales completamente en seco y vieron cómo, de repente, las aguas, en forma de corriente, les llegaba casi al cuello, por lo que salieron inmediatamente. Posterior-

(Continuará)

Una vez reveladas las muestras fotográficas sí se pudo aclarar que, efectivamente, un objeto volador no identificado había estado merodeando por el chalet. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

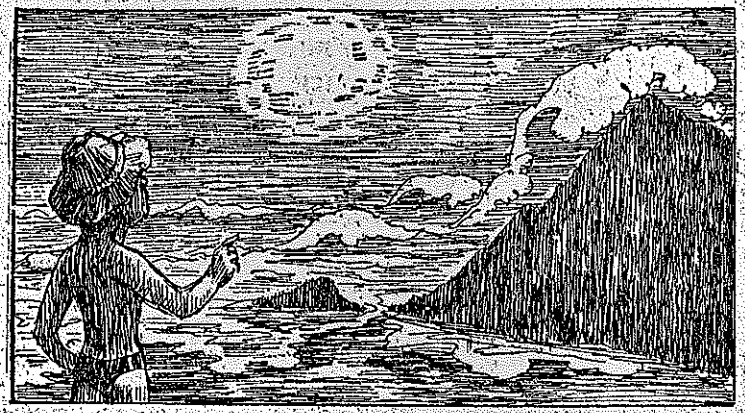
Por MANUEL RAMIREZ

29

mente, las aguas tornaron a su nivel y, por varias veces consecutivas, se repitió el fenómeno.»

«Los comentarios que han circulado por Chipiona —añadía la información— son diversos. Unos marineros piensan que el fenómeno ha sido debido a los vientos, pues a la hora de producirse la creciente pleamar reinaba viento del Norte y, en décimas de segundo, pasó a levante sur y quedó en poniente o noroeste, haciendo un giro de 270 grados. Otros no se explican los hechos y no se descarta la posibilidad de que se trate de un pequeño maremoto»...

Ese mismo día en que se publica la noticia en el periódico, un chico de trece años —Enrique Espino— se encontraba cerca de la playa de Regla —concretamente en la Muralla de Chipiona— cuando de pronto ditinguió, como a un



Ese mismo día en que se publica la noticia en el periódico, un chico de trece años —Enrique Espino— se encontraba cerca de la playa de Regla, cuando de pronto... (Dibujo de F. Gómez.)

kilómetro aproximadamente de la orilla de la playa, una luz de forma ovalada —algo así como un hueco colocado en forma horizontal— de bordes bien definidos. Esta luz era de color amarillo-naranja y de los extremos de su base partían dos haces de luz troncocónicos de un color blanco fortísimo, que llegaban a la superficie del mar y producían un efecto muy peculiar. Enrique Espino explicaba posteriormente a José Miguel Alícbar —miembro de la Red Nacional de Coresponsales y de la Coordinadora de Estudios sobre el Fenómeno OVNI— que «era como si el agua que estaba debajo de la luz se moviera y parecía que estaba hirviendo».

Enrique Espino calculó poco más o menos el tamaño del fenómeno. Era más pequeño que la Luna llena y tendría, a simple vista, unos diez metros de largo por unos dos metros de alto. La duración de la observación se precisa en unos diez minutos aproximadamente y su altura con respecto al agua no sería superior a los quince metros.

Rápidamente, cuando divisó el objeto, Enrique Espino corrió a avisar a unos amigos, y cuando volvió el fenómeno había desaparecido; las aguas habían vuelto a su calma, nada parecía haber pasado. Sin embrgo, a varias personas que estaban por los alrededores del punto de observación de Enrique Espino no se les quitaba de la mente lo que momentos antes habían observado. La luz había desaparecido, pero la luz había sido bien visible durante diez minutos en la playa, mientras el agua parecía hervir...

En aquellos días —julio de 1979—, según recogía la prensa, se estaban realizando sondeos en el Golfo de Cádiz y se habían producido importantes hallazgos de gas natural en la zona. Precisamente, unos cuantos días antes del hecho, el periódico publicaba que se había iniciado el sondeo de Golfo de Cádiz B-4. Es intensa la actividad —decía la información— explorativa de hidrocarburos que se realiza estos días en España, a pesar de que los últimos sondeos no han sido satisfactorios. De estas acciones destacaba Europa Press que la plataforma semisumergible «Bideford Dolphin» que el año anterior había descubierto gas metano en el sondeo del Golfo de Cádiz B-2 con una productividad máxima teórica de setecientos cincuenta mil metros cúbicos por día, inició esa

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

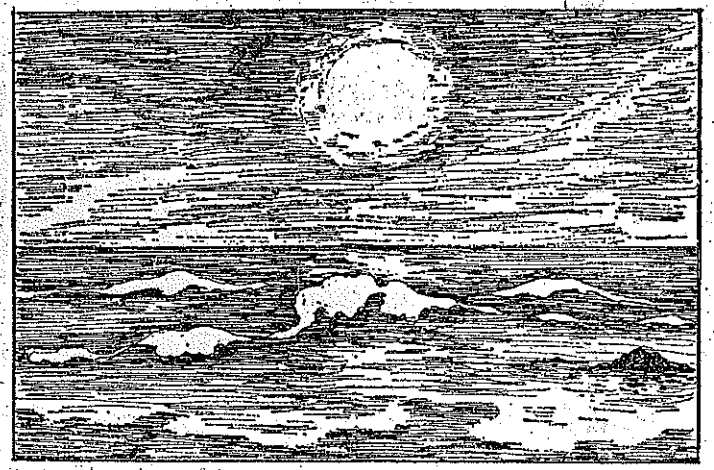
30

semana para Campsa la perforación del sondeo Golfo de Cádiz B-4 a una profundidad prevista de dos mil metros. Las pruebas de producción realizadas en el anterior, el Golfo de Cádiz B-3, no constataron más que simples indicios de gas.

Fue en esas fechas cuando un estudiantes de EGB, sevillano, de trece años, llamado Enrique Espino, se encontraba sentado en la Muralla y divisó una extraña luz sobre la playa observando que el agua estaba hirviendo. Enrique Espino, de entrada, no admitió que lo que había visto fuese un OVNI, pues intentó agotar todas las posibilidades para su identificación, pasando incluso en que podría tratarse de un barco pesquero de los muchos que por allí faenaban. Pero sus hipótesis tuvo que descartarlas una a una. No era un barco, no era nada conocido o de fácil identificación. ¿Qué podía ser? Dos días antes de los hechos, y como recogía A B C firmado por Antonio Jiménez Gómez, un extraño fenómeno se había producido en Chipiona, pues las aguas del mar inundaron las playas como en una creciente marea viva. Expertos hombres del mar y aficionados a la pesca manifestaron posteriormente que dicho fenómeno no lo habían conocido nunca. Sólo cabe añadir una coincidencia: el día 12 de julio de 1979, el «Skylab» norteamericano caía del espacio...

El 8 de septiembre de 1968 una escueta noticia se recoge en el periódico A B C. En estas mismas páginas informaba Europa Press que hacía unos días un vecino de Santiponce, a a unos catorce kilómetros de nuestra ciudad, manifestaba que en la barrida de Nuestra Señora del Rosario, de aquella población un grupo de niños pudo observar un aparato extraño con forma de camilla, plateado y con diversas luces, que había descendido sobre el jardín de dicha barriada. Varios de los niños —según añadía la información— llamaron a sus padres, y la madre de uno de ellos, esposa de un cobrador de la línea de autobuses Sevilla-Santiponce, también vio aparcado el extraño artefacto que, inmediatamente, emprendió camino hacia las alturas. Manifestaba dicha señora que todavía se podía comprobar parte del césped donde se posó el extraño aparato aplastado.

Al poco tiempo de conocer la noticia, miembros de la Agrupación de Estudios sobre Objetos no Identificados se desplazaron a dicha localidad sevillana y comenzaron sus investigaciones. En principio se determinó que eran cuatro niñas las que



Dos días antes de los hechos, un extraño fenómeno se había producido en Chipiona, pues, las aguas del mar inundaron las playas como en una creciente marea viva. (Dibujo de F. Gómez.)

habían divisado el extraño objeto. La edad de estas niñas era de cuatro, cinco, cinco y ocho años, respectivamente. En las primeras declaraciones se habló con las cuatro y éstas llevaron a los investigadores hacia el lugar donde decían haber visto el objeto, mientras una de ellas comentaba lo que había ocurrido...

—Era redondo con luces verdes y blancas y había llegado del cielo. Cuando se posó en la tierra apareció un hombre de su interior con pantalón negro y una camisa o algo así blanca...

Una de las niñas avisó a sus hermanas, y éstas, a su vez, llamaron a sus padres. Cuando estos llegaron al lugar de los supuestos hechos no había absolutamente nada. Unicamente

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

observaron a unos veinte metros del sitio a un hombre con una bicicleta reclinado sobre una señal de tráfico.

Este hombre estuvo inmóvil unos diez minutos, como si estuviera esperando a alguien y, montándose en la bicicleta, se marchó del lugar en dirección opuesta a la que en principio tenía colocada la máquina. Los padres de las niñas no se acercaron mucho hacia el lugar del presunto aterrizaje, que distaba de ellos unos cincuenta metros, para comprobar si había allá alguna huella que pudiera esclarecer la extraña circunstancia.

Los miembros de la Agrupación de Estudios sobre Objetos no Identificados que estuvieron en Santiponce sí fueron al lugar de los presuntos hechos, pero no encontraron ningún

Las jóvenes no se ponían de acuerdo sobre la estatura del presunto humanoide, pero sí que lo habían visto. (Dibujo de F. Gómez.)

tipo de huella extraña que delatara alguna anormalidad. Una de las pequeñas —una de las dos que sólo tenían cinco años— cambiaba un poco la versión de su amiga, indicando que había visto igualmente bajarse a un hombre de dicho aparato, pero que no era muy alto, sino más bien bajito, pero insistía en los colores de su atuendo: especie de camisa blanca o algo similar y pantalones negros. Otra de las testigos del caso apenas si confirmó nada porque se echó a llorar. Tan sólo la mayor de las pequeñas, la de ocho años, comentó el hecho con mayores detalles...

—El objeto era redondo, tenía a los lados unas luces verdes, aunque estaban apagadas y arriba tenía una luz blanca también apagada. Tenía además dos ventanas pequeñas y una muy cerca de la otra, y además tenía dos ruedas de color negro. El color del aparato era metálico, pero no podía ser un avión, porque yo sé que los aviones tienen otra forma.

En cuanto al extraño ser que, según sus amigas, había bajado del aparato, la pequeña ratificó que era más bien bajito, y que en la camisa parecía llevar una serie de cuadros siendo los pantalones oscuros. No le notaron nada raro.

No había más detalles. Los miembros de la Agrupación de Estudios sobre Objetos no Identificados mantuvieron al mismo tiempo una entrevista con los padres de las niñas y los detalles apenas si pudieron concretarse. Ellos sólo manifestaban que las niñas habían llegado muy nerviosas y diciendo que habían visto algo extraño que había bajado del cielo. Las investigaciones orientaron entonces hacia le hombre de la bicicleta. Nadie lo había visto y dicho señor no apareció por parte alguna. Sin embargo algo va a clarificar el extraño suceso...

Se inspeccionó el terreno a fondo y según la explicación de las pequeñas testigos el objeto estaba situado como a unos cincuenta metros de ellas y entre dos árboles, separados ambos por unos ocho metros. Al lado del lugar donde decían se posó el objeto hay una línea de alta tensión que abastece al pueblo y que no sufrió la mínima alteración, y el lugar no dista más de cincuenta metros de la última casa del pueblo y muy cercano a la carretera nacional. Lugar, por tanto, de fácil acceso para vehículos, existiendo dos pequeñas veredas que conducen al mismo. Las únicas huellas que lograron obtenerse eran de ruedas de automóviles, aunque un poco más anchas de las

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

habituales. El sol, en el momento del avistamiento, estaba detrás de las niñas, por lo que cualquier reflejo pudiera dar tonos metalizados a la visión. Tras analizar todos los detalles se llegó a una conclusión: Se trataba —y así lo ratificaron los investigadores y el presidente de la Agrupación de Estudios sobre Objetos no Identificados de Sevilla, Delegación B, de CEONI de Valencia, Rafael Llamas— de un remolque vivienda, una roulotte y la confusión de las pequeñas quizás se debiera por una parte, a lo poco normal que estos vehículos eran entonces en España y a la sugestión propia de las pequeñas, que no se perdían ni una sola película de una serie que entonces estaba en antena en Televisión Española titulada «Los invasores». En Santiponce, por tanto, la extraña figura de camisa blanca y pantalón negro era un automovilista. En Santiponce, por tanto, vieron al OVNI que nunca existió.

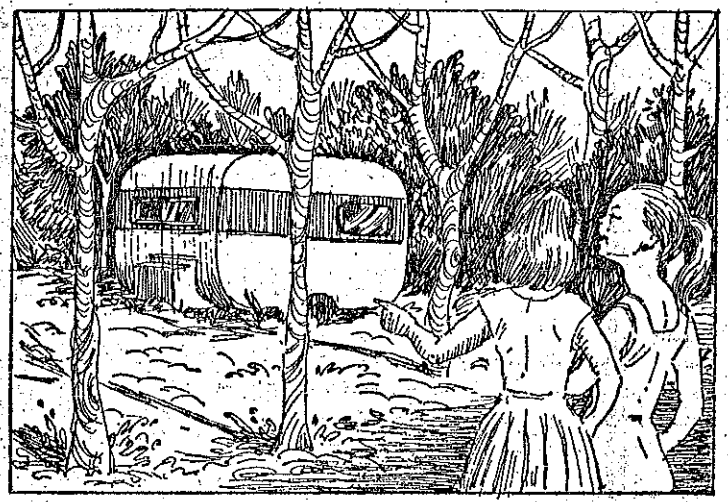
El humanoide de Fuengirola

La noche del 9 al 10 de julio de 1976, un grupo de muchachos aficionados a la fotografía acordaron viajar al chalet que poseía uno de ellos en las proximidades de la localidad malagueña de Fuengirola. Llegaron al chalet alrededor de la una de la noche. Una noche estival, tranquila. El objetivo del viaje era probar diversas máquinas de fotografías y pasar unos días en la playa. Mientras se acomodaban en la vivienda, uno de ellos (según relata Manuel Linares a Miguel Peyró, Emilio Linares, Inés Pérez, Ignacio Benvenuty, Ricardo Lineros y Manuel G. Ontivero, todos ellos pertenecientes a la CIEFE) dijo que, en aquel lugar, según decía la gente, hacía dos o tres meses que habían visto un platillo volante que cruzó el cielo como una mancha luminosa. Nadie le tomó en serio. Sin embargo...

Al poco rato de empezar a hacer fotografías en el interior del chalet, comenzaron a oír una respiración honda y fuerte, como si un animal extraño estuviese jadeando en el exterior de la vivienda. Los cinco muchachos salieron al exterior con más curiosidad que miedo, pensando en que podría ser una broma o la posibilidad de que algún descuidero aprovechara la soledad de la noche —el chalet no está habitualmente habitado— para robar. Armados con hachas y machetes encendieron unas linternas y se dispusieron a echar un vistazo por los alrededores a fin de tratar de descubrir de dónde provenían aquellos extraños jadeos que habían oído en el silencio de la noche. Nada más encender las linternas, la respiración se calló. El silencio se hizo más silencio. Parecía que el presunto animal, o lo que fuera, se había evaporado. Sin embargo...

A las cinco de la mañana, Manuel Linares se despertó como consecuencia de unos extraños ruidos. Alertó a sus amigos y todos pudieron constatar cómo la respiración jadeante se oía de nuevo y estaba acompañada de un silbido muy fuerte, como cuando un coche frena sobre el asfalto.

(Continuará)



Tras analizar todos los detalles se llegó a una conclusión: Las pequeñas habían visto un remolque vivienda y lo confundieron con un objeto volador... (Dibujo de F. Gómez.)

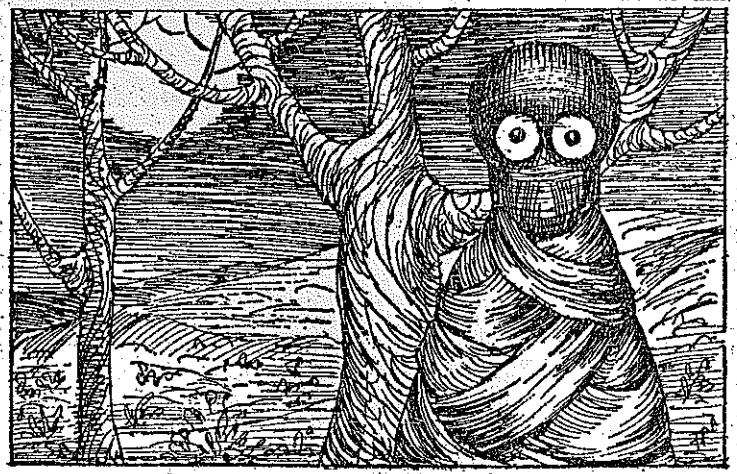
OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

Tres de ellos salieron corriendo y se dirigieron a un corredor que al final tiene una ventana que da, precisamente, hacia el lugar de donde provenían los jadeos. Se acercaron agachados, temiendo descubrirse ante el extraño visitante. Cuando llegaron a la ventana pudieron observar de dónde provenían los jadeos tan fuertes que habían oído. Y se les heló la sangre.

Allí, junto a un árbol, había una especie de hombre muy alto, más alto que el mismo árbol, con dos focos de luz muy brillantes a la altura de los ojos. Los contornos restantes de la figura se diluían en la penumbra y desde los ojos para abajo parecía estar envuelto en una manta negra.

La reacción tras unos momentos de auténtico pánico— fue ir a buscar de nuevo los machetes para defenderse de una posible agresión del extraño sujeto que visitaba aquella madrugada el chalet. Al salir de la vivienda, la figura había desaparecido o se había ocultado. Sólo quedaba como posible pista que la temperatura se elevó considerablemente y el ambiente se llenó de un fuerte olor a azufre. Manuel Linares marchó a su habitación y desde allí observó algo todavía más extraño...



...Allí, junto a un árbol, había una especie de hombre muy alto, con dos focos de luz muy brillantes a la altura de los ojos, y parecía envuelto en una manta negra... (Dibujo de F. Gómez.)

—Vi pasar por la entrada una sombra, ni muy despacio, ni muy rápida; encendí la luz, traté de esconderme. La sombra —se oían unos ruidos como de respiración muy fuerte— pasó de largo.

Manuel Linares y sus compañeros se refugiaron en la vivienda sin atreverse ya a salir más. Al poco tiempo, un nuevo ruido llega a sus oídos. Unas extrañas pisadas se sentían en la azotea. De pronto, «alguien» comenzó a aporrear las ventanas y puertas como si quisiera entrar en la vivienda. El pánico de los habitantes del chalet se hizo terror. Nadie pudo explicar lo que sintió en esos momentos. Al poco rato dejaron de oírse golpes y ya no volvió a tenerse rastro del «visitante». Inmediatamente volvieron a Sevilla. La larga noche había terminado. Tan sólo unos hechos guardan ciertas concomitancias con el narrado por los cinco jóvenes: en esa zona, un año o poco menos antes de que se produjera la noche más larga, se dieron una serie de sucesos que no tuvieron nunca la mínima explicación: Muchos animales aparecieron muertos en pocos días y de distintas especies sin causa natural alguna que lo justificase...

Extraña luz en Alcalá del Río

El pasado mes de octubre hubo en toda España lo que más de un medio de comunicación tituló «Oleada de ovnis». Se realizaron avistamientos en Sabadell, Vizcaya, Albacete, Lérida y Madrid, numerosos testigos presenciaron extrañas luces en el firmamento y, en la mayoría de los casos, policías nacionales y municipales fueron espectadores de excepción de tales acontecimientos. En el caso de la capital catalana, el extraño suceso ocurrió en la madrugada del 17 al 18 del citado mes de octubre y el objeto estaba estático en el cielo. Los policías pudieron observarlo e, incluso, cambiaron señales luminosas con la su-

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

34

puesta nave. En Albacete, justamente en esas fechas, dos objetos se dejaron ver durante más de dos horas y media y policías nacionales —llamados por algunos testigos— también pudieron corroborar que algo no natural despedía luces de forma intermitente. La madrugada del día 22 de ese mes de octubre, en Madrid, en el barrio de La Elipa, se vio un objeto redondo, de un tamaño bastante grande. El testigo relataba que tenía color anaranjado y eran las seis y media de la mañana. Estuvo quieto unos quince o veinte segundos y después desaparecieron fugazmente. En Vizcaya —día 17 de octubre—, en Amorebieta, concretamente, un objeto de forma triangular fue observado por unos veinte automovilistas y les llamó poderosamente la atención la potente luz que salía del aparato. Incluso uno de los testigos hizo fotografías del hecho. Justamente en esas fechas y posteriores, según nuestras noticias, hechos de similar naturaleza fueron avistados en Dos Hermanas y en los alrededores de la Ciudad Sanitaria Virgen del Rocío de la Seguridad Social, sin que haya podido determinarse si correspondían o tenían alguna relación con esta «oleada de objetos voladores no identificados» que padecía España en estos días...

Sin embargo, hace justamente doce años, concretamente el 12 de septiembre de 1968 y en la carretera que va de Alcalá del Río a La Rinconada y dentro de lo que podríamos calificar de otra «oleada» extraterrestre por la zona andaluza, un paracaidista aficionado, trtbajador en una empresa sevillana, Jesús Sancho, fue testigo excepcional de otro hecho extraño y así lo relató a la Agrupación de Estudios sobre objetos no identificados de Sevilla. Mientras los investigadores sacan sus conclusiones sobre los hechos acaecidos en Epaña en este mes de octubre, ya consta en sus archivos el relato de Jesús Sancho —empleado, treinta y tres años, con conocimientos de Aeronáutica, con residencia en Alcalá del Río por aquellas fechas—, que a las seis y media de la mañana del día 12 de septiembre de 1968 tuvo una extraña experiencia...

—Calculo que vi el objeto a las seis y media de la mañana. Iba por la carretera que va de Alcalá a La Rinconada. No paré el automóvil debido a que iba con el tiempo justo para llegar al trabajo. Sin embargo, no podía resistir la tentación de mirar hacia el objeto que se cruzó y que ya me pillaba de espalda. Entonces, con el peligro de darme un encontronazo, lo que hice fue acelerar más para llegar a la desviación que va a la estación de La Rinconada en ángulo recto y desde allí yo pensaba que el ángulo visual iba a ser más cómodo. Entonces, cuando llegué a la carretera esta, fui mirando ya con mucha comodidad, sin riesgos, y lo continúe viendo hasta llegar al stop del cruce con Brenes. Allí paré el coche. Me eché abajo y todavía se veía el resplandor en el horizonte. Habrían pasado lo menos cuatro o cinco minutos. El objeto desapareció en dirección a los cerros de Almadén, Castilblanco y toda esa parte.

(Continuará)

Tan sólo unos hechos guardan cierta relación con el narrado por los jóvenes. En esa zona, un año o poco menos de que se produjera la noche más larga, se dieron una serie de sucesos que no tuvieron nunca la mínima explicación lógica: Muchos animales aparecieron muertos sin causa natural que lo justificase... (Ver capítulo anterior.) (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

—¿En qué dirección iba el objeto?

—Noroeste.

—¿Estaba usted solo cuando lo vio?

—Viajaba solo en el coche.

—¿Cuáles eran las condiciones del cielo?

—En la parte sur estaba despejado; sin embargo, en la dirección en que iba el objeto estaba completamente nuboso; las nubes eran de color pizarra, por lo que destacaba aún más su resplandor.

—¿Puede describirnos el objeto?

—Yo lo definiría como dos platos cóncavos, puestos uno encima del otro; lo que pasa es que no se podían limitar bien los contornos. Les puedo decir que la forma era aplastada, pero no puedo precisar más, debido a que la luz era intermitente y muy frecuente, además deslumbraba cuando se miraba fijamente, hasta el punto de producir ceguera momentánea.

—¿Qué color tenía?

—Por la parte inferior era anaranjado, casi rojo; pero, sobre todo, lo predominante era la luz intensamente blanca de su parte superior.

—¿Iba el objeto, en su movimiento, paralelo al suelo?

—Quizá a mí me pareciera un poco inclinado. Avanzaba hacia el Noroeste, y la parte de atrás quizá fuera más baja, estuviera más cerca del suelo que la otra parte. Su movimiento era constante.

—¿Se detuvo en algún momento?

—No me pareció que así lo hiciera. En principio creí que se había posado detrás de un árbol muy grande, pero después salió por detrás de éste y, como yo iba avanzando con el coche, resultó lógico que tardara en verlo de nuevo.

—¿Cambió la velocidad del objeto?

—Creo que siempre llevaba la misma. No cambió tampoco de forma. En cuanto a la luminosidad, puedo añadir que llevaba una especie de faro pirata bastante más arriba de su estructura y daba la impresión de que dicha luz iba como aparte.

—¿Hubo algún ruido?

—No noté absolutamente ningún tipo de ruido.

—¿Cuáles eran las dimensiones del objeto?

—Yo calculo que, aproximadamente, podría oscilar entre ocho o diez metros de diámetro.

—¿Notó alguna avería en su automóvil o algún problema de disminución de potencia del motor?

—No. Todo seguía normal.

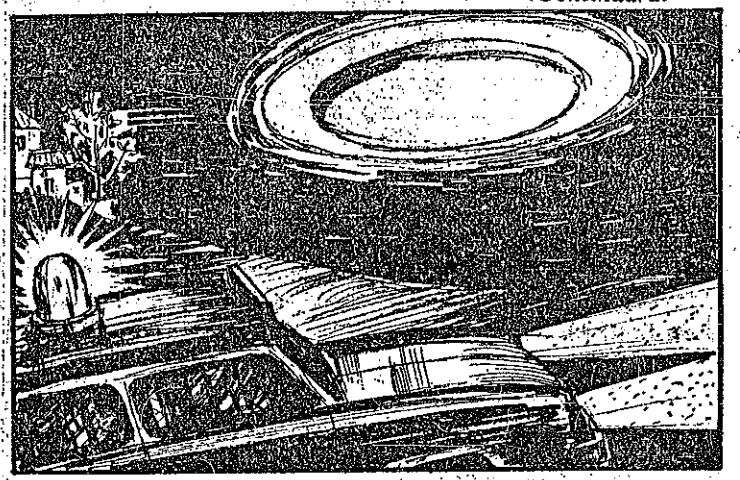
—¿A qué altura estaría el objeto?

—No puedo precisar; pero, posiblemente, estaría a unos doscientos metros y a unos quinientos metros de mí.

—¿Cómo se dio cuenta de la presencia del objeto?

—Fue porque un resplandor me llamó muchísimo la atención. Entonces miré. En principio pensé en una avioneta de estas de fumigación. Sin embargo, era demasiado potente. Al verlo mejor ya comprendí que no era ni tenía forma de avioneta.

(Continuará)



En Albacete, justamente en estas fechas del relato, dos objetos se dejaron ver por bastante tiempo, incluso intercambiaron señales de luz con coches de la Policía. (Ver capítulo anterior.) (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

36

—¿A qué velocidad podía ir el objeto?

—Es difícil de calcular, pero podía ir a unos sesenta o noventa kilómetros por hora.

—Jesús Sancho, aquella mañana en que iba con prisas al trabajo, vio algo sorprendente. Sin embargo, llegó a su empresa y apenas si comentó nada con sus compañeros por temor a que pudieran tomárselo a broma. Unicamente explicó lo sucedido cuando...

—A las diez de la mañana de ese día bajé al taller de la empresa y un compañero que viene todos los días por la carretera de Villanueva del Río y Minas, con un poco de vacilación, me indicó que había visto aquella mañana una cosa rarísima, que iba muy baja y que también pudo observarlo un pariente que le acompañaba en el coche. Entonces ya dije que yo había observado algo parecido aquella mañana.

Efectivamente. Aurelio Moreno —veintisiete años, casado y con dos hijos—, residente en Villanueva del Río y Minas, coincidía en casi todos los detalles. Al día siguiente, en las páginas de este A B C, se recogía escuetamente la noticia. Bajo el título «Otro objeto volador no identificado», el suelto periodístico decía textualmente:

«En la tarde de ayer se comunicó telefónicamente a nuestra Redacción que a primeras horas de la mañana, y por un productor de la factoría ISA, mientras se dirigía a su trabajo, fue avistado un extraño y potente resplandor que procedía de un objeto no identificado, situado a trescientos o cuatrocientos metros del suelo y que se desplazaba a considerable velocidad en la dirección de La Rinconada a Alcalá del Río. La noticia fue refrendada por otros compañeros de la factoría, que también habían percibido el extraño resplandor en las mismas circunstancias y horas en la vertical de Alcalá del Río.

Precisamente, desde este pueblo nos llamó también el vecino don Jesús Sancho Alvarez, para decirnos que, hacia las seis y media de la mañana, recién salido de su casa, detuvo su coche y se apeó, al contemplar cómo un objeto raro se desplazaba a gran velocidad, y a una altura de doscientos metros, despidiendo grandes destellos rojos. Llevaba en lo alto —concreta— una pieza semejante al faro que llevan los coches de la Policía, y que emitía unos fogonazos cegadores. Algo impresionante, añade. Poco más adelante volví a verlo mejor. Tenía forma ovalada, como si lo compusieran dos platos cóncavos pegados, y un diámetro de unos sesenta y cinco centímetros.

Nos manifestó, asimismo, que, al regresar a Alcalá del Río, unos compañeros le dijeron que habían visto un objeto parecido en la vertical de Villanueva del Río y Minas, y que en algunos momentos su altura había sido inferior a los doscientos metros, de modo que sus destellos molestaban aún más a los espectadores».

(Continuará)

Un productor, cuando se dirigía a su trabajo, avistó un potente y extraño resplandor que procedía de un objeto volador no identificado y se desplazaba a considerable velocidad en la dirección de La Rinconada a Alcalá del Río. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

Los extraños golpes de Olivares

—Fue verdaderamente horrible. Era un ruido muy grande, crujiente, como cuando se parte una madera o un techo que se presiona fuertemente...

26 de noviembre de 1977. En Olivares, a poquísimos kilómetros de Sevilla, una familia vivió una experiencia realmente extraña. Aquel sábado, y entre las nueve y media y las diez de la noche, la madre de la familia se encontraba en la cocina preparando la cena; mientras tanto, su hija de trece años y su anciana madre están sentadas en el salón de estar, habitación situada frente a la cocina. La anciana había sufrido días pasados un proceso agudo en su estado de salud y la familia anda preocupada por sus años. Y fue aquella noche cuando...

..."Yo me quedé en la cocina y, por la ventana, vi descender sobre el patio un objeto redondo muy iluminado, con luz muy blanca. Todo el patio estaba iluminado y la claridad penetraba por la ventana de la cocina y por la puerta de la salita hasta el interior de la casa." (Dibujo de F. Gómez.)

—Fue verdaderamente horrible. El ruido vino de menos a más, y creo que la razón es que estaba acercándose. Provenía del patio y nos llegaba nítidamente un tap, tap, tap, tap.

—Yo me quedé en la cocina y por la ventana vi descender sobre el patio un objeto redondo muy iluminado, con luz muy blanca. Tenía por encima como una «llamita» que oscilaba igual que un péndulo del mismo color blanco. Todo el patio estaba iluminado y la claridad penetraba por la ventana de la cocina y por la puerta de la salita hasta el interior de la casa.

La casa de los testigos del extraño hecho está enclavada en una de las calles por las que se accede al centro del pueblo. Es una vivienda grande, de dos plantas, al estilo de una casina rural y posee en su interior un amplio patio que por su parte posterior desemboca prácticamente en el campo.

—Al oír los golpes y éstos amortiguarse por unos momentos, pensé que el objeto o lo que fuera había tocado el suelo y estaba a punto de detenerse. Fue tal el miedo que me entró que salí corriendo hacia la salita, cerré la puerta y me reuní con el resto de mi familia. Todos habían oído el extraño tap, tap, tap, tap.

El objeto, al parecer, se quedó como a unos diez centímetros del suelo del patio. La «llamita» parecía salir de la base de la esfera luminosa y ésta, a su vez, no terminaba en punta sino que se acababa de pronto. La oscilación la percibió solamente en la sección que sobresalía por encima de la esfera, y no así el resto de la «llamita», que quedaba en el interior.

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

El resplandor que iluminaba la cocina y el salón de estar lo percibieron de manera intermitente —apagándose y enceindiéndose en ráfagas— durante unos diez segundos. El diámetro de la esfera podría calcularse en unos cuarenta centímetros.

—Después de reunirme con mi hija y mi madre, las tres no volvimos a oír ningún ruido y estábamos demasiado asustadas como para asomarnos nuevamente al patio. Por un momento pensamos en llamar a la Guardia Civil, pero pensamos que era tan extraño lo que nos había pasado que iba a ser muy difícil explicarlo y que se nos tomara en consideración, ya que a nosotras mismas nos parecía imposible.

Al día siguiente —tras toda una noche de intranquilidad, desasosiego y pánico—, cuando salieron al patio, observaron sobre el lugar donde había estado suspendida la esfera luminosa de luces intermitentes, una circunferencia de unos cuarenta centímetros de diámetro. Esta extraña huella no presentaba color ni sustancia alguna, sino que era como una señal en el cemento. Esta señal se mantuvo por espacio de tres días más, durante los cuales estuvo lloviendo abundantemente y la familia entera observó que la parte de la huella se secaba mucho más rápida que el resto del pavimento.

Otro detalle no menos importante que observaron fue sobre una maceta de hortensias. El citado patio está lleno de tiestos de flores que la familia cuida con esmero, y una de estas macetas, situada a poca distancia de la huella del suelo, es de hortensias. Pues bien, sus hojas aparecían como quemadas por los bordes, alrededor de toda la maceta. El extraño suceso no acabó ahí. Porque...

...Días más tarde, concretamente en los primeros del mes de diciembre de ese 1977, y a las dos de la mañana, algo extrañamente parecido volvió a acontecer en esta vivienda de Olivares.

La abuela se encontraba indispuesta y la madre de la familia fue a preparar un poco de café para velar a la enferma.

—Tenía mucho miedo a causa de lo sucedido la otra noche y quizás me imaginé que algo similar iba a pasar...

Mientras preparaba su café en la cocina entraron dos de sus hijas con ánimos de ayudarle. Los hombres estaban en sus dormitorios, aunque no dormidos. De pronto, comenzó a escucharse un ruido idéntico a la vez anterior, como de crujir de madera. Las tres mujeres, muy asustadas, y particularmente la madre al borde del pánico, se fueron inmediatamente hacia el interior de la vivienda.

Uno de los hijos, cuya habitación se encuentra en la parte alta de la casa, vio cómo se iluminaba su alcoba; se levantó y descendió las escaleras a ver qué ocurría en el patio. Junto a una de sus hermanas consiguió ver únicamente una gran claridad de luz blanca, sin poder precisar exactamente de dónde

(Continuará)

La localidad de Olivares se vio, en aquellas fechas, concurrida por extrañas esferas luminosas recortándose en el cielo. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

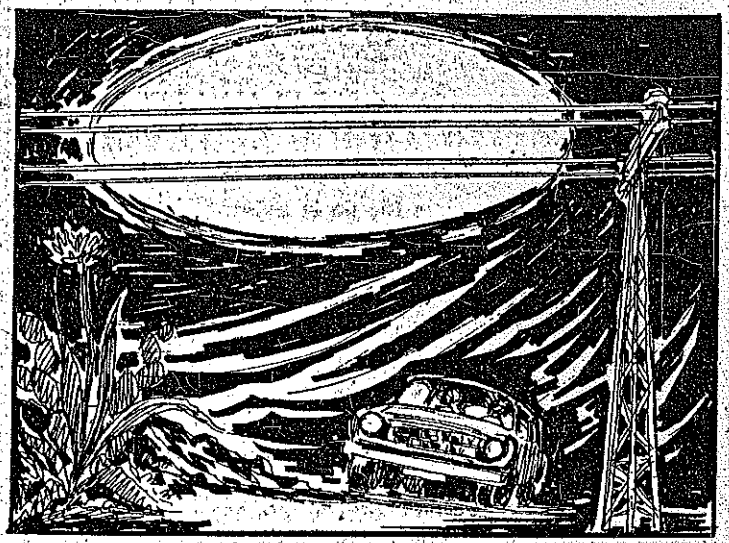
Por MANUEL RAMIREZ

provenía. Era algo similar a la luminosidad que produce un relámpago, y, al igual que éste, se desvaneció.

—Entonces entramos en la casa —nos narra su madre— y cerramos bien todas las puertas. Al rato volvimos a escuchar el mismo ruido. Daba la impresión de que el techo entero crujía sobre nosotros. Después se hizo de nuevo el silencio.

Esa misma noche, y en distintos puntos de Olivares, algunos testigos manifestaron a miembros de la Red Nacional de Corresponsales, organismo que estudia el fenómeno OVNI, haber visto unas extrañas bolas rojas en el cielo.

Tres años después del suceso, aún no se explican en Olivares qué pudo haber sido aquello y qué extraño fenómeno rondó el patio de una familia sencilla que jamás había tenido relación o interés con el fenómeno OVNI. Las hortensias florecieron de nuevo y por el cemento del patio no queda la mínima huella de aquellos días en que —tras intensas lluvias— un trozo de pavimento se secaba inmediatamente después de caer el agua...



"Veníamos de la ribera de Guillena; habíamos ido a dar una vuelta con el coche. Al volver, empezamos a notar mucho ruido. En ese momento..." (Dibujo de F. Gómez.)

De madrugada en Guillena

—Veníamos de la ribera de Guillena; habíamos ido a dar una vuelta en el coche. Al volver de Guillena, entrando por la carretera general, pasada la gasolinera, unos dos kilómetros más adelante, empezamos a notar mucho ruido en la radio, que llevábamos puesta. En ese momento, me dijo Gabino...

—¿Qué es aquello?

—Paramos el coche. Lo vimos enseguida. No nos figurábamos lo que era. Era un aparato en forma de huso; a mí me recordaba exactamente la forma de un zeppelín que volaba en vuelo rasante, a una distancia de unos tres o cuatro kilómetros, calculo yo, y de dimensiones más o menos la de una zeppelín, luminoso, de un resplandor enteramente blanco, sin destellos de ningún otro color...

En las afueras de la localidad de Guillena, la noche del 13 al 14 de septiembre de 1968, un estudiante de ingeniería —José Luis González Caballero, de dieciocho años—, residente en Sevilla, fue testigo principal de un acontecimiento inesperado. Así se lo narró a la Agrupación de Estudios sobre Objetos No Identificados de Sevilla...

—Fue exactamente en la madrugada del día 13 al 14 de ese mes de septiembre y debían de ser las tres de la madrugada. El objeto estaba hacia el este, sobre un llano, a poca altura, a unos treinta metros del suelo como mucho. Nuestra visión duró como unos cuatro minutos hasta que después se perdió de vista.

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

—¿Estaba el objeto visible todo ese tiempo?

—Sí, se vio todo el rato.

La noche estaba nublada, sin embargo había visibilidad. La luna no se veía y la niebla había desaparecido como media hora antes. Había algunas nubes cortadas y la mayoría del cielo estaba cubierto.

—¿Estaba el objeto por debajo de las nubes?

—Sí. Ya he dicho que iba en vuelo rasante.

—¿Qué aspecto tenía?

—Me pareció sólido, compacto y luminoso. Su brillo era blanco, lo comparo con un dirigible. Más que tener luz propia parecía fuertemente iluminado. Sus perfiles estaban plenamente delimitados y no soltaba destellos.

—¿Cómo desapareció?

—Poco a poco, hasta convertirse en un punto luminoso más en la oscuridad de la noche.

—¿Se movía detrás de algo?

—Nada. Ni detrás de árboles ni de montañas.

—¿Había sonido?

—Ninguno.

—¿Observó si había alguna línea de alta tensión en los alrededores?

—Yo creo que no, pero cerca estaban los transformadores de la ciudad. Además la radio funcionaba perfectamente y teníamos sintonizado el Centro Emisor del Sur, que es una emisora de bastante potencia.

—¿Había alguien en la gasolinera en ese momento?

—Sí. Estaba abierta. Al ir para allá estuvimos echando gasolina.

El viaje de paseo estaba realizándose sin la mínima contrariedad. Poco tráfico en la carretera y...

—... A un kilómetro después de haber desembocado en la carretera general y de haber pasado la gasolinera, empezamos a notar las anomalías y después descubrimos el objeto.

—¿Qué velocidad, aproximadamente, podía llevar el objeto?

—Comparado con la velocidad que lleva un avión, unos quinientos kilómetros por hora, el objeto llevaría más o menos la velocidad de un avión de hélices.

—¿Vieron el objeto desde dentro del coche?

—Sí, pero luego nos salimos de él.

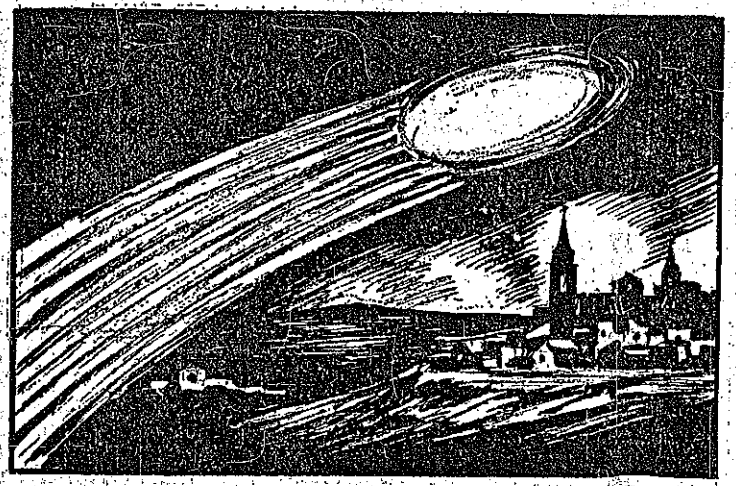
—¿No sería este objeto alguno de los que usted está acostumbrado a ver, como un avión?

—No. Entre otras cosas porque estoy estudiando ingeniero aeronáutico y soy aeromodelista. Si acaso, pudiera haber sido un dirigible, pero me extraña mucho que fuera un dirigible a esas horas de la noche y volando rasante.

—¿El coche se paró o lo pararon?

—Lo paramos nosotros.

(Continuará)



El ovni de Guillena dejaba tras sí una estela luminosa, según los testigos del hecho, y su velocidad podía calcularse en unos quinientos kilómetros por hora. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

—¿Cómo se dio cuenta su compañero Gabino de la presencia del objeto?

—No lo sé. Tan sólo sé que me dijo: «Mira, ¿qué es aquello?»

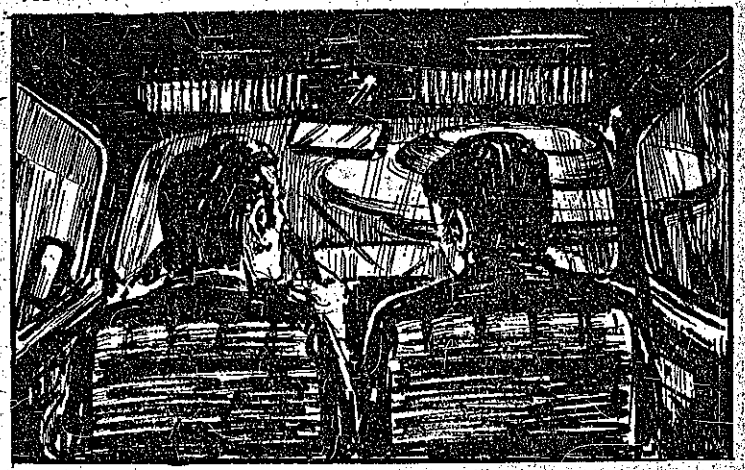
—¿Dejaba tras sí algún rastro?

—Pues sí, dejaba una estela ligeramente fosforescente.

—¿Tenía algún chorro de gas?

—No.

—¿No se le ocurrió volver después a la gasolinera para ver si ellos también lo habían visto?



El objeto volador se fue alejando y, a los cuatro minutos aproximadamente desde que hiciera su aparición, desapareció sin dejar el mínimo rastro. Quizá hubiera pasado totalmente desapercibido si unos jóvenes no hubieran tomado el coche para ir a dar una vuelta. El aparato de radio lo detectó y sus ocupantes contaron su extraña experiencia. (Dibujo de F. Gómez.)

—No. Y al pasar por La Algaba estaba aquello también desierto. No nos encontramos a nadie por la calle.

—¿La interferencia de la radio podía ser debida a un motor o a algo eléctrico?

—No, no era una interferencia de un motor; era un ruido continuo, como cuando una emisora está muy lejana; no era la clásica interferencia de un motor, sino como si la emisora se fuese alejando, o como si estuviese muy lejos, o como si algo impidiese que llegara la onda bien, aunque en este caso no podía ser porque todo era llano. La interferencia de la radio no puedo precisar cuanto duró porque nos salimos del coche y ya no le echamos cuenta.

—¿Tenía siempre el objeto la misma forma?

—Sí, siempre la misma. Pero al irse alejando se iba poniendo más corta, más estrecha.

Se fue alejando y, a los cuatro minutos aproximadamente desde que hiciera aparición, desapareció sin dejar el mínimo rastro. Quizás hubiera pasado totalmente desapercibido si unos jóvenes no hubieran tomado el coche para ir a dar una vuelta. El aparato de radio del automóvil lo detectó y sus ocupantes contaron su extraña experiencia. Fue una madrugada de septiembre en una carretera de Guillena. Algún día quizá podamos ofrecer más datos sobre el suceso o éste, como tantos otros, quedará envuelto en misterio. Mientras tanto aquí los argumentos y la fecha: 13 al 14 de septiembre de 1968 en Guillena.

El apagón de Bollullos

A las once en punto de la noche del día 13 de julio de 1975 se produjo un apagón en las localidades de Bollullos del Condado y Almonte, en la provincia de Huelva. Ambas poblaciones, que distan entre sí unos ocho kilómetros, se vieron privadas, extrañamente, del fluido eléctrico y la avería fue tan seria que, al producirse el apagón, saltó el automático general existente en la población vecina de La Palma de Condado, distante de Bollullos unos seis kilómetros.

El caso llenó de curiosidad a los habitantes de dichas localidades, pero —como relata Lucrecio Camacho a J. J. Benítez

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

42

tez y recoge la Red Nacional de Corresponsales— a los que realmente dejó perplejos fue a tres jóvenes de Bollullos que se habían desplazado aquella noche a Almonte para asistir a un cine de verano...

—Tres amigos de la mencionada localidad de Bollullos, que se habían desplazado aquella noche a Almonte para asistir a uno de los cines de verano, se vieron obligados a abandonar el local, retornando a Bollullos en el Seat «124 LS», que conducía Francisco Esquivel, de 23 años, soltero y agricultor de profesión. Junto a Francisco, los también vecinos de Bollullos Diego Sánchez Matamoros, de 22 años, también soltero e impresor, y Diego Salas Campo, de 21 años, igualmente agricultor y soltero.

Los tres jóvenes salieron de Almonte bien ajenos a lo que les aguardaba a tres kilómetros de esta última localidad...

—Ya al descender la cuesta existente en la salida del pueblo —comentaban los jóvenes— vimos una luz... Parecía estar sobre los campos. Era muy rara. Con un color amarillento, con destellos intermitentes. Y parecía estar quieta...

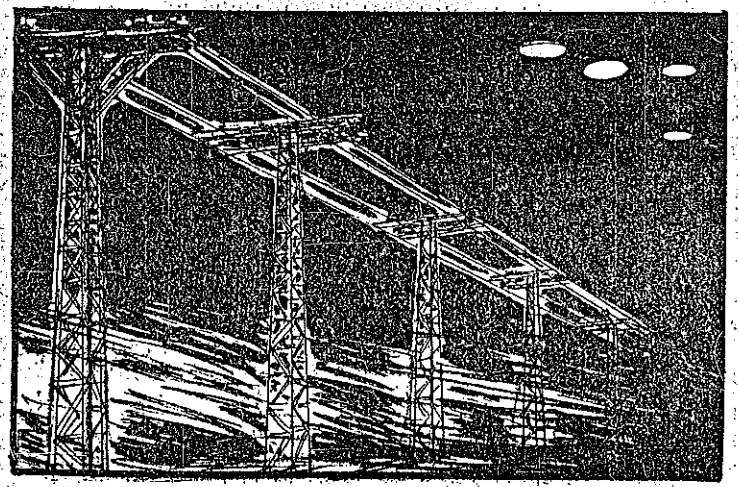
—Desde el coche, y conforme se iban aproximando donde habían divisado la luz, los tres amigos comprobaron también que aquel fenómeno tenía una curiosa forma ovoide. Y surgieron los más encendidos comentarios: Algunos no parecían muy dispuestos a detener el coche para examinar de cerca el objeto. La palabra OVNI había surgido ya en el vehículo y el hecho de que el «124» tuviera necesariamente que pasar a escasa distancia del punto donde parecía estar situado el objeto, les infundía un más respetable recelo. Pero los jóvenes residían en Bollullos y se veían obligados a seguir hacia dicha localidad.

—De pronto, al salir de una curva, los ocupantes del coche se encontraron con un espectáculo que difícilmente olvidarán en el resto de sus días: A unos cuarenta o cincuenta metros de la carretera, a la derecha, e inmóvil, a escasa altura sobre los postes del tendido eléctrico que parte de La Palma y que abastece a Bollullos y Almonte, aparecía un OVNI de unos cinco metros de diámetro y de forma claramente ovoide. Aquel objeto despedía unas ráfagas de luz que eran muy potentes y cegadoras. La luz era amarillenta y a veces se tornaba de un color blanco intenso.

—Los testigos quedaron petrificados y el conductor, sin quitar la vista de aquel resplandeciente aparato, aminoró la velocidad. Pasaron frente al OVNI muy lentamente y a la luz de aquella nave iluminaba un amplio radio de la finca «Ballesteres» —donde se levanta el citado tendido eléctrico—, así como parte de la carretera que une ambas localidades.

—Los amigos de Francisco Esquivel le indicaban que siguie-

(Continuará)



A las once en punto de la noche del día 13 de julio de 1975 se produjo un apagón en las localidades de Bollullos del Condado y Almonte, en la provincia de Huelva. Ambas poblaciones, que distan entre sí unos ocho kilómetros, se vieron privadas extrañamente del fluido eléctrico por las causas que se narran en este capítulo. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

se a toda velocidad hacia el pueblo, pero él, picado por la curiosidad paró el coche a cien metros y retrocedió hasta la altura del poste, donde seguía el OVNI a treinta metros de altura sobre éste. Desde el interior del coche contemplaron aquel aparato.

—El fuselaje brillaba con una luz muy blanca y muy potente. Se veía con claridad que era metálico. Pero, por más que nos fijamos no vimos ventanillas.

—Cuando pasamos la primera vez con el coche, el OVNI mandaba unas ráfagas de luz hacia el mismo y la segunda vez que retrocedimos, volvió a repetir la misma operación, enviando aquellos destellos o rayos hacia el coche. Esta luz no nos ocasionó ningún daño. Quizá sólo era para que nos alejásemos.

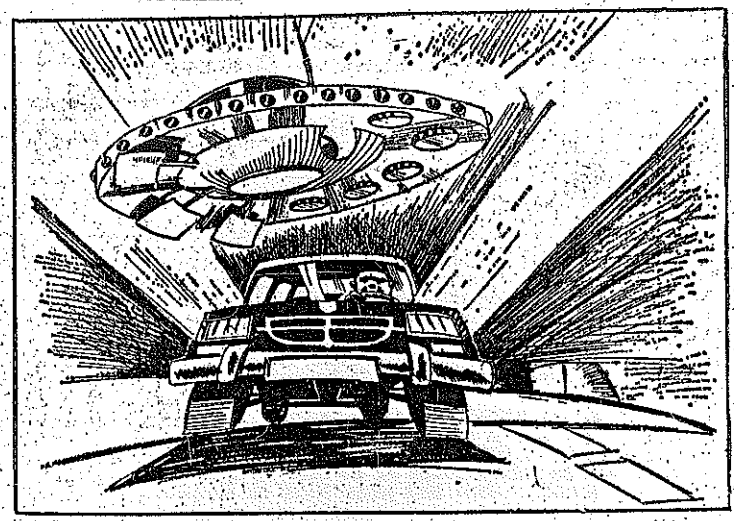
—Francisco Esquivel se bajó del coche y así lo vio a placer durante 10 ó 15 minutos. Los grillos no se oían. Al momento de bajarse del coche vieron cómo los cables del poste empezaban a despedir numerosas chispas.

—El OVNI siguió lanzando destellos. Quizás se repetían cada diez o quince segundos. Era una luz giratoria, igual que las que suelen llevar las ambulancias en su parte superior. Aunque a veces cambiaban del amarillo al blanco, el color predominante era el blanco. Según los testigos, el OVNI era circular, con un gran ensanchamiento en el centro.

—Al cabo de un cuarto de hora de observación, prosiguieron el viaje a Bollullos del Condado. En ese momento, la nave comenzó a elevarse lentamente y el coche, que hasta este instante no había experimentado el menor trastorno, empezó a fallar.

—El OVNI se había elevado y seguía al vehículo a cierta distancia. Por fin, el coche recobró la normalidad, llegando a Bollullos a eso de la una de la madrugada.

—Al producirse el apagón simultáneo, con el salto automático general en La Palma, los técnicos de la Compañía Sevillana de Electricidad —que suministra el fluido eléctrico a dicha zona— se preocuparon, locamente, por averiguar las causas de aquella avería. Y al día siguiente, 14 de julio de 1975, un perito de la citada Compañía, al que acompañaban Manuel Domínguez y Andrés Ortas, encargados de la Compañía en Almonte y Bollullos, respectivamente, iniciaron una sistemática investigación.



El OVNI se había elevado y seguía al vehículo a cierta distancia. Por fin, el coche llegó a Bollullos a eso de la una de la madrugada sin mayores contratiempos. (Dibujo de Calderón.)

—Lo extraño era que, al cabo de los cuarenta y cinco minutos que había durado el apagón, la corriente había vuelto a las dos poblaciones, restableciéndose con toda normalidad los servicios de las mismas. Esa misma mañana, según pudieron comprobar los técnicos, la corriente eléctrica funcionaba con toda normalidad en Almonte y Bollullos.

—Puesto que la fuerza llegaba con toda potencia, los ex-

(Continuará)

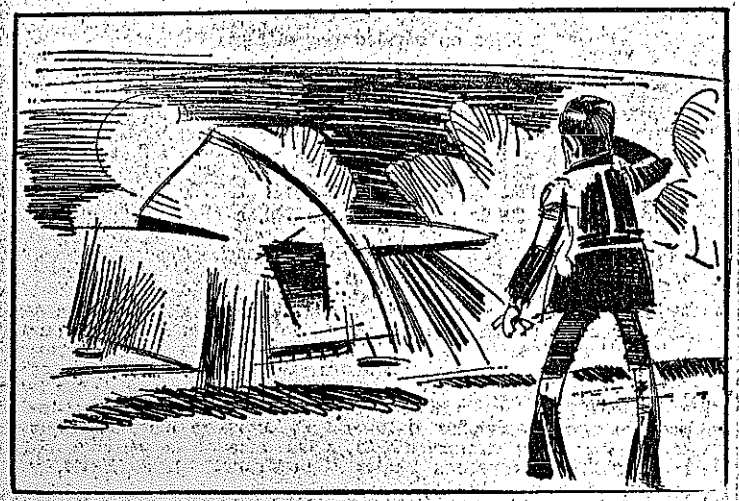
OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

pertos de la Compañía no tuvieron más remedio que empezar una larga y concienzuda inspección del tendido eléctrico.

—Al cabo de varias horas de insepcción, los tres especialista llegaban hasta el poste sobre el que —sin ellos saberlo— se había situado el extraño objeto volador no identificado en la noche anterior. Lo que allí vieron les llenó de perplejidad:

El cable que formaba un «puente» en uno de los tres hilos de quince mil voltios se encontraba seccionado. Y, sin embargo, por allí seguía pasando fluido eléctrico.



Todo ocurrió una noche de verano —concretamente el día 13 de julio de 1975— cuando unos jóvenes de Bollullos decidieron ir a Almonte. Justo al lado de la carretera, un extraño objeto les llamó poderosamente la atención... (Dibujo de Calderón).

Los expertos comentaban una y otra vez que aquello técnicamente era imposible. Y, por supuesto, ningún empleado de la Compañía supo explicar aquel fenómeno.

Todo ocurrió una noche de verano —concretamente el día 13 de julio de 1975— cuando tres jóvenes amigos de Bollullos decidieron ir a Almonte a ver el cine. Un apagón los dejó sin película y, a la vuelta a su pueblo, en la carretera, justo al lado de unos postes del tendido eléctrico, encontraron la razón: Un extraño objeto, de forma ovoide, con luces destelleantes...

Los humanoides de Benacazón

—El objeto tenía la forma de una cabina de teléfonos o algo parecido, con una especie de claraboya o entrada por la parte superior. De allí salían unos destellos rojos y blancos...

Corría el día 27 de enero de 1976. Miguel Fernández, un labrador de veinticuatro años de edad, se dirigía hacia Benacazón en una noche de cielo prácticamente despejado y con luna en cuarto menguante. Era la una y media de la madrugada. De repente...

—Vi cómo una estrella que pasó sobre mí; al poco rato volvió a pasar o tal vez fuera una igual que lo hizo más cerca de donde me encontraba. Todo ello ocurrió a las doce y media de la noche. Sobre la una de la madrugada, en una caída en vertical, un objeto se posó ante mis ojos, como a unos cinco metros de distancia tan sólo...

En principio, el caso es muy parecido al que ocurriera recientemente en Albacete, dentro de la ola de objetos voladores no identificados que invadió, al parecer, a España en los últimos meses. Apenas unas semanas después de avistarse objetos no identificados en dicha capital, y según recogía un corresponsal de prensa, sobre el cielo de Chinchilla —precisamente en el mismo lugar que la vez anterior—, cerca de la base de Los Llanos y sobre los terrenos del polígono de maniobras militares adquirido por el Ejército.

La nueva presencia de ovnis fue contemplada por tres personas, un matrimonio y A. Sánchez, quienes, asombrados, relataron su experiencia como hiciera el labrador de Benacazón.

—Serían las siete de la tarde —comentaba uno de ellos—

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

cuando vi dos objetos, de unos cuatro metros, sobre las crestas de la sierra de Chinchilla. Eran dos discos del tamaño de las luces de un semáforo, que despedían un color naranja intenso. Los discos se quedaban en el espacio unos cuatro o cinco minutos y, después, descendían vertiginosamente y se ocultaban tras las montañas.

Las observaciones de este joven de Albacete, M. Sánchez, se realizaron a una distancia de unos veinte kilómetros, en una carretera que conduce a La Felipa.

—Una media hora después llegaron otros dos objetos, del mismo tamaño y características, que entraron por la parte posterior de las anteriores. Hicieron lo mismo: se quedaron unos minutos quietos y luego descendieron tras la montaña. Pero antes, cuatro objetos despidieron un haz de luz blanca muy intensa enfocando hacia la tierra. Daba la impresión de que buscaban algo concreto o que iluminaban la zona como si quisieran aterrizar.

M. Sánchez estuvo contemplando la zona y las evoluciones de estos objetos hasta las nueve de la noche. Todo ocurrió el jueves día 23 de octubre de 1980. Pero lo más extraño de su relato fue que...

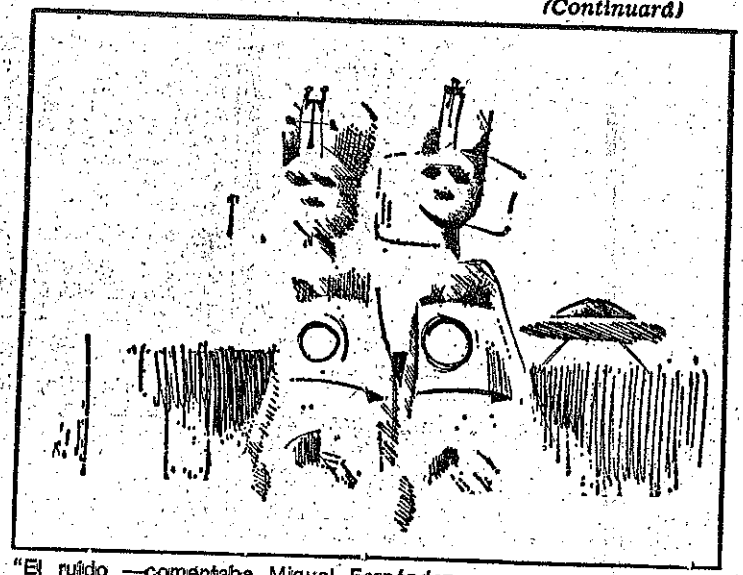
—Momentos antes de las nueve de la noche presencié la llegada de un reactor. Era una noche muy clara de luna y pude ver perfectamente la estela que dejaba el aparato. Bien, apenas se aproximó el avión, los cuatro objetos desaparecieron y ya no volví a verlos más. Me extrañó también mucho que cuando descendían como cuando se elevaban lo hicieran ordenadamente. Primero lo hacía uno de ellos y luego los otros les seguían.

En este caso de Albacete hubo, como narramos, multiplicidad de objetos no identificados, pero —por lo menos no consta en las declaraciones del testigo— no se dieron casos de humanoides o alguna pista que pudiera pensar en ellos. Sin embargo, en Benacazón, la noche del 27 de enero de 1976, Miguel Fernández —labrador de veinticuatro años— explicaría que...

—...Como les decía, una estrella pasó sobre mí y, al poco rato, volvió a pasar otra o tal vez fuera la misma, pero más cerca de donde yo me encontraba. Su color era verde oscuro, sin marcas, desprovisto de ventanas, sólido, de aspecto metálico, con unas dimensiones aproximadas de dos metros de ancho por tres y medio de altura, incluyendo las patas. Estaba provisto de una puerta que se abrió como si fuera de bisagras. En su parte alta poseía algo parecido a unas alas o alerones, unas piezas semicirculares que parecían brazos.

Cuando miembros del Grupo de Investigación OVNI de Olivares estuvo sobre el presunto lugar de los hechos, no en-

(Continuará)



"El ruido —comentaba Miguel Fernández— era muy semejante al de las orugas de un tractor, pero con mayor intensidad. En ese momento aparecieron dos seres. Llevaban unos trajes parecidos a los de los hombres ranas..." (Dibujo de Calderón.)

OVNIS EN ANDALUCIA

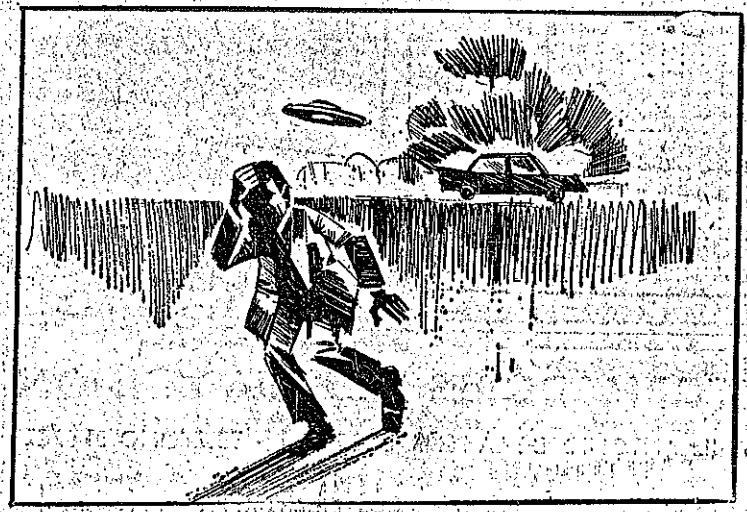
Por MANUEL RAMIREZ

46

contró huellas, aunque ya habían pasado unos días desde que se produjo, según el testigo principal, el avistamiento.

—El ruido —comentaba Miguel Fernández— era muy semejante al de las orugas de un tractor, pero con mayor intensidad. Tenía, además, una especie de rampa escamoteable que se proyectó al abrir la puerta.

Lo que diferencia tajantemente un caso —el de Albacete— de otro —el de Benacazón— es lo que ocurrió a continuación, según narraba Miguel Fernández...



El extraño caso no encuentra explicación lógica. Sin embargo, un labrador de veinticuatro años, poco amigo de las fantasías, sí tuvo una experiencia inolvidable aquel 27 de enero de 1976, cuando se dirigía andando hacia Benacazón. Después, casi perdió el sentido y no sabe cómo pudo llegar a su casa... (Dibujo de Calderón.)

—En ese momento aparecieron dos seres. Llevaban unos trajes parecidos a los de los hombres-rana, entallados y fosforecentes. Tenían un cinturón de hebilla, en el centro de la cual tenían algo parecido a un piloto de luz que proyectaba unos destellos rojizos, suaves y rítmicos.

Miguel Fernández no consiguió distinguir cabeza, ni pies, ni manos. Pero sí los oyó hablar con una voz perfectamente humana, pero en lenguaje desconocido. La estatura aproximada de estos extraños seres era de unos dos metros, y se pusieron a conversar entre ellos sin advertir la presencia de Miguel Fernández. Este, ante el incidente, emprendió la huida, despegando el artefacto casi al mismo tiempo en ascensión oblicua, produciendo un efecto como de flash y proyectando algo como humo que tiznó y quemó ligeramente la parte derecha de la cara y mano de Miguel Fernández, además de los pelos de la barba y bigote. Miguel Fernández fue atendido en un hospital, y el enfermero que lo curó, así como una hermana de Miguel, quedaron también manchados en las manos. Parece que una muestra del producto que les ocasionó las manchas fue posteriormente enviada a Madrid para realizar un análisis profundo sobre sus características.

Miguel Fernández no sabe cómo pudo llegar a su casa, pues casi perdió el conocimiento, no recordaba apenas nada de lo ocurrido. Sus familiares aclararían posteriormente que lo habían encontrado a las dos y media de la noche, en el vestíbulo de la casa, después de haber pasado la puerta de la calle.

El extraño caso no encuentra explicación humana. Sin embargo, un labrador de veinticuatro años, poco amigo de las fantasías, hombre totalmente desconectado de la fenomenología ovni, sí tuvo una experiencia inolvidable aquel día 27 de enero de 1976, cuando se dirigía andando hacia Benacazón. Lo que comenzó viendo algo parecido a una estrella terminó con la presencia de dos seres vestidos como hombres-rana, hablando con voz humana tras descender de una supuesta nave espacial en forma de cabina de teléfono y con unas luces en la cintura. Después, casi perdió el sentido y no sabe cómo pudo llegar

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

a su casa. Pero allí apareció horas después del extraño suceso, sin apenas recordar, de momento, cuanto le había ocurrido...

Extraña bengala en Espartinas

—Serían las nueve o nueve y cuarto de la noche cuando salí a tirar la basura. Estaba inclinada cuando tuve la sensación de que algo me había iluminado de forma rápida, como cuando pasa un coche y le alumbran de momento los faros.

«Serían las nueve de la noche o nueve y cuarto cuando salí a tirar la basura. Estaba inclinada cuando tuve la sensación de que algo me había iluminado de forma rápida, como cuando pasa un coche y alumbra de momento los faros...» (Dibujo de Calderón.)

Esta luz era un poco velada, por lo que me volví y miré intentando ver de qué se trataba. Entonces vi sobre una nube un objeto redondo. El color no era de fuego, sino como una luz de bengala, igual que cuando pasa una estrella fugaz. Iba en dirección al pueblo y anduvo como de aquella nube blanca a otra, cuando, de repente, se apagó y dejé de verlo.

Una mujer de campo, de unos cincuenta años de edad, casada y con varios hijos, acostumbrada a la soledad del campo, a sus ruidos y a sus extrañas sombras en las noches, confesó, a los pocos días de tener la extraña visión, que era algo que no había visto nunca, algo extraordinario.

Todo ocurrió en la vecina localidad de Espartinas, concretamente el día 29 de octubre de 1971, aunque la testigo dude en ocasiones de tal fecha. Una sencilla mujer, de nombre Francisca Reina, familiarmente conocida por Frasquita, expuso a miembros de la Red Nacional de Corresponsales, centro para la investigación del fenómeno ovni, su extraña experiencia.

—¿Decía usted que el hecho se produjo el día 29 de octubre de 1971?

—No lo recuerdo exactamente, pero sí recuerdo que fue tres días antes del último de la recogida de la aceituna. Si no recuerdo mal pudo haber sido el jueves o el viernes de aquella semana.

—¿Qué fue exactamente lo que vio?

—Un objeto redondo, sobre una nube. De aquélla pasó a otra, con una luz como de bengala.

—¿Dejó usted de verlo porque se ocultó o...?

—No. Dejé de verlo porque se apagó. Fue entonces cuando sentí un poco de repeluco. Hasta entonces, la verdad, no había sentido mucho miedo.

—¿Llamó usted a su marido?

—Sí, pero cuando él salió no llegó a ver nada, ya que cuando yo le llamé ya se había apagado.

Frasquita, su marido y sus hijos viven en un pequeño chalet en las afueras de Espartinas, situado en el mismo pie de la carretera Sevilla-Huelva, una vez pasado el río Pudio en dirección a esta última localidad. El chalet es propiedad de la familia Vega y los testigos del caso trabajan en él como caseros.

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

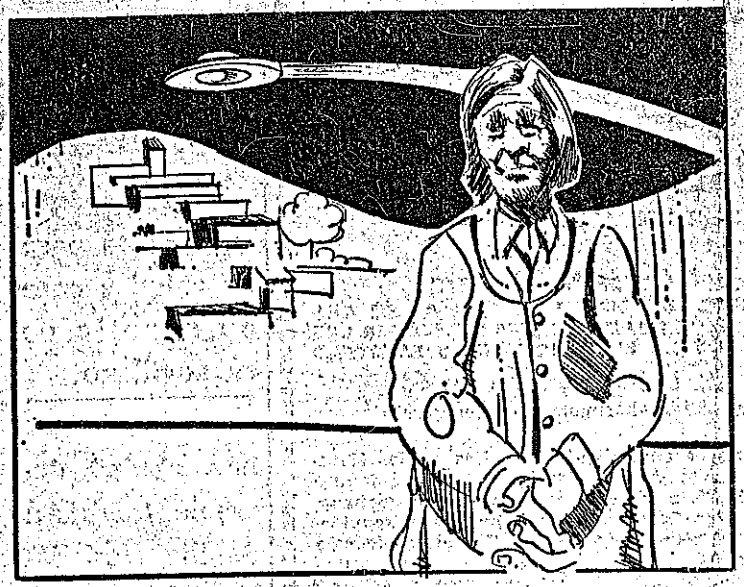
48

—¿Hizo el perro del cortijo algún extraño cuando le ocurrió el hecho?

—No. O al menos yo no noté que el animal se intranquilizara.

—¿Cuánto duró la observación?

—Yo diría que unos dos o tres minutos desde que yo comencé a darme cuenta al sentir la extraña luz que me alumbraba.



"La observación duró unos dos o tres minutos, desde que yo comencé a darme cuenta al sentir la extraña luz que me alumbraba. Al otro día lo comenté en Espartinas, y una señora me dijo que a su hija le había ocurrido algo parecido..." (Dibujo de Calderón.)

—¿Oyó algún ruido?

—Ninguno.

—¿Prestó usted atención al tendido de alta tensión?

—No. Aunque creo que el objeto no se acercó a los cables, ya que éstos van por la vaguada, muy cerca de aquí, pero bastante más abajo y no creo que el objeto llegara a estar a tan poca distancia del suelo.

—Al ir el objeto, según cuenta usted, en dirección a Espartinas, es posible que alguien lo hubiera visto anterior o posteriormente a usted. ¿Ha oído usted comentarios sobre el suceso?

—Pues sí. El otro día lo comenté en Espartinas, pues yo voy al pueblo diariamente, y una señora me dijo que su hija había visto el mismo día que a mí me ocurrió esto, algo extraño que no sabía qué era. Llegó a decirme que se creía lo que le contaba su hija al comprobar que alguien más lo había visto, aparte de que su hija no acostumbraba a mentir.

—La luz que portaba el objeto, ¿tenía alguna característica especial?

—La luz recubría prácticamente todo el objeto.

—¿No lo confundiría usted con la luna?

—No señor, porque la luna, aunque había esa noche, estaba situada a mi espalda, por lo que no podría verla mientras miraba a esa cosa.

—¿Por qué sintió usted miedo?

—Porque, no sé, pensé que pudiera acercarse más.

—¿Cree usted que de estar definido este fenómeno como algo de procedencia extraterrestre, podría soportar que bajara cerca de donde usted se encontraba?

—Si le digo la verdad, si yo estoy segura que no me va a hacer daño, a mí no me importaría...

Los miembros de la Red Nacional de Corresponsales, una vez obtenida la declaración de la principal testigo de los hechos, redactan un informe con sus posibles hipótesis. En primer lugar, no dudan de la solvencia de la testigo, por cuanto es persona seria, sensata y alejada de cualquier tipo de engaño o, al menos, así se lo confirman cuantos datos han logrado

(Continuará)

sobre ella. La sorpresa es patente por cuanto no llamó a su esposo hasta después de haber perdido de vista al objeto. Sólo entonces grita, quizás un poco atemorizada. Para comprobar este punto, los miembros de la Red Nacional de Corresponsales hablaron con el esposo y éste coincidió en sus manifestaciones, agregando que había sido una pena que no lo hubiera llamado antes, pues de esa forma habría sido más difícil pensar, para algunos, que dos personas estaban locas o con una misma manía.

Llegar a hipótesis explicatorias resulta prematuro para la Red Nacional de Corresponsales, pero por las características del objeto sí aventuran a adelantar que no podía ser un bólido, porque de haber sido tal cosa, su caída hubiera sido más prolongada y nunca horizontal. Tampoco podía ser un globo sonda, porque éstos no suelen desplazarse con tanta rapidez y mucho menos dan fogonazos a modo de bangala...

Pásado algún tiempo, y en posteriores investigaciones, se van descartando hipótesis. Algo queda en la incógnita: ¿Qué pudo ser aquello que observara Francisca Reina cuando salió a tirar la basura una noche de octubre de 1971? En la zona del Aljarafe, antes y después de este extraño hecho, fenómenos como el descrito abundan. Y en todos hay testigos poco dados a las elucubraciones y fantasías...

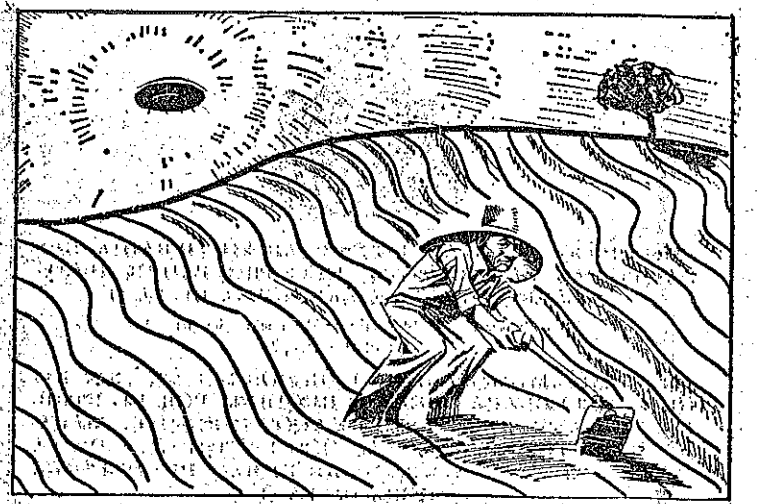
Dramática huida

1974, en primavera. A las páginas de los medios de comunicación saltaron noticias de forma constante. Más de un periódico titularía en grandes caracteres tipográficos que había una oleada de ovnis sobre España. Efectivamente, se multiplicaron los avistamientos en localidades como Sevilla, Salamanca, Arrecife de Lanzarote, Cádiz, Logroño, Jerez, Málaga, Vigo, Córdoba, Tarragona, La Coruña, etc. Estas observaciones, como bien recogieron los medios informativos, fueron protagonizadas por hombres y mujeres de los más diversos niveles culturales y sociales.

Concretamente el día 14 de abril de ese 1974, un hecho singular alcanza caracteres de primera página: Un viajante de comercio sevillano fue perseguido por un objeto durante más de quince kilómetros. Dos «discos» se introdujeron en una gran nave nodriza y el tercero se encaminó hacia él, obligándole a huir. Es la agencia Efe la primera en ofrecer detalles sobre el acontecimiento...

«Un viajante sevillano, Adrián Sánchez, de 31 años, casado, se presentó en el cuartel de la Guardia Civil de la localidad sevillana de Castillo de las Guardas para denunciar que había

(Continuará)



La sorpresa fue patente por cuanto no llamó a su esposo —trabajando en el campo— hasta después de haber perdido de vista el objeto. Para comprobar este punto, los miembros de la Red Nacional de Corresponsales hablaron con el esposo y éste coincidió en sus manifestaciones, agregando que había sido una pena que no lo hubiera llamado antes.... (Dibujo de Calderón.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

50

sido perseguido por un ovni por la carretera que conduce desde Aznalcázar a dicha población, denuncia que ratificó posteriormente en la Comandancia de la Guardia Civil de Sevilla.

Adrián Sánchez aseguraba que, cuando se dirigía desde Aznalcázar a Nerva en su automóvil, observó que un objeto caía en picado, dándole la impresión de que era un avión. Detuvo el automóvil y se dirigió al sitio en donde creía que había caído el objeto, descubriendo una especie de nave de color aluminio y de grandes proporciones, como de unos doscientos metros de longitud, que flotaba en el aire antes de posarse en el suelo, en una vaguada del camino.

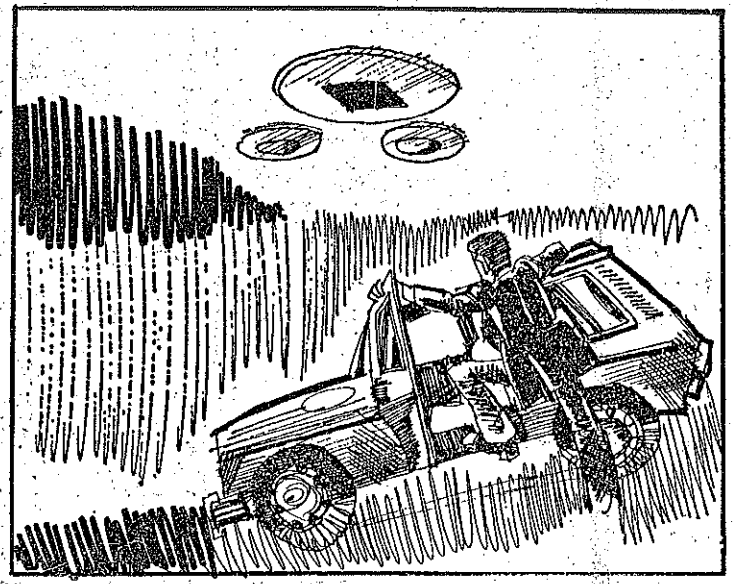
"De pronto aparecieron otras tres naves más pequeñas —seguía el relato de Adrián Sánchez, según la agencia Efe—, que se asemejaban a una especie de hongo. Se abrieron las puertas del aparato mayor y dos de ellas se introdujeron en el interior, mientras que la tercera advertía la presencia de Adrián —distante como unos veinticinco o treinta metros— y comenzaba a hacer maniobras como para perseguirlo. El comerciante sevillano volvió al coche lleno de horror, coche que había dejado con el motor en marcha, partiendo rápidamente hacia el Castillo de las Guardas, localidad de la que se encontraba a una distancia de cinco kilómetros.

No obstante, la persecución siguió. Adrián, después de observar el insólito espectáculo que acababa de ver, se percató de que uno de los objetos aparecía y desparecía cerca de los costados del coche. El ovni carecía de ventanas y volaba silenciosamente, mostrando unas torretas arriba y abajo.

Antes de entrar en el pueblo del Castillo de las Guardas, Adrián paró el coche en una finca y le dijo al dueño de la misma lo que había visto, solicitando que alguien le acompañara hasta la Guardia Civil, pues de lo contrario no continuaba. Una vez en el pueblo, Adrián Sánchez contó su relato, e incluso hizo algunos dibujos de lo que había visto. Era tal su terror —recogían los periódicos de la época—, que se negó a viajar a Sevilla si no le acompañaba alguien, por lo que el sargento comandante de puesto se ofreció a viajar con él hasta la ciudad. Una vez en Sevilla, Adrián Sánchez volvió a manifestar el mismo relato en la Comandancia de la Guardia Civil. Se sabe igualmente —según informaba Efe a los medios de comunicación que recogían la noticia— que técnicos en aviación e ingenieros se personaron posteriormente en el lugar donde Adrián había visto los extraños objetos para cerciorarse de posibles pruebas que adjuntar a las declaraciones del asustado viajante sevillano.

Inmediatamente, los periódicos trataron de ampliar la noticia. Adrián culpó a algunos periodistas de haber sido dema-

(Continuará)



Adrián Sánchez aseguraba que, cuando se dirigía de Aznalcázar a Nerva en su automóvil, observó un objeto, de color aluminio y de grandes proporciones, que flotaba en el aire antes de posarse en el suelo. De pronto aparecieron otras naves más pequeñas a su alrededor. (Dibujo de Calderón.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

51

siado sensacionalistas, y en un periódico —según nos informa la Red Nacional de Corresponsales, organismo dedicado al estudio del fenómeno ovni— explicaba los hechos, aunque con algunas reservas.

—La verdad es que no sé por qué les recibo —manifestaría a los reporteros—, ya que, desde hace varios días no quiero hacer ningún tipo de declaraciones. No deseo hablar con nadie de dicho asunto. Sólo tengo disgustos porque la prensa ha sido muy sensacionalista.

Adrián Sánchez llevaba varios días sin dormir.

—Compréndame. Esto ha sido muy cansado, muy extraño.

No obstante, y ante la insistencia del reportero, Adrián Sánchez comenzó a relatar el hecho...

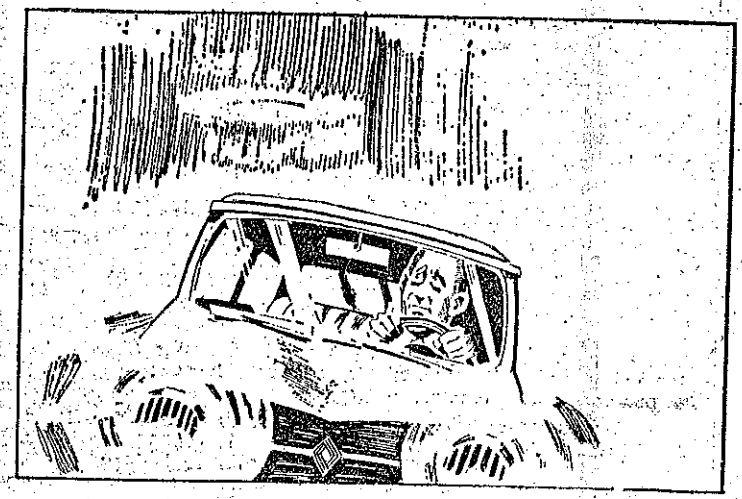
—Era el día 20. Yo, como ustedes saben, soy representante de comercio y viajo constantemente. Aquella mañana decidí tomar la carretera que va a las poblaciones de Castillo de las Guardas, Gerena, Aznalcóllar, etc...

—Llegué a Gerena, pero no me detuve. La verdad es que no vi allí mercado para mis productos y continúe por la solitaria carretera, rumbo Castillo de las Guardas. El tiempo era soleado, muy bueno. Inmediatamente después ocurrirían los hechos...

—Incluso dejando el motor del coche en marcha, me dirigí hacia el lugar por donde yo había visto caer aquello. Caminé cosa de diez minutos entre el monte bajo y, al asomarse al borde del pequeño valle, ¡Dios mío!, «aquello» me pareció un gran hangar de aviones. Esa fue mi primera impresión. Era enorme. Con una gran puerta en uno de los extremos. Me seguí preguntando qué podía ser. Al principio —y puesto que aquello es una zona minera— pensé también que podría tratarse de una fábrica. Pero no... No podía ser. ¡Aquello flotaba! Y ahí comencé a alarmarme. Yo estaba ante algo raro... Pero todavía no sentía realmente miedo, así que descendí unos pasos más por la loma y me detuve cuando pude dominar la totalidad de la vaguada. Entonces observé bien aquello que parecía un enorme cigarro puro. Tendría alrededor de ciento cincuenta o doscientos metros. Era grandísimo. Sin embargo, su diseño era de lo más natural del mundo. Es decir, allí no había colores, ni alas raras. Aquello que yo estaba viendo no tenía nada que ver con la ciencia ficción. Cuando parecía que una de las naves se iba a colar por la gran puerta de la nave matriz, hizo un brusco giro y enfiló hacia donde yo estaba...

—En aquel momento, claro, mi miedo fue inenarrable. Sentí pánico. Noté que los pelos se me ponían de punta. Fue como si algo muy frío me recorriera por la espina dorsal. Yo, honrada-

(Continuará)



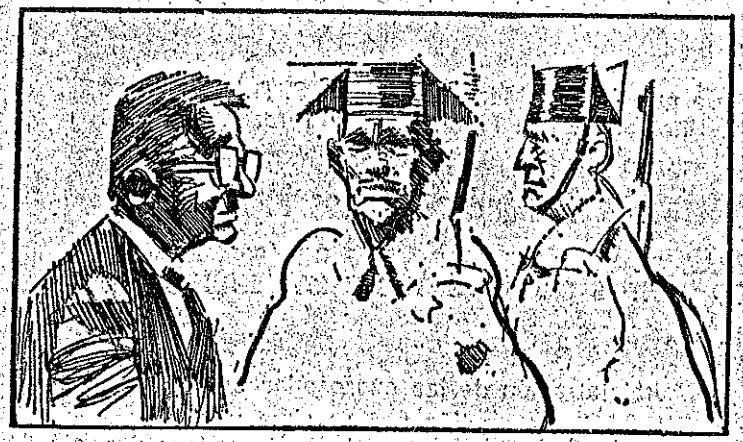
El comerciante sevillano, tras observar a los objetos voladores, volvió a su coche lleno de horror, partiendo rápidamente hacia Castillo de las Guardas. No obstante, la persecución siguió. Adrián se percató que uno de los objetos aparecía y desaparecía cerca de los costados del coche. El ovni carecía de ventanas y volaba silenciosamente. (Dibujo de Calderón.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

52

mente, he pasado más de una vez miedo en mi vida, pero jamás como en aquel momento. Yo sentí lo mismo que puede sentir un conejo cuando le persigue un galgo. No sé... Me vi impotente y corrí como un loco hacia cualquiera sabe dónde. Dio la casualidad de que acerté a salir por el lugar donde había dejado el coche. Y le digo esto porque mi miedo era tal que lo mismo pude haber escapado a campo a través. En ese instante no pensé en el coche, ni me dio tiempo a pensar en nada. Sólo quería huir. Me metí en el coche y comencé una huida loca, adonde fuera. Empecé a correr todo lo que daba de sí el coche, con el acelerador a fondo. No pensé siquiera en dar la vuelta



«Yo sentí lo mismo que puede sentir un conejo cuando le persigue un galgo. No sé... Me vi impotente y corrí como un loco hacia cualquiera sabe dónde». Adrián Sánchez contó luego su extraña experiencia a los periodistas después de poner el hecho en conocimiento de la Guardia Civil. (Dibujo de Calderón.)

y volver a Aznalcóllar. El extraño objeto me seguía, aparecía por los costados del coche... Así llegué a una finca que había en las proximidades y le indiqué al dueño lo que me había pasado. Este me dijo que podía ser un helicóptero o cualquier avioneta que se dedicara a la fumigación. No podía ser. ¿Cómo iba yo a confundir una avioneta de fumigar con otra cosa, máxime cuando yo fui en tiempos paracaidista?

El misterio quedó en pie. Nada pudo aclararse posteriormente. Lo cierto es que el 14 de abril de 1974, cuando un viajante de comercio, antiguo paracaidista, hombre centrado, tranquilo y poco amigo de la ciencia ficción, viajaba por la carretera de Castillo de las Guardas, algo muy extraño le hizo salir del coche, recorrer unos metros y observar algo inenarrable. Adrián Sánchez recuerda aquella visión y todavía anda preguntándose qué era aquello...

Un «rayo» para un fin de año...

Luis Miguel H. y su esposa, junto a otro matrimonio, se dispuso a pasar la Nochevieja del 1972 en una casita que tenían en El Rocío. Tras cenar las dos parejas en una venta de las proximidades de Sevilla, cuando la ciudad era una fiesta de serpentinas, gorritos y cotillón, chapán y uvas, Luis M. y su esposa y el matrimonio amigo, cada pareja en un automóvil, enfilan la carretera. Destino, el Rocío...

Luis Miguel es hombre como de unos cincuenta años, de carácter firme, seguro. Hombre habituado a la vida campesina, ha sido testigo, muchas veces, de fenómenos atmosféricos que lejos de la ciudad se suelen sentir de otra manera. Cuando el grupo Honest Man —estudiosos del fenómeno ovni— investiga los hechos que se produjeron aquella Nochevieja, estos comienzan a configurarse...

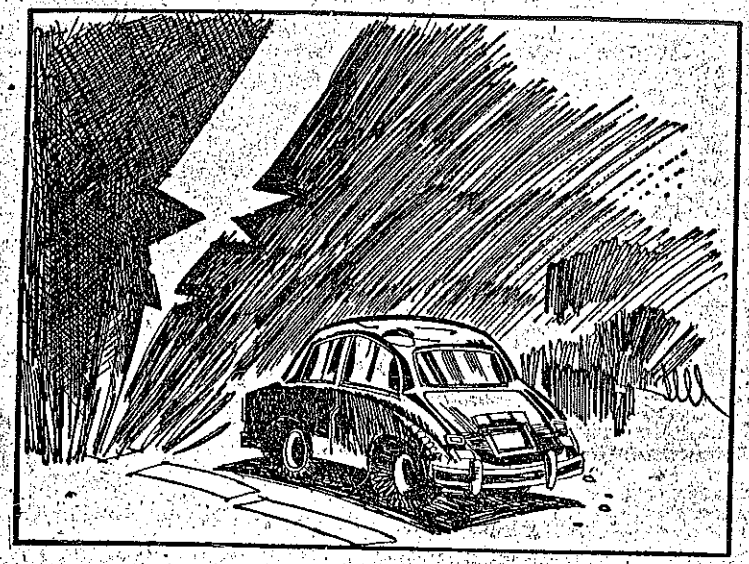
Aquel 31 de diciembre, dos automóviles —el primero, de gasoil; el segundo, de gasolina— repostan en la estación de servicios de Hinojos. Una vez reemprenden el viaje, y algo más allá de una venta rústica, algo insólito se presenta ante los ocupantes de ambos vehículos. La noche se encuentra ligeramente encapotada, se han observado varios relámpagos, y, de pronto, un extraño «rayo», en forma de cuatro, deposita en el

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

centro de la carretera una luz delimitada del tamaño de un turismo. El «rayo» toca tierra. En seguida observan los testigos que aquello difunde una vivísima luz plata en todas las direcciones, algo así como el resplandor de soldadura eléctrica, que, no obstante, no hiere la vista. Con mayor perspectiva, los ocupantes del segundo vehículo ven todo el campo iluminado. A continuación, el «rayo» apaga su potente luz y se eleva de un tirón, quedándose a la altura del capó del primero de los vehículos, al que ilumina.



La noche se encontraba ligeramente encapotada, habiéndose observado varios relámpagos. De pronto, un extraño rayo, en forma de cuatro irregular, se posó en el centro de la carretera, produciendo un ascua de luz. Con mayor perspectiva, los ocupantes del vehículo siguiente vieron todo el campo iluminado. (Dibujo de Calderón.)

Luis marchaba a buena velocidad, mientras su esposa dormitaba ligeramente. El resplandor la despierta y le hace observar que el extraño «rayo» tiene una parte —la inferior— que no es luminosa; el objeto es circular, parece de indefinida materia y termina hacia abajo en un vástago en forma de embudo. Así permanece unos segundos, en bamboleo, y, de súbito, en trayectoria de cuarenta y cinco grados, se pierde hacia la derecha no sin dejar de producir —desde incluso antes de dejarse ver— un tremendo ruido como de muchos motores a reacción funcionando al mismo tiempo. El segundo matrimonio —que circulaba en el automóvil posterior— observa al mismo tiempo el despegue y asegura que aquello tenía forma de disco metálico.

Sin parar los coches, tremendamente asustados, las dos parejas continúan el camino y otra vez el «rayo» cae sobre la carretera, pero a más distancia de ellos, como a un kilómetro poco más o menos. Desde el mismo asfalto, y de las forma que en el aterrizaje anterior, comienza a elevarse, produciéndose idéntico ruido de motores.

Cuando ocurre el primer aterrizaje, el coche de Luis Miguel se quedó sin luz, aunque el motor prosiguió su marcha. El otro automóvil quedó parado y los faros apagados. Posteriormente continúan la marcha sin el mínimo problema.

Tanto el ruido como el resplandor dejado por el extraño «rayo» fueron percibidos en varios puntos de la amplia zona. En Umbrete, por ejemplo, algunas personas, al oír las detonaciones, corrieron a la calle y, en ese instante, según aseguraron posteriormente, las fachadas de las casas se iluminaron con un extraño resplandor. En Almonte recuerdan el «trueno» y el resplandor que le acompañó.

No hubo olor especial, ni elevación de la temperatura, ni ningún otro detalle que diera mayor claridad al hecho. Sin embargo, no cesa aquí la investigación. Miembros de la Red Nacional de Corresponsales, fechas después, al tener conoci-

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

miento de los hechos, descubren ciertas coincidencias en una finca de los alrededores de Hinojos...

Una familia —compuesta por un matrimonio de Sevilla, sus hijos, el casero y dos sirvientas— se preparaba para la celebración de la entrada del nuevo año, 1973, en una finca de su propiedad, en un punto próximo a Hinojos, entre la gasolinera y la venta existente en aquel lugar. Eran aproximadamente las once y media o doce menos cuarto de la noche. Todo era normal cuando, de repente, un ruido aterradr, sucedido de temblor de tierra, les sorprende. La sirvienta más joven emprendió carrera, abandonando todo cuidado de los pequeños, mientras los padres acuden a los llantos de los niños. Las copas de champán han estado produciendo estrenduoso tintineo, vertiendo su contenido sobre la mesa, y la corriente eléctrica se corta, dejando la finca absolutamente a oscuras. El testigo principal acierta a definirlo así...

—Yo he oído muchas veces el ruido de tormenta, pero no era de esa forma. Parecía que la casa se iba a derrumbar de un momento a otro y que no había fuerza humana capaz de luchar contra aquello. Era algo que medio la sensación de sobrenatural...

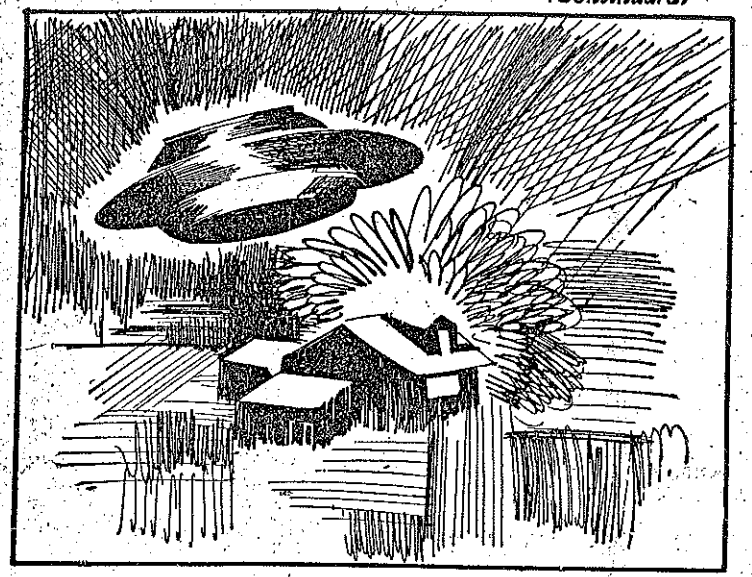
Los primeros momentos pasan, y una vez restablecida la energía eléctrica, el fenómeno se vuelve a producir, aunque esta vez más atenuado, dando la impresión de que habíase producido más lejos. Los testigos no lograron ver la luz o resplandor que acompañara al temblor de tierra, porque las puertas y ventanas se encontraban cerradas con cristales —que vibraron en el momento de los hechos— y persianas de madera. Sin embargo, otros testigos sí acertaron a ver la extraña luz azulada que se produjo en la zona.

Aquel fin de año, por tanto, junto a las uvas y el champán, buena parte del Aljarafe y las Marismas tuvieron un invitado excepcional, desconocido, que se hizo visible como un rayo en mitad de una carretera...

En el puerto de La Fuensanta, de Jaén...

—Sobre las nueve de la noche del día 5 de agosto de 1975, salí con destino al pueblo de Huelma, situado en las laderas de la sierra de Mágina, a unos cincuenta kilómetros de Jaén, con el fin de recoger a mi madre política para ingresarla en la Residencia Sanitaria Capitán Cortés, de la capital del Santo Reino. En el pueblo, cenando, uno de mis primos políticos me contó haber visto en las inmediaciones de la Cuesta de los Ga-

(Continuará)

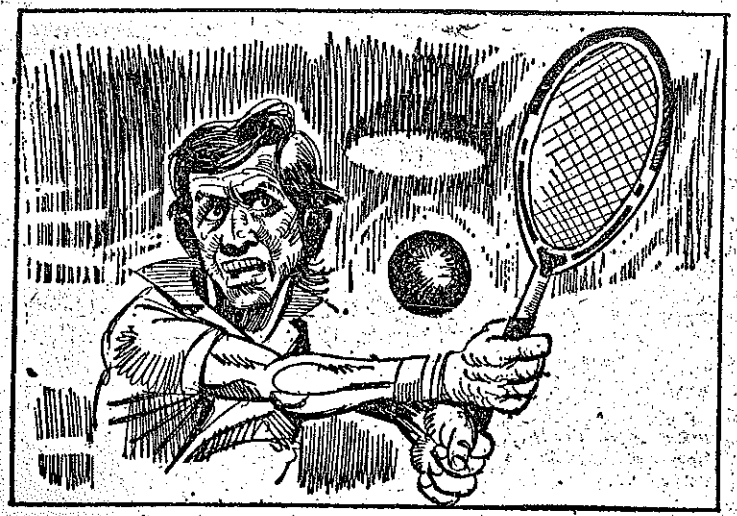


Una familia se preparaba para celebrar la entrada del nuevo año, 1973, en una finca de su propiedad, en un. punto próximo a Hinojos, entre la gasolinera y la venta existente en aquel lugar. Eran aproximadamente las once y media o doce menos cuarto de la noche. Todo era normal cuando, de repente, un ruido aterrador, sucedido de temblor de tierra, les sorprende... (Dibujo de Calderón.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

llardo —a unos kilómetros tan sólo de Huelma—, donde estaba jugando al tenis, un objeto brillante en el cielo que no tenía parecido alguno con un avión, ni con un helicóptero; pero sus trayectorias hacían pensar, bien que en las capas de la atmósfera existiesen corrientes de aire tan rápidas que le hicieran volar en zig-zag, con paradas secas, subidas, bajadas, desplazamientos horizontales de derecha a izquierda y viceversa, o, por el contrario, admitir la presencia de un objeto volador no identificado.



«En el pueblo, cenando, uno de mis primos políticos me contó haber visto, en las inmediaciones de la cuesta de los Gallardos —a unos kilómetros tan sólo de Huelma—, donde estaba jugando al tenis, un objeto brillante en el cielo, que no tenía parecido alguno con un avión ni con un helicóptero, volando en zig-zag, con paradas secas, subidas y bajadas...» (Dibujo de Calderón.)

José E. Guerrero narra su caso a miembros de la Red Nacional de Corresponsales, entidad dedicada al estaudio del fenómeno ovni. Lo que pareció quedar en una conversición anecdótica, intrascendente en una cena, encontraría confirmación tan sólo horas más tarde cuando...

—Sobre la una menos cuarto de la noche regresábamos a Jaén mi madre política y yo. Al coronar el puerto de La Fuensanta, ante nosotros, y en una semirrecta, a unos quinientos metros aproximadamente, junto a la perpendicular de la carretera, apareció un objeto no identificado. Majestuoso, brillante, parecía como si nos estuviera observando al mismo tiempo. Podían verse perfectamente sus reflectores —cuatro en su parte posterior—, lanzando sus haces de luz en forma de pirámide invertida con una particularidad: los haces de luz tenían terminación, parecía como si cortasen su trayectoria y no quisieran dar mucho alcance...

—Por supuesto que la impresión fue bastante grande, pero decidí, en contra de lo que opinaba mi suegra, seguir avanzando en dirección al objeto. Debieron vernos, ya que al dirigirme en la misma trayectoria, el objeto se movió a nuestra derecha, manteniéndose a la misma altura, pero en las laderas de la montaña. Al llegar a su altura paré el coche, apagué las luces y decidí subir ladera arriba, pero ante el estado preoperatorio de mi suegra y los nervios del momento, opté por sacar del maletero los prismáticos, disfrutando del espectáculo que tenía la suerte de presenciar...

José E. Guerrero tomó los prismáticos, calmó un poco a su suegra y...

—Al comenzar a ver la plataforma, ya con los prismáticos, quedé más sorprendido aún. No era un objeto; eran dos los que tenía ante mis ojos. Estaban uno encima del otro, separados por una gran luminosidad, como un campo magnético, ya que al moverse no se tocaban entre sí. Uno de ellos tenía tres ven-

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

tanas triangulares, cuatro reflectores abajo y muchas lucecitas como pilotos que giraban no a gran velocidad. El otro no tenía torreta con ventanas o, por lo mens, no las veía yo desde mi posición y sus luces eran de mucha menos intensidad.

—Sobre la una y cuarto de la madrugada, y ante la insistencia de mi suegra, puse el motor en marcha y, al encender las luces, la plataforma de los reflectores pasó a nuestra izquierda, a la ladera de otra montaña y poniéndose en vertical desapareció, mientras el de menos intensidad de luz quedaba inmóvil flotando sobre la ladera de la montaña de la derecha.

Pero hay un detalle más que José E. Guerrero recalca y que puede ser bastante esclarecedor al tempo que interesante...

El fuselaje era completamente negro, nada de metal brillante, lo que pude observar detenidamente con los prismáticos. Tampoco se oyó el mínimo ruido, por lo que estimo que con las luces apagadas y en la oscuridad de la noche, estos objetos pueden desplazarse sin ser visto por cualquier lugar.

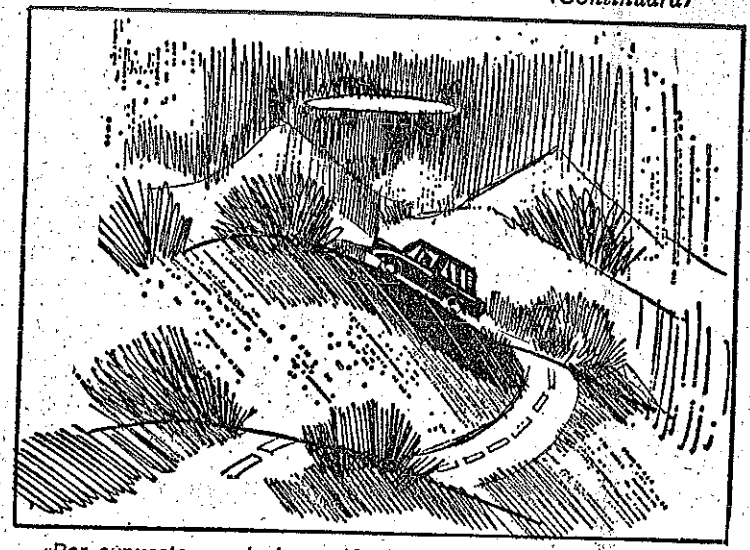
Ello ocurría la noche del 5 al 6 de agosto de 1975, en el puerto de La Fuensanta, en la provincia de Jaén, cercano al pueblo de Huelma. Y el caso guarda muchas coincidencias con otro que tuvo lugar años después —concretamente en la segunda semana de mayo de 1980— en una urbanización de Madrid, Funte del Fresno, cuando dos hermanos, de doce y diecisiete años, respectivamente, fueron testigos del avistamiento de un ovni. Era una estela brillante y no emitía ningún tipo de ruido...

Durante cuarenta y cinco minutos los hermanos observaron —según recogía el periódico «Pueblo»— atentamente la evoluciones de un círculo levemente achatado por los polos, que presentaba alrededor una especie de aro que giraba, aunque este último detalle pudo estar producido por un mal enfoque de los prismáticos que utilizaron para el avistamiento. El círculo o esfera tenía un color brillante, más o menos blanco, y no emitía ningún tipo de sonido.

Los hermanos, estudiantes que viven en esta urbanización madrileña, observaron el fenómeno con buenas condiciones climatológicas: crepúsculo brillante, luz lunar suave, nubes dispersas, ligeras brisas, tiempo seco y temperatura templada.

El primer testigo —doce años de edad— había pasado algún tiempo escrutando el paisaje con unos prismáticos desde su habitación en la parte alta de la casa. Cuando se disponía a retirarse y guardar las lentes, notó la presencia de una luz extraña producida por un no menós extraño objeto. Sin pensárselo dos veces, bajó al jardín y llamó a su hermano para ob-

(Continuará)



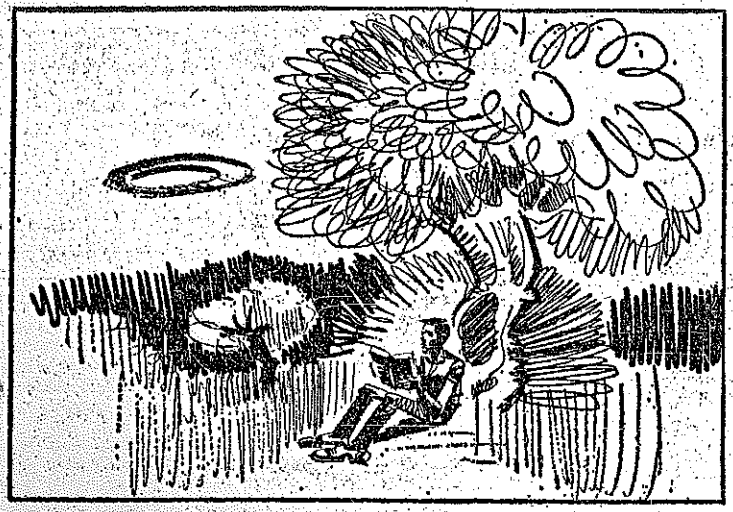
...«Por supuesto que la impresión fue bastante grande, pero decidí, en contra de lo que opinaba mi suegra, seguir avanzando con el coche hacia donde se veía el objeto. Al coronar el puerto de la Fuensanta, a unos quinientos metros aproximadamente, apareció el objeto. Majestuoso, brillante, parecía como si también nos estuviera observando al mismo tiempo». (Dibujo de Calderón.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

servar más detenidamente aquello. Ambos se quedaron perplejos observando las evoluciones del objeto durante tres cuartos de hora.

El ovni partía de una primera posición y avanzaba en línea recta para después pararse. Inmediatamente después realizaba un movimiento en espiral, deteniéndose varias veces hasta volver a su posición inicial y pararse de nuevo. En ese instante lanzaba un destello luminoso muy fuerte que hacía perder a los testigos la visión de los bordes. Una vez que el ovni lanzaba el fuerte destello se dividía en dos partes que resbalaban abriéndose hacia abajo, hasta que se volvían a unir en un solo objeto. Tras este hecho, el ovni realizaba de nuevo su movimiento periódico.



«Tenía la costumbre de ir a estudiar a lo que actualmente se conoce como barriada de Montequinto, situada en la carretera Sevilla-Utrera. Aquello era un verdadero bosque de olivos, donde la tranquilidad era la tónica general. Llevaba un buen rato estudiando cuando oí un zumbido que me hizo levantar la cabeza, y vi, a unos trescientos metros de mí, un objeto, rodeado de un anillo...» (Dibujo de Calderón.)

Si importante es el dato ofrecido por los estudiantes madrileños, no lo es menos el facilitado por otro joven cuando, en el mismo día y casi a idéntica hora de los hechos relatados...

—...Me iba a acostar y entonces oí ladrar furiosamente a nuestros dos perros pastores alemanes. En pijama, y sin despertar a nadie, bajé al jardín y solté a los perros. Se lanzaron a toda velocidad al bosque existente detrás de mi casa. Allí se observaba una luz azulada de gran intensidad. Según me acercaba al lugar donde estaba la luz para verlo mejor, pude ver otras luces alineadas que semejaban a las de neón y se fueron apagando lentamente. Al llegar donde estaban las luces no había nada. Los perros olfateaban completamente desorientados. Al día siguiente fui a ver si había algún tipo de huellas en el lugar. Lo único que vi fueron dos grandes arbustos aplastados.

Cuatro años antes, y cuando se dirigía al pueblo de Huelma, en Jaén, otro joven divisaba un extraño objeto. Quizás en las laderas de la sierra de Mágina o en el puerto de La Fuensanta también hubiera algunos arbustos aplastados...

Un zumbido en Montequinto

—Hace aproximadamente unos treinta o treinta y cinco años, cuando estudiaba los primeros años de mi carrera. Tenía la costumbre de ir a estudiar a lo que actualmente se conoce como barriada de Montequinto, situada en la carretera Sevilla-Utrera. Aquello era un verdadero bosque de olivos, donde la tranquilidad era la tónica general. Aquel día —principio de verano— hacía un día espléndido, con un cielo totalmente despejado y una temperatura propia de las fechas veraniegas de aquí en Sevilla. Llevaba un buen rato estudiando cuando oí un zumbido que me hizo levantar la cabeza y vi, a unos

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

trescientos metros de mí, un objeto de forma esférica rodeado de un anillo, el cual ascendía por encima de la copa de los olivos. Cuando lo hacía, mostraba un movimiento circular, en forma de sacacorcho, perdiéndose en breves segundos en dirección suroeste...

El testigo de este caso es un hombre de más de cincuenta años, de carácter afable, aunque algo serio, en una primera toma de contacto con los miembros de la Real Nacional de Corresponsales. De conversación fluída y con una visión bastante pausada, sin estridencias, de los hechos relato cuanto presenció hace más de treinta años. Es escueto en sus contestaciones y bastante detallista en cuanto a las circunstancias que le rodearon en los momentos de la observación. Vive actualmente en Sevilla, donde ejerce la medicina, especializado en Anestesia, siendo, además, comandante del Ejército. La solvencia del testigo y la forma de relatar su vivencia hace que los miembros de la Red Nacional de Corresponsales —centro especializado en el estudio del fenómeno ovni— lo consideren fiable, pese al tiempo que lo separa de los hechos.

De por sí ya es difícil establecer la fecha concreta del suceso, pues el testigo no recuerda todos estos años, si fue hace treinta o treinta y cinco. Sin embargo, preguntado sobre este particular sí recuerda que por aquellas fechas hubo muchas referencias de ovnis en los medios de comunicación. Esto podría situar el hecho en los años cincuenta, aunque en la segunda mitad de los cuarenta también hubo bastantes noticias de prensa sobre objetos extraterrestres.

En las declaraciones, igualmente, no ofrece hora exacta del avistamiento, aunque todo parece indicar —al reconstruir sus detalles sobre el extraño suceso— que bien pudieran ser las seis de la tarde, mientras el sol se encontraba a la derecha del testigo, detalle que se refuerza el que percibiera un brillo metálico en la parte central del objeto, pues el ángulo de incidencia de los rayos solares, coinciden perfectamente con esta posición sol-objeto-testigo.

No se pudieron determinar en su momento la existencia de huellas, ya que el testigo confesó que, después de haber visto la ascensión del objeto, no mostró curiosidad por saber si existían después de la observación.

—Después de mirarlo continué estudiando normalmente, pues me dije: «¡Otro platillo volante de los que habla la prensa!»

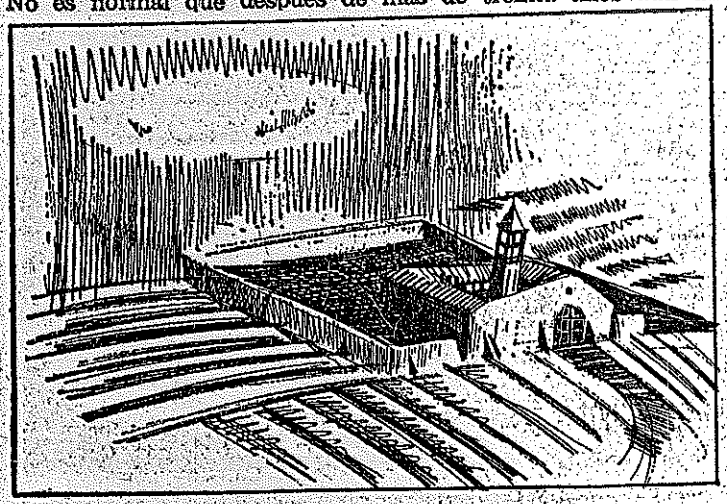
Es significativo, al mismo tiempo, que el testigo no recuerde ningún olor especial. En cuanto a ruido, sí existió.

(Continuará)

—...«un objeto rodeado de un anillo el cual ascendía por encima de la copa de los olivos. Cuando lo hacía, mostraba un movimiento circular, en forma sacacorcho, perdiéndose en breves segundos en dirección suroeste". (Dibujo de Calderón).

por cuanto fue la causa de que prestara atención al hecho.

Tras muchas investigaciones de los miembros de la Red Nacional de Corresponsales se llegan a conclusiones que, en cierta manera, delimitan el fenómeno. La zona de Montequinto siempre ha sido propensa a esta fenomenología y el caso cuestionado abunda en tales razones en función de su antigüedad. No es normal que después de más de treinta años aún un testigo conserve la impresión de algo extraño que observó cuando estudiaba en un olivar. No había entonces lo que algunos pudieran denominar sicosis de ovnis, ni nada por el estilo. La prensa no refería, salvo en casos aislados, los hechos que se producían, y el posterior boom de la ciencia-ficción queda distante. Sin embargo, un día de verano de hace treinta o treinta y cinco años, un estudiante de Medicina oyó un zumbido extraño en la zona de Montequinto. Todavía lo recuerda...



"Entré en la finca, sin encender las luces, recogí unos pequeños gemelos de teatro, subí a la azotea del cortijo y entonces pude observarlo bien. Tenía forma de ensaimada cupular por arriba y plana por debajo. Aquello proyectaba sobre el campo una potentísima luz blanquiazulada en forma de foco". Así narraba el testigo la extraña visión en Castilleja de la Cuesta. (Dibujo de Calderón).

Extraña visión en Castilleja de la Cuesta

—Una noche —estoy casi seguro que era la del 20 de febrero de 1969—, y cuando había dejado el autobús en Castilleja, procedente de Sevilla, y me dirigía a pie por la estrecha carretera a Castilleja de Guzmán, empecé a ver como una gran luz a unos sesenta grados sobre el horizonte. Pensé que era la luna, pero comprobé después que la luna estaba visible a mis espaldas. Entré en la finca, sin encender las luces, recogí unos pequeños gemelos de teatro, subí a la azotea del cortijo, y entonces pude observarlo bien: Tenía forma de ensaimada cupular por arriba y plana por debajo. Aquello proyectaba sobre el campo una potentísima luz blanquiazulada en forma de foco.

El testigo es persona de cincuenta y cinco años, vive en un chalet de su propiedad, colgado sobre el mismo reborde del Aljarafe sevillano, ante una fastuosa panorámica de la capital hundida en su vega.

Se asustó al observar el extraño objeto, no sólo porque la potencia lumínica iba en aumento, sino también porque parecía que comenzaba a descender. Corre y, a gritos, avisa a sus vecinos. Suben todos a la azotea y comprueban el fenómeno, que en ese momento está disminuyendo su luz, cambiando a rojo, con destellos intermitentes, y se aleja con lentitud en dirección SO, hacia Valencina de la Concepción.

Tres noches después observa de nuevo, en la misma posición, otro objeto luminoso fijo, más pequeño y con un halo azulesco. Precisando más la primera visión, aclara a la Red Na-

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

cional de Corresponsales que el objeto no produjo ruido alguno y que, en horizontal, se encontraba a unos treinta metros.

Tras la notificación a la Red Nacional de Corresponsales de Honest Man —conocido seudónimo de uno de los precursores de la ufología andaluza—, los miembros de dicho grupo realizan nuevas investigaciones en la zona y conversan con numerosas personas, hasta encontrar algunos de los posibles testigos del referido avistamiento. Finalmente localizan a una señora, llamada Cristobalina —aunque en un principio le decían que se llamaba Gabriela—, quien vive con su hija y su yerno.

—¿Podrían relatarnos lo que ocurrió el día 20 de febrero de 1969?

—Sí, señor. Estaba aquí, en casa —comenta la hija de doña Cristobalina—, preparando el baño de mi hijita, a eso de las diez o diez y cuarto de la noche, cuando don Antonio llegó golpeando la puerta y decía: «Cristobalina, Dolores, venid a ver esto». Estaba muy asustado, pues como vive solo... Claro, el hombre, con quien tiene más confianza es con nosotros, que vivimos muy cerca. Cuando don Antonio vino estaban aquí mi hermana y un primo de mi marido, por lo que los tres salimos rápido a ver qué era aquello de que hablaba don Antonio. Subimos por el caminillo que hay ahí enfrente —que, por cierto, estaba muy resbaloso—, cuando vimos una luz muy grande y muy brillante. Don Antonio nos llevó a la azotea de su casa y estuvimos mirando aquello por unos anteojos.

—¿Cómo era?

—Era muy raro. Tenía una forma como redonda, con el centro muy brillante y mucha luz alrededor. Sería de grande como un sol, con esos rayos que le ven al sol.

—¿Tenía algo especial?

—Se movía muy despacito, como si no anduviera, y la luz del centro era fija, mientras que los reflejos se encogían y se agrandaban.

—¿Como un semáforo en intermitencia?

—No. Ya le digo que la luz brillante era fija; lo que parecía encogerse y alargarse era el brillo que le rodeaba.

—¿Qué pensó usted en ese momento?

—No sé. Yo nunca había visto aquello tan raro. Por eso nos avisó don Antonio, porque aquello era una cosa muy rara.

—¿Cuántas personas lo vieron?

—Don Antonio y nosotros tres: Mi marido, un primo suyo y yo.

—¿Vio usted cómo desaparecía el objeto?

—No. Yo me vine después de una media hora porque tenía que arreglar a la niña, pero don Antonio creo que se quedó

(Continuará)

Sí, señor. Estaba aquí en casa —comenta la hija de doña Cristobalina—, preparando el baño de mi hijita, a eso de las diez o diez y cuarto de la noche, cuando don Antonio llegó golpeando la puerta y llamando la atención sobre algo extraño que había visto. Estaba muy asustado"... (Dibujo de Calderón.)

casi hasta las tres de la madrugada, hasta que el objeto ese desapareció detrás de unos olivos.

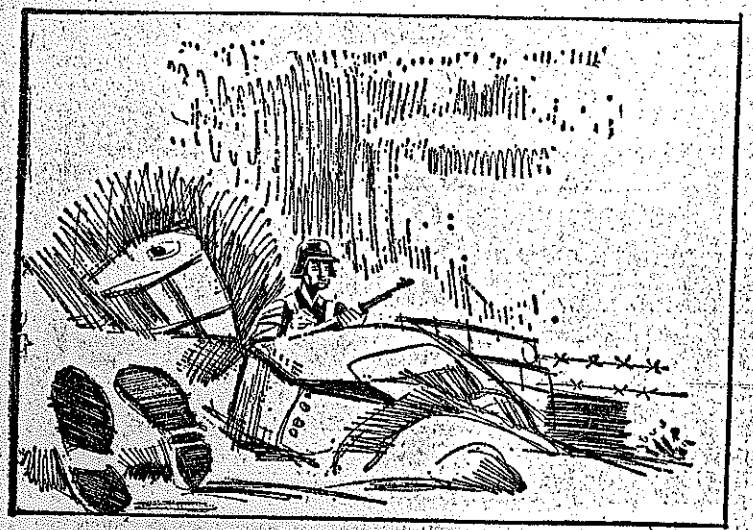
—¿En qué dirección iba?

—Por el lado de los olivos que están al otro lado del chalet.

—¿Tuvieron ustedes alguna sensación fuera de lo normal?

—No.

—Y los perros que tiene aquí, ¿estaban nerviosos?



En Granada, en 1938, en plena guerra, ocurrieron también fenómenos ufológicos como los que comenzamos a relatar en el presente capítulo. Con algunas variantes pudiera asemejarse al hecho ocurrido en Castilleja de la Cuesta el 20 de febrero de 1969. (Dibujo de Calderón.)

—Empezaron a ladrar, pero yo no sé si era por el objeto o porque nosotros nos acercamos en la oscuridad.

—¿Sabe usted si alguien más vio el objeto?

—Que yo sepa, no.

Era el día 20 de febrero de 1969, en el Aljarafe sevillano, una noche clara. Del caso publicaron referencias breves los periódicos. No alcanzó en los medios de comunicación la magnitud que alcanzara —concretamente el día 11 de noviembre de 1980— lo que más de un rotativo nacional tituló a toda plana: «Siete ovnis jugaron con aviones comerciales en el triángulo Cataluña-Baleares-Valencia. Se situaban en el morro de las naves, y cuando parecía que iban a colisionar, «estallaban» y se dividían en cinco puntos luminosos de color verde». Uno de los pilotos manifestó tras la experiencia: «Era evidente que aquello no era un avión ni nada parecido. Carecía de alas y desarrollaba una velocidad de tres mil kilómetros por hora. Brillaba como una inmensa esfera verdosa». Un año y meses antes de este avistamiento, como decimos, en el Aljarafe, en un chalet perdido entre Castilleja de la Cuesta y Castilleja de Guzmán, una especie de «sol» luminoso alteró la oscuridad de la noche. No fue tampoco un avión ni nada parecido...

Granada, 1938

La incógnita del fenómeno ovni —según recoge un informe de Adiasa facilitado por la Red Nacional de Corresponsales, centro para la investigación de dichos fenómenos— no se da en limitaciones de fechas o circunstancias. Un fenómeno que no se puede observar en un laboratorio, que no se puede analizar su estructura (sólo en raras ocasiones y que se atreve a desafiar todas las leyes impuestas durante tantos años de esfuerzo por la Física, no puede considerarse un hecho vulgar y corriente, similar a los que ocurren en la naturaleza y que algunos han tachado de sicosis colectiva. Un fenómeno sicológico no produce quemaduras en el suelo, ni impresiona placas fotográficas, ni es registrado en un radar. Más misterioso, más fantástico incluso resultaría si fuera cierta esta posi-

(Continuará)

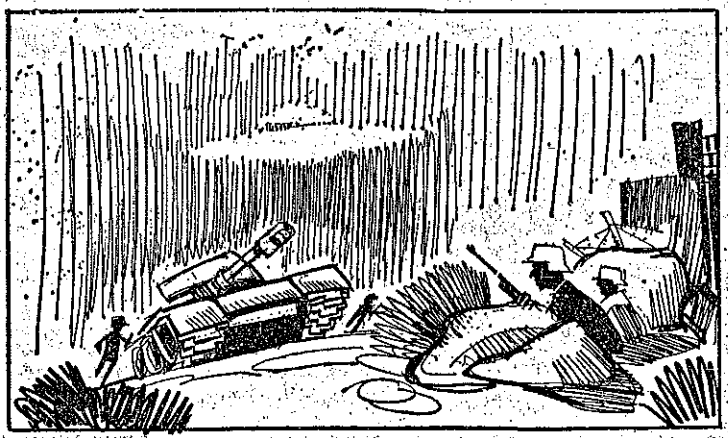
OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

62

bilidad, porque desde luego es una faceta totalmente desconocida de la mente, capaz de revolucionar todo el conocimiento sobre el hombre y su pasado evolutivo.

El caso que relata Adiasa no puede ser explicado como sicosis colectiva, ya que ignoramos que en el año 1938 aún no se hablaba de «platillo» a menos que nos vengan a demostrar lo indemostrable. Por lo visto, este «mito» moderno posee unas raíces tan misteriosas como profundas, tales como la evidencia de que los OVNIS hicieron acto de presencia en las princi-



El día 5 de febrero de 1938 se hallaba el batallón en tierras granadinas, más concretamente en el Peñón de la Mata, al norte de la citada provincia, con el propósito de defender dicha posición. Eran las seis o las siete de la mañana, con el cielo muy limpio, cuando a lo lejos pudo divisar lo que se asemejaba a un "sombrero mexi"-cano" cubierto de aluminio mate... (Dibujo de Calderón.)

pales contiendas mundiales. En este caso que muestra Adiasa y recoge la Red Nacional de Corresponsales, los hechos ocurrieron en la guerra civil española...

El día cinco de febrero de 1938 se hallaba el 69 ó 96 batallón en tierras granadinas (aunque el testigo pertenecía a la brigada 76 ese día estaban agregados a la 69 ó 96 donde tres días después lo hirieron), más concretamente en el Peñón de la Mata, al norte de la citada provincia, con el propósito de defender dicha posición. Eran las seis o las siete de la mañana, con el cielo muy limpio, cuando a lo lejos pudo divisar lo que parecía un «sombrero mexicano» cubierto de aluminio mate. Pese a existir una gran distancia, se podía apreciar con cierta nitidez, dado que el sol reflejaba su pulida superficie. El objeto volador estaría a unos doscientos metros de altura y llevaba un vuelo muy lento y titubeante. Poco a poco se fue acercando y «visto desde abajo tenía la forma exacta de una rueda de carro. En el centro, donde nacían todos los radios, tenía como «la lente de una máquina fotográfica y daba la sensación de profundidad». En los laterales se pudo observar unas ventanas negras con los lados curvados.

—¿Despedía el objeto algún tipo de estela o similar?

—Pues, sí, despedía por los laterales un vapor y, en conjunto, daba la sensación de poseer una pequeña cola. No puedo decir exactamente de donde salía, pero al deshacerse formaba lo que ya digo: Una colita.

—¿Su trayectoria fue siempre rectilínea o hizo algún tipo de giro?

—Al alejarse dio un pequeño saltito, como si fuera una pulsación. A partir de este momento dejaron de observarlo, ya que no era cuestión de distraerse, razón por la que no pudieron ver cómo este objeto se perdía, quizás, por el horizonte.

—¿Nos podría usted describir, con la mayor exactitud posible, cómo era el objeto?

—En un principio se parecía a un sombrero mexicano, como ya les he dicho, pero con la particularidad de que en sus extremos formaba ángulos rectos. Después, al acercarse, al pasar casi sobre nosotros, pude comprobar que tenía unas pe-

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

queñas ventanas y que era totalmente redondo. Giraba sobre sí, en dirección contraria a la de las agujas del reloj. En un principio creí que era una rueda de cañón que había explotado, pero «eso» parecía que llevaba vida propia, fuera parte de que de ser una rueda de cañón, lo hubiéramos visto caer. Debería tener un diámetro de tres metros, aproximadamente.

—¿Qué dirección tomó?

—De norte a sur.

Quien relató a Adiasa el suceso fue uno de los que vivieron aquellos angustiosos minutos, ya que era uno de los combatientes. Perdió días después, una pierna. Posteriormente se hizo pintor y firmó una declaración jurando que todo lo que contó era cierto; si bien prefería quedar en el anonimato, por no querer la mínima publicidad.

Han pasado muchos años. Ahí quedan los hechos. Aquel día de 1938, en plena guerra, en el Peñón de la Mata, situado en el término municipal de Cogollos-Vega, a unos quince o veinte kilómetros al norte de Granada, cerca del Embalse de Cubillas, en la llamada Sierra de Cogollos, un objeto extraño se hizo visible Y era época en que se hace difícil admitir que hubiera psicosis de ovnis...

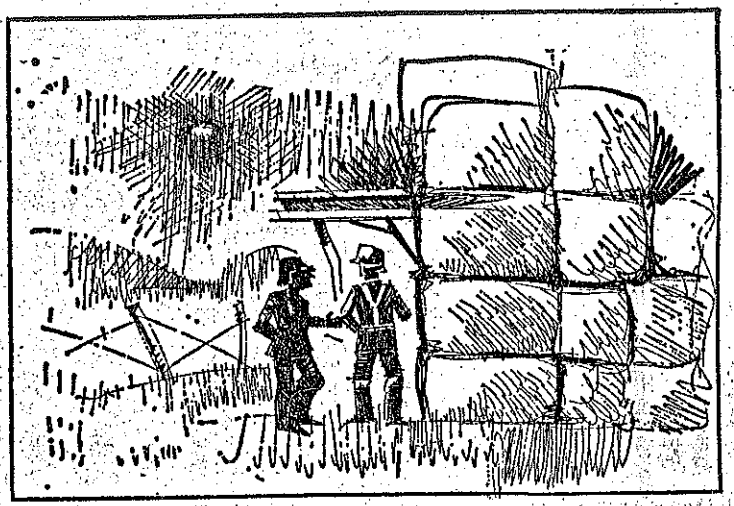
Fotos en las Marismas

En las Marismas, en la zona entre Puerto Real, Puerto de Santa María y Jerez, en un terreno llano, con visibilidad y utilizando una máquina Minolta CRT-303-D con un teleobjetivo de 200 milímetros con duplicador y película de infrarrojos marca Kodak, a un grupo de la Agrupación Parasicológica «Puerto Real» le ocurrió el caso que ellos mismos exponen a la Red Nacional de Corresponsales...

Salimos, como otras noches, un grupo de ocho personas, provistas de máquina fotográfica cargada con película infrarroja, prismáticos, trípodes, magnetófono, linternas, etcétera. Un grupo de tres personas comenzaron una prueba de psicofonía a unos cien metros de donde estaban los coches. Otro grupo de tres personas se alejó a unos quinientos o seiscientos metros del anterior para observar el cielo mientras paseaban. Los dos restantes se quedaron cerca de los coches con el material de fotografía, enfocando la máquina hacia el grupo que estaba efectuando las pruebas de psicofonía.

Habían transcurrido unos quince minutos desde que er

(Continuará)



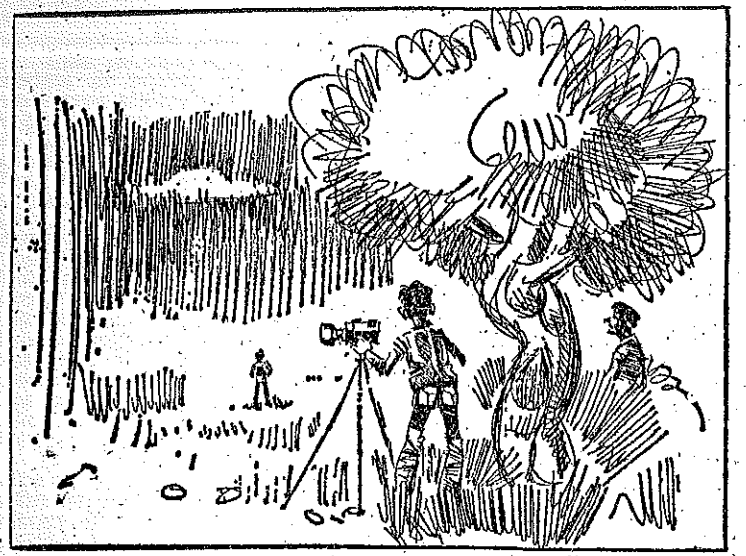
Quien relató a Adiasa el suceso fue uno de los que vivieron aquellos angustiosos minutos, ya que era uno de los combatientes. Han pasado los años y ahí quedan los hechos. Aquel día de 1938, en plena guerra, en el Peñón de la Mata, en el término municipal de Cogollos-Vega, en la llamada Sierra de Cogollos, un objeto extraño se hizo visible. Y era época en que se hace difícil admitir que hubiera psicosis de ovnis... (Dibujo de Calderón.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

64

menzó la prueba, cuando el grupo de rastreo comenzó a hacer señales con las linternas, de acuerdo con un código que hay establecido para comunicarse a distancia sin hacer ruidos. Según nos continúa narrando un miembro de dicho grupo...



"Nos indicaron que se observaba algo extraño hacia el oeste. El grupo de sicofonía también lo había advertido, y el grupo de fotografía, viendo que la prueba de sicofonía se había interrumpido, enfocó la cámara hacia el punto que indicaban. A simple vista vimos una luz blanca, muy fuerte. Descartamos que fuera Venus, porque lo estábamos viendo de lado...». (Dibujo de Calderón.)

—Nos indicaron que se observaba algo extraño hacia el oeste. El grupo de psicofonía también lo había advertido y el grupo de fotografía, viendo que la prueba de psicofonía se había interrumpido, enfocó la cámara hacia el punto que indicaban. A simple vista vimos una luz blanca, muy fuerte. Descartamos que fuera Venus, porque lo estábamos viendo de lado. La luz estaba lejos, quieta, y aumentaba su intensidad intermitente cada cuatro o cinco segundos y, al mismo tiempo, cada tres o cuatro minutos, casi desaparecía y volvía a aparecer. Cuando se apagaba, su tamaño era todavía superior al de Venus. Observamos con los prismáticos que, directamente debajo de la vertical de esta luz, se encendía otra en la tierra, cada vez que la de arriba aumentaba su intensidad. También se observaban con los prismáticos unas pequeñas luces que se movían en torno a la grande, pero éstas, a simple vista, no se observaban...

—Se hicieron varias fotografías con unas exposiciones de quince minutos y otras con dos, tres y cuatro minutos. Cada veinte minutos, aproximadamente, la luz grande variaba levemente de posición y la que estaba en tierra siempre se colocaba debajo. Con los prismáticos sólo veíamos las luces, pero no lo que apareció en la fotografía una vez ampliada. El fenómeno duró más de tres horas.

Posteriormente, las fotos fueron analizadas por expertos y se descartó la posibilidad de trucaje o fallos de la película. En las imágenes, en un cielo absolutamente negro, una luz del tamaño de un sol se destacaba. Como saliendo del resplandor, algo así como un objeto ovalado y dos o tres puntos de luz alrededor. Ello ocurría el día 11 de noviembre de 1978. Dos años después —concretamente en los finales de noviembre de 1980—, y tras recogerse en varios medios de comunicación que siete objetos no identificados habían «jugueteado» con aviones comerciales en vuelo, el asunto fue declarado materia reservada por las autoridades. Precisamente, un diario de difusión nacional recogería, en su edición del 3 de diciembre pasado, que el «día 26 de noviembre, la Junta de Jefes de Estado Mayor declaraba el tema de los siete aviones comerciales interceptados por ovnis en el triángulo Barcelona-

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

65

Baleares/Valencia como materia reservada. Los hechos se registraron el día 11, dentro del sector custodiado por el centro de control del aeropuerto de Barcelona. La declaración de asunto reservado, al parecer, se basaba en que era una cuestión que podría afectar a la defensa y a la seguridad nacional».

El camionero de Burguillos

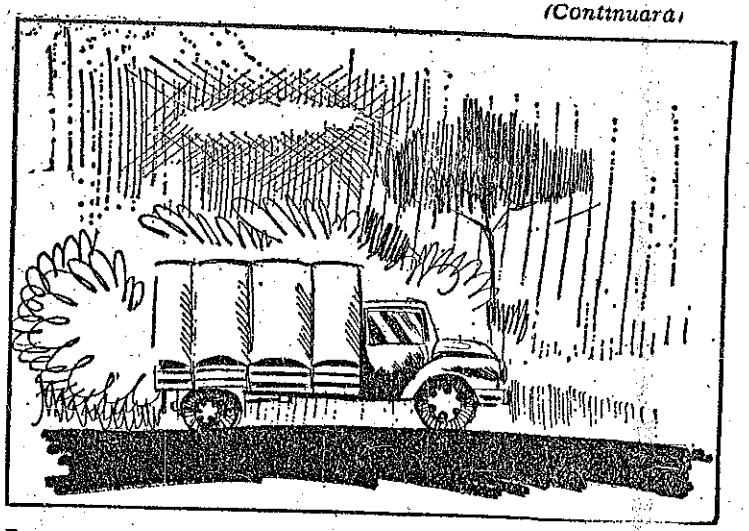
Diez de noviembre de 1976. En una noche despejada, se dirigía al pueblo de Burguillos Antonio Alfonso cuando, a unos tres kilómetros de esta población, a unos treinta grados, reparó en una intensa luz que le salió a unos kilómetros por el lateral izquierdo del camión. Desde el primer momento comprendió que no podía tratarse de un avión o un helicóptero. Le dio la impresión de que a medida que se aproximaba aumentaba la velocidad. Posó por delante, a muy pocos metros, para, a continuación, girar por detrás hasta colocarse de tal manera que podía mirarlo por el espejo retrovisor. El extraño objeto mantuvo una persecución durante unos seis kilómetros, durante los cuales el testigo sintió una sensación de terror, experimentó un intenso frío seguido también de un intenso calor y declararía posteriormente que jamás había experimentado una sensación semejante. Terminó la persecución por la parte izquierda. Posteriormente, pudo contemplarlo sobre el pueblo de Burguillos, inmóvil y desprendiendo una intensa luz blanca. Su camión de gas-oil no experimentó fallo alguno. Unas líneas de alta tensión atravesaban la carretera.

El asustado camionero —persona seria, de unos treinta años de edad— pudo precisar más tarde algunos detalles más sobre el extraño avistamiento y así se lo hizo saber al grupo «Geos» de Gerena y Olivares. Su forma era la clásica del platillo. La parte inferior era de color azul, de diversas tonalidades. El objeto iba girando. La protuberancia superior tenía unas ventanas, dentro de las cuales observó una luz anaranjada. Cuando pasó cerca de él emitió un silbido metálico. Calculó sus dimensiones en unos seis metros de diámetro por dos y medio de alto y aumentó unas doce veces su tamaño desde el principio de la visión hasta la posición más cercana.

En Haza-Ancha, Aznalcázar

El testigo, apellidado Mora, se encuentra en su propiedad, denominada Haza-Ancha (Aznalcázar), cuando ve descender un gran objeto redondo, muy brillante, en dirección al Quema y sobre las aristas del Cerro de Torres (Monte de Torres), a unos

(Continuará)

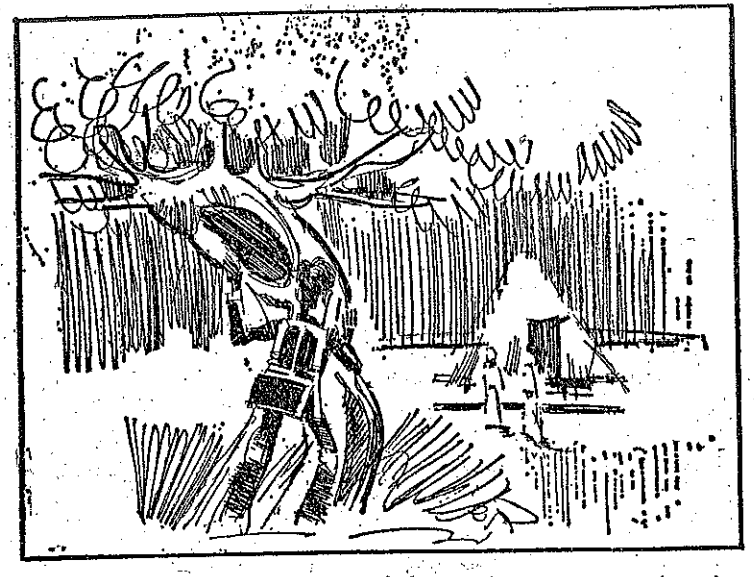


En una noche despejada del mes de noviembre, y cuando se dirigía al pueblo de Burguillos en un camión, Antonio Alonso percibió una potente luz que le persiguió durante varios kilómetros, mientras sentía una gran sensación de terror. Posteriormente declararía que jamás había experimentado algo semejante. (Dibujo de Calderón.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

quatrocientos o quinientos metros de distancia. El objeto no llegó a aterrizar verdaderamente, pero se mantuvo inmovilizado a una cierta altura, mientras que extraños seres pequeños describían círculos a su alrededor. El testigo calificó la visión como «sobrenatural», creyendo, durante toda su vida, que había sido favorecido por Dios. El tema —según recoge la Red Nacional de Corresponsales, por medio de José Ruesga Montiel, en fuentes de Manuel Osuna— fue objeto de conversación hasta su muerte. Los hechos ocurrieron el jueves día 5 de abril de 1935...



El objeto no llegó a aterrizar verdaderamente, pero se mantuvo inmovilizado a una cierta altura, mientras que extraños seres pequeños describían círculos a su alrededor. El testigo calificó la visión como de "sobrenatural", creyendo, durante toda su vida, que había sido favorecido por Dios. El tema fue objeto de conversación hasta su muerte... (Dibujo de Calderón.)

Atardecer en Utrera

Quince años más tarde del suceso de Haza-Ancha en Aznalcázar, el 19 de marzo de 1950, al atardecer, en el cruce de la carretera Sevilla-Cádiz con la de Utrera-Sevilla un campesino que trabajaba cerca de dicha vía, en un lugar próximo a la localidad de Utrera, manifestó ese día que observó en el cielo un objeto de forma redonda y de intensa luz que cruzó el espacio en dirección norte-este. La noticia, en aquellas fechas fue recogida por la agencia Cifra, y posteriormente archivada por C. C. Puig y Red Nacional de Corresponsales.

1950, un marzo muy movido

Si sorprendente fue el hecho narrado en las proximidades de Utrera, ese mismo año de 1950, concretamente una semana después del hecho anterior, a las siete de la tarde de un domingo, José Ayala, ranchero de la finca Ojan, del término de Los Barrios (Algeciras, Cádiz), vio cruzar el espacio, en dirección este-oeste, un disco volante. Según manifestaría el testigo a las mismas fuentes y recogía un periódico nacional el día 28 de marzo de este mismo año el fenómeno sólo pudo observarlo aproximadamente un segundo, pero fue tiempo suficiente para no olvidar el hecho en toda su vida. Ese mismo día, de madrugada, domingo 26 de marzo de 1950, a muchos kilómetros de Cádiz en Sierra Morena, pasó un disco blanco con un círculo negro bastante acusado. Un vecino de Jaén, Vicente Pulido Moral, describió el hecho como un «platillo volante». Todo ocurría en un mes de marzo, que, según las fuentes de la Red Nacional de Corresponsales, fue pródigo en avistamientos, ya que al día siguiente, y en la localidad de Torredonjimeno (Jaén), dos vecinos de dicho pueblo, Manuel Pérez García y

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

Juan Pardo Utrilla al levantarse para asistir al rosario de la aurora, en la madrugada de ese lunes, y cuando se encontraban en el parque municipal de dicho pueblo, observaron el paso de un cuerpo extraño procedente de la dirección de Jaén a Martos, y que atravesaba el firmamento a una velocidad fantástica. Tenía la forma de un globo de color amarillento, y en su marcha dejaba chispas luminosas. A veces tomaba forma ovalada y otras parecía dar una media vuelta y resultaba un disco redondo de color más claro. No pudieron apreciar la altura, pero sí apreciaron que zigzageaba en el espacio. El paso del objeto fue muy rápido, y en los instantes que lo observaron iba acompañado de un zumbido apenas perceptible.

...Y cuando se encontraba en el parque municipal de dicho pueblo observó el paso de un cuerpo extraño, procedente de la dirección de Jaén a Martos, y que atravesaba el firmamento a una velocidad fantástica. Tenía la forma de un globo amarillento, y en su marcha dejaba una estela de chispas luminosas. A veces tomaba forma ovalada y otras parecía dar una media vuelta y resultaba un disco de color más claro... (Dibujo de Calderón.)

Ese mismo mes y año —marzo de 1950—, el miércoles día 29, en La Palma del Condado (Huelva), un platillo volante fue visto por el camarero Manuel García. Además del camarero vieron el fenómeno otras personas. Manuel García comentó que el platillo volaba a no mucha altura y a una regular velocidad con dirección norte-sur. El hecho ocurrió a las ocho y media de la mañana y fue difundido por la prensa de aquellos días.

No se había apagado los ecos producidos por dichos avistamientos cuando es nuevamente Jaén objeto de noticia. El día 29 de marzo —el mismo día del avistamiento de La Palma del Condado—, y por la noche, Hipólito Codesido Silva, secretario del Juzgado de Instrucción número 13 de dicha ciudad, que se encontraba de guardia esa misma noche, manifestó al redactor judicial del periódico «Diario de Barcelona» que cuando transitaba por la calle de Pelayo vio un platillo volante. Se trataba —según afirmaba el señor Codesido— de un platillo que giraba alrededor de sí mismo, pero sin desplazarse del lugar; despedía una intensa luz y se hallaba situado a gran altura. El señor Codesido afirmó que no sólo fue él quien avistó el fenómeno, sino que también pudieron verlo otras personas que se hallaban en la citada calle Pelayo. Manifestó igualmente que él no lo vio tal y como lo describieron los periódicos en movimiento rápido sino que el que él vio estaba fijo en el firmamento. La visión duró unos cuantos minutos, desapareciendo súbitamente. «Recuerdo —agregó— que la noche era clara y cuando apareció el extraño objeto comenzó a lloviznar...»

De Montejaque a Sevilla

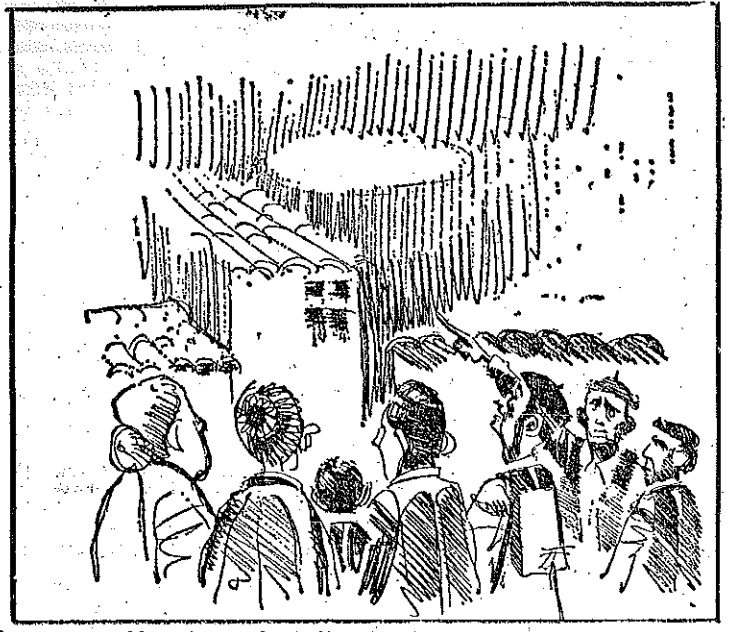
Aquel 1950, pródigo en avistamientos como hemos podido contemplar en anteriores capítulos, se cerró en el campamento militar de Montejaque (Ronda, Málaga). En agosto de aquel

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

año, a las tres de la tarde, y cuando Joaquín Alvarez, otorrinolanringólogo, alférez instructor en aquellas fechas, se dirigía a almozar, observó en el firmamento un objeto de forma esférica, de color y aspecto metálico, inicialmente estático o con movimientos muy lentos, aunque posteriormente se lanzara vertiginosamente sobre la parte baja del valle, denotando que se movía por sus propios medios —según declaró el testigo al CEI de Barcelona y recoge la Red Nacional de Corresponsales— a una velocidad treinta o cuarenta veces mayor que la de cualquier avión normal. Finalmente torció en ángulo recto, haciéndose cada vez más pequeño a la vista del observador. El extraño objeto no tenía ni ventanas ni ranuras que rompieran su envoltura exterior.



Lo que en Montejaque fue sólo el avistamiento de un objeto, se repitió dos años más tarde —8 de abril de 1952— y casi a la misma hora en Cañamares, alto Jaén, cuando algunas personas observaron el paso de unos objetos a una velocidad extraordinaria e imponente ruido. (Dibujo de Calderón.)

Lo que en Montejaque fue sólo el avistamiento de un objeto, se repitió dos años más tarde —8 de abril de 1952—, y casi a la misma hora, en Villuevar (Cañamares, Alto Jaén), cuando algunas personas observaron el paso de tres objetos a una velocidad extraordinaria e imponente ruido. Los objetos tenían forma de cubo de limpieza, eran de color azul con aureola amarilla y desaparecieron en dirección noroeste. Dos meses más tarde, en Tarifa (Cádiz), concretamente el día 25 de junio de 1952, Nicolás Andión, capitán de Ingenieros, observó cómo un disco brillante, sin dejar estela ni percibirse ruido, volaba a considerable altura sobre el Estrecho, en dirección a Tánger. Tampoco dejó estela ni se oyó ruido la noche del día 30 de agosto de 1052, viernes, en Sanlúcar la Mayor (Sevilla), cuando, a las diez y media de la noche fue observado un extraño fenómeno de naturaleza desconocida. Todas las personas que se encontraban aquel día en las calles de la población sevillana vieron perfectamente cómo surcaba el cielo un disco anaranjado semejante a una luna llena, que, al llegar a la altura del pueblo, fue elevándose hasta convertirse en un punto brillante que desapareció en el espacio. Ni llevaba estela ni emitía rayo luminoso de ninguna clase, según recogían los periódicos, merced a un despacho de la agencia Cifra, y consta en los archivos de ACCIO y Red Nacional de Corresponsales.

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

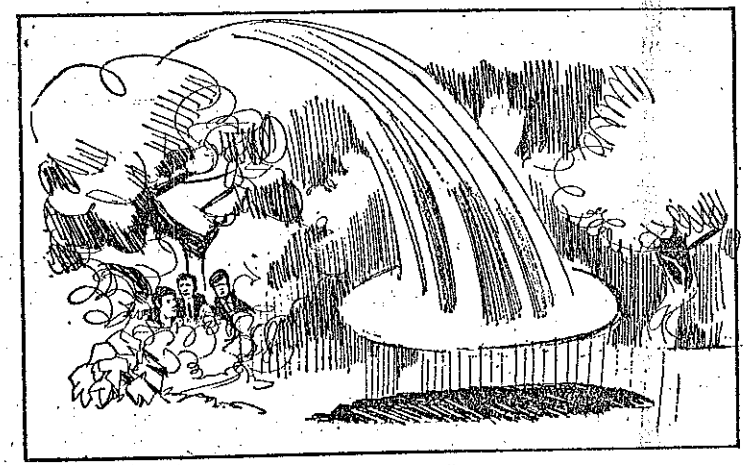
Por MANUEL RAMIREZ

De Linares al Mulhacén

Eran exactamente las cinco menos diez minutos de la tarde del día 2 de febrero de 1953 cuando cruzó el cielo de Linares (Jaén), en dirección nortesudeste, un objeto sin ruido, a una gran velocidad, dejando tras sí una estela de humo negro y volando a una altura de tres mil metros. La velocidad —según informaba la agencia Cifra— era tal que no pudo verse la forma del objeto y la estela de denso humo duró unos minutos. Al día siguiente —¿se trataba del mismo objeto no identificado?— otra extraña estela luminosa surcó el espacio a la altura de Bailén (Jaén), tomando forma elíptica al difuminarse.

Tiene que pasar cierto tiempo, casi dos años, para que la prensa y los organismos investigadores del fenómeno ovni se hagan eco de nuevos avistamientos. Así, en Cartaya (Huelva), el día 19 de diciembre de 1954, los señores Moral Bernal y Riquelme Camacho —según publicaba un periódico de Barcelona— se encontraban en un lugar denominado «Tavirona» cuando observaron una nave circular posada en el suelo, a unos cincuenta metros de distancia de donde se encontraban. Cuando lograron acercarse al objeto, quedaron sorprendidos al ver que éste se elevaba con mucho ruido y volaba en dirección a Portugal. Posteriormente, cuando corría ya el mes de mayo de 1956, en el Estrecho de Gibraltar, un misterioso objeto de radiante luminosidad fue visto por numerosas personas cuando sobrevolaba dicho punto. El objeto tenía la forma de una esfera de color verde, estuvo durante más de diez minutos inmóvil a unos quinientos metros de altura y descendió después muy lentamente sobre la villa de Benzú, desapareciendo a gran velocidad.

No fueron éstos los únicos casos de la década de los cincuenta o, al menos, los únicos que se conocieron. En El Padul (Granada), el anochecer del 30 de abril de 1958, los señores Jiménez Leyva y Torcuato Sánchez vieron aquel día una nave muy brillante, de unos diez metros de diámetro, que descendía al suelo sobre una colina. Poco tiempo después, el extraño



En Cartaya, Huelva, el 19 de diciembre de 1954, unos vecinos que se encontraban en un lugar denominado "Tavirona" observaron una nave circular que se posaba en el suelo. Cuando se acercaron al objeto quedaron sorprendidos al ver cómo éste se elevaba posteriormente con mucho ruido y volaba en dirección a Portugal. (Dibujo de Calderón.)

objeto empezó a elevarse y desapareció a gran velocidad en dirección a Baza, a gran altitud y dejando una estela amarillenta.

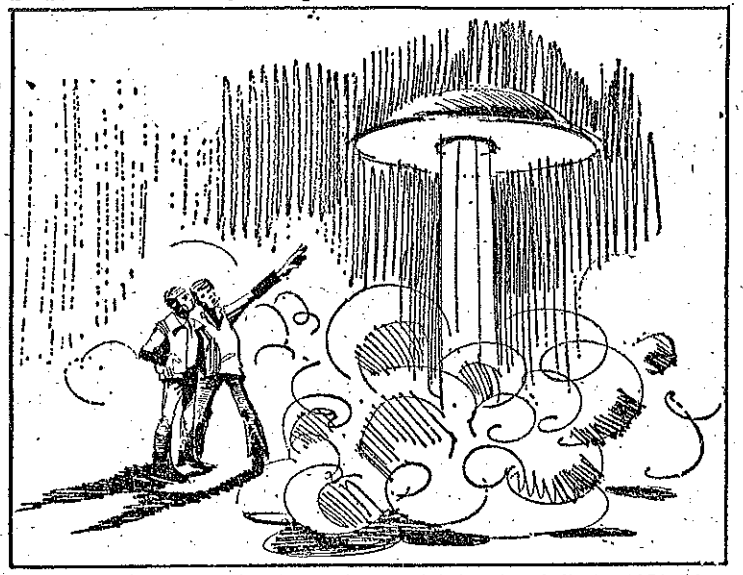
Sin embargo, uno de los casos más significativos de aquella década fue, sin duda alguna, el ocurrido en el pico Mulhacén (Granada), en la cima del monte «Mojón Alto», a una altitud de tres mil metros, con una temperatura ambiente de unos diez o quince grados centígrados y con tiempo claro y seco, en

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

un día de agosto de 1958. Tres testigos observaron durante un cuarto de hora un objeto posado en el suelo, a unos cuatro kilómetros de distancia de ellos. Debería tener unos ocho o diez metros de altura y era de forma parecida a un cohete que se sustentaba sobre tres patas. Parecía ser metálico (algo que brillaba como el acero) y reflejaba luz. No hizo ningún ruido y —según fuentes del CEI— se elevó aumentando rápidamente su velocidad, dirigiéndose hacia Alvica.



En El Padul (Granada), al anochecer del 30 de abril de 1958, dos señores vieron aquel día una nave muy brillante, de unos diez metros de diámetro, que descendía al suelo desde una colina. Poco tiempo después el extraño objeto empezó a elevarse y desapareció a gran velocidad (ver capítulo anterio.) (Dibujo de Calderón.)

Y es precisamente en la noche de fin de año de este 1958 cuando se produce nuevo avistamiento en Andalucía del que se tengan noticias fidedignas. Esa noche de San Silvestre, y cuando Rafael Salas regresaba a Sevilla en un camión alquilado a la empresa de transportes Acha, ordena parar al chófer como a un kilómetro de la Cuesta de las Doblas, dada la fecha y próxima hora de las uvas. Así lo hace el conductor, quien se pega lo más posible a la cuneta. Sin bajarse del camión toman las uvas rituales. Antes de parar —según manifestaron posteriormente al ufólogo Manuel Osuna y recoge la Red Nacional de Corresponsales— no se veía nada en el suelo. Tan pronto cesó la marcha, a metro y medio de la portezuela derecha, salió disparado, en completa vertical, un objeto cilíndrico terminado en punta. El testigo, entonces, trató de salir y abrió la puerta. Entonces, un segundo objeto de similares características brotó del suelo, siendo mejor observado que el primero. Según los datos que facilitó Rafael Salas, tendría un diámetro de unos treinta centímetros y como dos metros de alto, color rojo oscuro fosforecente, y un ruido comparable al que hace una batidora en funcionamiento. Ambos objetos desaparecieron a enorme velocidad. Entraba, pues, el 1959, como siempre, con uvas, y también con sorpresa...

La década de los sesenta

Es década de fuerte oleada de avistamientos en nuestra región. Con datos contrastados, la Red Nacional de Corresponsales, por medio de su presidente, José Ruesga, logró recoger más de sesenta casos. El fenómeno Ovni pasó a convertirse en tema del momento y en los medios de comunicación se le prestó mayor atención. La solitaria lucha de los buscadores de ovnis comenzaba, por tanto, a obtener sus frutos. Muchos casos

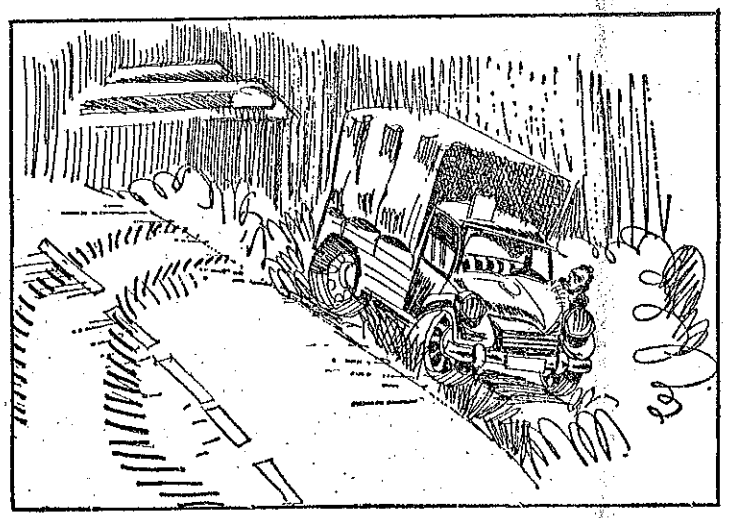
(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

se denunciaban, y de ellos, previas intensas investigaciones, se decantaban los que tenían cierto peso específico. Uno de los primeros casos ocurrió concretamente en un día de abril de 1960, en Los Villares (Córdoba). Salieron al campo a fumigar Rafael Haro Morillo, sus hijos y un ganadero llamado Victorino, también con sus hijos. En un momento dado de la faena se les acabaron los polvos de fumigar en una máquina y la dejaron parar, mientras otra máquina iba funcionando. De repente, se paró. Hicieron lo posible por arrancarla para no tener que regresar al cortijo con el peso y sin concluir el trabajo. Tras repasar el motor y no notar ninguna avería, vaciaron los insecticidas en la otra máquina y se dispusieron a ponerla en marcha. No fue posible. La máquina, la segunda máquina, tampoco funcionaba, a pesar de haber estado prestando servicio hasta minutos antes. Cuando estaban tratando de averiguar la irregularidad que no permitía su funcionamiento, alumbrándose con linternas, una especie de reflector intensísimo los cegó y vieron pasarles muy cerca una especie de capacho ardiendo que, en silencio, desapareció, pareciendo caer detrás de unos árboles situados en una colina próxima. Repuestos de la sorpresa, Rafael Haro y sus hijos se aproximaron al lugar donde parecía haber caído el extraño objeto, pero no lograron encontrar huella alguna que justificara un posible aterrizaje. Al volver a las máquinas la sorpresa se reprodujo inexplicablemente: Estas funcionaban con normalidad. Sin embargo, a las veinticuatro horas de haberse producido la extraña avería, los mismos testigos —según investigación de Ignacio Darnaude— marcharon nuevamente al atardecer a reiniciar sus tareas agrícolas, cuando uno de ellos se fijó en un objeto que, a mucha altura y en forma de globo alargado y plateado, brillaba con los últimos rayos de sol. El objeto iba muy despacio y en sentido opuesto al que llevara el día anterior el capacho ardiendo. Lo relacionaron con esto y volvió la alarma al grupo. Decidieron no moverse y dedicarse a observarlo. Pudieron contemplarlo durante más de tres cuartos de hora.

Si más de tres cuartos de hora estuvieron viendo el objeto estos trabajadores cordobeses, más de diecisiete minutos estuvieron observando otro objeto brillante y luminoso que cruzó el cielo unos vecinos de Jaén, quienes el día 14 de agosto de este 1960 se vieron sorprendidos por una extraña visión que apareció por el sur de la Mella del Cerro de Jabalón y terminó perdiéndose por el Este.



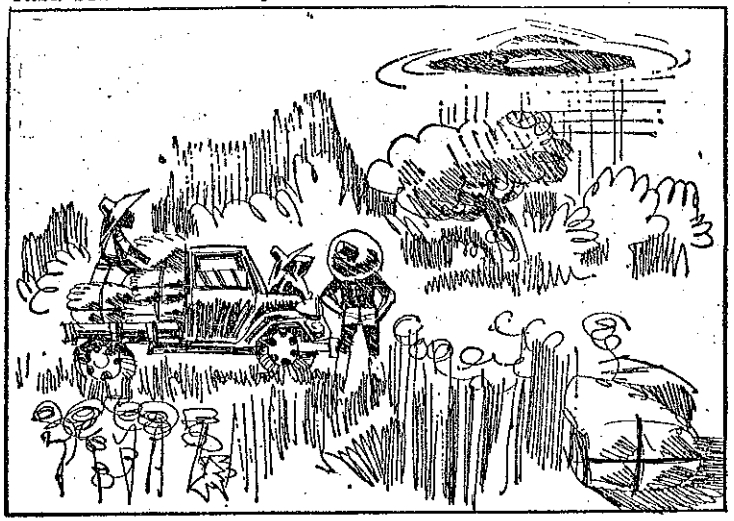
Esa noche de San Silvestre, y cuando Rafael Salas regresaba a Sevilla en un camión, ordena parar al chófer como a un kilómetro de la Cuesta de las Doblas. Así lo hace el conductor. Tan pronto cesó la marcha, a metro y medio de la portezuela, salió disparado, en completa vertical, un objeto... (Ver capítulo anterior.) (Dibujo de Calderón.)

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

No menor fue la sorpresa de José G. Darnaude en Cantillana (Sevilla) el día11 de julio de 1961, quien sintiendo un extraño malestar con picazón en todo el cuerpo, especialmente en la cabeza, vio un disco luminoso aparecer por el Suroeste y colocársele suspendido en el aire a la altura de sus ojos. Giraba sobre sí mismo y cambiaba de color: Del blanco al rojo, al naranja, al violeta, y después volvía al blanco. Otros testigos vieron el mismo fenómeno durante algunos minutos, hasta que, de repente, se elevó en vertical a gran velocidad y desapareció. Durante este suceso el campo quedó mudo, ni cantaron las cigarras ni pitearon los pájaros. El objeto tenía unos cinco metros de diámetro y una forma parecida a dos platos superpuestos. Su contorno era confuso y no se podía discernir una estructura visible. Unos vecinos aportaron otro dato: Ellos habían visto algo así como una especie de luz volando...



En un momento dado de la faena se les acabaron los polvos de fumigar en una máquina y la dejaron parar, mientras otra máquina iba funcionando. De repente, también se paró. Cuando estaban tratando de averiguar la irregularidad que no permitía su funcionamiento, una especie de reflector intensísimo los cegó y vieron pasar muy cerca un objeto como ardiendo... (Ver capítulo anterior.)
(Dibujo de Calderón.)

Un monstruo en Málaga

Una noticia llamó la atención en varios periódicos el día 28 de mayo de 1965. Un flasch decía escuetamente: Desde esta mañana flota en el espacio, en el pueblo jiennense de Martos, un objeto metálico esférico. Al parecer se halla parado. Posteriormente, el 24 de julio de ese mismo año, en Ubeda (Jaén), dos objetos brillantes fueron observados, al parecer, por numerosas personas hacia las doce de la noche en una calle de dicha localidad. Cuando se encontraban paseando por el lugar denominado por Casa de Dean, numerosas personas, de conocida solvencia, observaron dos objetos blancos, con una forma que en algunos momentos se asemejaba a la luna llena y que cruzaron el horizonte, con dirección Sur y Sureste, con un intervalo entre uno y otro de unos diez minutos aproximadamente.

Tan sólo unos días más tarde, y en Sevilla, María Díaz Trigo, estando sentada en la terraza de su casa sobre las nueve y media o diez de la noche, observó un objeto en forma de sombrero cordobés, de color aluminio, que se movía lentamente a unos setenta metros del suelo en dirección norte-sur para desaparecer tras unos bloques de viviendas que existen en el citado lugar. Sin embargo, el caso más extraño de los que se producen en esta época tuvo lugar en Málaga, concretamente el día 3 de febrero de 1966...

Trinidad Gómez Sánchez se disponía a acostarse tras haber realizado las tareas de ama de casa. Unos momentos antes

(Continuará)

de retirarse a su habitación, serían las doce y media de la noche, salió al patio de su vivienda a revisar las puertas y echar un vistazo a las macetas. Nada anormal, pura rutina, acontecía de momento. Sin embargo, sin acertar a explicarse cómo, apreció la presencia en el patio —patio interior, sin salida a la calle— de un extraño ser, muy delgado, seco, con pelo largo y poco menos de un metro de estatura. Su cabeza era como la de un niño recien nacido y no articulaba palabra. Inmediatamente huyó del patio pidiendo auxilio. Nunca pudo explicar la sensación que le produjo tan extraña visión.

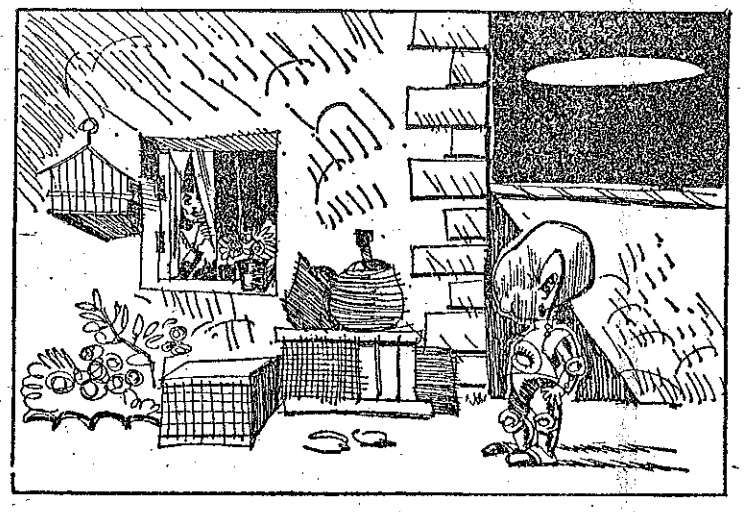
Precisamente algo parecido le ocurrió en Córdoba —el día 16 de mayo de ese 1966— a Manuel Hernández cuando aquel lunes regresaba del campo en las cercanías de la ciudad de la Mezquita. A cien metros de donde se encontraba vio aterrizar a un objeto en forma de disco. Durante unos instantes salieron del objeto unos pequeños seres parecidos a «pájaros verdes». Tras deambular unos instantes alrededor del aparato, volvieron a penetrar en él y éste se elevó de nuevo...

Entre Casares y Estepona

Casi un año después de que Elena Herrera González, vecina de Sevilla, de cuarenta años de edad, en una noche clara, observara un objeto durante dos minutos que, en principio, le pareció la Luna, aunque su brillo fuera casi como el Sol, entre Casares y Estepona, concretamente el día 26 de abril de 1967, a las dos de la madrugada, un operador de la subestación de Auxini sentiría un zumbido extraño que le asustó. Francisco Gutiérrez Pérez explicaría posteriormente que salió al exterior y pudo comprobar que, en aquel momento, se acercaba por encima de donde estaba un artefacto de unos cinco metros de diámetro de color rojo vivo que le iluminaba totalmente. La velocidad del extraño objeto impidió al señor Gutiérrez captar detalles del mismo, aunque la altura del objeto —unos cincuenta metros— no fuera excesiva.

Meses más tarde, y en la Dehesilla, a tres kilómetros de Umbrete en la provincia de Sevilla, el 18 de enero de 1968, los señores Isidro González Porrúa, Rafael González Lahera —su hijo— y Pedro Salado Pichardo, así como Martín Manzano y José Arcos Román —alumnos estos últimos de la escuela de Manuel Osuna— se encontraban cazando zorzales. Ya de vuelta, sobre los olivos, vieron un objeto de forma ovalada. Dicho objeto

(Continuará)



Trinidad Gómez se disponía a acostarse tras haber realizado las tareas de ama de casa. Unos momentos antes se asomó al patio a revisar las puertas. Sin acertar a explicarse cómo, apreció la presencia en el patio de un extraño ser de poco más de un metro de estatura. Su cabeza era como la de un niño chico y no articulaba palabra... (Ver capítulo anterior.) (Dibujo de Calderón.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

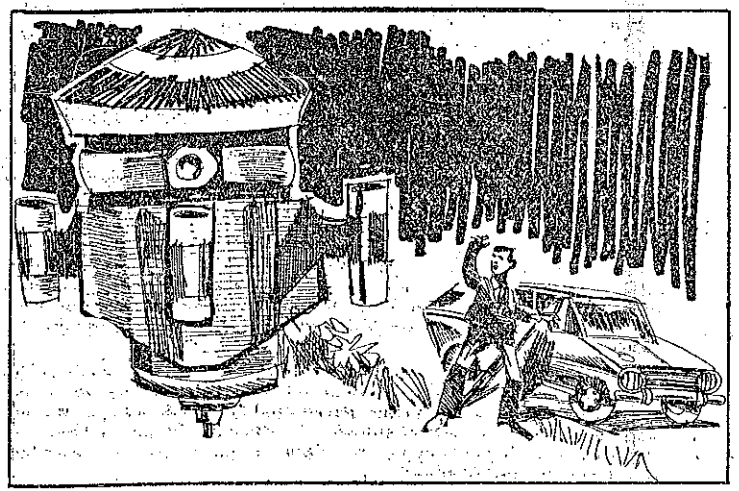
74

tenía un metro o metro y medio de diámetro y su color era naranja intenso. El posible ovni hizo un giro —según comentaron los testigos a Manuel Osuna— de aproximadamente unos cuarenta y cinco grados y partió raudo en dirección a Bollullos de la Mitación. Mientras tanto, en el lado opuesto del olivar, el joven de trece años José Arcos Romón vio «por casualidad» el mismo objeto y lo comparó con una tarta de color entre amarillo y rojo. Preguntado después sobre el tamaño, indicó aproximadamente que tendría unos setenta y cinco centímetros de diámetro, agregando que iba muy bajo, casi rozando los árboles y en la dirección antes indicada: Bollullos de la Mitación. La visión del hecho duró a los primeros testigos algo así como un minuto escaso. Sin embargo, el joven José Arcos estuvo viendo al ovni por espacio de cinco minutos.

Comenzaba con este avistamiento un año —1968— que sería muy pródigo en avistamientos en nuestra región. Al caso antes citado de enero podía unirse uno del mes de julio, concretamente del día 2 de dicho mes, cuando en Villanueva del Arzobispo (Jaén), Miguel Medina Bedmar y el cabo de la Guardia Civil de dicha localidad vieron pasar un objeto circular, de tamaño doble al disco lunar, de color plata con intenso brillo metálico y marchando a unos tres mil metros de altura.

Quince días después de semejante sensación, y en Alcalá de Guadaira, Francisco Ramírez se encontraba sentado al fresco como a las ocho y media de la noche, en las instalaciones de una emisora de radio sevillana. De pronto vio un «avión sin alas», alargado, con forma de cigarro puro, de color blanco y plateado. El diámetro era, aproximadamente, el de la Luna llena. Pasó por donde se encontraba Francisco Ramírez a bastante altura y en dirección noroeste a Suroeste. Se desplazaba algo más lento que pudiera hacerlo un reactor y totalmente en silencio, sin dejar la mínima estela. Ese mismo día, y a las nueve de la noche, un objeto similar pasó nuevamente por las instalaciones de la emisora. Recorrió el espacio en la misma dirección que el otro. Mostraba un brillo dorado. El cilindro terminaba por delante en punta y, por detrás, era plano, como un lápiz cuando se extrae de un sacapuntas. En el fuselaje de la cola, el estigo vio como una especie de dos círculos oscuros. El objeto —según fuentes recogidas por Ignacio Darnaude— iba rodeado de unos puntos negros que se le acercaban y se le separaban como evolucionando a su alrededor. Algunos de estos puntos desaparecían en el aire. El testigo se levantó de donde se encontraba y entró en la emisora. En ese momento, el locu-

(Continuará)



Comenzaba con este avistamiento un año —1968— que sería muy pródigo en este tipo de casos en nuestras región. Muchos objetos no identificados fueron catalogados por los organismos especializados. (Dibujo de Calderón.)

OVNIS EN ANDALUCIA

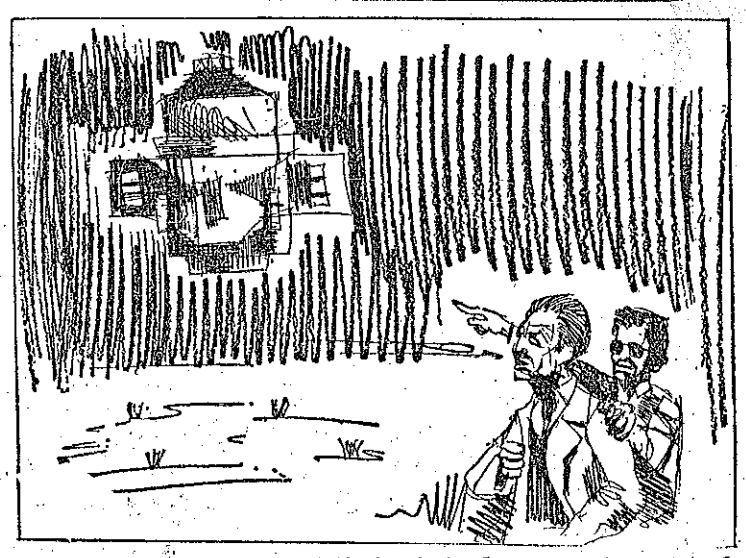
Por MANUEL RAMIREZ

tor estaba diciendo: «Son las veintiuna horas». Cuando volvió a salir, acompañado, el objeto ya no se veía, había desaparecido tan extrañamente como apareció...

La invasión de agosto

Agosto de 1968, un mes clave en los avistamientos de Ovnis. En sus treinta y un día, la Red Nacional de Corresponsales —según recoge José Ruesga Montiel en su informe— catalogó catorce casos de avistamientos comprobados. La llamada «invasión de agosto» comenzó, sin embargo, a finales de julio, cuando en Alcalá de Guadaira, los componentes de una familia sevillana se encontraban en la huerta de su propiedad y, de pronto —serían las diez y media de la noche— observaron un objeto «como una cúpula de iglesia», blanca y muy brillante. No tenía halo ni resplandor. Era como la mitad de una luna llena. El extraño artefacto se aproximó a la huerta y se situó a unos cien metros de la testigo principal del caso y a una altura de dos pisos. La testigo gritó y un tanto alterada llamó a sus familiares. Inmediatamente salieron éstos y el objeto había desaparecido sin dejar el mínimo rastro aparente. Sin embargo, los familiares observaron a la espalda de donde se encontraba la testigo, un objeto del tamaño del foco de un automóvil. Era redondo, muy brillante, de color anaranjado y cambiaba a veces por un tono azulado y blanco. No tenía cerco luminoso y se alejó sin perderse de vista en dirección al campamento militar de «Las Canteras».

Días más tardes, concretamente el 15 de agosto de ese año, y a pocos kilómetros de Alcalá, entre Villaverde del Río y Brenes, a unos veinte kilómetros de Sevilla, un hombre vio un objeto oval parecido a un pequeño autobús con luces en la parte superior. Solamente unas portezuelas estaban iluminadas. El testigo optó por no decir nada para no alarmar a su mujer y a su hijo, pero éste, de cinco años, vio el objeto y dijo: «Mira, mira, un autobús ha tenido un accidente». Entonces el testigo quiso volver atrás para realizar una inspección más detallada del posible aterrizaje de dicho objeto, pero su esposa se opuso. El caso fue recogido en este mismo periódico días después de tenerse noticia del hecho.



En agosto de 1968, la Red Nacional de Corresponsales catalogó catorce casos de avistamientos totalmente comprobados. (Dibujo de Calderón.)

Justo una semana más tarde —y ya en plena «invasión de agosto»—, una vecina de Sevilla capital —María Moreno Mora— relataba a la Red Nacional de Corresponsales que «a las cuatro de la mañana de ese sábado, me despertó una luz bastan-

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

te fuerte y vi una cosa redonda, más grande que una estrella y más chica que la Luna. Iba muy despacito y en dirección a la Estación de Córdoba. Era como plateado, de color muy fuerte y sus luces se encendían y se apagaban. Entré a casa a por mis gafas y avisé a mi marido, que no quiso levantarse. También avisé a los vecinos, pero no me hicieron el mínimo caso, así que me quedé yo sola mirando aquella cosa. Estuvo encima de mi casa mo viéndose por espacio de diez minutos».

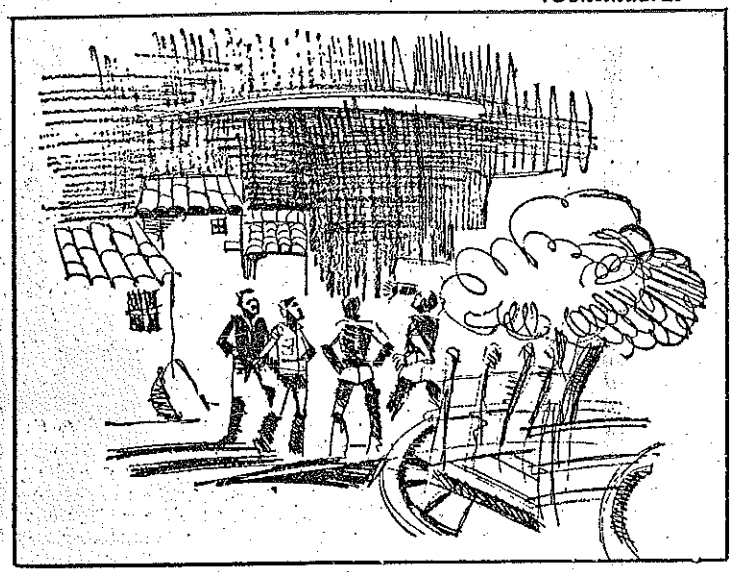
Si extraña fue la visión de esta ama de casa sevillana, no menos extraño fue el caso que acaeció el viernes 23 de ese mismo mes de agosto de 1968, cuando, a las once y media de la noche, y durante varios segundos, algunos testigos observaron en Olivares que un objeto se desplazaba en dirección noreste-suroeste. Su tamaño sería pequeño, tenía forma de plato, iba a la altura normal de un avión, a una velocidad enorme y no estaba muy iluminado. Sobre el objeto había una especie de rayo de luz verde y giratorio. Al día siguiente, y en Sevilla, Emilia Olmedo y su esposo observaron un extraño objeto redondo, de color rojizo, con una luz intermitente muy fuerte. El objeto —serían como las doce y media de la noche— se mantuvo estacionario durante bastante tiempo, bajándose a una gran velocidad y perdiéndose a la vista de los testigos sin que estos pudieran precisar si se produjo posteriormente un aterrizaje.

Ese mismo día y casi prácticamente a la misma hora, en la Playa de la Higuerita (Huelva), un objeto procedente del mar y con dirección al noreste fue observado por dos personas. Al entrar en la costa disminuyó su velocidad y, al poco tiempo, la aumentó súbitamente, desapareciendo a continuación. Las dimensiones —según recogía la Red Nacional de Corresponsales de los propios testigos— no eran muy grandes y tenía forma de plato, desprendía una luz rojiza y no emitía el más mínimo ruido.

Y precisamente ese mismo día —24 de agosto de 1968—, en Moguer (Huelva), Manuel González Mora y su novia observaron —como a las diez y media de la noche de ese día— el paso de un objeto mayor que una estrella, de color rojo amarillento y redondo de forma que, con frecuentes intermitencias pasaría durante cerca de diez minutos por delante de sus ojos.

No fueron estos los únicos avistamientos que se produjeron

(Continuará)



A las once y media de la noche, y durante varios segundos, algunos testigos observaron en Olivares que un objeto se desplazaba en dirección noroeste. Su tamaño era pequeño, tenía la forma de un plato, iba a la altura normal de un avión, a una velocidad enorme, y no estaba iluminado. (Dibujo de Calderón.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

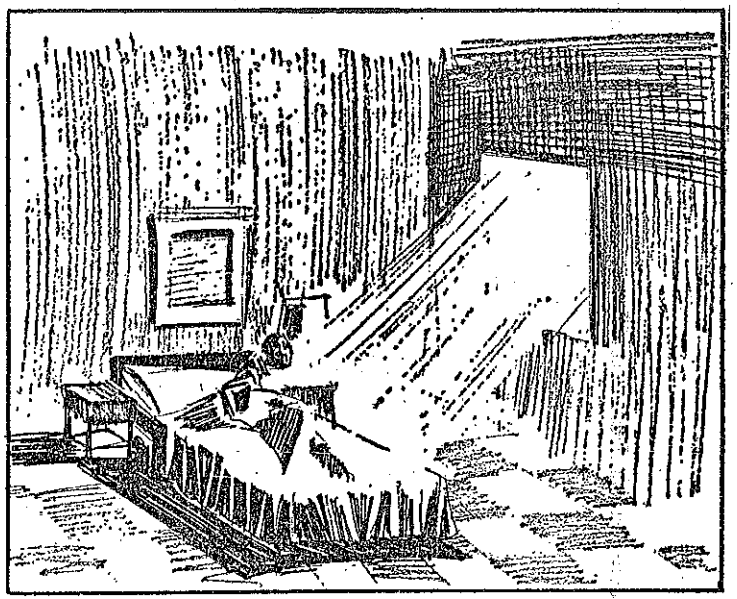
en el ya citado día 24 de agosto de 1968, ya que nuevamente Sevilla, a las doce y media de la noche, sería escena de un nuevo fenómeno. A esa hora, el señor Oña —inspector de policía— de forma casual observó un objeto de forma redonda, algo mayor que una estrella, de color blanco y del que salían unos rayos de distintos colores, alternando el rojo, el verde y el azul. El objeto, según el citado señor, se mantuvo a una altura de siete mil metros (apreciación del testigo) y totalmente inmóvil por espacio de treinta minutos. Posteriormente se desplazó y no dejó el menor rastro.

Justo al día siguiente de haberse avistado semejante hecho, en la misma Sevilla se producía otro hecho similar. José María Molet Márquez, estando en su dormitorio a las cuatro de la madrugada, observó que éste, de repente, se iluminaba totalmente por un resplandor. Pensó en principio en un relámpago, pero por lo prolongado del mismo subió a la terraza de su domicilio. A gran altura observó cómo un objeto de forma imprecisa y a una rapidez vertiginosa se paseaba en todas direcciones sin producir ningún ruido. Su color era amarillo limón. El testigo —persona acostumbrada al paso de aviones y gran observador del firmamento— definió posteriormente el espectáculo como algo fuera de lo normal y tremendamente impresionante.

Los tres últimos días de este mes de agosto de 1968 fueron extremadamente pródigos en avistamientos. El día 29, y en Almería, un objeto volador fue observado por varias personas hacia las doce y media de la noche, y muchas de ellas coincidan que el objeto en cuestión despedía destellos rojos y amarillos. Y en Sevilla, el mismo día 31 de ese mes de agosto, a las dos y a las cuatro de la madrugada, toda una familia pudo contemplar a través de unos prismáticos, un objeto que poseía un tamaño algo mayor de una estrella. Irradiando luces horizontales de color azul, rojo y verde, tras una permanencia de gran quietud, desapareció siguiendo la línea aproximada Este-Oeste.

Agosto terminó con dos avistamientos más —aparte uno relatado en anteriores capítulos de esta serie. Ocurrieron en Umbrete y Bollullos de la Mitación, respectivamente. En Um-

(Continuará)

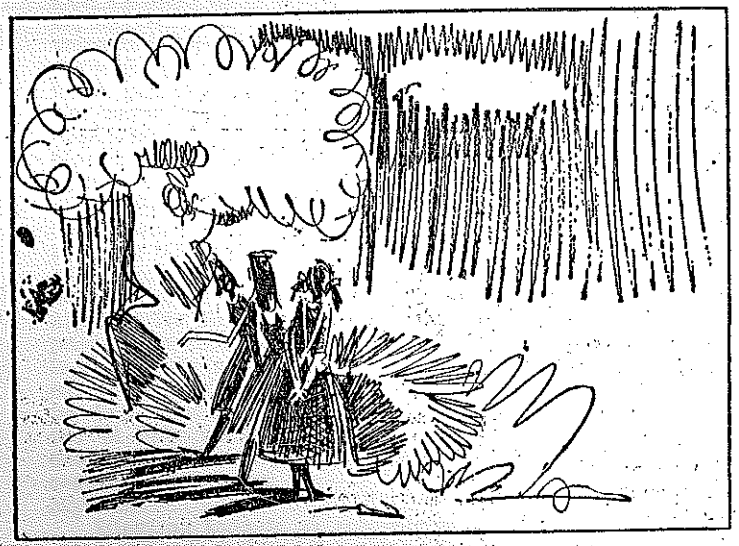


Justo al día siguiente de haberse avistado semejante hecho, en la misma Sevilla se producía otro similar. José María Molet, estando en su dormitorio a las cuatro de la madrugada, observó que éste, de repente, se iluminaba totalmente por un resplandor. Pensó en principio en un relámpago, pero por lo prolongado del mismo subió a la terraza de su domicilio y... (Dibujo de Calderón.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

brete, justo en las afueras del pueblo, tres jóvenes testigos —Consuelo Perejón García, Isabel Macías y Manoli Lunar Flores— vieron un objeto desplazándose a unos tres metros del suelo por lo que huyeron asustados. En Bollullos de la Mitación, y algunos minutos antes de la observación anterior, dos hombres que iban camino del pueblo montados en bicicletas,



En Umbrete, justo en las afueras del pueblo, tres jóvenes fueron testigos de la visión de un objeto desplazándose a unos metros del suelo. Mientras tanto, en Bollullos, algunos minutos antes de dicha observación, dos hombres también vieron un objeto de semejantes características. (Dibujo de Calderón.)

vieron un objeto a cinco kilómetros de Umbrete como de un metro y medio de diámetro y más estrecho por su parte superior que por la inferior. Dicho objeto se elevó al instante del suelo y se dirigió volando en dirección al pueblo. En esa misma época, y concretamente en ese mismo mes de agosto, la familia de un médico de Alcalá de Guadaira vio un gigantesco objeto que llegaba directamente en dirección a su casa, manteniéndose posteriormente encima de ésta. Se alejó igual que llegó y en ningún momento produjo el mínimo ruido. Agosto, un agosto que podemos denominar como de invasión, terminó. Catorce avistamientos corroboran con datos fidedignos que no estuvimos solos...

Guadalcanal, Azuaga, La Palma...

Si agosto del sesenta y ocho fue un mes de «invasión», septiembre seguiría la misma tónica e, incluso, superando la cifra de avistamientos. Si ya recogíamos que en el mes de agosto la Red Nacional de Corresponsales había computado un total de catorce casos con datos precisos, septiembre superaría tal cifra en cuatro. El primer avistamiento ocurrió en Guadalcanal, en el Monte Hamapega, justo donde está la emisora de Televisión Española. El día 2 de septiembre de 1968, uno de los técnicos de la mencionada emisora, estando de servicio por la noche, y a eso de las ocho y media, observó un objeto a considerable altura. En principio apenas si mostró curiosidad, pero ante la persistencia de la luz lo miró con más detenimiento. Tenía forma circular, no se apercibía su tamaño; parecía en el cielo como una bandeja y se desplazaba lentamente hacia la izquierda en dirección al pueblo extremeño de Azuaga. Su color era en todo momento naranja y el testigo no escuchó ningún ruido aparente.

Dos días más tarde —el 4 de septiembre de 1968—, cinco objetos no identificados fueron vistos desde muchos barrios de Málaga durante la madrugada. Los objetos parecían estar a

(Continuará)

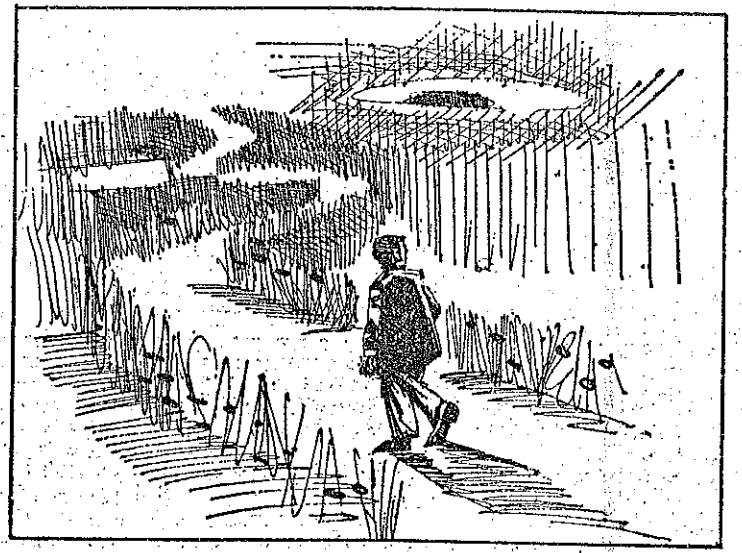
mucha altura, sin moverse, y tenían una superficie aproximada del tamaño de la cabeza de un fósforo, produciendo destellos blancos. Pero antes de la salida del sol desaparecieron rápidamente. Al día siguiente, a muchos kilómetros de Málaga, en La Palma del Condado (Huelva), el vecino de dicha localidad, José Romera Cárdenas, diría a la Red Nacional de Corresponsales que, viniendo de la carretera de Valverde, al tratar de encender un cigarrillo, vio cruzar el cielo un extraño objeto. Iría a gran velocidad y a una altura de unos dos mil metros. El objeto tenía la forma de una rueda de camión grande y emitía unos destellos intermitentes de dos colores, verdes y rojos. Dicha noticia, según recogía este mismo periódico en aquella época, la confirmaría el también vecino de dicho pueblo Manuel Reyes Hernández, quien observó el objeto cuando se desplazaba en automóvil de Bollullos.

Al día siguiente —6 de septiembre de 1968—, y en Sevilla, dos objetos luminosos que despedían ráfagas de color rojo en su parte inferior y verdes y plateadas en la parte superior, fueron vistos por numerosas personas durante cerca de veinte minutos. Eran aproximadamente las once de la noche. El primero de los objeto permaneció inmóvil bastante tiempo y después desapareció. Poco después, un segundo objeto, situado en la vertical de la plaza de la Magdalena, fue observado con igual expectación, viéndose cómo se desplazaba en dirección nordeste. Las noticias sobre tales avistamientos fueron facilitadas por el Observatorio del Aeropuerto de San Pablo, tras haber detectado dichos objetos por medio de aparatos ópticos sin conseguir identificarlos.
superior.

Mientras todavía se comentaba en Sevilla el extraño caso de la plaza de la Magdalena, seis días después, y en la localidad de Alcalá del Río, Jesús Sancho Alvarez de Onandía, cuando se dirigía a su trabajo —según ya recogíamos en anteriores capítulos— observó un objeto de unos ocho o diez metros de diámetro y a unos doscientos metros del suelo. Tenía la forma de dos platos cóncavos puestos uno encima del otro, de color anaranjado por su parte inferior e intensamente blanco en su parte superior.

La luz superior giraba como si se tratara de un faro pirata que llevara bastante más alto que el resto de la estructura. Su desplazamiento lo hizo en todo momento en dirección noroes-

(Continuará)



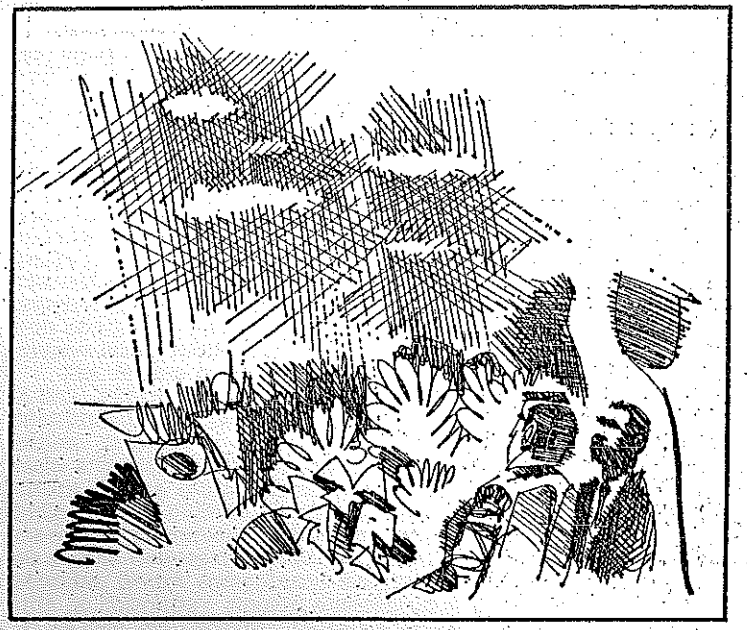
Al día siguiente, a muchos kilómetros de Málaga, en La Palma del Condado, un vecino de dicha localidad aseguraría que, viniendo por la carretera de Valverde, vio cruzar el cielo un extraño objeto. Iría a gran velocidad y a una altura de unos dos mil metros. Tenía la forma de una rueda de camión grande y emitía unos destellos intermitentes de dos colores: verdes y rojos. (Dibujo de Calderón.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

te. Ese mismo día —y como también recogíamos en anteriores capítulos—, unos vecinos de Villanueva del Río y Minas avistaron el mismo o similar objeto cuando se dirigían al trabajo.

Dos días después —14 de septiembre de 1968—, en Guillena



Nuevamente sería Guadalcanal lugar de sucesos ufológicos en la madrugada del 14 de septiembre de 1968. Dos técnicos de la emisora de televisión, estando de guardia, manifestaron que habían visto objetos no identificados en el cielo... (Dibujo de Calderón.)

(Sevilla), José Luis González Caballero y Gavino Carranza Márquez, observaron un objeto en forma de zeppelin cuando se desplazaban de dicha localidad a Sevilla, mientras que en nuestra ciudad, Vicente Jiménez Peris y Emilio Hidalgo, junto a Javier Casas y Francisco González observaron durante diez segundos un objeto no identificado que se desplazaba de Este a Oeste, ocultándose tras las muchas nubes que cubrían el cielo.

Nuevamente, es Guadalcanal lugar de sucesos ufológicos en esta madrugada del día 14 de septiembre. Dos técnicos de la emisora de televisión, estando de guardia, manifestaron que habían visto pasar un ovni y un señor apellidado Méndez, cuando volvía de la Granja de Torrehermosa por la carretera de Malcocinado a Guadalcanal, acompañado de su familia —todos venían de la feria—, observó en el fondo de una vaguada «casi sobre las copas de los olivos», un objeto del tamaño de un camión de carga que ascendía y descendía en vertical con mucha lentitud. Era de forma cupular y su luz anaranjada era tan brillante que nublaba la vista e iluminaba el campo. Poco después observaron que le salían unos tentáculos rectilíneos como de improviso del cúmulo de luz, tal si fueran antenas que emergían de sus costados. En ese momento, según dijeron luego, la cúpula quedó más achatada y ménos luminosa. Posteriormente, los tentáculos se replegaron y la cúpula quedó otra vez con su apariencia normal.

Septiembre prosiguió su marcha y los avistamientos seguían apareciendo con regularidad. Tres días más tarde de los relatados anteriormente —y según fuentes de la Red Nacional de Corresponsales—, en Ayamonte (Huelva), a las ocho y media de la tarde, Rafael Villa Levia comentaba: «Esa tarde, desde la terraza del apartamento que habitaba en la playa, vi sobre el horizonte un objeto de forma oval, sobre la vertical de Ayamonte, hacia el Sur del Faro, el cual se movía muy lentamente, oscilando de forma pendular de Norte a Sur y de Sur a Norte. Despedía una luz anaranjada muy viva, dando destellos en rojo

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

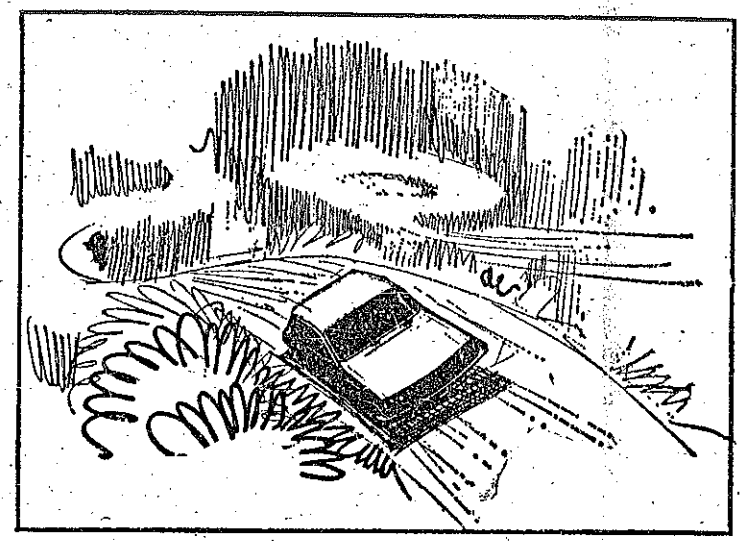
a intervalos parecidos a los de un faro que quedaba más al Norte y abajo. Fue visto por mi esposa y por mí, así como por la familia que habita en el apartamento contiguo y que fue avisada por nosotros. Desde que yo lo divisé (que ya llevaría antes un rato) duró unos tres minutos para ir desapareciendo como si se fuese apagando».

Tan sólo tres días después de este avistamiento, y en Málaga, en el barrio de la Trinidad, un gran número de testigos vieron un objeto cruzar perdiéndose posteriormente a gran velocidad. Cuatro días después, y en Puerto Serrano (Cádiz), un pastor que estaba con su rebaño en un llano, a las once de la noche, vio un objeto redondo en un bosque que despedía extraños haces de luz. Según reveló posteriormente, cuando se acercó al lugar oyó que le hablaban, pero rápidamente el objeto levantó vuelo de nuevo. Un día más tarde, y también en Puerto Serrano, muchas personas verían dar vueltas a un objeto que despedía haces de luz muy parecidos a los que había visto el pastor la noche antes. Muchos de los vecinos, atraídos por lo que contaba el muchacho, se dirigieron al lugar que relataba el pastor y pudieron comprobar que en el suelo había huellas de cuatro patas y mucho suelo chamuscado.

Esa misma noche, y en Huelva, según relataba este mismo A B C, varios testigos aseguraban haber visto un objeto no identificado que portaba luces destellantes en rojo y verde. El objeto ascendía y descendía a capricho, encaramado sobre el cielo a la altura de Gibraleón y terminó por perderse justo a la altura de una fábrica de celulosa de San Juan del Puerto. Y en Málaga, diez objetos fueron percibidos en el cielo. De los primeros en comunicar la noticia fue José Rodríguez González y su esposa Concepción Sánchez, aparte de su sobrino José María Morales. Según comentaron después, se encontraban en el castillo de Gibralfaro cuando observaron el paso de un primer grupo de seis, otro segundo de tres y finalmente uno, que se movía independientemente. Todos despedían luces intermitentes.

Prácticamente, cuando finalizaba el mes de septiembre de este 1968, y en las proximidades de Sierra Nevada, en Granada, una familia compuesta por cuatro miembros viajando en coche, pudo ver un objeto en un momento en que el automóvill se averió. Muy cerca del suelo, y como a unos doscientos metros de distancia, oscilaba ligeramente con idéntico ritmo que una

(Continuará)



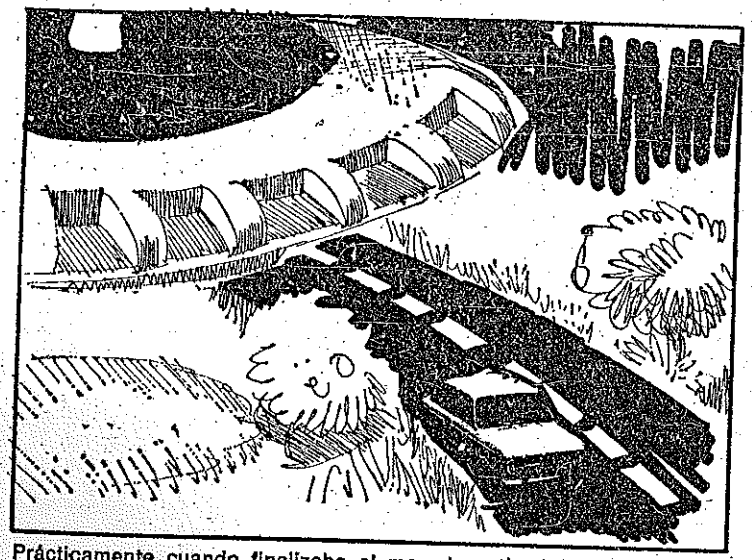
Cuando volvía de la granja de Torrehermosa, en automóvil, por la carretera de Malcocinado a Guadalcanal, una familia observó un objeto del tamaño de un camión de carga que ascendía y descendía en vertical con mucha lentitud. Era de forma cupular y su luz anaranjada era tan brillante que nublaba la vista e iluminaba el campo. (Ver capítulo anterior.) (Dibujo de Calderón.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

hoja al caer. Toda la familia pudo ver la nave cuando ésta despegaba y volaba hasta perderse de vista.

Septiembre se cerró en cuanto a avistamiento en Sevilla. En el Polígono de San Pablo —y según fuentes de la Red Nacional de corresponsales—, varias personas, mientras esperaban el autobús a las once menos cuarto de la noche, observaron un objeto de grandes proporciones, ovalado, con luminosidad propia de color amarillo anaranjado, que descendía con mucha inclinación y sin producir el mínimo ruido. Finalmente, se perdió tras unos edificios. Había terminado septiembre. Otra oleada de objetos voladores no identificados había invadido Andalucía.



Prácticamente cuando finalizaba el mes de setiembre de este 1968, y en las proximidades de Sierra Nevada, en Granada, una familia viajando en coche pudo ver un objeto instantes antes de que se le averiara el vehículo. Muy cerca del suelo oscilaba ligeramente con idéntico ritmo que una hoja al caer. (Dibujo de Calderón).

Siete casos en octubre

El mes de octubre de 1968 no quedó a la zaga de agosto y septiembre de ese mismo año a la hora de avistamientos de objetos voladores no identificados. Concretamente, la Red Nacional de Corresponsales tiene en sus archivos notificación de siete supuestos. El primero de ellos ocurrió en Málaga, en el sector denominado de la Ciudad Jardín, el día 3 de ese mes de octubre. Según manifestaciones de los testigos, fueron vistos en todo el sector de la Ciudad Jardín un grupo de ovnis —cinco en total—, que se encontraban parados a gran altura del suelo. Igualmente, pudieron observarse desde el Pantano del Agujero y el arroyo de Los Angeles. Según los testigos de tales avistamientos, los objetos eran de color rojo brillante, aunque no pudieron especificar su forma. La observación, según recogían las páginas de «Tele-Express» del día 5, duró varias horas.

Seis días después, y en Linares (Jaén), sobre las ocho de la noche, un hombre narraba a un rotativo de Barcelona y éste recogía en sus páginas, lo que había presenciado: «Iba yo en mi automóvil a hacer un encargo cuando, de pronto, vi a una señora, acompañada de dos chiquillos, que comenzaba a correr y a gritar:

—¡Un platillo volante! ¡Un platillo volante!

Yo lo tomé a broma, pero detuvè el coche ante lo insólito de la situación y de los gestos que hacían estas personas.

—Sí, por allí van, mire, mire...

En efecto. Vi, casi sobre nosotros, un objeto extraño que tenía una especie de tres bolas de luz colocadas en un triángulo y que funcionaban de forma intermitente La luz era roja y

(Continuará)

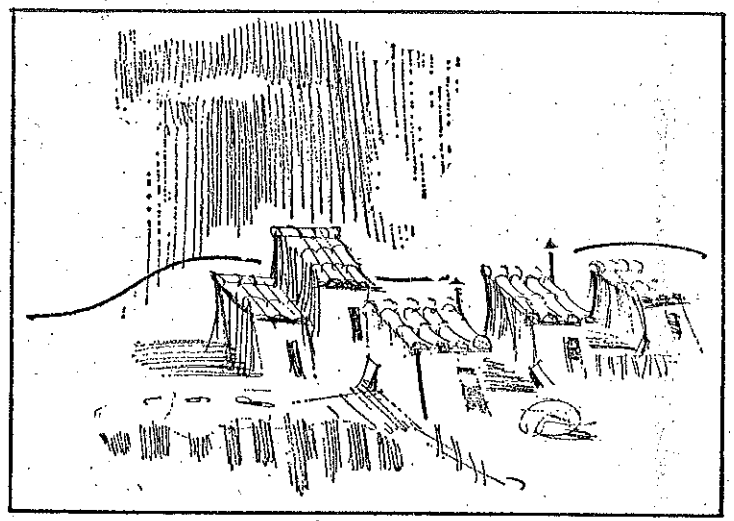
muy intensa, como la de las estrellas. Después lo vi desaparecer en la noche, siguiendo la trayectoria Nordeste-Suroeste».

Cuando aún no se habían acallado los comentarios que suscitó el extraño suceso en aquella localidad, dos días después, en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), en el Pago del Espíritu Santo, situado entre Jerez y Sanlúcar, una pequeña de nueve años, Cándida Sumariva Pacheco, vio de forma casual una luz que se encontraba a unos cuarenta metros de distancia. La luz aparecía como de detrás de una higuera. El terror se apoderó de la niña, quien entró en casa de sus tíos y, de cara a la pared, se mantuvo unos instantes. Un familiar, alarmado por tan extraño proceder, la llamó. La chica no respondía, parecía como ausente. Pasados unos minutos volvió la chica a mirar hacia el lugar de la extraña higuera y vio cómo una luz vertiginosa subía. Según explicaría posteriormente, la extraña luz tendría unos treinta centímetros de diámetro, forma achatada «como un tomate» y hacía un ruido «como cuando la ratas chillan». Tras los hechos fueron encontradas unas huellas próximas a la higuera Estas consistían en una especie de «E», un aspa y varias líneas sinuosas. La visión —según recogía este mismo periódico el día 24 de enero de 1969—, se vio corroborada por el testimonio de un matrimonio —el marido apodado «El Manco»—, que decía haber visto una luz elevarse cuando pasaban por la citada carretera entre Jerez y Sanlúcar.

Si espectacular fue este doble avistamiento acaecido en la ciudad de la manzanilla, no menos aparatoso fûe el ocurrido el día 17 de octubre de ese 1968 en Sevilla. Un grupo de vecinos de una zona rural enclavada en la carretera de Carmona, informaron a la Policía que la noche anterior habían observado a un objeto volador no identificado que descendía sobre la tierra, yendo, por fin, a perderse entre unas huertas de aquel sector. El objeto, según la versión de los asustados vecinos, descendió lentamente, mientras se veían destellos de sus luces. Posteriormente, estuvieron buscando el artefacto entre los naranjos y arbustos de los contornos, pero no consiguieron encontrar rastro alguno que, aparentemente, delatara su presencia.

Tres casos más vinieron a sumarse a los ya descritos en este mes de octubre de 1968. El primero de ellos ocurrió en la provincia de Granada. Juan Maldonado García y cuatro miembros de su familia iban en un coche por la carretera de Granada a Málaga y, al llegar a un punto situado a dos kiló-

(Continuará)



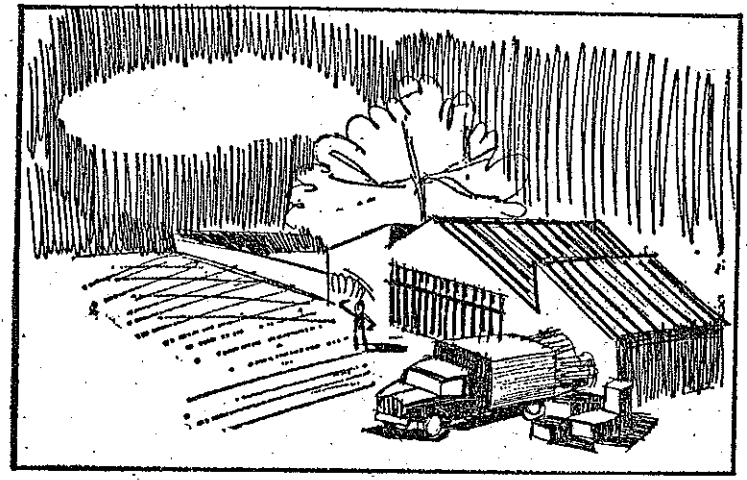
Un grupo de vecinos de una zona rural enclavada en la carretera de Carmona informaron a la Policía que la noche anterior habían observado un objeto volador que descendía sobre la tierra yendo, por fin, a perderse entre unas huertas de aquel sector. El objeto, según la versión de los asustados vecinos, descendió lentamente mientras se veían destellos de sus luces. (Dibujo de Calderón.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

metros de Acua, observaron una formación de tres objetos de unos cuatro metros de diámetro que proyectaban unos intensos chorros de luz verde, roja, azul y blanca y que se dirigían hacia ellos. Estos objetos aterrizaron en un lugar cercano y se tornaron de un color negro mientras los testigos eran presa del pánico. No obstante, siguieron conduciendo hasta Granada donde explicaron —según recogía el rotativo «El Ideal» y consta en los archivos de la Red Nacional de Corresponsales— lo sucedido.

Presa del pánico también quedó un vecino de Mairena del Aljarafe (Sevilla) cuando, prestando servicio como guarda en un almacén de aceitunas que estaba en construcción, vio como un objeto de descomunales medidas se le echaba materialmente encima. El testigo, fuera de sí, buscó auxilio forzando la puerta de una casita inmediata a la obra. En ese mismo mes de octubre, y días después de que Manuel Osuna investigara el extraño sucedido de Mairena del Aljarafe, otro ufólogo sevillano, Ignacio Darnaude, aportaba un hecho de semejantes características: Ocurrió en la carretera de Cortegana a Aracena. El testigo viajaba sólo en automóvil cuando, al llegar al cruce de dichas carreteras con la que se dirige hacia San Juan del Puerto, observó frente a él, y hacia la izquierda, una luz que emergía de entre los olivos con suave movilidad. El tamaño aproximado era el de un faro y se encontraba situado a una distancia de unos ochenta metros. El testigo observó también como la luz, pese a ser muy brillante, no iluminaba los terrenos circundantes.



Presa del pánico también quedó un vecino de Mairena del Aljarafe cuando, prestando servicio como guarda nocturno en un almacén de aceitunas, vio cómo un objeto de descomunales medidas se le echaba materialmente encima. (Dibujo de Calderón.)

Terminaba así un mes de octubre de este 1968 que comenzaría con un extraño avistamiento en Málaga y tendría por escenarios sucesivos Linares, Sanlúcar de Barrameda, Carmona, Acua (Granada), Mairena del Aljarafe y la carretera de Cortegana a Aracena. Andalucía volvía, pues, a ser tierra de ovnis...

Sevilla, Granada, Almería...

3 de noviembre de 1968. Viernes. Sevilla. Siete de la tarde. Con un cielo raso, y por verdadera casualidad, la señora Espíritu Santo Venegas y su hijo Emilio Cubero Venegas, de catorce años de edad, observaron dos objetos, los cuales ofrecían la particularidad de estar en una proporción de tamaño de un quinto el menor del mayor. El más grande parecía una bola y cambiaba de luminosidad en pocos segundos. Era redondo y se iba acortando lentamente y de forma lateral hasta quedar como un fino huso en posición vertical. Rápidamente pasaba a su estado habitual, volviendo a repetir el proceso durante diez minutos; al cabo de los cuales, en uno de los procesos cambiantes, desaparecieron. El color de ambos era anaranjado

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

y, en la lejanía, se veían como una bombilla normal. Producían un ruido más bronco que el de un avión que volara bajo y su luminosidad era molesta. En todo momento se desplazaban en dirección este.

Días después, el 11 de diciembre de este 1968, en Tomilla la Nueva (Granada), el testigo —señor Gil— se encaminaba a su casa en su automóvil cuando vio, a su izquierda, una luz muy potente que, en algunos momentos, parecía tirar a rojiza, la cual, tras varias evoluciones, se paró encima de la torre del poblado de colonización Romilla la Nueva para después bajar hasta su mismo vértice. Posteriormente, y cuando el señor Gil se aproximaba a dicho poblado acuciado por la curiosidad, la luz descendió hasta ocultarse tras un cerro donde se encuentra el citado poblado. Debido al mal estado del terreno a causa de las lluvias, y a que la noche se encontraba desapacible, no fue posible encontrar huellas de tan extraño avistamiento.

Veinticuatro horas más tarde —12 de diciembre de 1968—, en Chauchina (Granada), cuando regresaba a la capital por la noche, y aproximadamente a la misma hora del avistamiento anterior, un hombre vio idéntica luz a la salida de Granada. Durante todo el camino no la perdió de vista y a unos dieciséis kilómetros, al llegar al ramal que conduce a Chauchina, paró y avisó a diez o doce vecinos del pueblo que se encontraban en un bar que hay junto a la carretera. Salieron todos al exterior y vieron un objeto que se paró en el aire y, luego, se quedó perdido en la oscuridad. Transcurridos unos minutos volvió a encenderse para, después, apagarse y perderse definitivamente de vista.

Dos días más tarde de ese mes de diciembre de aquel 1968, y en Aguadulce (Almería) varios vecinos de dicha localidad y de Las Hortiguelas vieron por la tarde, a las ocho menos cuarto, un objeto luminoso que permaneció estático sobre el pueblo de Roquetas del Mar, como a una altura de doscientos metros y por espacio de una hora. Alrededor de las nueve de la noche fue alejándose, produciendo una luz muy fuerte, cegadora, que dejó gran estela, hasta desaparecer en dirección a Málaga.

Cuarenta y ocho horas después, y en Lora del Río (Sevilla), Pelayo Sánchez Nieto, abogado del Registro de Lora, fue seguido por una fuerte luz con destellos multicolores, cuando conducía su automóvil. Se detuvo varias veces para observar y el objeto siguió su camino. Detrás de él marchaba una motocicleta con cuyo conductor estuvo comentando lo sucedido. Poco antes de entrar en Lora, el objeto desapareció.

Una semana más tarde, y en Umbrete (Sevilla), numerosas personas observaron un extraño objeto de aspecto gaseoso, con

(Continuará)

Veinticuatro horas más tarde, en Chauchina (Granada), cuando regresaba a la capital por la noche, un hombre vio idéntica luz a la salida. Al llegar al ramal que conduce al pueblo avisó a unos vecinos. Todos vieron un objeto que se paró en el aire y luego se quedó perdido en la oscuridad. (Dibujo de Calderón.)

OVNIS EN ANDALUCIA

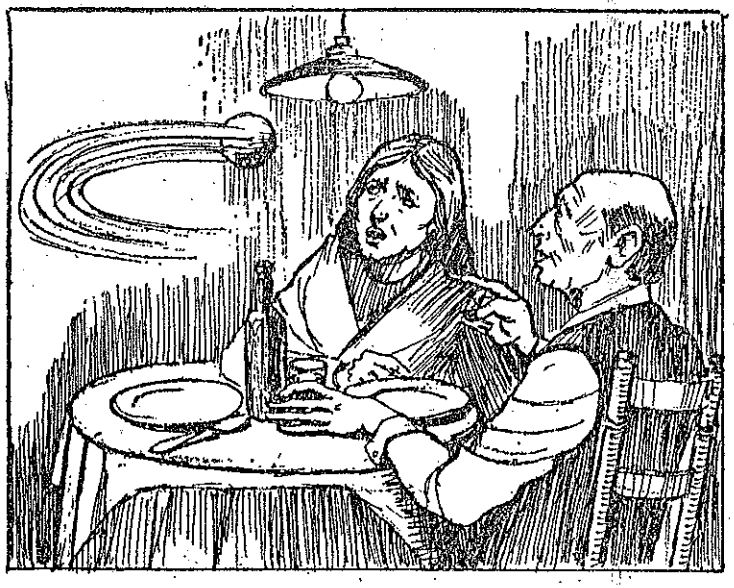
Por MANUEL RAMIREZ

un diámetro de la mitad de la Luna sobre el horizonte, sin apreciársele movimiento alguno.

Observado con unos potentes prismáticos, presentaba una gran luminosidad en su parte derecha. Pasados unos cuarenta y cinco minutos, se observó un lento desplazamiento. Ya cerca de las nueve de la noche, el objeto amortiguó su luminosidad hasta desaparecer totalmente sin dejar el mínimo rastro.

Días después, aunque en fechas muy cercanas, Antonio Macías Muñoz, encontrándose en Alcalá de Guadaira (Sevilla) con su mujer, en una noche fría, sentados al calor del brasero, observaron cómo un cuerpo del tamaño de una naranja, con luminosidad propia, se introducía en su casa por la rendija abierta de la puerta de la calle. El objeto se desplazaba produciendo un balanceo en su marcha, de tipo pendular, dirigiéndose hacia el patio de la vivienda sin producir ruido alguno para, posteriormente, desaparecer tras las tapias del mismo.

1968 se cerraría en este mes de diciembre con un nuevo avistamiento. Los hechos ocurrieron en Granada, concretamente en Padul, cuando un señor que regresaba a dicha capital en compañía de su madre observaron una gran luz que, a baja altura, se desplazaba lentamente en dirección este-oeste. El objeto parecía emitir una luz anaranjada que, intermitentemente, se tornaba azulada. La curiosidad del testigo le llevó a desoír los consejos de su madre, cada vez más nerviosa, y se dirigió en pos del extraño objeto, tomando la carretera que llevaba hacia Almuñécar. De repente lo perdieron de vista. Cuando giró para retornar a la carretera que los llevaba a Granada, desde una loma cercana, vio un objeto deslumbrante, de forma ovoide, que se le echaba encima de forma vertiginosa. Creyó que lo iba a aplastar, se agarró fuertemente al volante y pisó el freno sin dejar de mirar el objeto. Todo duró unos segundos, pero los suficientes para que el testigo viera el objeto pasar a unos pocos metros del coche, pudiendo precisar que la parte central del artefacto tenía dos especies de cúpulas que giraban a gran velocidad. El objeto desapareció a continuación. Cuando intentó proseguir la marcha observó que el motor del coche se le había parado; cosa insólita en un Citroen dos caballos que dispone de embrague automático...



Días después, aunque en fechas muy cercanas, un vecino de Alcalá de Guadaira, encontrándose con su mujer, en una noche fría, sentados al calor del brasero, observaron cómo un cuerpo del tamaño de una naranja, con luminosidad propia, se introducía en su casa por la rendija abierta de la puerta de la calle. El objeto se desplazaba produciendo un balanceo en su marcha, de tipo pendular, dirigiéndose hacia el patio... (Dibujo de F. Gómez.)

(Continuará)

Las sombras de Las Pajanosas

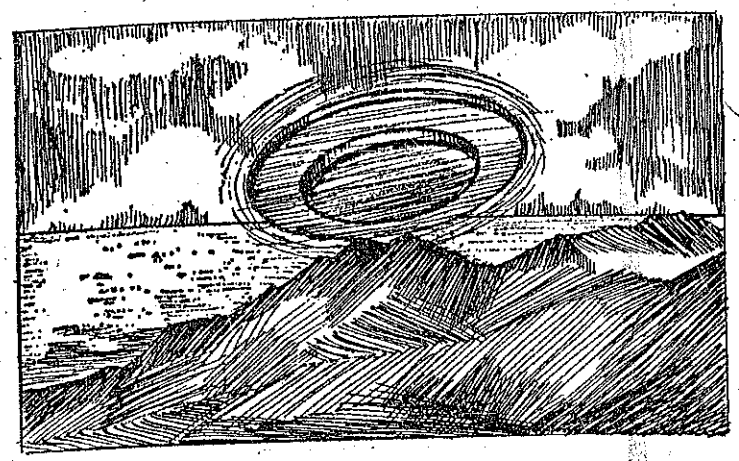
En enero de 1969 se produjeron una docena de avistamientos en Andalucía. Granada, Córdoba, Huelva, Cádiz, Almería y Sevilla fueron los lugares de dichos sucesos. En Calahonda (Granada), precisamente el día 4 de enero de ese estrenado 1969, se observó un objeto no identificado. La visión tuvo lugar a las ocho de la noche, en una de las playas. El fenómeno duró seis u ocho segundos. Se presentó como un globo blanco, con un ruido especial. Su trayecto fue corto. Emergió de las montañas y llegó hacia el extremo de las mismas. El objeto dejó una gran estela de humo negro y no marchaba a gran velocidad.

Tres días más tarde, y en Montoro (Córdoba), Carmen Ayuso y varios familiares, además de los jefes de la estación ferroviaria de dicha población, observaron un objeto de aspecto sólido de color anaranjado y con dos manchas negras. Se movía de izquierda a derecha y, otras veces, en dirección Sur. Ese mismo día, y en Almería, a la una y media de la madrugada, varias personas divisaron un extraño objeto en el cielo que despedía fuerte luminosidad. Pudo ser observado en posición fija y otras veces en movimiento con bruscas oscilaciones. Hacia las dos de la madrugada desapareció. Dos días después, y en la misma Almería —9 de enero de 1969—, otro objeto semejante al anterior era observado por varias personas, y al día siguiente, en la provincia de Huelva, concretamente en Moguer, un objeto que emitía luces rojas y blancas y volaba a escasa altura cruzó dicha población.

De todos los avistamientos que recogen los archivos de la Red Nacional de Corresponsales —organismo dedicado al estudio de los ovnis— en este mes de enero, el más sobresaliente fue, por su aparatosidad, el ocurrido en un lugar muy próximo a Sevilla, en Las Pajanosas. Todo ocurrió el 15 de enero de ese 1969 y cuando anochecía. Esa noche...

Un vecino de Sevilla venía de Extremadura. Viajaba solo en su automóvil. De repente, observó una luz muy brillante sobre la tierra y semioculta entre unas encinas. Paró el vehículo y marchó a pie sobre la luz que le separaba del auto unos doscientos metros. A medida que se acercaba comenzó a perfilar tan extraño resplandor. Es algo así como un rectángulo cuya luz no sale al exterior, sino que se proyectaba en oblicuo sobre la izquierda del observador. Después, unas extrañas siluetas, sombras, pasaron y repasaron varias veces por delante del rectángulo. Observó con mayor atención, y entonces casi tropezó con un perro; el animal estaba asustado, tenía los pelos erizados y aullaba débilmente. El observador sintió mie-

(Continuará)

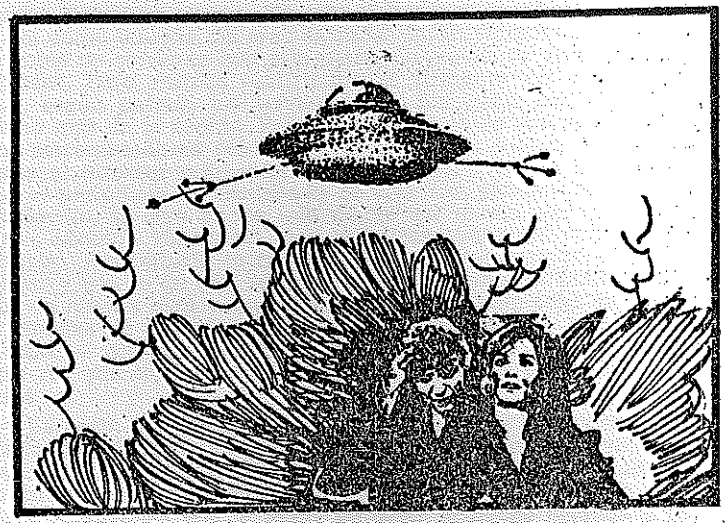


La visión tuvo lugar, a las ocho de la noche, en una de las playas. El fenómeno duró seis u ocho segundos. Se presentó como un globo blanco, con un ruido especial. Emergió de las montañas y llegó hacia el extremo de las mismas, dejando una gran estela de humo negro. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

do, regresó al coche, arrancó y partió rápido hacia Sevilla. Al día siguiente, con el susto todavía metido en el cuerpo, lo comunicó a sus vecinos, entre ellos al ingeniero Laffite, quien pocos días más tarde le acompañaba al sitio exacto donde se produjo la visión del extraño rectángulo. Observaron que, cercano al lugar, había una casa, pero ésta no podía verse desde la carretera. En el sitio donde se vio la luz no había huellas.



Dos días después, y en la misma Almería, a la una y media de la madrugada, varias personas divisaron un extraño objeto en el cielo que despedía fuerte luminosidad. Pudo ser observado en posición fija y, otras veces, en movimiento con bruscas oscilaciones... (Ver capítulo anterior.) (Dibujo de Calderón.)

pero sí tres marcas clavadas, dos metros separadas unas de otras y en forma de garra de dos dedos. No hay mayores pruebas, pero algo queda flotando en la incógnita. El rectángulo luminoso había aterrizado y sólo un hombre avispado por la curiosidad había sido testigo del acontecimiento.

Lucena, en Córdoba, sería escenario de una visión dos días después de «las sombras de Las Pajanosas», y cuarenta y ocho horas más tarde, nuevamente en Calahonda (Granada) se avistó un objeto. Otro fue en Jerez de la Frontera, en la carretera que une dicha localidad con Sanlúcar de Barrameda, y en esta población, la noche del 28 de enero de ese 1969, cuando se dirigía a caballo al pueblo, Manuel Espinar Anillo vio de pronto una luz muy potente. Inmediatamente pensó en un coche que hubiera sufrido un accidente y cabalgó hacia el lugar de los hechos. Sin embargo, poco después observó algo parecido a un plato que volaba silenciosamente sobre la copa de los árboles con dirección Norte-Sur. Aquello iluminaba la zona como si fuera de día. El caballo no dio muestras de pánico, pero el testigo, cegado por la luz, tuvo que entrar dentro de una casa hasta haberse recuperado de la impresión.

Cuando finalizaba este mes de enero de 1969, y en Gines (Sevilla), dos empleados de Banca vieron a una criatura de color verde, provista de dos piernas y de una altura superior a los tres metros que se paseaba por la cuneta de la carretera. No se observó presencia cercana de ningún objeto. Los testigos efectuaron su avistamiento desde el coche donde viajaban, y debido al shock nervioso producido por esta extraordinaria presencia, no quisieron discutir con nadie sobre este asunto...

La gran incógnita

El martes 11 de marzo de 1969, y en las páginas de huecograbado de este periódico, se hacía esta pregunta: «¿Producen los ovnis terremotos?». Ello hacía referencia al seísmo que sufrió Sevilla el 28 de febrero de ese mismo año. Aquel 28 de febrero, mientras se sentía el terremoto en nuestra ciudad, algu-

(Continuará)

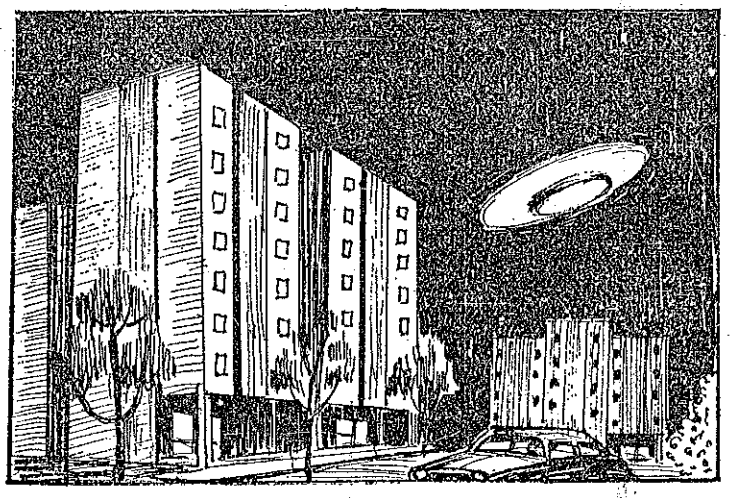
OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

nos sevillanos observaron extraños fenómenos en el firmamento. «Que vaya por delante —escribía Burgos en el reportaje que citamos— que no queremos aumentar el miedo de nadie. Porque el que más y el que menos —y el que suscribe arroja la primera piedra— aún le queda por la espalda el escalofrío de cuando escuchó temblar la tierra aquella noche ya inolvidable del día 28 de febrero. Que vaya por delante —seguía Burgos— que cuanto vamos a decir no está avalado por fundamento científico alguno. Tómelo el lector a beneficio de inventario, como cuando lee esas extrañas informaciones sobre nacimientos de corderos con seis patas, de partos de gatos con dos cabezas. Pero resulta —afirmaba el firmante del reportaje— que, según parece, los terremotos y los ovnis han ido de la mano más de la cuenta. Parece que en más de una ocasión ambos estremecedores fenómenos se han dado juntos. Según una carta al director publicada en este diario, y varios testimonios que el periodista ha escuchado de viva voz, parece que también en Sevilla, la otra noche —la noche del miedo por antonomasia—, algunos vieron un ovni mientras todos salíamos de estampía. Uno todavía se ríe con lo del «Conozca usted a sus vecinos» y con lo de «En mi casa sí que sentimos el temblor más que en ningún otro sitio». Y aunque por delante echa su cuarto a espadas de incrédulo, presenta pruebas que le han llegado —repito— sin aval científico alguno. Pero es muy escamoso esto de que los ovnis y los terremotos sean compañeros de viaje...».

La carta al director a la que hacía alusión el reportaje firmado por Burgos decía que «cuando sentimos el temblor de tierra me reuní en la plaza de Sanjurjo con varios vecinos que se encontraban nerviosamente alarmados; pero cuál no sería nuestra sorpresa que, a pesar de estar la noche cerrada y totalmente cubierta, apercibimos y observamos un resplandor (que no fue un relámpago, sino una luz potente) que atravesó el espesor de la densa atmósfera y que desapareció en el espacio». El lector terminaba su escrito con nuevas interrogante: «¿No pudiera ser un artefacto de otro planeta que hizo temblar parte de la Tierra? Sea lo que sea, que Dios nos coja confesados». El autor de la carta —Francisco Delgado Varo— coincidía con otras versiones que circularon por Sevilla la llamada «noche del miedo». De igual forma, un artículo titulado «Terremotos y platillos volantes», publicado en 1962 en la revista «Brothers Magazine», de Yogohama (Japón), y firmado por

(Continuará)



Aquel 28 de febrero de 1969, mientras se sentía el terremoto en nuestra ciudad, algunos sevillanos observaron extraños fenómenos en el firmamento. En un reportaje que publicó entonces este periódico se levantaba una incógnita: la de si los ovnis tenían algo que ver con los movimientos sísmicos. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

Yusuke Matsumura, hablaba de ciertas coincidencias entre unos y otros fenómenos...

En el periódico del día siguiente, día 12 de marzo de 1969, nuevamente A B C se preocupaba del tema ovni, y añadía nuevos detalles sobre la coincidencia del avistamiento con el seísmo. Dicha información hacía referencia a que horas después de que apareciera el periódico anterior se recogieron nuevos testimonios de este tipo. Entre ellos cabía destacar el de Eulogio González, vendedor de una empresa de automóviles que vivía en el número 12 de la calle Ulía, en la barriada de El Plantinar. En el relato del señor González —que el periodista calificaba de fantástico, no por su intención, sino por su naturaleza— se supo que en su vivienda, mientras temblaba la tierra en la madrugada del día 28 de febrero de ese 1969, pudo contemplarse una extraña y brillante luz, «a pesar de que las persianas estaban cerradas». En dicha barriada, según los informes que recogía A B C, no sólo el señor González, sino otros muchos vecinos observaron la luz, que, al parecer, se contempló hasta dentro de las viviendas que tenían cubiertos los vanos con persianas y cortinas.

Junto con la luz —presenciadas en algunos casos en plantas terceras de los edificios, lo que descarta la posibilidad de que fueran proyectadas por automóviles desde la calle—, estos testigos afirmaban a A B C que también sintieron un extraño silbido, totalmente distintos de los ruidos anejos al seísmo, que se escuchó después de que el temblor de tierra cesase. (Dibujo Servicio de Documentación.)

Junto con la luz —presenciada en algunos casos en plantas terceras de los edificios, lo que descarta la posibilidad de que fuera proyectada por automóviles desde la calle—, estos testigos afirmaban a A B C que también sintieron un extraño silbido, totalmente distinto de los ruidos tectónicos anejos al seísmo, que se escuchó después de que el temblor de tierra cesase. Aparte de en El Plantinar, el periódico tuvo testimonios de que tales fenómenos fueron captados, entre otros puntos de la ciudad, en Los Remedios y en la barriada de Los Pajaritos.

En «Valdefanegas», Aroche

Con este doble fenómeno —ovni y terremoto— concluía un mes de febrero de 1969 que había comenzado ufológicamente en Aroche (Huelva), en un lugar llamado «Valdefanegas», situado a unos siete kilómetros de dicha localidad. Según recogía el periódico A B C el día 11 de marzo y tiene catalogado en sus archivos la Red Nacional de Corresponsales, los hechos ocurrieron en la noche del día 2, domingo, aproximadamente. A unos ciento cincuenta metros de la fachada principal de la

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

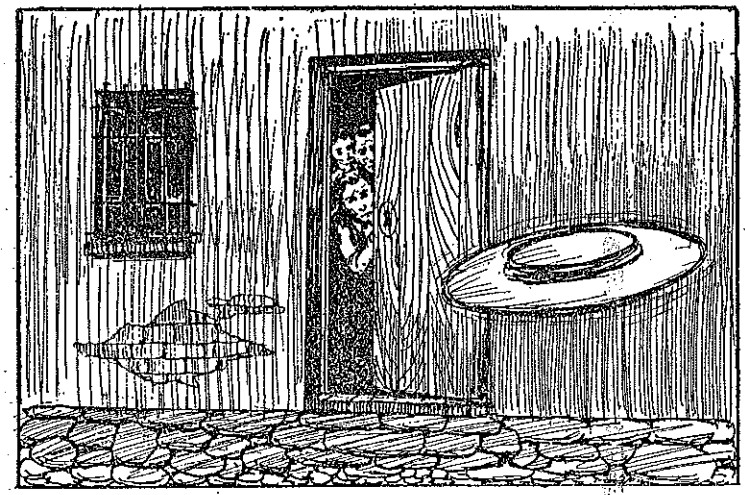
Por MANUEL RAMIREZ

casa de dicha finca, los dueños —José Vázquez Pérez y señora, más tres hijas mayores, otra señora familiar y un niño de tres o cuatro años— pudieron ver cómo un objeto luminoso permanecía inmóvil a un metro y medio de altura del suelo. El objeto, que según los testigos despedía una luz amarilla de gran intensidad, era de forma redonda y del tamaño aproximado de una rueda de un coche. «Con el consiguiente pánico —recogía el corresponsal de A B C—, esta familia estuvo contemplando el objeto unas dos horas a través del postigo de la puerta, hasta que decidieron apagar todas las luces y acostarse. Cuando al día siguiente examinaron el terreno no había rastro de huella por ninguna parte». «Esta es toda la versión —escribía Duarte Pina—, que hasta hoy ha estado en el mayor de los sigilos, ya que los testigos querían evitar todo detalle sensacionalista». «Se da la coincidencia —aseveraba el corresponsal— que minutos antes de ver el objeto luminoso delante de la casa, en una finca cercana vieron pasar como una bola de fuego que iluminó el campo como si fuera de día y que llevaba la dirección hacia donde luego permaneció sin moverse no sabemos cuánto tiempo. Esta aparición cierta la avala la seriedad de los testigos y este corresponsal lo certifica».

Doce días después de tan extraño suceso, y en Sevilla —según recoge la Red Nacional de Corresponsales—, un testigo presencial narraba los siguientes hechos: «Me encontraba en la azotea de mi casa observando con prismáticos el planeta Venus, cuando mi hermano me llamó la atención sobre un objeto que se desplazaba en dirección Norte-Sur. Enfoqué hacia él los prismáticos y pude ver que se trataba de un objeto en forma de cigarro puro, de color rojo intenso, que se desplazaba a gran altura y a considerable velocidad. Lo observé durante cuarenta y cinco segundos, hasta que desapareció entre nubes». El testigo desechó la posibilidad de que fuera un avión, debido a que la luz no oscilaba y que su altura era mucha para venir del aeropuerto de San Pablo o de Tablada.

Posteriormente —y ya narrados en anteriores capítulos— hubo avistamientos, en este mes de febrero de 1969, en Castilleja de la Cuesta y, un día antes de que se produjera el extraño terremoto de Sevilla el 28 de febrero de ese 1969, en Cádiz, un grupo de personas vio un objeto que lanzaba destellos y que apareció y desapareció a gran velocidad. Al mismo tiempo, Olga Cuadrado Sánchez, su hermano Juan, Luis Ripoll, Manuel Martín, Javier Angulo y Antonio Comesa observaron un objeto

(Continuará)



«Con el consiguiente pánico —recogía el corresponsal de A B C— esta familia estuvo observando el objeto unas dos horas a través del postigo de la puerta, hasta que decidieron apagar todas las luces y acostarse. Cuando al día siguiente examinaron el terreno, no había rastros de huellas por ninguna parte...» (Dibujo de F. Gómez).

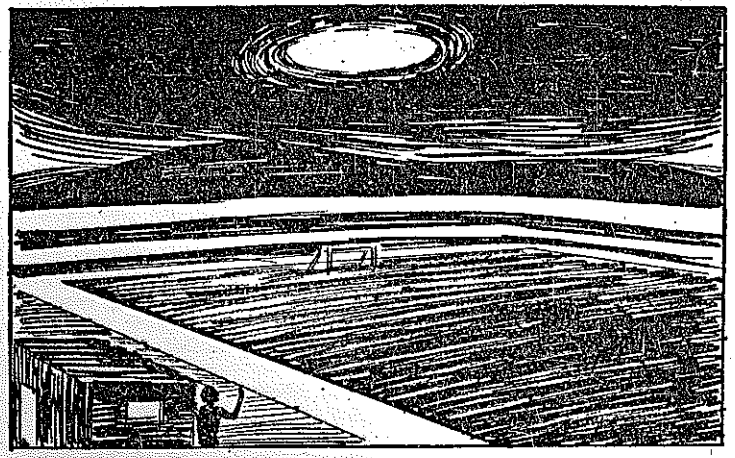
OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

procedente de la bahía que se acercaba a poca altura del Castillo del Faro de San Sebastián, y hacia el centro de la dársena quedaba detenido. Los testigos hablaban de luz brillante, pero con las características de las producidas por medios artificiales. También de gran rapidez en sus movimientos...

En las instalaciones del Sevilla Fútbol Club

Tras el susto de febrero, que terminó en terremoto y avistamientos, el mes de marzo de este 1969 fue relativamente tranquilo. Tan sólo se produjeron —según consta en los archivos de la Red Nacional de Corresponsales— tres sucesos de tipo ufológico. El primero ocurrió en Villafranca del Guadalquivir (Sevilla), donde varios vecinos de la localidad, sobre las nueve de la noche, declararon que por dos días consecutivos habían podido observar en el espacio de tiempo de media hora dos objetos extraños que no pudieron ser identificados.



Cuando finalizaba este mes de marzo de 1969, Manuel Romero —empleados del Sevilla F. C.—, cuando se encontraba en las instalaciones del referido club, observó un objeto luminoso, de luz muy potente que, en dirección de norte a sur, se movía a gran velocidad y aumentaba su tamaño. (Dibujo de F. Gómez.)

En la primera ocasión apareció— según recogía Tele Expréss— el objeto volador el día 5 de marzo. Al día siguiente, y prácticamente a la misma hora, apareció nuevamente el mismo objeto u otro idéntico. Tenía forma ovalada y desprendía destellos en rojo, moviéndose de izquierda a derecha para, después, desaparecer por el norte.

Cuando finalizaba este mes de marzo de 1969, Manuel Romero —empleado del Club de Fútbol Sevilla—, cuando se encontraba trabajando en las instalaciones del referido club observó, junto con dos compañeros, un objeto luminoso, de luz muy potente que, en dirección de norte a sur se movía a gran velocidad y aumentaba su tamaño. A la distancia que se encontraba del extraño objeto llegó a percibir que se trataba de una especie de bola de fuego de por lo menos un metro de diámetro de color rojo intenso que despedía intensos destellos.

Por esas mismas fechas, y también en Sevilla, Alfredo Alonso Guerrero y su novia, la señorita Estrella Fernández Jiménez, sobre las nueve de la noche, observaron un objeto luminoso, del tamaño de un lucero de primera magnitud, el cual se desplazaba a marcha lenta y sostenida en dirección norte-sur. A medida que el objeto se desplazaba, se produjo un desdoblamiento en su forma, apareciendo dos perfectos y claros focos de las mismas proporciones, los cuales, en un acelerón brusco, desaparecieron de la vista de los testigos. Así terminaba un mes de marzo que, como apuntábamos en un principio, resultó bastante más tranquilo que aquel febrero de 1969 que hizo temblar a Sevilla entera al mismo tiempo

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

que extraños objetos hacían su aparición y eran contemplados por numerosos testigos.

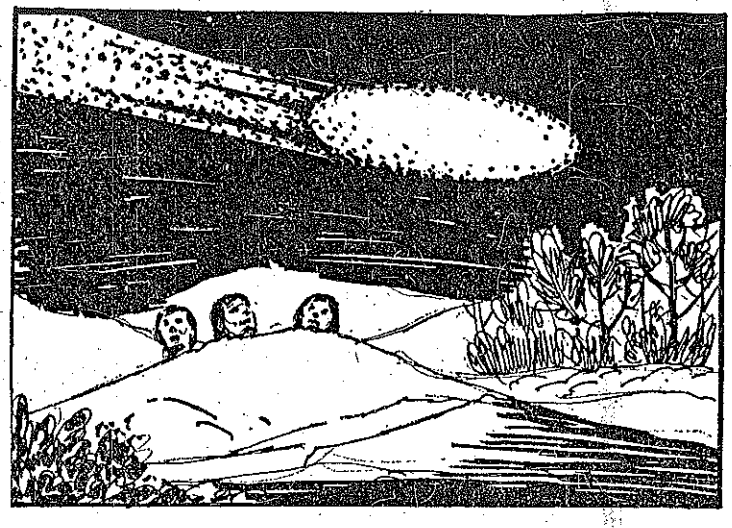
Pánico en las dunas

En mayo de 1969 se observaron dos avistamientos en la provincia de Sevilla. Uno de ellos tuvo de testigo principal un joven de catorce años, José Soriano Gómez, que, mientras estaba en clase, y al mirar por una de las ventanas, vio un objeto de forma redonda, a gran altura, que se mantenía estático sobre la iglesia de Santa Marina. El objeto en cuestión despedía una gran luminosidad, tal y como si reflejara la luz del sol. Debido a que se encontraba el joven en una situación en la que tenía que prestar atención a sus deberes escolares —según informa Adiasa y recoge la Red Nacional de Corresponsales—, dejó de mirar durante un minuto aproximadamente, y al mirar de nuevo, el objeto había desaparecido.

En estas mismas fechas —mayo de 1969—, en la población de El Garrobo, un señor de cuarenta y tres años, casado, agente comercial, cuando se encontraba en las proximidades de la localidad cazando, obervó un objeto que se mantenía a unos cien metros sobre el nivel del suelo, de forma redonda y de unos treinta o cuarenta centímetros de diámetro. El aspecto del mismo era sólido, con una brillantez que el testigo asemejaba al acero inoxidable. Tra uno diez minutos de observación, el objeto que había permanecido estático, desapareció súbitamente de su vista.

Poco tiempo después, concretamente el día 10 de junio de 1969, y en Rota (Cádiz), el señor Díaz Mariño, ingeniero industrial, mientras se encontraba en la playa con la señorita Mercedes de la Fuente y miss Carol de Monclín, observaron un extraño objeto de color verde que permanecía estático a unos setecientos metros de donde se encontraban. En cuestión de un minuto, el objeto, dando un brusco giro, se puso en marcha, enfilando la dirección donde ellos estaban. Estos, al verlo venir, presa del pánico, se ocultaron tras una duna. El objeto volaba ya mucho más bajo y encendió unas luces rojas en número de tres o cuatro hasta situarse encima de los testigos, momento en el que encendió un foco de luz blanca que les iluminó de lleno. Asustados, corrieron hacia la tienda de campaña *si-*

(Continuará).



...En cuestión de un minuto, el objeto, dando un brusco giro, se puso en marcha, enfilando la dirección donde ellos estaban. Estos, al verlo venir, presa del pánico, se ocultaron tras una duna. El objeto volaba ya mucho más bajo y encendió unas luces rojas, en número de tres o cuatro, hasta situarse encima de los testigos, momento en que encendió un foco de luz blanca que les iluminó de lleno. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

tuada en unos pinares próximos al lugar. El objeto, tras pasar por encima de ellos —según informa Ignacio Darnaude y recoge la Red Nacional de Corresponsales— desapareció sin dejar el mínimo rastro aparente de identidad.

Morón, un año antes de la girasoles

Como ya hemos relatado en anteriores capítulos, en mayo de 1970 se produjo en Morón de la Frontera el que fuera conocido como el caso de «Los girasoles». Sin embargo, aunque no se hizo público por el testigo por temor al ridículo hasta esas fechas, un año antes, concretamente el 11 de septiembre de 1969, Francisco Gordillo Montaño, que poseía unos olivares en el lugar conocido como «El Zorriche Bajo», dos kilómetros al noroeste de la villa, observó repentinamente un extraordinario fulgor a algunos metros más abajo de donde él se encontraba y por el lado Este. Aquello —según relataría posteriormente el testigo principal— provenía de una «cosa redonda», posada en el suelo. El testigo cubrió sus ojos y se dirigió, dando un rodeo, hasta un punto situado a unos quince metros de donde él creía que se hallaba el objeto, pudiendo apreciar que éste ya no se encontraba en aquella posición. El señor Gordillo —según consta en los informes de la Red Nacional de Corresponsales— se armó de coraje para ir al primer lugar donde había estado el objeto, pero tuvo que detenerse ya que un intenso olor y como una nube de una materia densa le atacó los sentidos y la garganta haciéndole difícil el respirar. Entonces se alejó de allí espantado. Abandonó su gorra y sus herramientas y huyó. El testigo, que es persona respetada en su ámbito, nunca pudo explicarse qué había ocurrido, y, como decimos, mantuvo silencio en torno al suceso hasta que se produjo el también extraño caso de «Los girasoles».

Ese año 1969, y en los meses de julio y agosto, fue pródigo en avistamientos en nuestra región. En Aracena (Huelva) hubo uno el 6 de julio. En los alrededores de Córdoba, concretamente el 12 de julio de ese 1969, José Fernández Bravo, sintiendo el calor que se hacía notar durante aquellas fechas, salió de su casa porque no podía dormir. Se tendió en el suelo en el campo y miró durante largo rato las estrellas. Era una noche clara. Estando en esa posición vio aparecer un objeto redondo, de

(Continuará)

En Morón, un vecino que poseía unos olivares en el lugar conocido como "El Zorriche Bajo", a dos kilómetros al noroeste de la localidad, observó repentinamente un extraordinario fulgor. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

color rojo, algo mayor que las estrellas que contemplaba. Se desplazaba de izquierda a derecha. Había andado unos segundos cuando, de pronto, se paró unos instantes. Entonces observó un segundo objeto de las mismas características, que venía de derecha a izquierda, deteniéndose igualmente frente al otro, como a unos diez diámetros del primero. De repente, ambos objetos salieron disparados hacia la izquierda a una velocidad vertiginosa y desapareciendo de la vista del testigo.

Cinco o seis días más tarde, y en Sevilla, la señorita Fernández Jiménez y su novio, cuando se encontraban paseando por el puente del Generalísimo, vieron de improviso un objeto que, posteriormente en sus declaraciones, compararon con un cometa, el cual era seguido de una estela luminosa. El objeto descendió describiendo una parábola a unos cuatrocientos metros del suelo, desvaneciéndose y quedando en su lugar dos focos luminosos que desaparecieron en dirección Norte.

Si eso ocurría poco más o menos a mediados de julio, justamente al final de ese mes, y en Almería, José Ramón García Pérez se encontraba pescando cuando vio cruzar de Levante a Poniente, aproximadamente a una altitud de trescientos metros, un objeto de forma redonda, de color anaranjado que despedía una luz muy brillante. Inmediatamente después se veía una estela igualmente luminosa. El objeto en sí dejó de verse y tan sólo se observó por algún tiempo la cola luminosa que hizo que se detectara.

Agosto en el aspecto ufológico —según recogen los archivos de la Red Nacional de Corresponsales— comenzó el día 5 en Cabra (Córdoba). Domingo Moral Urbano, de cincuenta y nueve años de edad, encontrándose en el patio de su casa observó el paso de una formación de objetos no identificados. Al decir del testigo, la formación estaba compuesta por siete u ocho objetos en cada ángulo. Por la rapidez con que pasaron no pudo precisar su número exacto, pero sí testificó que sus colores eran semejantes a una luz blanca y brillante.

Al día siguiente, y en Sevilla, cuando el señor Halter se

(Continuará)

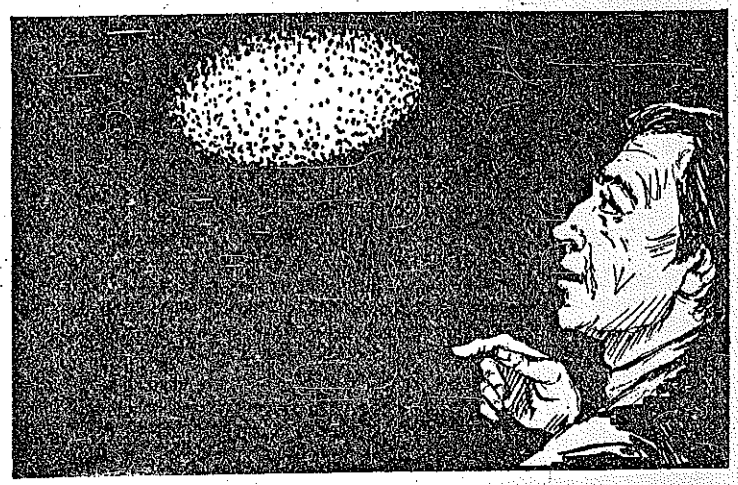
Sentado en el campo miró durante largo rato las estrellas. Estando en esa posición vio aparecer un objeto redondo de color rojo. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

96

encaminaba a su trabajo, situado en la antigua carretera de Carmona, observó también el paso de un objeto de tamaño y luminosidad parecido a una gran estrella que se desplazaba a una considerable velocidad en dirección Sur-Suroeste. Y ese mismo 6 de agosto de 1969, en Granada, una señorita aseguraba haber visto dos objetos no identificados en forma de plato a una altura considerable sobre el cielo de esta ciudad, los cuales evolucionaron durante algunos minutos hasta desaparecer. Dicha visión la corroboraron, siendo testigos de un hecho similar, dos jóvenes granadinos que dijeron haber visto otros dos objetos —o los mismos— entre las once y media y las doce de esa noche. Según explicaron después, ambos estaban casi fijos, inmóviles, bastante altos, y, de vez en cuando, uno maniobraba con gran facilidad, subiendo y bajando y llegando incluso a estar muy cerca del suelo, pero sin llegar a posarse.



Si eso ocurría poco más o menos a mediados de julio, justamente al final de ese mes, y en Almería, José Ramón García Pérez se encontraba pescando cuando vio cruzar un objeto de forma redonda, de color anaranjado, que despedía una luz muy brillante. Inmediatamente después se veía una estela igualmente luminosa. (Ver capítulo anterior). (Dibujo de F. Gómez).

Cuatro días después de este sucedido, y un mes justo antes de que se produjera el extraño caso que se dio a conocer cuando «Los girasoles» de Morón, en el Rocío (Almonte), dos niños y dos mujeres —de catorce, cuarenta y dos y cuarenta y cuatro años de edad, respectivamente— observaron con estupor el paso de un objeto, de quince centímetros de diámetro, que con luz fija y centelleante, pasó a gran velocidad en dirección al Coto de Doñana. Posteriormente, aviones a reacción pasaron en el mismo sentido del extraño objeto, aunque a bastante mayor altura.

La década de los setenta

Si 1969 se despidió —concretamente en Cabra y Gines, en septiembre y noviembre, respectivamente— con sendos avistamientos, la década de los setenta comenzaría en Olivares, donde un muchacho vería un objeto casi del tamaño de un Seat 600 y seguiría en Viator (Almería), cuando el señor L. P. se encontraba de guardia en el campamento Alvarez de Sotomayor en la puerta de la garita. Miró al cielo —eran aproximadamente las cuatro de la madrugada— y percibió una luz rojiza en el horizonte. En principio creyó que se trataba de un avión o un helicóptero del cercano aeropuerto, pero observó que la luz permanecía fija, inmóvil y ello llamó más su atención. El extraño objeto era semejante a un disco de color rojo, con bordes verdosos, del tamaño aparente —por la lejanía— a una moneda de a peseta, que se desplazaba con una inclinación de quince grados sobre el horizonte en sentido descendiente y a una altu-

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

ra aproximada de diez metros sobre el nivel del suelo. La observación, hecha a unos quinientos metros de distancia, se interrumpió al girar el objeto luminoso y ponerse detrás de unos árboles. El testigo quedó a la espera de un nuevo giro, pero éste no se produjo, por lo menos, hasta el momento de ser relevado de su puesto de guardia. Días más tarde, y en Santa Fe, localidad de la provincia de Granada, y a las diez y media de la noche, se observó, por parte de varios testigos, una potente luz bajo la línea del horizonte. El objeto daba la sensación aparente de estar posado en tierra, aunque no pudiera precisarse con exactitud si ello era así.

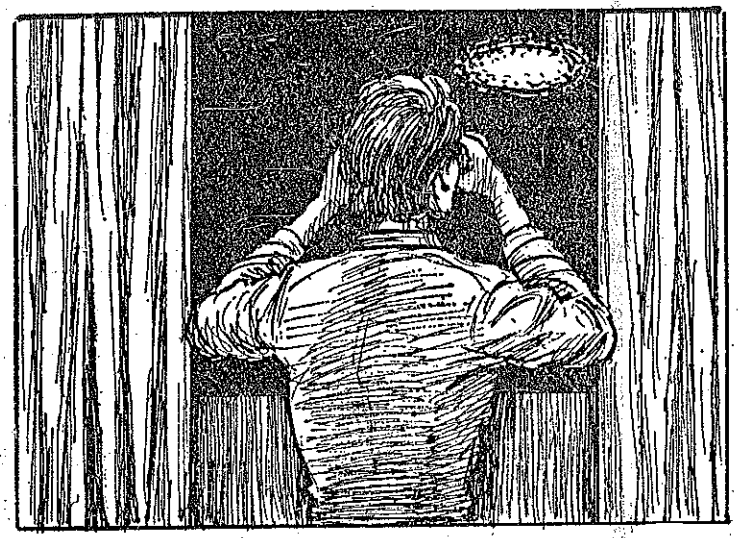
Ya en el mes de febrero de 1970, y en Sevilla, Adrián Delgado Candela, junto con un compañero —Manuel Padilla Domínguez—, observaron en el puente de Los Remedios, cerca de la calle Fernando IV, un objeto en forma semejante a una luz, compuesta por tres focos blancos que formaban un triángulo equilátero. Dicha luz se desplazaba sin ruido hacia el sudeste con velocidad comparable a un avión a reacción. Lo perdieron de vista momentáneamente, pese a que ambos quisieron seguirlo mientras le fue posible.

Fechas más tarde, concretamente el día 5 de abril de 1970, se avistaría un ovni en Alcalá de Guadaira, en la margen izquierda del Guadaira y a unos cinco kilómetros de su desembocadura en el Guadalquivir.

Y es Ignacio Darnaude, ufólogo sevillano, según recoge la Red Nacional de Corresponsales, el que relata el hecho ocurrido en Sevilla el 5 de mayo de ese 1970: «Anoche, a las diez, vino corriendo Carmen, diciendo, «señor, venga usted». Por la ventana de un cuarto de baño, encuadrado por dos bloques de La Estrella, a baja altura (ya que se siluetaba cerca de los árboles) se veía bastante lejos, tal vez suspendido sobre la Ronda, calle Torneo o río Guadalquivir, una luz muy potente y bastante grande, mucho mayor y más brillante que una estrella, homogéneamente brillante. Se movía muy lentamente, tanto que parecía inmóvil. Creo que se alejaba en dirección opuesta a los bloques de La Estrella. Lo enfoqué con unos gemelos y sólo pude ver la luz, pero por falta de trípode no estoy seguro de su forma. Lo estuvimos viendo toda la familia durante más de un cuarto de hora. Posteriormente, me fui a comer y cuando volví ya había desaparecido sin dejar el mínimo rastro

Ello ocurría aquí, en Sevilla, justamente el mismo día en que

(Continuará)



«Lo enfoqué con unos gemelos y sólo pude ver la luz, pero por falta de trípode no estoy seguro de su forma. Lo estuvimos viendo toda la familia durante más de un cuarto de hora. Posteriormente me fui a comer y cuando volví ya había desaparecido sin dejar el mínimo rastro»... (Dibujo de F. Gómez).

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

se producía el extraño caso de «los girasoles de Morón» y varios días antes de que, en Los Palacios, Juan Burgos, su familia y una amiga, cuando regresaban ese día de la playa, a las nueve y cuarto de la noche, y en la llamada «recta de Los Palacios», vieron un extraño objeto rojizo en la carretera, casi a ras de suelo. Tras divisar el fenómeno se produjo un rayo de luz vivísima que obligó al señor Burgos a parar su automóvil. No se observó, tras este incidente, objeto o señal alguna que permitiese confirmar la identidad de la luz.

«Después de cenar subí con mi nieto a la azotea. Mi nieto tiene ocho años. Fui a sentarme un rato al fresco como es mi costumbre. Estando hablando con él, vi aparecer por el Nordeste, y a ras del horizonte, un punto brillante que seguía una trayectoria sobre el cielo hacia el Este. Al ponerse frente a nosotros...» (Dibujo de F. Gómez).

Un mes más tarde, y en la barriada sevillana de El Tardón, a las siete y veinte de la tarde del día 12 de junio de este 1970, un hombre que se encontraba haciendo prácticas de conductor en las explanadas de dicho barrio, observó un ovni en forma de huevo, iluminado por el sol. Tenía una luz que emitía destellos plateados y se desplazaba a unos quinientos metros de altura. Posteriormente, y cuando más se estaba interesando en su visión, el objeto se perdió de vista.

Nuevamente en Morón

Es la población sevillana de Morón de la Frontera —según los hechos que estamos relatando y recoge en sus archivos la Red Nacional de Corresponsales— un lugar elegido asiduamente por los objetos voladores no identificados. Poco tiempo después del famoso caso de los girasoles, del que ya dimos cuenta en anteriores capítulos, el día 27 de junio de 1970, un testigo presencial relataba así su experiencia a miembros de la Red Nacional de Corresponsales...

—Después de cenar subí con mi nieto a la azotea. Mi nieto tiene ocho años. Fui a sentarme un rato al fresco como es mi costumbre. Estando hablando con él, vi aparecer por el Nordeste, y a ras del horizonte, un punto brillante que seguía una trayectoria sobre el cielo hacia el Este. Al ponerse de frente a nosotros, observé que era una luz anaranjada, brillante, algo alargada, de tamaño mucho mayor que la estrella más grande que yo haya visto. Había momentos en que desaparecía y otros en los que parecía que se paraba o cambiaba de dirección. Así, al mismo tiempo, aumentaba o disminuía su velocidad. La estuvimos observando hasta que desapareció por el horizonte en dirección Este. El cielo estaba despejado y hacía buen tiempo. Calculo que el tiempo de la observación fue superior a dos minutos, aunque no puedo precisar cuánto.

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

Tampoco me es posible determinar su velocidad ni su altura.

Días después de este hecho, y en Castilleja de la Cuesta, concretamente a las nueve y media de la noche del día 2 de julio de 1970, Luis Cabrera, estando observando el firmamento, vio como una luz algo mayor que un lucero y de color naranja. Dicha luz, después de describir una curva muy abierta, se hizo intermitente a intervalos de un minuto, aproximadamente. Entonces se tornaba más rojiza. Dicha luz la perdió de vista el testigo al desaparecer ésta tras un edificio. Al día siguiente, y en esa misma localidad sevillana de Castilleja de la Cuesta, el mismo testigo y Emilio Romero Rodríguez observaron también una luz, muy parecida a la de veinticuatro horas antes, que se desplazaba a gran velocidad por el firmamento. Dejaron de verla súbitamente, aclarando posteriormente que esto lo hizo subiendo su luminosidad como una llama que agonizara sin llegar a tomar aspecto de explosión.

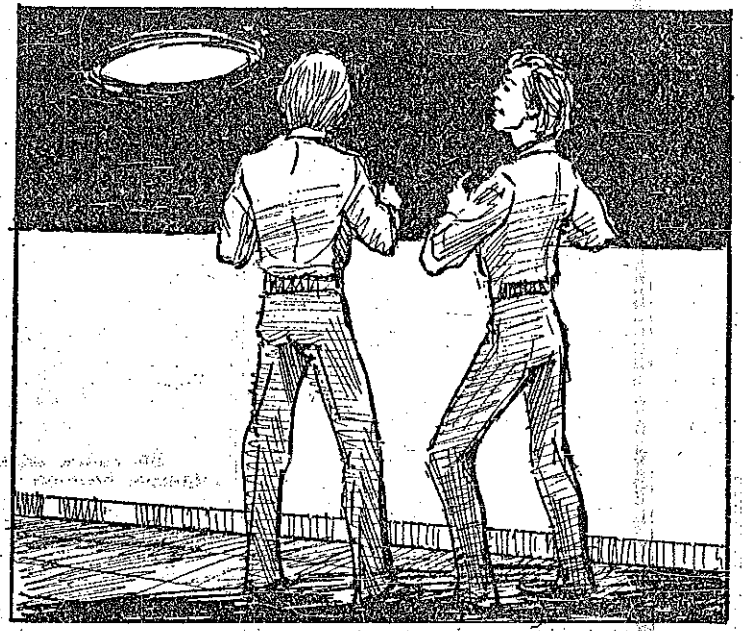
Nuevamente es Morón, como relatábamos en líneas anteriores, lugar de avistamientos. Este se produjo el 22 de julio de 1970. La señorita Rosario Gil, encontrándose en la puerta de su casa con dos de sus hermanas, observó cómo una luz en forma de bombilla encendida, de color rojizo, con el casquillo hacia atrás, se desplazaba a gran velocidad sin que fuera posible saber qué dirección había emprendido.

Una mañana en «El Chibetín»

Cuatro casos más se producirían en el mes de julio de 1970 en la región andaluza. El primero de ellos tuvo lugar el día 24, cuando el testigo principal del avistamiento se encontraba en el lugar denominado «El Chibetín», en el término de Corte-Concepción, provincia de Huelva. «Sobre las ocho y media de la mañana —escribiría el testigo en la sección de Cartas al director de este A B C— vi un objeto que volaba a gran altura y a una velocidad enorme; tan es así que tardó sólo unos segundos en recorrer el firmamento. Dicho objeto tenía forma de habano y despedía unas chispas incandescentes y luminosas».

Ese mismo 24 de julio de 1970, y en Morón de la Frontera, sobre la estrella más baja del cuadrilátero de la Osa Mayor, apareció «de pronto» —más bien se encendió— una luz rojiza,

(Continuará)



Al día siguiente, y en esa misma localidad sevillana de Castilleja de la Cuesta, el mismo testigo y Emilio Romero observaron también una luz, muy parecida a la veinticuatro horas antes, que se desplazaba a gran velocidad por el firmamento. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

100

Por MANUEL RAMIREZ

...Cuatro días después, y también en la localidad sevillana de Morón de la Frontera, a las once de la noche, Antonio Luque, de veintiún años de edad, efectuó una observación de una luz similar a la anterior, la cual describió como de «formas no definidas, de color amarillento y con pocos destellos».—(Dibujo de F. Gómez.)

algo alargada, del tamaño del doble de la estrella y de tanta luminosidad que terminó eclipsándola. La visión duró unos seis o siete segundos. Después se apagó y ya no se vio en otra ocasión, por más que el testigo esperara largo rato una nueva visión. La velocidad aproximada que tenía era doble de la de un avión de línea regular y su trayectoria rectilínea.

Cuatro días después, y también en Morón de la Frontera, a las once de la noche, Antonio Luque Mate, de veintiún años de edad, efectuó una observación de una luz similar a la anterior, la cual describió como de «formas no definidas, de color amarillento y con pocos destellos».

No habían pasado ni veinticuatro horas de dicho posible avistamiento, cuando en Sevilla, a las diez y veinte de la noche, un joven matrimonio se encontraba cenando, el esposo advirtió la presencia de dos luces de intenso color blanco que se desplazaban en dirección al Este. Llamó a su esposa y ambos observaron cómo las mencionadas luces, sin cambiar de dirección, giraban, confundiéndose en una sola de intenso color rojo. Segundos después del hecho perdieron de vista ambas luces.

El mes de agosto siguió la tónica de los anteriores. Cinco avistamientos constan en los archivos de la Red Nacional de Corresponsales. El primero de ellos se produjo en Olivares. El testigo se encontraba en la terraza de su chalet, junto con un matrimonio amigo de la familia, tocando la guitarra, cuando la señora de la casa advirtió la presencia de dos luces, del tamaño similar al de dos estrellas, las cuales se desplazaban en línea recta en dirección Suroeste-Noreste, hasta llegar a confundirse en una sola luz a causa de la distancia.

El día 5 de ese mes de agosto de 1970 se produce un nuevo hecho en Cazalla de la Sierra. Llamados a la curiosidad por los ladridos de unos perros existentes en un cortijo, los componentes de una familia campesina se asomaron a una plazoleta del cortijo. Allí, un rectángulo se apagaba y encendía. En Aznalcázar (Sevilla), el día 15 de agosto de ese año, José Sánchez Hidalgo, junto con su familia, mientras venían de regreso

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

101

Por MANUEL RAMIREZ

de la playa de la Torre de la Higuera, observaron a la derecha de la carretera un objeto de color blanco, de aspecto vaporoso, como una especie de densa nube, completamente quieto a dos metros del suelo. Los testigos se apearon del coche e intentaron acercarse al objeto, el cual se deslizó suavemente, produciendo una sensación parecida al encendido y apagado de las luces de un automóvil. Esto sucedió un par de veces, tras lo cual se perdió de vista a una velocidad incalculable.

Dos casos más se producirían en ese agosto del setenta. Uno en la hacienda de Torrequemada, en Bollullos de la Mitación, y otro en el mismo lugar tan sólo seis días después.

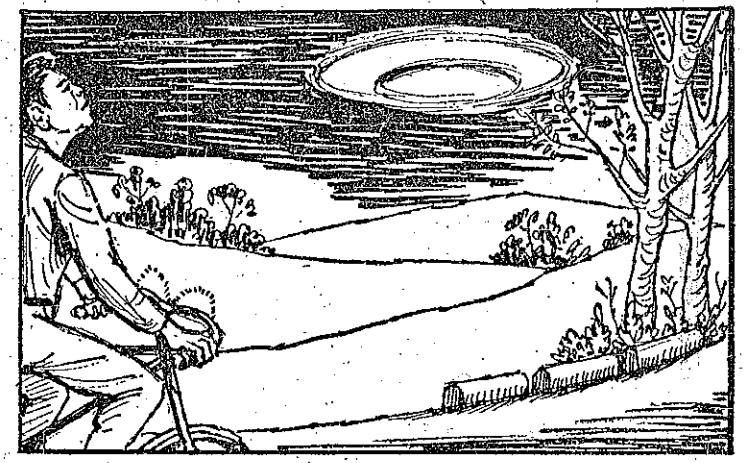
En el primero, Antonio Martín, de diecinueve años, dejó la hacienda y se dirigía a Umbrete, donde se celebraban las fiestas del Patrón. Cuando iba andados unos cien metros en línea recta, vio al pie de un árbol y a unos dos metros del suelo dos luces —una roja y otra verde— separadas entre sí unos tres metros. Volvió a su casa asustado, lo contó a su padre, volvieron a salir los dos al campo, y ya las extrañas luces habían desaparecido sin dejar rastro. Seis días después, y en el mismo lugar, Rafael Villa regresaba de ver a su novia montado en una bicicleta. Al doblar una curva del camino observó un objeto del tamaño aproximado a una bombona de butano. El extraño artefacto se encontraba a unos treinta metros del testigo. Paró su marcha y observó que el objeto era plano por su parte inferior, mientras que por la parte superior presentaba un hemisferio casi transparente. Es entonces cuando vio surgir de este hemisferio tres rayos de luz blanca, uno de los cuales parecía perseguirle. Perdiendo la calma, intentó huir, pero por los actos que realizó a continuación parecía haber sufrido algún mareo y no enjaretaba bien sus argumentos. Tras muchos esfuerzos, tardando bastante tiempo en recuperarse, marchó a Bollullos. Jamás olvidaría en su vida los hechos de los que fue protagonista aquel día...

Un extraño avión

Septiembre de 1970 se cerraría con un avistamiento en Granada, concretamente en Chauchina. Allá, Gerardo Gil, su hermano, el suegro de éste y un amigo observaron, a la salida del trabajo, cómo se producía una serie de destellos intermitentes a modo de fogonazo o flash. El fenómeno se siguió produciendo con una sucesiva marcha hacia el Este. Tras producirse por cuatro veces, el extraño objeto se difuminó sin dejar rastro. Según comentaría luego el señor Gil, si los cuatro destellos fueron realizados por el mismo objeto, éste describió una semicircunferencia perfecta.

Varios días después, y en Cabra (Córdoba), concretamente

(Continuará)



Seis días después, y en el mismo lugar, Rafael Villa regresaba de ver a su novia montado en una bicicleta. Al doblar una curva del camino observó un objeto. El extraño artefacto se encontraba a unos treinta metros de distancia. Paró su marcha y observó que era plano por su parte inferior, mientras que por la parte posterior presentaba un hemisferio casi transparente... (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

102

Por MANUEL RAMIREZ

el día 1 de octubre de ese 1970, el señor Reyes, mientras se encontraba en el patio de su vivienda con las luces apagadas, observó el paso de un objeto oscuro de aspecto metálico en dirección al Norte. En principio creyó que se trataba de un avión, pero dado que no emitía ningún ruido ni llevaba luz

...Mientras se encontraba en el patio de su vivienda con las luces apagadas observó el paso de un objeto oscuro de aspecto metálico en dirección Norte. En principio creyó que se trataba de un avión, pero, dado que no emitía ningún ruido ni llevaba luz alguna que pudiera identificarlo, descartó dicha posibilidad... (Dibujo de F. Gómez.)

alguna que pudiera identificarlo en la oscuridad de la noche, descartó tal posibilidad, confesando posteriormente que no se explicaba qué tipo de aparato pudiera ser.

Si extraño fue este caso de la localidad egabrense, no menor fue el que ocurrió ese mismo día en Granada cuando, a las once menos cinco de la noche de ese jueves, día 1 de octubre de 1970, un joven de unos veinte años de edad regresaba a su casa. En principio observó una luz que hacía algunos guiños intermitentes; siguió su caminar sin ofrecerle mucha atención. Pasado un rato, y al ver que los destellos se sucedían, y con mayor intensidad, ya se dedicó a observarlo con mayor detenimienteo. La intermitencia era bastante más lenta que la de un coche. Supuso que su altura no podía ser mucha, ya que parecía recorrer longitudinalmente una pequeña montaña existente en la dirección que llevaba el objeto.

Dos días después, y en la misma capital granadina, varios jóvenes que jugaban al fútbol en las proximidades de la ciudad, observaron un objeto de forma ovalada, de color gris metalizado, que reflejaba la luz del sol en su parte superior. Estaría situado a unos cuatro mil metros de altura y descendía lentamente a la vez que giraba sobre su eje y —según uno de los testigos presenciales— «parecía como si se tambaleara». Cuando los muchachos fueron a cambiarse de ropa para poder seguir con la observación, el objeto había desaparecido de su vista.

Tres días después, y en Sevilla, varios testigos —según recoge Adiasa, y consta en los archivos de la Red Nacional de Corresponsales—, entre ellos un técnico del aeropuerto de San Pablo, mientras echaban gasolina en un surtidor del Paseo Colón observaron cómo una esfera de color blanco-amarillento se desplazaba con mucha lentitud. Tras dos cambios bruscos de dirección, la bola se dirigió hacia la Giralda, por donde desapareció.

Uno de los casos más espectaculares de ese mes de octubre de 1970 tuvo lugar en Marchena, cuando dos niños, de diferentes

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

103

edades vieron un objeto a unos veinte metros del suelo. Tendría dos metros de diámetro, parecía metálico, tenía un color gris blanco sin brillo ni luminosidad y forma de cúpula. En el centro de ésta, según afirmaron posteriormente, había una banderita rígida, con tres franjas de distintos colores horizontales: azul, roja y blanca.

En Santa Clara

24 de octubre de 1970. Sábado. A una altura de unos cinco mil metros, un objeto no definido que parecía reflejar la luz solar. Fue visto por un joven en Granada. Parecía de superficie redonda en posición oblicua. Por su parte superior expandía brillantes reflejos, mientras que por la inferior daba la sensación de ser una pequeña masa opaca. Se cerraba con este caso un año que, según relatábamos en capítulos anteriores, había comenzado en Olivares, donde un muchacho vería un objeto del tamaño de un Seat 600 y seguiría en Viatro (Almería), en el campamento Alvarez de Sotomayor. Un año setenta que tendría un lugar muy definido en cuanto a avistamientos —la localidad sevillana de Morón de la Frontera— determinando lo que sostienen, en teoría, muchos ufólogos andaluces de que esta zona de España —serranía de Huelva, sierra de Cádiz, Aljarafe, campiña sevillana y vega granadina— es propensa al fenómeno ovni.

Enero de 1971 sería testigo de dos avistamientos, según recogen los archivos de la Red Nacional de Corresponsales. El primero de ellos tuvo lugar en la carretera de Alcalá de Guadaira a Sevilla, a las siete menos cuarto de la tarde, del martes, día 12 de ese mes y el segundo, en la barriada sevillana de Santa Clara, cercana al Aeropuerto de San Pablo. Allí, una joven pareja de novios que volvía a su casa en un Seat 600 en una noche muy lluviosa —25 de enero de 1971—, de cielo cubierto y nubes bajas, observó una luz amarillenta fija, como tres veces mayor que una estrella, que se desplazaba en dirección SO-NE con velocidad mayor que la de un avión normal. La pareja paró el vehículo y llegaron a observar cómo la luz se ocultaba tras una de las muchas nubes que cubrían el firmamento y desaparecía. Totalmente descartada la posibilidad de que fuera un avión dispuesto a aterrizar o despegando del cercano Aeropuerto —no llevaba luces indicadoras y no se apreciaba ningún tipo de ruido— esta pareja de novios no acertó a explicar el fenómeno.

Tampoco supo explicar el fenómeno que presenció Bartolo-

(Continuará)

Uno de los casos más espectaculares de ese mes de octubre de 1970 tuvo lugar en la sevillana localidad de Marchena, cuando jóvenes de diferentes edades vieron un objeto a unos veinte metros del suelo. Tendría dos metros de diámetro, parecía metálico, de color gris blanco, sin brillo ni luminosidad y forma de cúpula... (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

104

Por MANUEL RAMIREZ

mé Canalejo Benítez, en Sevilla, quien en unión de una de sus hijas observó una luz brillante —10 de febrero de 1971— que se desplazaba en dirección suroeste. Observada con unos prismáticos de teatro de pocos aumentos presentaba unas ráfagas de luces de colores cambiantes. Tras quince minutos de observación —según precisa Ignacio Darnaude, ufólogo sevillano, y recoge la Red Nacional de Corresponsales— desapareció repentinamente. Este mismo mes de febrero —concretamente los días 18 y 23— sería fecha de dos sucesivos avistamientos. Uno

Este mismo mes de febrero sería fecha de dos sucesivos avistamientos. Uno de ellos ocurrió en Umbrete, donde unos testigos dijeron haber visto una extraña luz que aterrizaba en las cercanías del pueblo; el otro también ocurrió en dicha localidad, y los extraños objetos fueron vistos por mucho tiempo. (Dibujo de F. Gómez.)

de ellos ocurrió en Umbrete, donde unos chavales dijeron haber visto una extraña luz que aterrizaba en las cercanías del pueblo; el otro también ocurrió en dicha localidad y los extraños objetos que fueron vistos se quedaron por mucho tiempo, suspendidos en el aire, sin moverse, a unos treinta o cuarenta metros del suelo.

Sevilla y Antequera —12 de marzo y 14 de mayo— serían escenarios de otros dos avistamientos. En la capital sevillana, un joven estudiante de Medicina —a las diez y media de la noche de ese día—, observó una luz similar a una soldadura, de doble tamaño que Venus, que permanecía inmóvil, mientras se producían cambios en su aspecto. Dejó de observarla cuando se convirtió en un punto luminoso que disminuía de intensidad. A cinco kilómetros de Antequera, en la carretera a Estepa, Alfonso Travado Monge, industrial sevillano, y uno de sus empleados, Antonio Jiménez, cuando regresaban a Sevilla en viaje de negocios a las tres de la madrugada, pudieron observar un objeto de forma ovalada, de color rojo, con destellos azulados, que se desplazaba en dirección al pueblo sevillano de Estepa, siguiendo una trayectoria rectilínea y descendente. Dejaron de presenciar el avistamiento al ocultarse el objeto tras unos cerros próximos al lugar de los hechos.

En la «Media Fanega»

Entre El Ronquillo y la Venta del Alto, en la carretera de Sevilla a Extremadura está la llamada cuesta de la «Media Fanega». Allí, a las doce y media de la mañana del día 24 de mayo de 1971, cuando venía en dirección a Sevilla Antonio Alvarez Fresneda, unos kilómetros antes observó un resplandor en la carretera que le obligó incluso a detener el coche que conducía. Entonces vio un objeto circular de unos siete metros de diámetro, del que se desprendía una luz vivísima. Dicho objeto permaneció sobre el coche a unos cuatro metros de altura. En aquellos momentos —según recogía A B C en su edición del 25

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

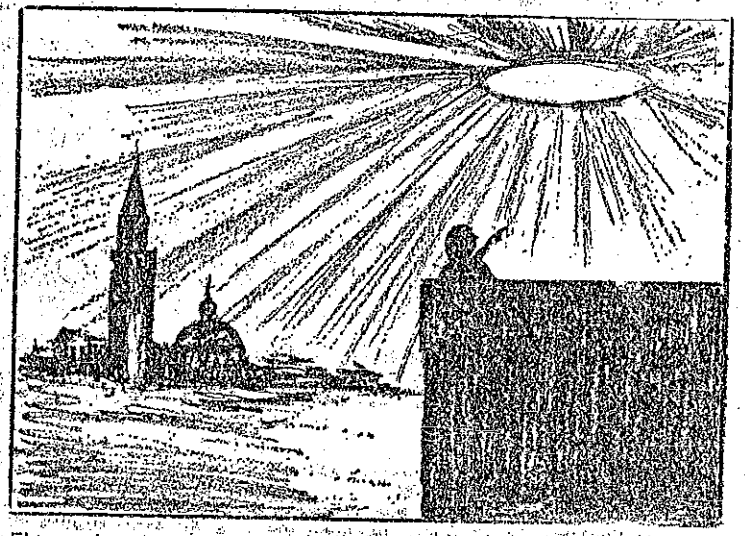
de mayo de 1971— llegó al lugar otro señor, Julio Santos Jiménez, quien también pudo presenciar tan extraño fenómeno.

Varios días después, y en Coria del Río, un hombre que regresaba del Rocío con su hermana y su novia, también vio un objeto similar que portaba dos luces. Aparentemente, no tenían movimiento alguno y, de súbito, emprendió —o emprendieron, porque no se descartaba la posibilidad de que fueran dos objetos en lugar de uno— una endiablada carrera en curva hacia la izquierda de los observadores, sobreviniendo un fuerte ruido, muy parecido al que se ocasiona al cruzar la barrera del sonido, pero no exactamente igual. Las luces, posteriormente, se perdieron en la lejanía en dirección a las marismas. Eran las diez en punto de la noche.

Justamente ese mismo día y a esa misma hora, en Umbrete ocurrió un caso similar, y el día 8 de junio de ese 1971, en Puebla de los Infantes (Sevilla), Clemente Rodríguez y su esposa —Francisca Arco Castillo—, según publicaba un periódico sevillano, aparte de sus hijas Virginia y Angeles, cuando estaban cenando y viendo la televisión, vieron cómo se iba la luz al cortarse el fluido eléctrico. El apagón afectó a todo el pueblo. La señora salió a la terraza y pudo observar un objeto de gran tamaño y luminosidad. Llamó a sus familiares y éstos apreciaron que se trataba de un objeto de forma esférica, muy luminoso, que se desplazaba a baja altura de Norte a Sur. Su color era amarillo y anaranjado y su tamaño, ligeramente inferior a la mitad de la luna llena. No producía ruido alguno, ni dejaba estela visible. El apagón que se produjo al paso del objeto fue estudiado por unos técnicos de la Compañía Sevillana de Electricidad y no se lo explicaban. Según declaraciones que hicieron posteriormente, no había causa conocida alguna que lo motivara.

Si extraño fue el apagón de Puebla de los Infantes, localidad de la Sierra Norte sevillana, no menos fue el caso ocurrido en Aznalcázar, cuando Pedro Chico y su esposa se dirigían a dicha localidad desde Sevilla. A un kilómetro de dicha localidad pudieron observar desde su automóvil que una luz totalmente blanca se situaba a ras del suelo. Pararon el coche —eran las nueve y media de la noche— y observaron que tenía forma de esfera, de tamaño aparente entre los seis y los ocho metros de diámetro, de color blanco sin variaciones de luminosidad o colorido e iluminaba una zona de unos cincuenta metros a su alrededor. Reanudaron la marcha y, sin embargo, continuaron viéndola entre los árboles, sin perder nada de intensidad lumí-

(Continuará)

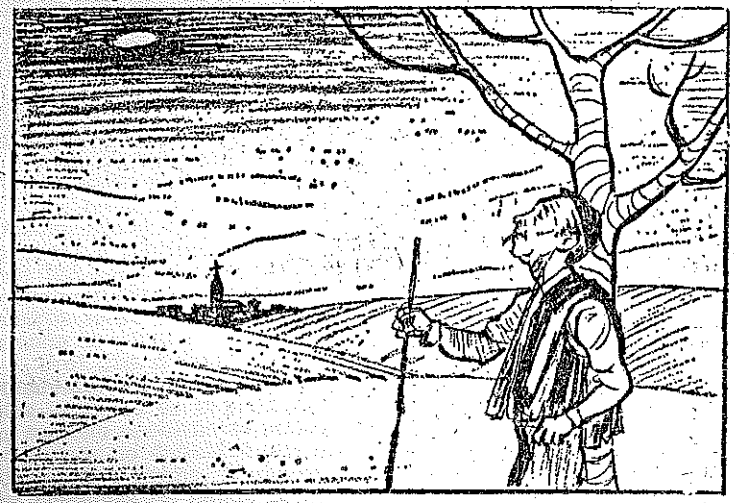


El apagón afectó a todo el pueblo. La señora salió a la terraza y pudo observar un objeto de gran tamaño y luminosidad. Llamó a sus familiares y éstos apreciaron que se trataba de un objeto de forma esférica que se desplazaba a baja altura de Norte a Sur. Su color era amarillo y anaranjado. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

nica. Días después, y en Villa San Juan (Espartinas), la familia Borrero y los caseros de la finca observaron una luz de forma esférica que se desplazaba a unos metros tan sólo de las copas de los olivos, en dirección a Aznalcázar. Su aspecto era el de una bola luminosa de color blanco cambiante al rojo. Parecía estar formada de una sola luz compacta, sin que se notara una forma material o un objeto bajo ella. La luz —según consta en los archivos de la Red Nacional de Corresponsales— se perdió en su trayectoria rectilínea en dirección Suroeste.



La familia Borrero y el casero de la finca observaron una luz en forma esférica que se desplazaba de un lado a otro en dirección a Aznalcázar. Su aspecto era el de una bola luminosa de color blanco cambiante al rojo. Parecía estar formada por una luz compacta... (Dibujo de F. Gómez.)

Antes de llegar el mes de julio de 1970 ocurrieron varios casos más en la región andaluza. Entre ellos destacaron los sucedidos en Chauchina (Granada), el día 26, a las diez y diez de la noche, en la misma capital granadina —veinticuatro horas más tarde— y nuevamente en Umbrete, donde un matrimonio observó un extraño objeto color naranja.

El 27 de julio de 1971 y en Padul (Granada), ocurría un hecho que aún se recuerda en la localidad. Serían las doce de la noche. Muchos vecinos, antes de irse a descansar disfrutaban del fresquito nocturno a las puertas de su casa. Uno de ellos, Plácido Villena, fue de los primeros en divisar algo extraño y, posteriormente, así lo haría saber a un periódico granadino, donde salió la noticia. En principio se observó una luz de gran tamaño, mortecina, que se encendía y se apagaba con intermitencia, mientras mantenía su forma redonda. Se situaba en reposo, sobre el horizonte y parece que se dirigía en dirección a Motril.

Varios días después —y como ya relatamos en anteriores capítulos—, ocho miembros de una familia sevillana veraneantes en la población gaditana de Rota, observaron un objeto situado a poca distancia de ellos. Era de forma alargada y, en posición vertical, ascendía y descendía. Tras llevarse así cierto tiempo terminó por subir lentamente y partirse en dos, de forma que las dos nuevas partes tomaron forma discoidal. Una de ellas se elevó tornándose de un color gris oscuro, desapareciendo a gran velocidad por el firmamento. La otra cayó a tierra envuelta en llamas, lo que provocó el pánico en algunos de los testigos presenciales.

En La Puebla de los Infantes

La noticia saltó en un periódico sevillano y tuvo por escenario la localidad serrana de Puebla de los Infantes; allí, la noche del 27 al 28 de agosto de 1971, Juan Ramón Domínguez García, médico titular de dicho pueblo, pudo observar desde su domicilio un extraño objeto en forma de casco de naranja

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

107

Por MANUEL RAMIREZ

de gran luminosidad que descendía y se elevaba en el sitio conocido por el Cerro del Santo. Juan Ramón Domínguez García avisó a José Zújar Santana, quien acudió en compañía de su esposa. Dicho matrimonio también pudo comprobar lo que el señor Domínguez describía.

Dos días después, y en Olivares, un joven estudiante de Económicas, mientras se encontraba sentado a la puerta del chalet de sus padres y escuchando tranquilamente la radio, pudo observar una luz de apariencia sólida, de doble tamaño del de una estrella de primera magnitud, de color blanquecino brillante, que se desplazaba en dirección O-N, a unos cuarenta y cinco grados sobre el horizonte.

Durante esos días del mes de agosto de 1971, según la Red Nacional de Corresponsales, organismo dedicado al estudio del fenómeno ovni, se produjeron dos casos más que tuvieron lugar en Málaga, el primero de ellos, y en Chauchina (Granada), el segundo. Y fue precisamente en esta última localidad granadina cuando el 18 de septiembre de 1971, el señor G. P. sería testigo principal de un extraño suceso. Cuando se dirigía al pueblo, desde una de sus fincas, observó, a una distancia de doscientos metros, algo circular de bordes nítidos, sin halo, con luz amarilla mate que no se difundía a su alrededor. El testigo situaba el extraño objeto a una altura entre dos y cinco metros sobre el suelo, y su tamaño era similar a una rueda grande de camión.

Tres días después de este hecho en la localidad granadina, concretamente el día 21 de septiembre de 1971, en Motril, también localidad de la provincia de Granada, la pareja de Policía de servicio nocturno se percata de la presencia de un objeto de contornos no definidos que marchaba en zig-zag cambiando la tonalidad y forma. Llamaron a un restaurante que había en las cercanías de donde se estaba produciendo el hecho y allí pudieron comprobar cómo el dueño del mismo —José Rodríguez Villegas— y un empleado —Manuel Durán Rodríguez— seguían la marcha de dicho objeto hacia el mar auxiliado para la visión con unos potentes prismáticos.

Ya cercano el mes de noviembre de 1971, y en Espartinas (Sevilla), según recogíamos en anteriores capítulos, Francisca Reina González, casera de la finca denominada «Villa San Juan», cuando salía de la casa para arrojar la basura a pocos metros de la misma, observó un objeto redondo, de unos veinte centímetros de diámetro, de color «como una luz de bengala»,

(Continuará)

...Cuando se dirigía al pueblo desde una de sus fincas, el testigo principal observó, a una distancia de doscientos metros, algo circular de bordes nítidos, sin halo, con luz amarillenta mate que difundía a su alrededor. El testigo situaba el extraño objeto a una altura entre dos y cinco metros sobre el suelo, y su tamaño era similar a una rueda grande de camión. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

108

que se dirigía en dirección a Espartinas, a una altura similar a la de los estratos nubosos. Tras desplazarse en el firmamento a unos quince metros aparentes, el objeto se apagó repentinamente y no dejó la mínima huella.

Ese mismo día —29 de octubre de 1971—, en San Jerónimo (Sevilla), cuando una pareja vuelve de la biblioteca, de pronto señalan la presencia de un objeto algo mayor que la luna llena. Serían las nueve y diez minutos de la noche. El extraño objeto

Ese mismo día —29 de octubre de 1971—, en San Jerónimo, cuando una pareja vuelve de la biblioteca, de pronto señalan la presencia de un objeto algo mayor que la luna llena. El extraño objeto era de color verde y se tornaba anaranjado, y de este color se pasaba al rojo. Se desplazaba en relación a una trayectoria rectilínea. (Dibujo de F. Gómez.)

era de color verde y se tornaba anaranjado y de este color se pasaba al rojo. Se desplazaba en relación a una trayectoria rectilínea descendente y después desaparecería tras unos edificios próximos al lugar y en dirección al río Guadalquivir.

Ya en el mes de noviembre de 1971, José Ruesga Montiel —conocido ufólogo sevillano, y presidente de la Red Nacional de Corresponsales— y su hermano menor observaron desde la terraza de su casa una luz algo mayor que una estrella de gran tamaño. Observada por los prismáticos presentaba una forma redonda, de fuerte tonalidad rojiza, más acentuada en su parte superior. Tras permanecer unos minutos visible, con un ligero balanceo de derecha a izquierda, desapareció por el horizonte en una trayectoria totalmente vertical a la línea del mismo.

Los ovnis de Navidad

Ya en anteriores capítulos de esta serie narramos los casos más importantes que sucedieron en la región andaluza en la década de los setenta, época en la que, según los ufólogos, la investigación fue progresando casi al mismo tiempo que la opinión pública iba variando su concepto en relación a los estudiosos de la problemática ovni, así como a los testigos de posibles avistamientos. Ya hay menos sensación de aquello que en tiempos se consideró «cosa de locos» o visionarios y mayor acercamiento, tratados más en profundidad, de los medios de comunicación a una fenomenología que pasa de la simple anécdota. Los años ochenta continúan en la misma tónica. Concretamente, el viernes 2 de enero de este 1981, y en este A B C, nos hacíamos eco de múltiples avistamientos que habían tenido lugar en las Navidades del 80. En opinión de algunos especialistas, los ovnis de Navidad pudieron ser trozos de un satélite desintegrado, y tampoco se descartaba la hipótesis de una caída de meteoritos. Los objetos volantes no identificados —publicaba A B C recogiendo un despacho de la agencia Efe— que numerosas personas vieron cruzar el cielo nocturno de dos regiones francesas, el día 25 de diciembre de 1980, quizás fueran peque-

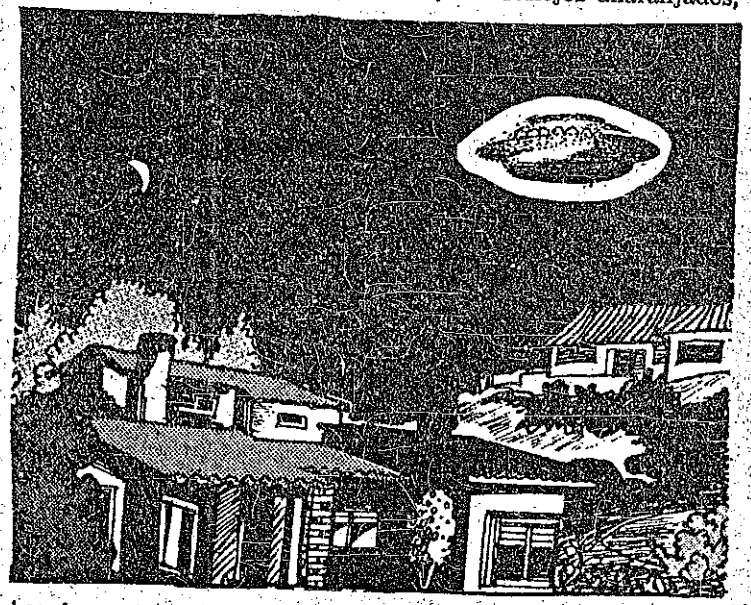
(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

109

ños trozos de un cohete o satélite desintegrado en el espacio. La mayoría de los testimonios coincidieron en relatar el fenómeno como una «bola incandescente, con reflejos anaranjados,



Los frecuentes avistamientos de ovnis que se vienen produciendo en la costa de Huelva parecen confirmar la teoría de los ufólogos, que entran en la posibilidad de la existencia de una base de este tipo de objetos voladores no identificados. Los «ovnis» han sido avistados en diversas horas del día y también de la noche. (Dibujo Servicio de Documentación.)

rodeada o seguida por muchos puntos luminosos». El conjunto se desplazaba a gran velocidad y siguiendo la dirección Suroeste a Noroeste.

Los especialistas recordaban que son numerosos los «objetos» que se encuentran en órbita alrededor de la Tierra: satélites de todas clases, cohetes y restos de unos y otros que se desprendieron del artefacto principal y siguen dando vueltas.

Según observación del Centro de Defensa norteamericano de Colorado Springs —continuaba la información que publicaba este A B C—, cerca de cinco mil «objetos» han sido lanzados al espacio desde el comienzo de las experiencias siderales. De todos ellos, se calcula que permanecen en órbita terrestre más de cinco mil satélites y unos tres mil quinientos trozos sueltos, sin contar los pequeños fragmentos —en cantidades difícilmente calculables—, consecuencia de la desintegración en el espacio de algunos de los objetos aludidos. Tales hipótesis son más verosímiles sobre los fenómenos nocturnos luminosos que muchos franceses de la región bordalesa y de la Turena, así como los tripulantes de un avión de línea, presenciaron el día de Navidad de ese 1980. Sin embargo —como decíamos anteriormente—, los especialistas no descartan tampoco la hipótesis, más clásica, de una caída de meteoritos, ya que cada año caen a la tierra fragmentos de ellos con un peso global de varias docenas de toneladas.

En la costa de Huelva

Ese mismo día, viernes 2 de enero de 1981, y en las páginas de este A B C, una noticia llamaba la atención respecto al enigma ovni en nuestra región: En la costa de Huelva, formando parte del triángulo Canarias-Africa-Portugal, podría estar localizada una base de «ovnis». Los avistamientos de los últimos días —se refiere la información a los ya comentados de las Navidades de 1980— parecen confirmar la teoría de los ufólogos. «Los frecuentes avistamientos de ovnis —escribía Vicente Quiroga, corresponsal del periódico en la capital onu-

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

110

Por MANUEL RAMIREZ

bense— que se vienen produciendo en la costa de Huelva parecen dar la razón a los ufólogos, que entran en la posibilidad de la existencia de una base de este tipo de objetos voladores no identificados. Los «ovnis» han sido avistados en diversas horas del día y también de la noche más frecuentemente entre las poblaciones del litoral, particularmente en Isla Cristina, La Antilla y Lepe, una zona donde en ésta y otras ocasiones han sido vistos este tipo de objetos».

— «Los extraños ovnis —terminaba escribiendo Vicente Quiroga— emitían una intensa luz que destacaba en cambiantes de color rojo, amarillo y verde, situados en un punto del cielo que los hacía destacar del brillo peculiar de las estrellas. Desde hace más de una semana, estos extraños fenómenos han sido avistados, y hay numerosos testigos presenciales que dan detalles sobre los avistamientos, siendo tema de conversación en las citadas localidades costeras de Huelva...»

Mientras esto ocurría en la localidad onubense, en su zona costera, España entera viviría días de numerosos avistamientos. Según informaba la agencia Efe, en las últimas fechas del año 1980 se tuvieron datos de posibles avistamientos en Valencia de Alcántara (Cáceres) y Castrocóntrigo (León). Un señor llamado Maximiliano Cañas, de la finca «La Cabeza», de Valencia de Alcántara, relataba que en las últimas noches de diciembre de 1980 había observado una bola rojiza con una larga estela luminosa que explotaba sin ruido en la lejanía del cielo o, según él, junto a un montón de leña. En estos casos se buscaron huellas de los hechos y no se hallaron. Sin embargo, con anterioridad, las cabras habían derribado las cancillas del aprisco y huyeron del cortijo, en tanto que los perros aullaban lastimeros. En la localidad leonesa de Castrocóntrigo también se observaron señales en el cielo, y en esas últimas noches del año ochenta fue avistado un ovni que marchaba en dirección Suroeste-Noroeste, con acusada inclinación al eje Sur-Norte. De acuerdo con las declaraciones de testigos presenciales, el objeto, que emitía destellos de color azul intenso, acabó por deshacerse en otros tres de menor tamaño...

Persecución en la Antilla

En la madrugada del lunes día 11 de agosto de 1980 —según publicaba A B C del miércoles día 13, un médico fue perseguido por un ovni durante el trayecto de La Antilla a Sevilla.

(Continuará).

...Que había observado una bola rojiza, con una larga estela luminosa, que explotaba sin ruido en la lejanía del cielo o, según él, junto a un montón de leña. Con anterioridad, las cabras habían derribado las cancillas del aprisco, en tanto que los perros aullaban lastimeros. En estos casos se buscaron huellas y no se hallaron... (Dibujo de F. Gómez.)

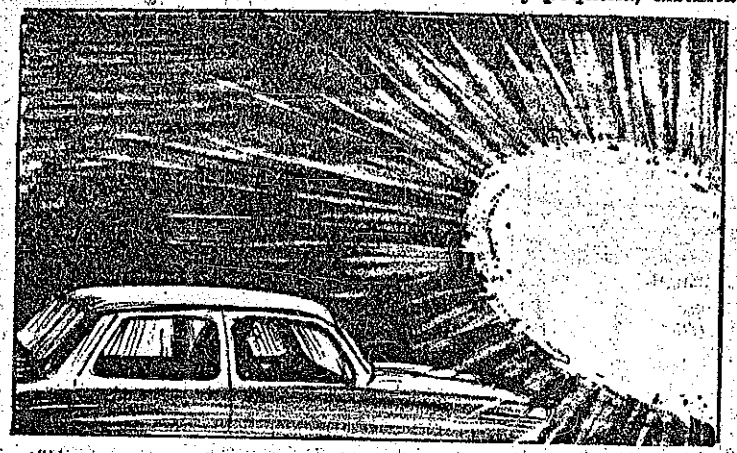
OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

111

El extraño objeto le siguió hasta su casa y permaneció allí más de un hora, siendo observado también por su padre y un vecino. El objeto —según narraba Javier de Pablos en el reportaje— persiguió a José Luis Torrella López, apareciendo y desapareciendo en el transcurso del camino. El qué fue exactamente lo que pasó lo contó el mismo testigo principal a nuestro compañero.

—Mira, yo salí de La Antilla a las tres menos cuarto de la madrugada del domingo al lunes pasado, igual que hago normalmente todos los fines de semana. Entonces, una vez pasado Niebla, camino de Villarrasa, vi una luz muy pequeña, distinta



..."Una vez pasado Niebla, camino de Villarrasa, vi una luz zigzageando, estando a una altura de unos trescientos metros, no tardando mucho en desaparecer. Pasé La Palma del Condado y, antes de llegar a Manzanilla, de nuevo la volví a ver, mucho más grande..." (Dibujo de F. Gómez.)

a las estrellas, que se movía, zigzagueando, estando a una altura de trescientos metros, no tardando mucho en desaparecer. Pasé La Palma del Condado y, antes de llegar a Manzanilla, de nuevo la volví a ver, mucho más grande, hasta que la perdí de vista.

—¿Qué es lo que pensaste en un principio?

—En los primeros momentos pensé que podía ser una estrella fugaz, pero enseguida desechó la idea, ya que estaba demasiado baja para ser una estrella y, además, éstas no pueden hacer los movimientos que este objeto realizaba.

—¿Cuándo volvió a surgir?

—A las cuatro y media, cuando me incorporé a la autovía, ya que iba por la carretera vieja; la ví con mucha mayor claridad a la derecha del coche.

—¿Cómo era ese objeto volante no identificado?

—Tenía tres aristas y una luz central que era amarilla intensa, siguiendo a mi lado hasta el cruce de Umbrete. Desde ese momento empecé a ponerme nervioso y lo que hice fue apretar el acelerador y correr a toda velocidad. Cuando llegué al cementerio de Castilleja se trasladó a mayor distancia y hacía movimientos de derecha a izquierda y sobre su propio eje.

—Una vez que llegaste a Sevilla, ¿qué sucedió?

—Al entrar en la ciudad, por el camino de Tablada, la perdí de vista, pero cuando llegué a la calle Genaro Parladé, que es donde vivo, se me apareció frente por frente. Aparqué el coche en el portal y el ovni estaba prácticamente encima del automóvil, con una luz tenue, cerca de un descampado, antiguo almacén de maderas.

—¿Subiste a tu casa?

—Subí las escaleras corriendo, muerto de miedo y con la cara pálida, según me dijo mi padre, que se asustó al verme, creyendo que me había pasado algo. Se lo expliqué y salió conmigo a la calle en paños menores, al igual que un vecino, que también bajó con nosotros.

—¿Seguía el ovni allí o había desaparecido?

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

112

—Estaba allí, pero mucho más alto de cuando yo lo dejé. Dio la casualidad que pasó un avión comercial, calculando, por la altura que normalmente suelen llevar éstos, que el objeto estaría a unos cuatro mil metros. Me había bajado la máquina de foto y saqué unas cuantas fotografías, que no sé si saldrán. Desde las cinco hasta las seis se quedó fijo y, a medida que fue amaneciendo, se fue elevando, siendo ya muy difícil de identificar. A la noche siguiente estuve estudiando gran parte de la madrugada y me asomaba de vez en cuando, pero no había nada.

—¿Esa luz amarilla intensa que el objeto emitía, deslumbraba al mirarla?

—Producía cierta hipnosis cuando te quedabas mirando fijamente. Verla daba una sensación placentera.

—¿No llamaste a la Policía?

—No lo pensé. Hay tantas personas, según oyes en los programas de radio y ves en televisión que ven estos objetos que creí que no les interesaría.

—¿Creías en la existencia de los ovnis?

—Racionalmente sabía que era factible que los hubiera, pero siempre lo veía como experiencia de otras personas.

—¿Y ahora?

—Ya veo que existen estas cosas, que están ahí y que habrá que estudiar y analizar. Me parece absurdo que los Gobiernos lo sigan ocultando.

Algo muy grande y espectacular

Esto ocurría en agosto de 1980, tan sólo meses antes de que, como ya hemos indicado en anteriores capítulos, sucediera por toda España una oleada de objetos voladores no identificados. Según recogía J. J. Benítez, acreditado periodista especialista en temas ufológicos en el periódico «La Región», «para cuantos nos dedicamos a la investigación de los ovnis —y en especial a la denominada «investigación de campo»—, lo ocurrido en el mes de diciembre de 1980 en los cielos de la Península nos ha desbordado». J. J. Benítez recorrió las tierras de Cádiz, Huelva, Sevilla y Extremadura. Según sus averiguaciones, en esas fechas, los radares militares, así como testigos

(Continuará)

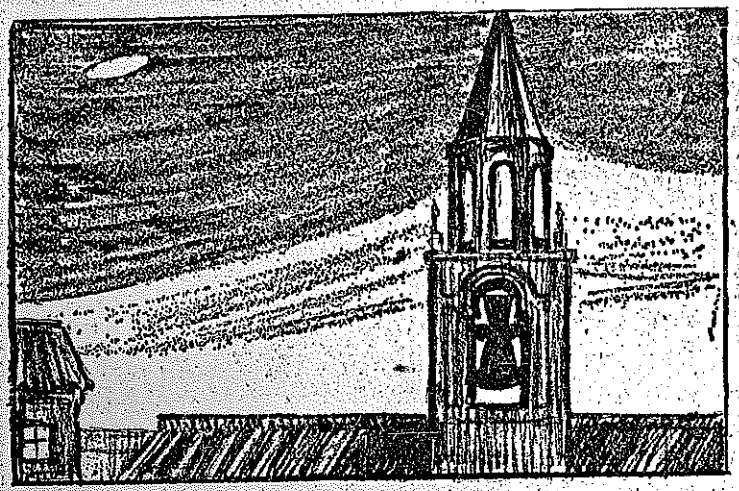
...«Estaba allí, pero mucho más alto de cuando yo lo dejé. Dio la casualidad de que pasó un avión comercial, calculando, por la altura que normalmente suelen llevar éstos, que el objeto estaría a unos cuatro mil metros. Me había bajado la máquina de fotos y saqué unas cuantas fotografías, que no sé si saldrán. Desde las cinco hasta las seis se quedó fijo, y a medida que fue amaneciendo se fue elevando, siendo ya muy difícil de identificar...» (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

113

Por MANUEL RAMIREZ

oculares que se encontraban en varios buques de la Armada española, detectaron y observaron (los primeros sin pizca de asombro, como es natural, y los segundos con la lógica sorpresa...), cómo varios objetos no identificados salían de las aguas del Océano Atlántico, frente a las costas de Casablanca. Aquellos ovnis se dirigieron hacia el noroeste y fueron vistos por miles de vecinos de las poblaciones de Huelva, Sevilla y Cádiz, entre otras provincias. En muchos casos —narraba J. J. Benítez en «La Región»—, los «discos», de una enorme luminosidad blanca y siempre en el más absoluto de los silencios, se situaron sobre las ciudades y pueblos, como fue el caso, por ejemplo, de Gerena, en Sevilla, provocando, incluso, apagones de luz.



En muchos casos, los «discos», de una enorme luminosidad blanca, y siempre en el más absoluto de los silencios, se situaron sobre las ciudades y pueblos, como fue el caso, por ejemplo, de Gerena (Sevilla), provocando incluso apagones de luz... (Dibujo de F. Goméz.)

Como consecuencia de la masiva presencia de objetos no identificados, se produjo —según cuenta J. J. Benítez— una alerta militar y uno de los «cazas» con base en Morón despegó en misión de interceptación de los ovnis. Los resultados de dicha «alerta militar» han quedado, como siempre, en el secreto de la Fuerza Aérea. Y J. J. Benítez apuntaba en su reportaje cómo meses antes otro «caza» español despegó de la base de Los Llanos, en Albacete, igualmente como consecuencia de una alerta ovni. Y en los primeros meses de 1980, otros dos «mirages» de Manises salieron asimismo en pleno día, tratando inútilmente de dar alcance y capturar otros dos «no identificados» que habían aparecido en el Levante español.

J. J. Benítez recogía de esas fechas más de cien testimonios. Concretamente los días 7 y 8 de diciembre, los ovnis habían sido vistos en buena parte de la geografía nacional. Dos de los días más intensos fueron los de Navidad y Nochebuena, cuando muchas personas llamaron a programas de radio especializados comunicando que veían o habían visto enormes discos anaranjados que dejaban una estela luminosa a su paso.

«En mi rastreo por las sierras de Huelva —apuntaba J. J. Benítez en el reportaje que aludimos, publicado en el periódico «La Región»—, por el Aljarafe sevillano y por las costas y montañas de Cádiz, así como en Extremadura, los casos que he podido reunir, y que me merecen un mínimo de confianza, suman más de doscientos. Demasiados casos, en fin, para pensar en alucinaciones.»

«En uno de estos pueblos, próximos a la serranía gaditana, pude comprobar —dice J. J. Benítez— con asombro un considerable cerco de tierra y maleza calcinada —formando un perfecto círculo— y que había sido provocado, según manifestaciones del propietario de la finca donde había tenido lugar el

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

114

acontecimiento, por una extraña nave de forma circular y con una impresionante luminosidad verdosa. El hecho, según parece, tuvo lugar a plena luz del día. Del objeto habían descendido tres seres de aspecto absolutamente humano, que vestían una especie de uniforme o mono de color blanco muy brillante. Eran de considerable altura.»

Según le manifestó a J. J. Benitez un vecino de Jimena de

Hechos como éste, así como otros en los que cientos de testigos pudieron ver enormes naves con forma de cigarro puro, de las que entraban o salían otras más pequeñas y que efectuaban vuelos a poco más de doscientos metros de la tierra, hacen pensar a cualquiera con una mínima información que algo muy grave y espectacular ocurrió... (Dibujo de F. Gómez.)

la Frontera —término donde se encuentra dicha finca—, «aquellos seres tenían alrededor de los dos metros de altura».

Hechos como éste, así como otros en los que cientos de testigos pudieron ver enormes naves con forma de «cigarro puro», de las que entraban o salían otras más pequeñas, y que efectuaban vuelos a poco más de doscientos metros de la tierra, hacen pensar a cualquiera con un mínima de información que «algo muy grave y espectacular ocurrió en nuestros cielos en las Navidades de 1980».

¿Ovnis?

Junto a los casos, los investigadores, los buscadores de ovnis. Estos hombres a los que muchas veces se les tomó por locos («¿que cuántas veces nos han tomado por loco? Incontables, tantas que ni nos preocupa», afirmaban en estas mismas páginas José Ruesga Montiel y José Luis Hermida, que llevan años en esta causa perdida, o tal vez ganada un poquito cada día, en entrevista que publicábamos el domingo 14 de diciembre de 1980). Desde que el fenómeno ovni alcanzó su eclosión, las opiniones sobre el enigma se han dividido. En este y sucesivos capítulos nos haremos eco de informes y opiniones autorizadas sobre dicho fenómeno y que A B C recogió en su momento —década de los sesenta— en entrevistas firmadas por Carlos Murciano, al que este periódico citaba como «nuestro corresponsal en el mundo de los ovnis» en una serie titulada «Tras la huella de los platillos volantes». Como prólogo a esta selección de opiniones que traemos como colofón a esta serie, el día 9 de enero de 1969, y en crónica del entonces corresponsal de A B C en Washington, José María Massip, se afirmaba que los ovnis son el resultado de fenómenos naturales, de la fantasía o del engaño. Así lo precisaba un informe preparado por la Universidad de Colorado, aunque la afirmación no era compartida por todos los científicos del grupo investigador.

«El primer estudio a alto nivel científico sobre los ovnis

(Continuará)

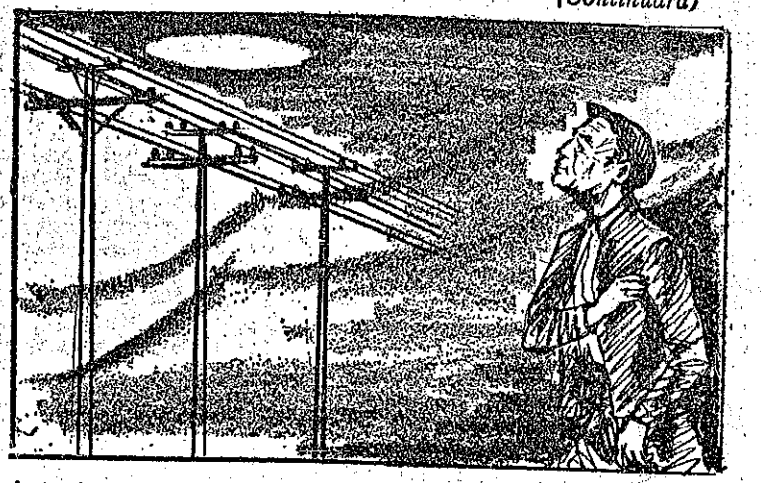
OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

115

—escribía José María Massip en la crónica a que hacemos referencia—, que en inglés son los ufo, es decir, «objetos o platillos volantes no identificados», afirma que no existe prueba demostrable alguna de la existencia de vehículos inteligentemente pilotados procedentes de otros mundos. Esta es la conclusión del informe, todavía secreto, preparado por un equipo de científicos de la Universidad del Estado de Colorado, bajo la dirección del doctor Edward Condon, un físico de renombre internacional, que recoge hoy —escribía Massip— en su página frontal el «Times» de Nueva Yorg, basándose en una información fragmentaria obtenida anoche por la Associated Press, y que cuando se publique, que va a ser muy pronto, puede ser de gran utilidad». «Los científicos de dicha Universidad de Colorado afirmaban que centenares de incidentes relacionados con la aparición de ovnis, como los registrados en muchas partes de España, y clasificados como inexplicables, pueden atribuirse a fenómenos naturales, a la fantasía o al engaño. Los relatos de los testigos —afirmaba el corresponsal de A B C en Washington—, según dice el informe, con credenciales aparentemente impecables, han sido, en algunos casos, contradictorios y de escaso valor probatorio. Ello llevó a los investigadores al «escepticismo en cuanto al verismo de casos que, aun admitiendo la confianza de los testigos, no podían ser explicados por medio de fenómenos debidamente establecidos». Dichos casos, según el informe, fueron considerados como irresueltos, pero, dicen los autores del informe de Colorado, no ofrecen crédito al supuesto de que prueban la presencia de vehículos procedentes de otros mundos. Un ángulo extremadamente interesante del informe —recogía en su crónica de enero del sesenta y nueve José María Massip— era la sospecha política y estratégica del secretismo de algunas potencias en la supuesta manipulación de los ovnis en los cielos de los continentes de nuestro mundo. En un incidente concreto, según el informe, se demostraba que en California las extrañas luces que aparecían intermitentemente en el cielo nocturno, y a las que no se les daba explicación lógica, atribuyéndolas las gentes a la presencia de ovnis, no eran más que aparatos militares que aterrizaban o despegaban de una distante base aérea de la zona. Sin embargo, el curso de los trabajos de los científicos de Colorado no fue, ni mucho menos, unánime en sus conclusiones. Uno de los miembros de equipo, el doctor David Saunders, sicólogo, fue separado o expulsado del grupo y publicó posteriormente un libro titulado «¿Ovnis? Sí»..., con lo que la incógnita quedaba nuevamente en pie.

(Continuará)



Los científicos de dicha Universidad de Colorado afirmaban que centenares de incidentes relacionados con la aparición de objetos voladores no identificados, como los registrados en muchas partes de España, y clasificados como inexplicables, podían atribuirse a fenómenos naturales, a la fantasía o al engaño. (Dibujo de F. Gómez.)

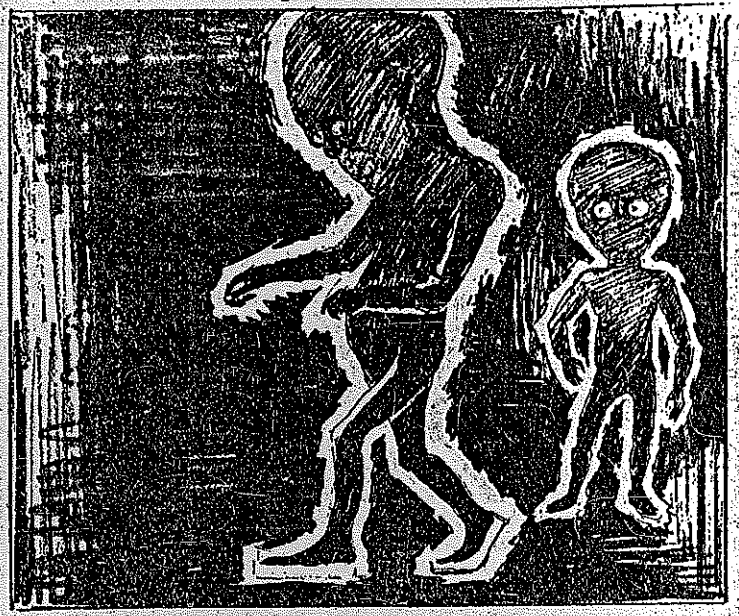
OVNIS EN ANDALUCIA

116

Por MANUEL RAMIREZ

El problema número uno

Es Antonio Ribera, a quien Carlos Murciano, en su serie «Tras la huella de los platillos volantes», considera el primer «platillista» español, el que —en entrevista publicada en estas mismas páginas el jueves día 9 de enero de 1969— afirma, recogiendo una frase de McDonald, que «los ovnis son el problema número uno de la ciencia contemporánea», y aduce el relativo desprestigio del fenómeno en aquella época «a la falta de información». Antonio Ribera diría entonces «que he podido comprobar más de una vez que la actitud de escepticismo ante esta y otras cuestiones se debe generalmente a desconocimiento, y he visto trocarse el escepticismo inicial en interés progresivo, para convertirse finalmente en un vivo convencimiento a medida que se facilitaban datos e información al pretendido escéptico. Además, es un hecho curioso que aquellos que han estudiado el problema más profundamente son los más firmemente convencidos de la existencia real de los misteriosos objetos celestes, así como de su origen interplanetario, o sea, extraterrestre». Entre los ejemplos que cita Antonio Ribera se encuentra el de James E. McDonald, doctor en Física, director entonces del Instituto de Física Atmosférica de Tucon (Arizona) y catedrático de la Facultad de Meteorología de la Universidad de Arizona. McDonald pidió al centro de Wright-Patterson que le permitiese estudiar sus archivos, cosa que hizo durante un año, y posteriormente se convenció del fenómeno ovni, calificándolo como «el problema número uno de la ciencia contemporánea».



...«los más frecuentes son los pilotados por seres humanoides de pequeña estatura, cabeza voluminosa y grandes ojos. Desde 1964 han decrecido las visiones discoidales, entrando en escena el pequeño aparato ovoidal, extraordinariamente luminoso, hasta el punto de dañar la vista de los testigos...» (Dibujo de F. Gómez.)

Admitida la hipótesis extraterrestre de los objetos voladores, Antonio Ribera señalaba a Carlos Murciano en la entrevista a la que hacemos referencia las procedencias de estos objetos.

—Dos, al menos, según parecen indicar sus tripulantes si nos referimos al tema de los aterrizajes. Los más frecuentes son los pilotados por seres humanoides de pequeña estatura, cabeza voluminosa y grandes ojos. Desde 1964 han decrecido las visiones discoidales, entrando en escena el pequeño aparato ovoidal, extraordinariamente luminosos, hasta el punto de dañar la vista a los testigos. Estos seres son del tipo de los que dibu-

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

jara el pintor R. L. Johannis, tras su visión en Raveo, allá por el verano del cuarenta y siete; visión que parece confirmar la de los Sutton, en Kelly (Kentucky), ocho años después. El otro tipo de visitante del espacio es el de Adamski o ummita: Estatura superior a dos metros, rubio, esbelto, de facciones hermosas. Acaso su aparición más reciente fuera la del motel de Córdoba (Argentina), narrada por una asustada joven de diecinueve años. Sus vehículos suelen ser como el fotografiado en San José de Valderas: dos platos unidos por un lado...

Los platillos existen

—Los platillos volantes existen. Están ahí. Suponiendo incluso que los antiguos se equivocaran en sus apreciaciones, cosa que está por demostrar, en nuestra época ya no pueden confundirse los «ovnis» con fenómenos naturales, como tampoco es posible camuflarlos bajo la apariencia de un arma secreta de cualquier potencia terrestre, cosa que, por otra parte, sería un absurdo secreto a voces, ni resulta válido el gratuito argumento de una alucinación colectiva.

Uno de los pioneros de nuestra astronáutica, Mario Lleget, declaraba a Carlos Murciano en A B C del día 15 de enero de 1969 estas palabras:

No se puede descartar, sin embargo —añadía—, que muchas veces se confundan los «ovnis» con objetos que nada tienen que ver con ellos, como, por ejemplo, rayos de bola, reflejos de focos de automóviles, espejismos, aerolitos, aparatos volantes de construcción humana, globos sonda, vuelos de pájaros, nubes luminiscentes y hasta satélites artificiales. Pero, por mi parte, estoy persuadido de que hay una «astronáutica al revés», es decir, obra de «ellos», de los desconocidos seres del espacio, hacia «nosotros». ¿Se ha preguntado usted alguna vez cuántas especies inteligentes, o raras tal vez, están explorando ahora mismo el Universo del cual formamos tan mínima parte? ¿Cuántas especies o razas superiores lo exploraron anteriormente y cuántas lo explorarán después cuando nuestro sol se extinga? Acaso nuestros enigmáticos visitantes son hijos de esta misma Tierra nuetra, partidos de exploración hace miles de años y que

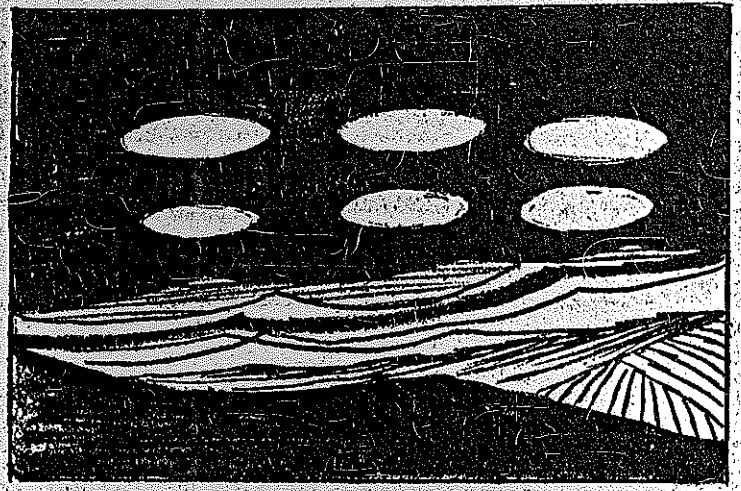
(Continuará)

...«No se puede descartar, sin embargo, que muchas veces se confundan los ovnis con objetos que nada tienen que ver con ellos, como, por ejemplo, rayos de bola, reflejos de focos de automóviles, espejismos, aerolitos, aparatos volantes de construcción humana, globos sonda, vuelos de pájaros, nubes luminiscentes y hasta satélites artificiales...» (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

regresan ahora, encontrándose con un mundo nuevo, para ellos desconocido, en virtud de la diferencia de tiempos existentes entre nuestra cronología planetaria y los viajes interestelares a casi la velocidad de la luz. Ello supondría la existencia de una pasada civilización terrestre muy adelantada y hoy desaparecida. De cualquier modo, sean hijos de una Tierra de antaño (hombres del futuro para sus coetáneos) o hijos de otro sistema



...Ello supondría la existencia de una pasada civilización terrestre muy adelantada y hoy desaparecida. De cualquier modo, sean hijos de la Tierra de antaño (hombres del futuro para sus coetáneos) o hijos de otro sistema estelar, están ahí; esta es una única hipótesis válida para explicarnos la actual presencia de ovnis... (Dibujo de F. Gómez.)

estelar, están ahí; esta es la única hipótesis válida para explicarnos la actual presencia de los «ovnis».

Mario Lleget opinaba que seres extraterrestres nos visitaron en el pasado, «y pienso si los que ahora nos visitan no serán antiguos exploradores interesados en comprobar el progreso de la especie humana. Sí, ellos ya estuvieron aquí y ellos —los uránidas, como los llama Oberth— regresaron alrededor de 1947, y continúan aquí explorando nuestro mundo, o acaso vigilándonos. Algo pasa y se repite por algo. De otro modo no se explicaría que, hasta cierto punto, el hombre del siglo XX —el que piensa y se preocupa— se sienta un poco Ulises en mitad de un Universo lleno de prometedoras resonancias...

Al «qué ocurrirá mañana» que le pregunta el entrevistador, Mario Lleget afirma: «Somos sólo unos simples estudiantes de esta difícil asignatura del futuro. Pero un día, tal vez más pronto de lo que pensamos, obtendremos los debidos frutos de nuestros desvelos, pues todo parece indicar que este siglo será decisivo en la historia de la Humanidad. Diría incluso que el tiempo, nuestro tiempo, ya parece sazonado. Que las horas suenan, al caer, con un grave sonido que presagia inéditas primaveras...

Las luces del Coto

—Pues verá usted: Yo saqué al caballo de la cuadra para darle un paseo y para que bebiera. Serían las diez y media de la noche. Al llegar al pozo, una luz muy fuerte se me echó encima. Como el carril está cerca creí que era algún coche que había perdido la dirección y que venía hacia mí, por lo que me subí en el pilón. Al hacerse la luz más intensa y no ver ningún coche levanté la cabeza y entonces apareció aquello por encima de los pinos. Tenía la forma de una retorta, o de una bombilla, pero con el cuello muy alargado, formando como una cola. Despidiendo una luz muy fuerte cruzó por encima de la casa a gran velocidad y se perdió en dirección Norte-Sur. Estoy segu-

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

ro de que no era uno de esos que llaman meteoritos y que yo he visto alguna vez. Era un artefacto volando.

Manuel Espinar Anillo, guarda del Coto de Doñana, relataba a Carlos Murciano —31 de enero de 1969— la extraña experiencia que había vivido días antes en los mismos terrenos del coto como le ocurriera en un lugar cercano —según relatábamos en anteriores capítulos— a la joven Cándida Sumariva.

—¿Hacía ruido?

—Ninguno.

«...«Yo saqué el caballo de la cuadra para darle un paseo y para que bebiera. Serían las diez y media de la noche. Al llegar al pozo, una luz muy fuerte se me echó encima. Como el carril está cerca, creí que era algún coche que había perdido la dirección y que venía hacia mí... (Ver capítulo anterior.) (Dibujo de F. Gómez.)

—¿Y dice usted que su luz era muy potente...?

—Sí señor. Y, aunque sólo duró unos segundos, dejó todo alrededor como si fuera de día.

—¿Se espantó el caballo?

—No. Se alejó un poco. Lo encontré luego revolcándose en la arena.

—¿Luego?

—Sí. Yo me quedé completamente deslumbrado y, con las manos en los ojos, me metí en la casa hasta que se me pasó.

—¿Es la única vez que ha visto algo semejante?

—La única. Aunque no me extraña. Aquí las copas de los árboles hacen de noche ver sombra muy cerrada y es muy difícil ver nada. Había que cogerlo en un claro, como me cogió a mí delante de la casa.

La experiencia de objetos similares y nuevos avistamientos se la confirman a Carlos Murciano el ayudante militar de la Comandancia de la plaza —Francisco Colom— y Antonio Martínez, hermano del matador de toros José Martínez Limeño. El primero aseguraba que...

—Yo también he visto uno de esos cacharros. Iba muy alto, pero se inmovilizó y pudimos verlo con unos gemelos. Luego siguió en dirección Suroeste, hacia Huelva. Su color —serían las cuatro de la tarde— era blanquecino, y su forma, la de una medusa.

Antonio Martínez, por su parte, afirmaba que... «Sí señor; yo vi una luz cuando iba por la carretera de Trebujena a ver a mi novia. Subía y bajaba, y hubo un momento en que me deslumbró. Hasta me pareció sentir calor de cerca que estaba. Algunos me dicen que estoy loco, pero mi futuro suegro también lo vio. Además, muchas tardes vuelve a verse.

—¿La misma luz?

—No lo sé. Más alta, desde luego. Pero brilla mucho y se mueve, hasta que de pronto se apaga. ¿Quiere usted que intentemos verla hoy?

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

120

La proposición —según narraba Carlos Murciano— quedó en pie, y hacia las siete de la tarde Antonio le avisa:

—Mírelo.

Sobre la vertical de Rota, una luz nítida comienza a desplazarse lentamente. No hay estrellas aún y el cielo está limpio. Un óptico le ha prestado a los observadores unos prismáticos de gran potencia y un catalejo de cuarenta aumentos. Así marchan hasta un cerrillo de la carretera de Trebujena. Allí, sobre el mismo techo del coche, instalan el catalejo y observan. El objeto tiene forma de un huevo achatado por una de sus puntas; la parte achatada, arriba, girará poco después hasta quedar en la parte inferior. Brilla intensamente. Uno de los testigos apunta la posibilidad de que se trate de un globo sonda y la proximidad de la base aérea de Rota parece ratificarlo. Pero sea lo que fuera, el objeto siguió allí, moviéndose lentamente, hasta que los testigos se marchan.

—Lo que tú viste, Antonio —pregunta Carlos Murciano—, aquella vez, ¿era otra cosa?

—¿El qué?

—Un ovni. Esto es, un ovni.

—No lo sé; pero, como usted verá, yo no estoy loco...

Demasiadas coincidencias

Los casos siguen sucediéndose década tras década. Rozando la frontera de este año 1981, concretamente el sábado día 27 de diciembre de 1980, las páginas de este periódico recogían que centenares de personas avistaron en toda Europa ovnis en el cielo. Había testimonios coincidentes en España, Portugal, Francia y las Islas Británicas. Y, cómo no, numerosos avistamientos en nuestra región. En la información a la que aludimos se especificaba que en la noche del jueves al viernes —25 y 26 de diciembre— parece que se había producido una concentración de los ovnis que, ocasionalmente, son avistados por estas tierras. En toda España, Portugal, Francia e Inglaterra, centenares de personas habían visto dos tipos de fenómenos: unos, una bola luminosa anaranjada que se desplazaba a gran velocidad; otros, una formación geométrica que, igualmente, evolu-

(Continuará)

Hacia las diez y media de la noche de ese día 25 de diciembre de 1980, las emisoras de radio de Jerez de la Frontera empezaron a recibir llamadas telefónicas en las que se comunicaban distintos avistamientos de objetos voladores no identificados... (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

cionaba con rapidez. La lejanía entre unos espectadores y otros, y la coincidencia de sus relatos, junto a la gran cantidad de personas que habían manifestado haber visto un ovni en el cielo de la ciudad, colocaba esta noticia en algo más que una anécdota. Los ingleses ya explicaron que podría tratarse de la explosión de un meteorito.

Hacia las diez y media de la noche de ese día 25 de diciembre de 1981, las emisoras de Jerez de la Frontera empezaron a recibir llamadas telefónicas en las que se comunicaban distintos avistamientos de posibles objetos voladores no identificados. Después, estas llamadas las realizarían masivamente al programa «Medianoche», de la Cadena SER, ciudadanos de muchas provincias españolas, entre ellas Cádiz, Córdoba, Sevilla y Huelva. Los comunicantes de Jerez informaron que el objeto «tenía forma de bola de fuego, que desprendía una gran luminosidad y que volaba a unos doscientos metros de altitud, a bastante velocidad y en dirección Sur-Norte». Este ovni fue visto en la carretera de Sanlúcar de Barrameda a Jerez de la Frontera. Mientras tanto, en Cortegana (Huelva) numerosos vecinos —entre ellos el doctor García Verdejo— observaron un objeto volador sobre la localidad. La visión duró unos segundos, se trataba de un ovni de forma esférica, que se desplazaba sin ruido alguno a una altura de apenas doscientos metros. También se desplazaba en dirección Sur-Norte y a una velocidad tres veces la del sonido.

Mientras tanto, en Cortegana, numerosos vecinos observaron un objeto volador sobre la localidad. La visión duró unos segundos. Se trataba de un ovni de forma esférica que se movía sin ruido alguno a una altura de unos doscientos metros. También se desplazaba en dirección Sur-Norte y a una velocidad tres veces la del sonido. (Dibujo de F. Gómez.)

Mientras esto ocurría en Cortegana y Jerez, en Cáceres, hacia las diez de la noche de ese mismo día, también avistaron un objeto volante «del tamaño relativo a una peseta, de color anaranjado luminoso, que dejaba una estela atrás y que seguía una trayectoria Norte-Nordeste a una velocidad superior a la de un reactor». A la misma hora también fueron vistos varios ovnis sobre cielo gallego. En esta ocasión, un ingeniero topográfico y su suegro manifestaron que se trataba de un óvalo principal pequeño, que dejaba una estela de unos treinta centímetros de color anaranjado brillante, dando una luz también muy brillante y bastante extraña».

A las diez y media de la noche, sobre Guadalajara, varios jóvenes vieron un objeto que se trasladaba en dirección a Zaragoza en forma de bola. Según estos informantes, en la parte anterior eran visibles tres luces de color rojo intenso y dejaba una estela del mismo color, pero más débil. Su tamaño relativo

(Continuará)

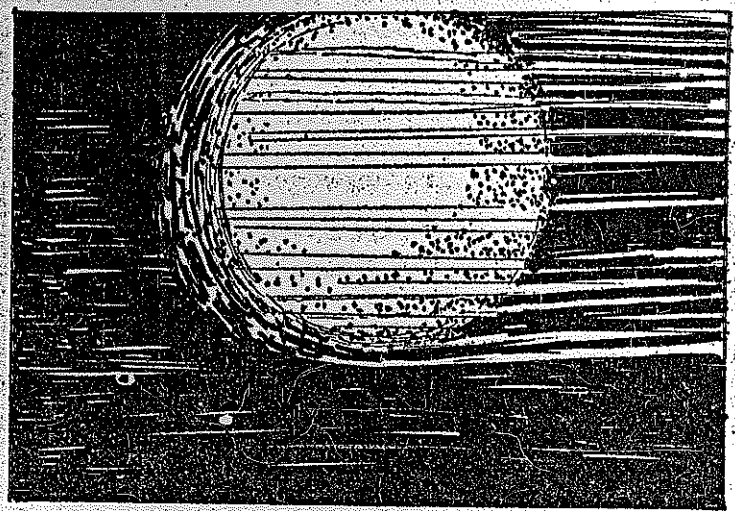
OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

122

se aproximaba bastante al de un balón de voleibol. En Barco de Avila, a las diez y diez de esa misma noche, numerosos vecinos observaron el fenómeno: Un objeto volante no identificado, a no excesiva velocidad, atravesó el cielo en direcoión Nordeste, dejando una estela luminosa de color amarillo pálido.

Si en estos casos la espectacularidad de los hechos sólo alertó a algunos vecinos, en Francia medio centenar de personas, entre ellas las tripulaciones de dos aviones de línea, vieron esa misma noche varios objetos volantes no identificados que



...A las diez y diez de esa misma noche, numerosos vecinos observaron el fenómeno: Un objeto volante no identificado, a no excesiva velocidad, atravesó el cielo en dirección Nordeste, dejando una estela luminosa de color amarillo claro... (Dibujo de F. Gómez.)

se desplazaban por el cielo. Los ovnis fueron vistos por personas que viven a más de cien kilómetros unas de otras y que han facilitado descripciones concordantes del fenómeno: puntos luminosos que volaban en formación hacia el Nordeste. Las tripulaciones de los aviones informaron al centro de control aéreo de Burdeos, que pensaron en aviones a reacción que llevasen encendidas las luces de aterrizaje y se desplazasen... marcha atrás.

Por su parte, la base de observaciones de las Fuerzas Aéreas Británicas han explicado que el fenómeno pudiera haberse debido a la explosión de un meteorito. Esta manifestación oficial inglesa se debía a la cantidad de llamadas que centenares de personas hicieron al aeropuerto de Heathrow, en Londres, tras haber visto un objeto volador de forma alargada y luz difusa.

Entretanto, y en Portugal, una «enorme bola anaranjada» parecía haberse estado paseando por todo el cielo del país. Fue vista en Lisboa por multitud de testigos, Carcavelos, Castelo Branco, Oporto y otras localidades. Centenares de personas vieron también, junto a la bola luminosa, la formación que se avistó en el Sur de Francia. Demasiadas coincidencias y en puntos muy remotos para poder achacarlas a casos de sicosis colectiva...

En el terreno de las hipótesis

—Estoy en contra de ambas teorías, tanto de la que se inclina por una explicación terrestre como por la que se inclina por una explicación extraterrestre. No existen pruebas científicas —precisas o estadísticas— que concluyan el problema de los objetos volantes no identificados con el resultado cara a otras civilizaciones terrestres. Hay que reconocer que, aunque un elevado porcentaje de esas visiones puede ser explicado, un veinte por ciento aproximadamente de las mismas es susceptible de aclaración convencional. Se nos abren aquí varias posibilidades en cuanto a su origen, a saber: Meteoros naturales no definidos, armas secretas, ingenios desconocidos...

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

123

en cualquier caso, nos movemos en un resbaladizo terreno hipotético sobre el que no debemos aventurarnos demasiado.

El 16 de enero de 1969, Vicente Juan Ballester Olmo, presidente en Valencia del Círculo de Estudios sobre Objetos no Identificados (CEONI), era entrevistado en A B C por Carlos Murciano y explicaba su punto de vista, como especialista del tema, en relación con el extraño mundo de los objetos no identificados. Ese mismo día, este mismo periódico, recogía unas afirmaciones del director coordinador del APRO (Aerial Phenomena Research Orgatization) en Lima, según las cuales poseía pruebas ciertas de que los ovnis son extraterrestres. Hernán Maniero revelaba que en el Perú se habían descubierto zonas donde esos aparatos realizaban descensos. No sólo se habían hallado pruebas, sino también elementos radiativos microscópicos que, para sorpresa de todos, no pertenecían a

Los ovnis pudieron ser observados por personas que vivían a más de cien kilómetros unas de otras y que facilitaron descripciones de los fenómenos. En muchas de ellas había demasiadas coincidencias como para pensar en alucinaciones... (Ver capítulo anterior). (Dibujo de F. Gómez.)

la Tierra. Luego afirmaba que tales hechos los hacía con base a estudios científicos realizados en dicho país y, en consecuencia, carecían de valor las conclusiones de la Fuerza Aérea norteamericana sobre la procedencia de los ovnis. El director de la APRO puntualizaba que las pruebas sobre las cuales hacía sus consideraciones estaba dispuesto a presentarlas públicamente.

Ese mismo día, y según recogía A B C de un despacho de la agencia Efe, un aficionado a la fotografía en Córdoba (Argentina) presentaba a la prensa local el testimonio fotográfico de lo que, al parecer, se trataba de una flotilla de ovnis. Relataba el testigo que, en la noche del 26 de octubre de 1968, y mientras el cielo se hallaba cubierto de nubes tormentosas e iluminado a intervalo por los relámpagos, obtuvo una fotografía del firmamento en un ángulo de treinta grados. En seguida tomó otras fotografías más sin que observara nada extraño. Enviado posteriormente el rollo a revelar, al principio creyó que las fotografías estaban veladas, pero después advirtió en una de ellas treinta y seis puntos ovalados, formando un rectángulo, y otros puntos en menor cantidad, en las demás fotografías, que aumentaban progresivamente de tamaño. Según se afirmaba en dicha ciudad, esta era una de las primeras fotografías de esta naturaleza obtenidas en el mundo.

La luz brillante de Sanlúcar

El sábado día 18 de enero de 1969, y en las páginas de este A B C, José Manuel Vergara, editor chileno afincado en España, afirmaba que «és absurdo pensar que estamos solos en el Universo». Días después, y en este mismo periódico —24 de enero de 1969—, el padre Antonio Felices, O. P., en entrevista, como la anterior de Carlos Murciano, aseguraba que «debe haber otros seres racionales más perfectos en los que no haya apuntado nunca la rebeldía contra su Creador. Estoy firmemente convencido de que existe la vida intelectiva en muchísimos otros mundos fuera de nuestro sistema solar». Y el mismo padre Antonio Felices narraba una experiencia personal...

—En septiembre de 1965 me dieron la noticia de que a las siete menos cuarto sobre el cielo de Valladolid, un objeto brillaba mucho y tendría, aproximadamente, el tamaño de una toronja. Ayudado por un padre joven, monté el telescopio que tenemos en el laboratorio de Física, lo que nos llevó algún tiempo, ya que es bastante grande y difícil de manejar. A eso

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

124

de las siete y veinte pude enfocarlo: Era un objeto metálico, plateado, muy grande y situado a bastante altura. Estaba casi inmóvil, excepto por un ligero bamboleo de lado a lado, como lo haría un trasatlántico que estuviera anclado en alta mar. Tenía una enorme panza debajo, y la parte superior era la que propiamente constituía la forma delta o triangular. Calculamos que mediría un kilómetro cuadrado. Al aparecer las primeras estrellas, pudimos comprobar que el objeto se hallaba entre Beta, de la constelación de Cefeo y la estrella Epsilón, de la constelación de Dragón. Poco después empezó a elevarse con bastante rapidez hasta perderse totalmente de vista.

Días después de estas declaraciones, y en la misma sección en que aparecieron —«Tras las huellas de los platillos volantes»— se reproducía un hecho acaecido en Sanlúcar de Barrameda...

En el Pago del Espíritu Santo, a unos kilómetros por la carretera de Jerez, vivía Cándida Sumariva Pacheco. Sólo unos metros separan su casa de la de su abuela. Cándida —según cuenta Carlos Murciano en la entrevista— es guapilla, tiene los ojos claros y nos dice que sabe leer y escribir un poco. Es viva, rápida de palabra, si no locuaz.

—¿Quieres contarme cómo fue aquello, Candi?

—Sí, señor. Yo estaba en casa de mi abuela y vine aquí, a la mía, por un jersey.

—¿Qué hora era?

—Sobre las nueve de la noche. Al llegar junto a este palo —señala uno frente a la puerta de la casa— vi una luz muy rara y me quedé mirándola. También oí un ruido muy raro y me dio susto. Estaba allí, en aquella higuera.

Efectivamente, frente a la casa hay una higuera grande y achaparrada.

—¿Cómo era la luz?

—Brillante, brillante y un poquito colorada.

—¿Como la de un coche?

—No; las luces de un coche nunca me han dado como esa. Era más grande y más brillante.

—¿Crees que te enfocaba a ti?

—No sé. Pero como yo estaba sola...

—¿La veías delante o detrás de la higuera?

—Detrás. Pero no en el suelo, sino sobre arriba.

—¿La luz te dañó los ojos?

—Sí.

—¿Tuviste miedo?

—Sí.

—¿Por qué?

—Por la luz, no; por el ruido.

—¿Cómo era?

—Como de ratas chillando.

—¿Has estado alguna vez cerca de un helicóptero?

—No.

—¿Qué forma tenía la luz?

—Como un tomate grande.

—Al sentir miedo, ¿qué hiciste?

—Eché a correr y entré en mi casa. Mi tio Emilio me oyó y empezó a llamarme, pero yo no podía hacer nada.

—¿Por qué?

—Porque me quedé como hipnotizada sobre la pared. Quería chillar y no podía. Cuando se me quitó aquello miré por

(Continuará)

Una niña de Sanlúcar de Barrameda contaría sus experiencias a este mismo A B C. Sobre las nueve de la noche vio algo extraño sobre el horizonte. También oyó un ruido y observó una luz muy rara. Posteriormente se lo contaría a sus padres. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

la ventana y vi el mismo foco que se iba hacia arriba, cada vez más.

—¿Muy rápido?

—Sí.

—¿Como un avión?

—No, mucho más.

—Candi, ¿y si lo hubieras soñado?

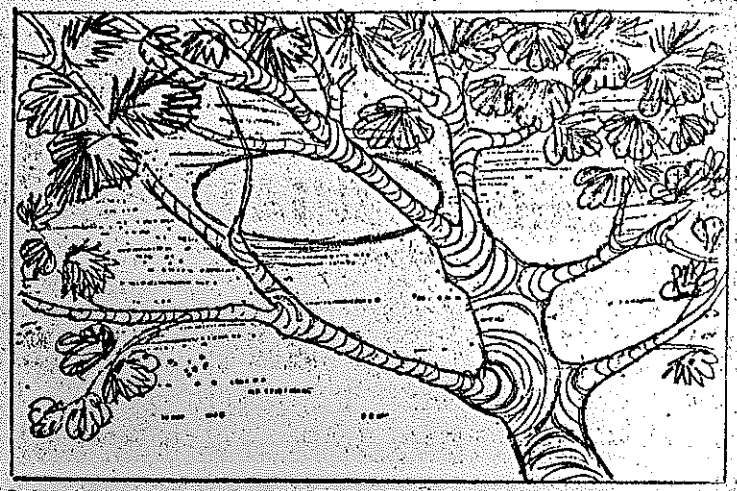
—¿Soñado? Yo estaba más despierta que...

El entrevistador le pregunta a la abuela:

—¿Usted no sintió nada?

—Sí; cuando la niña fue por el chaleco sentí un ruido muy raro. Pero mi nieto dijo: «Será un reactor». Luego, cuando la niña volvió, vi que venía sin el chaleco. Pero no dijo nada.

—¿Por qué?, pregunto a Candi.



Sobre las nueve de la noche, al llegar junto a un palo, Cándida Sumariva vio una luz muy rara y se quedó mirándola. También había gran ruido. La luz venía de detrás de una higuera, era brillante, muy brillante, y un poco colorada, que dañaba los ojos. (Ver capítulo anterior.) (Dibujo de F. Gómez.)

—Porque me iban a meter más miedo del que ya tenía.

Llega entonces la madre, una mujer joven, sonriente, con una cesta. Dice:

—Vaya, siempre que vienen a hablar con la niña estoy yo fuera.

Carlos Murciano le pregunta si advirtió algo en ella cuando volvió a casa.

—Entró y se sentó y se quedó «sujeta», sin hablar. Cuando nos fuimos hacia la casa para acostarnos, se retrajo y me dijo que tenía miedo porque había visto una luz en la higuera. Entonces fui yo quien tuve miedo. Estuvo toda la noche sin dormir y con la luz encendida.

—¿Le había ocurrido esto alguna vez?

—Nunca. Nunca ha sido miedosa. Vera usted: A la mañana siguiente empezó a llorar y me lo contó. Entonces fuimos al sitio que ella decía.

—¿Había huellas?

—Sí. Ya se han borrado, pero eran así (y dibujó un círculo, con unas M, W y E). La Guardia Civil, cuando vino, copió las señales.

—¿Qué tamaño tenía el círculo?

—Metro y medio. La tierra estaba muy dura, pero allí estaba blanda y como removida en remolino.

La abuela interviene...

—Sí, señor. La tierra estaba como alevantaíta. Y alrededor había unas pisadas muy raras, como si todo el peso del cuerpo estuviese en el talón. Podrían ser como de un treinta y cinco, pero con la punta hacia arriba y el talón muy hundido dentro.

La niña lo confirma...

—Aquí, a la derecha, la tierra estaba levantada, como si la hubieran «pataleado».

Por lo que indicaron, las huellas debían estar en torno a unas pequeñas tomateras intactas. La abuela dice:

—No he querido coger esos tomates por si tuvieran algo.

Y la madre:

—Pues sabe usted que la mujer de Manolo Prada vio ayer otra luz de esas hacia la Cuestecilla, cerca del castillo. Y se ha puesto hasta mala del mismo susto que se llevó.

Cuando Carlos Murciano va a despedirse, la abuela remacha una frase:

—Ya ve... Si la niña no sale, «ellos» se van y nosotros no sabemos nada.

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

Aquella misma noche, un vecino, el hijo mayor de uno que apodaban El Manco, cuando venía de Jerez en una moto acompañado de su mujer vieron aquella luz a la misma hora...

Una raza de seres inteligentes

29 de enero de 1969. Carlos Murciano, en su serie «Tras las huellas de los platillos volantes», publicada en estas mismas páginas, entrevista a quien considera un platillista sin secretos: Manuel Osuna. Y hay una pregunta clave: ¿Cree usted que los objetos voladores que desde hace tiempo se observan en los

El objeto que apareció en Sanlúcar, así como anteriores avistamientos que sucedieron en Jerez y carreteras circundantes, intentaron ser fotografiados por algunas personas. Tan sólo después, en diversas copias del revelado, podía apreciarse el rastro o estela de los mismos. (Dibujo de F. Gómez.)

más apartados lugares de nuestro planeta tienen una misma procedencia?

—No creo que procedan de un mismo sitio. Como no creo que existan posibilidades científicas ortodoxas de que salven las enormes distancias que les separan de nosotros. Pero una civilización que nos lleve millones de años de ventaja, ¿no puede haber hallado los procedimientos para conseguirlo? ¿Quién nos dice que la Gran Prueba (el recto uso del libre albedrío que el Creador nos concediera) no fue superada con éxito por otros seres extraterrestres? En tal caso, su comunicación con la Divinidad es directa y la solidaridad con los deseos divinos absoluta. Admitida esta posibilidad, una raza de seres inteligentes, en Venus, en otro sistema estelar, donde sea, puede hallarse en estado de gracia. Su bondad de seres puros, su ciencia infusa, su obediencia automática a los designios divinos... Todo esto puede estarnos llegando de cualquier planeta o podrá llegar sin que nosotros seamos nadie para sorprendernos de la fecha escogida. Ello explicaría fácilmente el dominio de nuestros idiomas, el prodigio técnico de sus artefactos, la inmunidad de las condiciones adversas de ambiente en otros mundos, etcétera. Ningún derecho nos asiste para obligar a la intención divina a manifestarse al mismo tiempo en todos y cada uno de los mundos. Los posibles seres racionales son, a todas luces, posibles, pero de ninguna manera nos será permitido someterlos al mismo horario. Y es bastante que se nos hayan anticipado en millones de años simplemente porque Dios ha querido, para que existan en el cosmos civilizaciones en estadios, de los cuales la nuestra aún se encuentra a muchísima distancia. Una visión de lo que sean estas civilizaciones se registra ya en la literatura de ciencia-ficción o fantasía científica. Pero, ¿qué estorba para que esa visión esté materializándose en el fenómeno de los ovnis? Todo depende, en exclusiva, de que Dios lo permita y disponga.

Ante la posibilidad de habitabilidad en otros mundos, Manuel Osuna aclaraba a Carlos Murciano...

—Sí, creo. Y es posible que mis razonamientos en este sentido le resulten heterodoxos. Verá usted: Yo considero que la

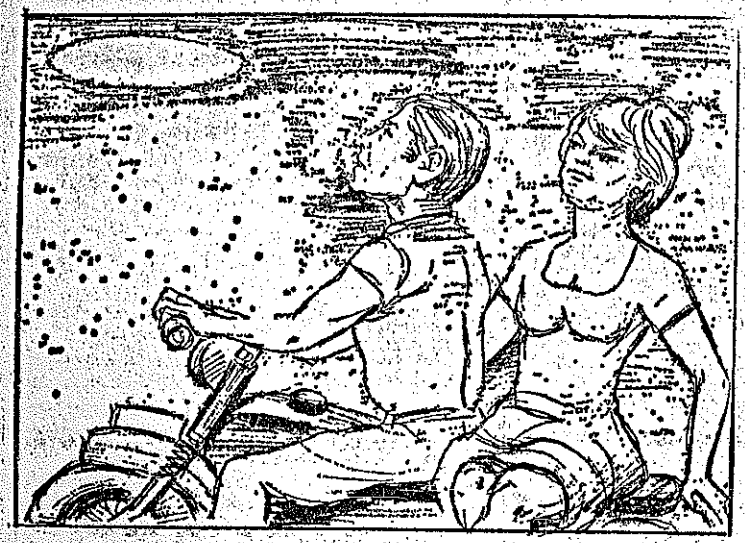
(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

127

energía más potente del Universo no es ni la temperatura, ni el electromagnetismo, ni la gravedad, ni ninguna otra, sino la vida. Y esa vida acepta todos los retos de la Naturaleza, sobreponiéndose o adaptándose a ellos. Pues bien; si en unas condiciones cambiantes aquí en la Tierra esa vida ha ganado siempre, ¿por qué no puede ocurrir lo mismo en otros lugares? Si en el fondo de los océanos —sin luz y con grandes presiones— hay seres vivos —y hasta animales que parecen plantas y viceversa—, ¿por qué van a ser peores las condiciones vitales de Marte,



...Aquella misma noche, un vecino de Sanlúcar de Barrameda, cuando se dirigía desde Jerez a aquella localidad en una moto, acompañado de su mujer, vio una extraña luz, muy potente, que estaba bastante cerca de la carretera... (Ver capítulo anterior.) (Dibujo de F. Gómez.)

pongamos por caso, que la de las profundidades abisales? No podemos descartar ciegamente el mimetismo o adaptación de los seres al medio, a la biosfera que les ha tocado en suerte. «La mente duerme en la piedra, sueña en la planta y se despierta en el hombre», repetían los filósofos hindúes. Pues bien, si se admite incluso una inteligencia —aunque dormida— en la piedra, capaz de desarrollarse —en sueños— en la planta y desplegarse, plena —despierta— en el hombre, ¿no cabe pensar que la vida, en lugar de una fuerza física ciega, lo sea volitiva, superior, por tanto, a otras fuerzas del Universo?

—¿Por qué no se deciden de una vez a tomar contacto con nosotros?

—Porque no les interesa. Nuestro planeta no es sino uno más de los que investigan y reconocen. Sus razones para visitarnos serán múltiples, desbordando nuestra capacidad de comprensión, pero lo que sí está claro es que evitan el contacto colectivo de su sistema con el nuestro. Lo que ocurre es que, aun intentándolo, les es prácticamente imposible pasar inadvertidos.

—¿Son tecnológicamente superiores a nosotros?

—Por supuesto. Si ellos vienen y nosotros no vamos está claro que su tecnología es superior, aun cuando podrían no ser superiores en ciencia, salvo en las físicas y matemáticas. Por otra parte, podrían no discurrir y, sin embargo, dominarnos igual que nos domina el microbio durante una enfermedad.

—¿Insinúa una probable naturaleza de robots?

—Sí, robots mecánicos o biológicos. En efecto, en numerosos incidentes los tripulantes desembarcados no presentaban aspecto humano, ni siquiera humanoide, sino que, con morfología de máquina, se movían con rígida apariencia de juguete. Serían robots mecánicos. Y a pesar de todo, desechar la extrema presunción de que fuesen pobres criaturas del laboratorio obtenidas por genética y creadas con las condiciones fisiológicas precisas para afrontar con éxito los viajes siderales, mientras que sus creadores quedan en su mundo, condenados a no salir de su planeta. ¿Hasta qué punto estas elucubraciones podrán resultarnos descabelladas a los terrestres en la fase actual de

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

129

cubrir los biólogos su altísimo coeficiente mental, lo llevaron a sus laboratorios, muriendo diseccionado en una mesa de operaciones. En este punto, su cuerpo y su sangre se desmaterializaron por completo, regresando al Padre. Esta conmoción dio lugar, poco después, a una revolución que derribó la tiranía —en manos entonces de una hija pequeña de la anterior tirana—, estableciéndose una especie de democracia basada en la doctrina de Ummo-Woa. Pero la aceptación de esa doctrina se llevó a cabo de una manera plena. La evolución moral de aquel pueblo fue radical. La virtud para ellos se hizo reflejo condicionado, algo connatural. La delincuencia, como la enfermedad, están allí casi totalmente vencidas. Quienes delinquen son rápidamente sancionados por las benévolas leyes de Ummo; pero ello muy rara vez ocurre. Precisamente, una de las grandes sorpresas de los ummitas cuando llegaron a nuestro planeta (a Oyaa, como ellos llaman la Tierra) fue comprobar que, dos mil años después de la venida de Jesucristo, el Evangelio y su mensaje sólo sirvieron para ser proclamados estérilmente.

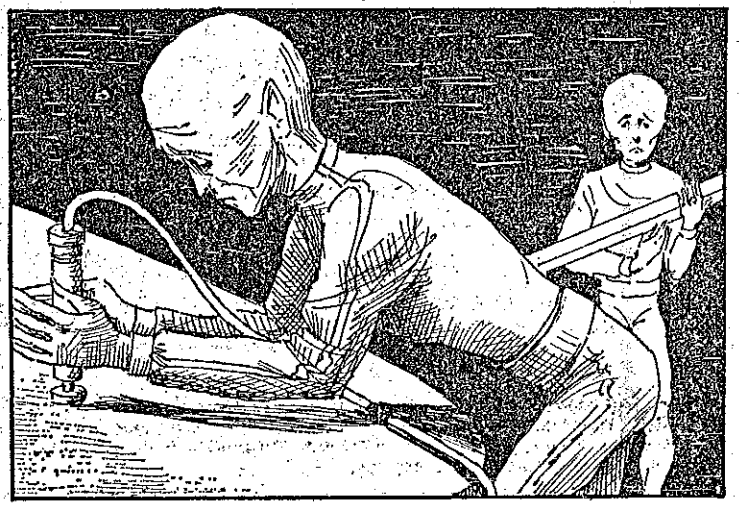
El padre Guerrero aclaraba en la charla a Carlos Murciano que convenía distinguir nuestros años terrestres con los de los ummitas.

—En efecto, porque conviene distinguir nuestros años del de ellos, que es la catorceava parte de una revolución de Ummo en torno a Iumma, es decir, a Wolf 424.

—¿Cómo hablan los habitantes de aquel planeta nuestra lengua si perdieron las cuerdas vocales? ¿Cómo es posible que puedan aprovechar para sus viajes los pliegues que en el espacio producen la interacción mutua de la materia y de la antimateria?

—Los ummitas se comunican entre sí telepáticamente; de aquí que, en general, a los catorce años de edad terrestre pierdan la facultad de hablar por atrofia de las cuerdas vocales. Sin embargo, muchos de ellos conservan tal facultad durante mucho tiempo, y son precisamente de éstos de los que se sirven para su contacto con nosotros. Por cierto, hablan nuestros idiomas muy lentamente, pero pronuncian con toda corrección. En cuanto a los plegamientos de las líneas de fuerza que integran el espacio se producen periódicamente, si bien ellos no hayan conseguido determinar con exactitud cuándo comienzan y terminan; por esto, su estancia en la Tierra suele ser brevísima: sólo el tiempo de revelar el grupo que reside entre nosotros; luego regresan velozmente. Un despliegue de tales líneas de fuerza les obligaría a permanecer aquí un largo plazo, con sus consiguientes dificultades de toda índole. Sepa usted —le aclara el padre Guerrero a Carlos Murciano— que una de

(Continuará)



...Pero los unmitas de un determinado coeficiente mental eran internados en una especie de campo de concentración, en donde le obligaban a realizar trabajos duros antes de ser utilizados como objetos de experimentación. (Ver capítulo anterior.) (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

131

recopilado, los ovnis usualmente hacen sólo un ruido muy pequeño o ninguno. Yo, personalmente, pienso que ellos vienen de más allá de la tercera dimensión». El doctor Reymond Bernard pensaba, por su parte, que estos extraños aparatos provienen del centro de la Tierra. Entre las opiniones, a escala mundial, más significativas se encuentra la de Albert Einstein, quien dijo que «eran astronáutas del pasado que regresaban al futuro». Herman Oberth, conocido científico mundial llamado el «padre de la Astronáutica, declaró: «Yo creo que los llamados platillos voladores son naves de otros mundos y que están pilotadas por seres superinteligentes, los cuales están vigilando la Tierra desde hace ya muchos tiempo».

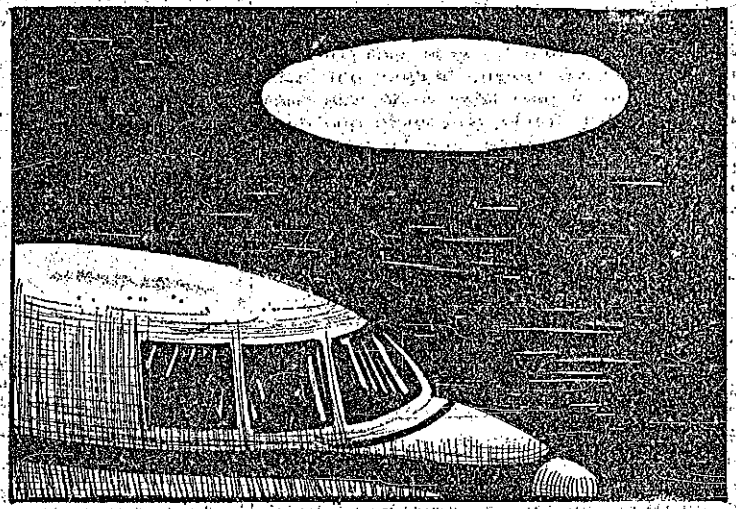
Aimé Michel, sabio francés que trabajó en la confección de la bomba atómica francesa, también mantenía la opinión de que son naves interplanetarias. Michel es el descubridor de las famosas líneas ortotécnicas que demuestran el vuelo en línea recta de los ovnis. Para lord Dowding, jefe de las Fuerzas Aereas en Inglaterra, los ovnis existen y ellos no han sido construidos por ninguna nación de la Tierra. En su opinión vienen de hace ya mucho tiempo».

Los hechos, muchas veces, han venido a apoyar las teorías, y de estos hechos —de muchos de ellos ocurridos en nuestra región andaluza— hemos venido dando cumplida cuenta a lo largo de esta serie. Sin embargo, pueden servirnos de referencia algunos ocurridos en distintos lugares de la Tierra, que, por su espectacularidad, pudieran servir de argumentos irrefutables de que «algo» está ocurriendo a nuestro alrededor.

El 21 de junio de 1947, Kenneth Arnold volaba con su avioneta sobre el monte Rainier en el Estado de Washington a una altura de dos mil ochocientos metros. De repente vio, a su izquierda, una flotilla de nueve objetos muy brillantes, al parecer metálicos. Dichos aparatos tenían forma discoidal y carecían de cola. Cambiaban de rumbo y oscilaban ligeramente. Su propulsión parecía tener que ver con el electromagnetismo. Más tarde, cuando Arnold fue interrogado, declaró que «parecían dos platillos unidos por su parte cóncava». De esta declaración —según recoge el Almanaque Mundial, edición de 1980— surgió, al parecer, el famoso nombre de platillos volantes.

En 1948, el capitán Thomas Mantell, piloto de caza que participó en la II guerra mundial, se encontraba pilotando cuando recibió la orden de interceptar un gigantesco objeto no identificado. Dicho objeto había sido visto sobrevolando los cielos de Kentucky. El capitán Mantell se aproximó al objeto y declaró

(Continuará)



El 21 de junio de 1947, Kenneth Arnold volaba con su avioneta sobre el monte de Rainer, a una altura de dos mil ochocientos metros. De repente vio una luz y posteriormente una flotilla de objetos brillantes y metálicos. Los aparatos tenían forma discoidal y carecían de cola... (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

que era gigantesco y de apariencia metálica. Minutos más tarde, el aparato pilotado por Mantell caía en barrena estrellándose.

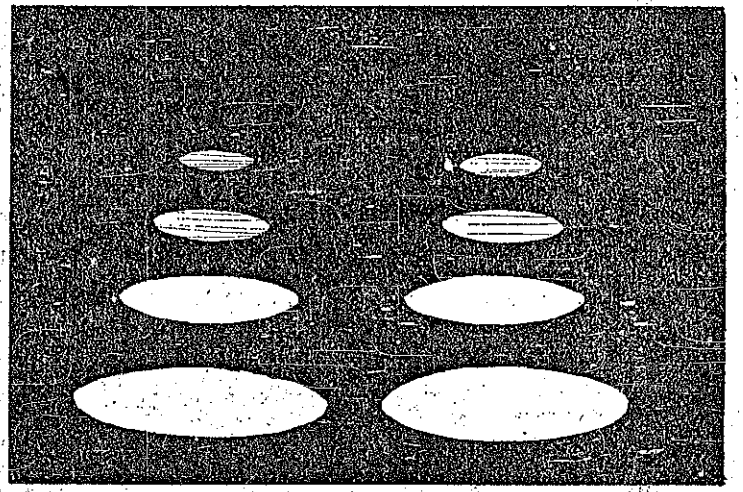
Al fin, en el año 1952, se logró captar una foto de una cuadrilla de ovnis en Salem, Mass, por un miembro del Servicio de Guarda Costas. También en 1952, George Adamski, desde un pequeño observatorio en Palomar Garden (California), tomó una serie de fotografías con una cámara acoplada a un pequeño telescopio. Muchísimas polémicas suscitaron las fotos de Adamski. Más tarde, él declaró que tuvo contacto con un ser del planeta Venus. El contacto se realizó el 20 de noviembre de 1952, en pleno desierto de Arizona. Adamski se hallaba acompañado de seis testigos, los cuales prestaron juramento de haber asistido a distancia a esta increíble experiencia. Según la descripción de Adamski, el ser que salió del aparato aterrizado era un hombre de cabellos largos y ojos almendrados, quien llevaba un traje parecido al de un esquiador. La comunicación, según declaró el propio Adamski, fue por medio de telepatía. Según él, los platillos volantes funcionan por medio de la atracción y repulsión, principio que ya conocían los egipcios constructores de las pirámides.

Cientos de avistamientos

Después de todos estos años, son cientos los avistamientos que se han producido en el mundo. Según recoge el Almanaque Mundial de la edición de 1980, pasan ya de treinta millones de personas las que afirman haberlos visto en los cielos de las distintas partes del mundo, y cita varios ejemplos concretos que apuntamos a continuación por su espectacularidad. Así, en agosto de 1965, un platillo volador aterrizó en México, siendo testigos del hecho dos estudiantes del Instituto Politécnico Nacional, llamados Yayo y Payo Rodríguez. Según ellos, un gran vehículo, muy luminoso, con una cúpula en su parte superior, se posó en el suelo de un descampado que se encontraba cerca de dicha institución. Para aterrizar usó un gigantesco trípode que tenía en su parte posterior. El aparato dejó quemada toda la hierba, y los testigos afirmaron que del platillo surgieron dos pequeños seres que llevaban una especie de máscara contra gases, dejando en el suelo, ante los atónitos ojos de los testigos, un extraño pedazo de metal. Las autoridades que más tarde acudieron al lugar pudieron comprobar que la hierba estaba quemada y en el suelo se podían ver las huellas de un gigantesco trípode.

Otro caso también muy espectacular sucedió en abril de 1966, en un avión en el que viajaba el entonces gobernador de Florida (Estados Unidos). El primero en divisar el objeto fue

(Continuará)



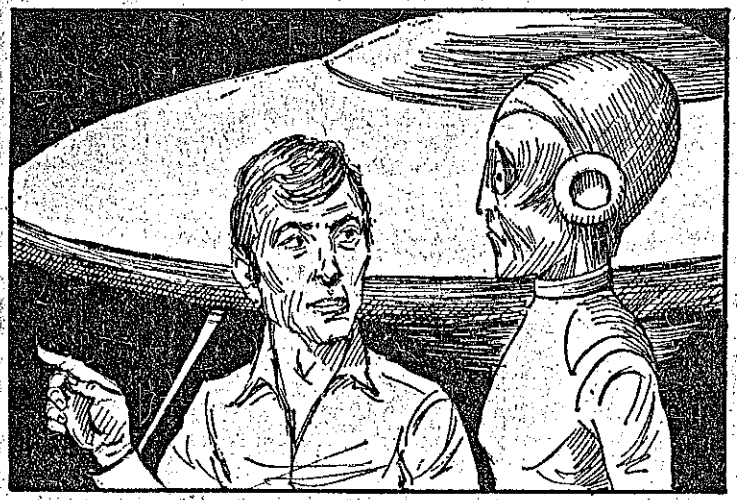
...Al fin, en el año 1952, se logró captar una foto de una cuadrilla de ovnis en Salem, Mass, por un miembro del Servicio de Costas. También en 1952, George Adamski, desde un pequeño observatorio en Palomar Garden (California), tomó una serie de fotografías con una cámara acoplada a un pequeño telescopio. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

133

el copiloto del avión. Era un objeto brillante y fue visto poco después de despegar el aparato desde el aeropuerto, en julio de 1968, cuando se produjo otro avistamiento. Un objeto volador que no quiso identificarse evolucionó durante media hora sobre el aeródromo de Bariloche, a mil doscientos kilómetros al sudoeste de Buenos Aires. Según las declaraciones de un técnico de la torre de control de dicho aeropuerto, el objeto era muy largo y perfilado, estuvo evolucionando alrededor de la pista como si fuera a aterrizar, pero jamás contestó a la radio ni a las señales luminosas. Según el técnico, parecía un «Camberra» con las alas en X y muy largo, más grande que un «Constellation». La extraña máquina no tenía ventanillas y traía pintados en negro en un ala cuatro cuadrados, tres chicos y uno grande. El aparato llamó grandemente la atención de los observadores, pilotos y técnicos en aeronáutica, quienes dijeron que, pese a sus planos extremadamente cortos, el objeto volaba a una velocidad muy reducida. Más tarde, la máquina se dirigió a la cabecera de la pista, después giró bruscamente sobre sí misma y se perdió a gran valocidad rumbo al sudeste.



...Más tarde, él declaró que tuvo contactos con un ser del planeta Venus. El contacto se realizó el 20 de noviembre de 1952, en pleno desierto de Arizona. En aquel momento se hallaba acompañado de seis testigos, los cuales prestaron juramento de haber asistido a distancia a esta increíble experiencia. (Ver capítulo anterior.) (Dibujo de F. Gómez.)

Otro caso sumamente interesante acaeció en Argentina, en la ciudad de Olavarría, en julio de 1968. En un lugar cercano al arroyo Tapaloque se produjo un intenso resplandor, acompañado de un extraño y fuerte ruido, todo lo cual fue observado por un cabo de la Policía y cuatro testigos, quienes partieron con un jeep armado con ametralladoras. Cuando llegaron al lugar, vieron un objeto ovalado con unas patas cortas en los bordes, que estaba aterrizando y que emitía destellos multicolores. Junto al aparato se hallaban tres seres de más de dos metros de estatura con uniformes plateados; de momento, los seres avanzaron sobre los testigos. El cabo de la Policía, al verlos avanzar, disparó una ráfaga de ametralladora sin dar en el blanco. Los seres mostraron una pequeña bola iluminada que, aparentemente, quitó las fuerzas a la Policía. Entonces los seres volvieron a su aparato y desaparecieron en el espacio.

En la provincia de Mendoza, también en Argentina, en el mes de septiembre de 1968, aterrizó un objeto volador no identificado y sus cinco tripulantes hicieron contacto con dos empleados del Casino de aquella localidad. Estos afirmaron que, por la madrugada, presenciaron el descenso de un platillo volador y que simultáneamente se pararon los relojes y el automóvil que conducían. Afirmaron luego que los cinco tripulantes de la extraña nave se acercaron a ellos, le hablaron y le mostraron un aparato que parecía un televisor portátil. Después, los visitantes hicieron un extraño dibujo en la carrocería del

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

134

automóvil, con un aparato parecido a un soplete de soldar. El extraño dibujo, según investigadores que lo examinaron, era un esquema del sistema planetario que habían atravesado estos seres en su viaje a la Tierra. Por sus rasgos, habían venido tres veces desde Ganímedes, uno de los satélites de Júpiter.

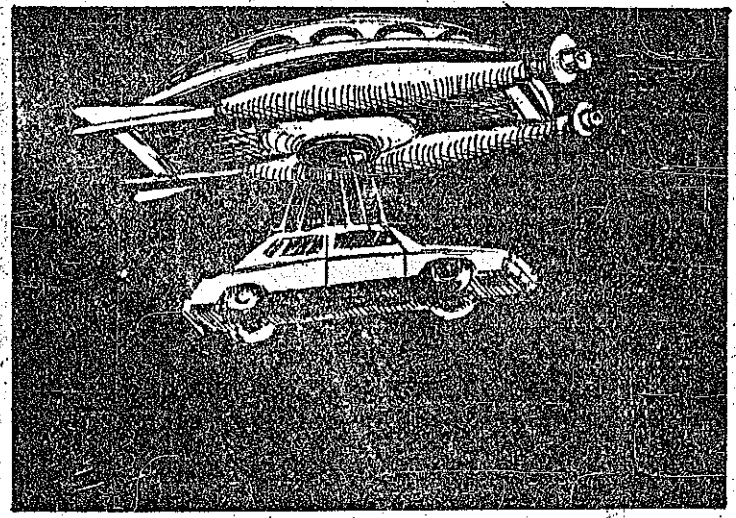
Un hecho fantástico

Ha sido, sin duda, uno de los casos más fantásticos de los hasta ahora conocidos en el fenómeno ovni. Entre los estudiosos —según recogemos del Almanaque Mundial, edición de 1980— es conocido como «caso Vidal», aunque no sea el verdadero apellido de los protagonistas de este incidente. El verdadero apellido se mantienen en secreto, pues se ha tratado de desvirtuar este caso debido a la repercusión mundial de que fue objeto.

La versión de lo ocurrido a un matrimonio que viajaba rumbo a Mar del Plata, en mayo de 1968, y que se encontraron de repente en México, dio lugar a la movilización del periodismo argentino, la radio y la televisión. El canal ocho de Mar del Plata y Teleonce de Buenos Aires difundieron la noticia por todo el país. Un matrimonio apellidado «Vidal» viajaba en su automóvil por el sur de Buenos Aires, rumbo a Mar del Plata por un camino entre Chascomú y Maipú. Después de la medianoche, los automovilistas se vieron envueltos de repente en una densa neblina. El matrimonio optó por echarse a dormir. Cuando despertaron se encontraron en un extraño camino, que no era el que ellos llevaban. Extrañados, optaron por preguntarle a unos campesinos, y cuál no sería su sorpresa al saber que se encontraban cerca de la ciudad de México. Los Vidal viajaban en un automóvil que tenía toda la pintura removida como con un soplete y en uno de los costados presentaba un golpe como si hubiera sido enganchado con algún artefacto para poder izarlo. El coche de los Vidal fue enviado a un laboratorio para su estudio y días después ellos regresaron a la Argentina. La señora Vidal, debido a su estado, fue ingresada en un hospital neuropsiquiátrico, falleciendo tiempo después de una extraña enfermedad de la sangre. El señor Vidal, que era médico, desapareció poco tiempo después y, desde entonces, no se sabe nada de él.

Otro caso espectacular ocurrió en la costa de Nueva Guinea en 1959. Según relataba Ivar Mackay, «Chairman», de la Asociación Británica para la investigación de UFO, a Carlos Murciano en estas mismas páginas el miércoles, día 12 de febrero de 1969, el reverendo William Booth Gill y otros treinta y siete testigos pertenecientes a la misión anglicana de Papuasia vieron un objeto discoidal que se mantuvo suspendido sobre la misión, a

(Continuará)



...Los Vidal viajaban en un automóvil que tenía toda la pintura removida como con un soplete, y en uno de los costados presentaba un golpe como si hubiera sido enganchado con algún artefacto para poder izarlo. El coche de los Vidal fue mandado a un laboratorio para su estudio. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

135

unos cien metros de altura. Sus tripulantes saludaron y respondieron a las señales que se les hacían desde la tierra. La observación se repitió durante dos noches. Igualmente, «Chairman» recordaba el caso de las «bolas de fuego». Una de estas bolas entró en una casa inglesa, se paseó por las habitaciones, pasó a la cocina, fue derribando un plato sí y otro no de lugar donde estaban alineados y salió por la chimenea. Ese mismo día, la prensa de Lima daba a conocer lo ocurrido a un estudiante de Derecho de veintiún años, Carlos Moreno Ramírez, el cual, echado de madrugada en su cama, sobresaltóse al sentir que ésta se levantaba del suelo hasta la altura de un metro, al par que salía de debajo de ella una bola luminosa de unos veinte centímetros de diámetro que despidiendo luces como una bengala, desapareció por una ventana que estaba abierta, no sin antes dar una vuelta por la habitación.

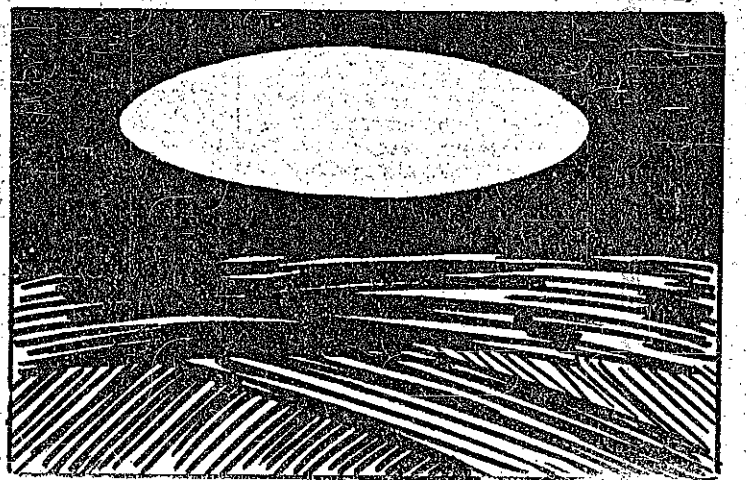
Sin embargo, según atestiguaba Paul Misraki hablando de «los ovnis, el mito de nuestro tiempo», «la aspiración humana hacia otras entidades que se presumen «celestes» o «extramundanas» está muy lejos de constituir una singularidad propia de nuestro tiempo. Existe de hecho, más o menos latente, desde la aurora de nuestra historia y suele manifestarse más abiertamente durante los períodos turbulentos o peligrosos. Todos los folklores tradicionales relatan incursiones de innumerables visitantes (ángeles, demonios, semidioses, enanos celestes, espíritus maléficos) procedentes de otros mundos, cuyos nombres varían más que sus atributos y sus intenciones aparentes. La inestabilidad y la angustia del mundo de hoy constituyen terreno abonado para la creación de toda clase de proyecciones psíquicas: Angeles y demonios desaparecen de nuestros sueños para ser reemplazados por entidades eventualmente originarias de planetas «que están en los cielos». En la permanencia a través del tiempo de esta «forma social de evasión» ha visto Carl Jung una manifestación de lo que él llama «inconsciente colectivo» de la Humanidad, que no hay que confundir con el inconsciente individual de cada uno de nosotros».

Una pregunta quedaba todavía en el aire. ¿Por qué los extraterrestres no toman contacto directo con nosotros?

Silencio premeditado

El porqué los extraterrestres no se deciden a tomar contacto con los terrícolas, por lo menos de una forma habitual y no

(Continuará)



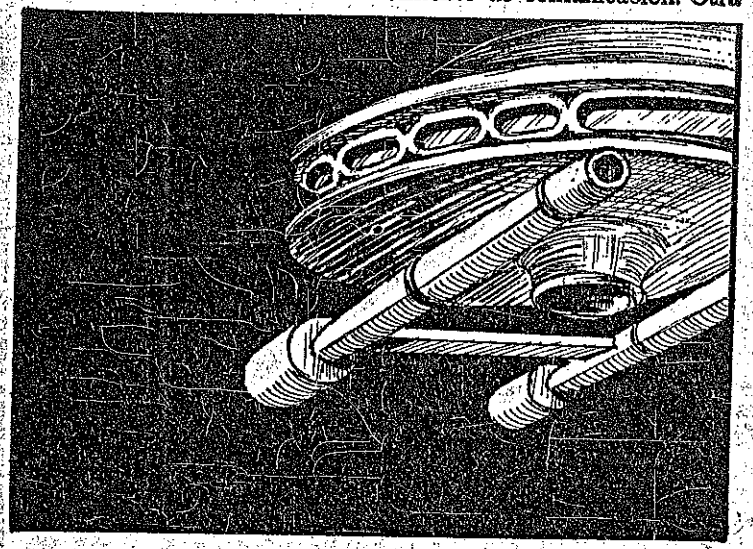
Igualmente, «Chairman» recordaba el caso de las bolas de fuego. Una de estas bolas entró en una casa, se paseó por las habitaciones, pasó a la cocina, fue derribando los platos y salió por chimenea. (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

esporádica y llena de misterio, se lo explicaba Paul Misraki a Carlos Murciano en estas mismas páginas:

—La discreción de los extraterrestres podría provenir de un desfase demasiado grande entre su forma de pensar y la nuestra, lo que haría vano todo intento de comunicación. Otra posibilidad es que aun pudiendo entrar en contacto con nosotros, no lo deseen, es decir, que su silencio sea premeditado, con objeto de que, ignorando sus intenciones, nos sea imposible contrarrestarlas. O sencillamente no les interesemos, porque a sus ojos seamos criaturas repugnantes, algo así como gusanos o babosas. Puede ocurrir también que previniendo traumatismos sicológicos y los trastornos económicos que una revelación brusca sería capaz de originar, prefieran descubrir su presencia gradualmente, a fin de que un día nos hallemos mejor preparados para recibirles. Finalmente, puede ser también que esos seres reciban instrucciones estrictas de autoridades más altas, las cuales les hayan prohibido hacer amistad con nosotros, que estamos en una especie de cuarentena. Sólo en determinados intervalos se les permite hacerlo, intervalos que acaso aprovechen seres materiales de otros planetas para aproximarse a nosotros. Estos seres, en cuanto materiales, son de nuestro universo, pero pueden saber «del otro universo», mucho más que nosotros. Concibo esta cuarentena como empezada en el pecado original y terminada en los signos del Apocalipsis. Cristo dijo: «Habrá nuevos cielos y nuevas tierras...»



La discreción de los extraterrestres podría provenir de un desfase demasiado grande entre su forma de pensar y la nuestra, lo que haría vano todo intento de comunicación. Otra posibilidad es que, aun pudiendo entrar en contacto con nosotros, no lo deseen; es decir, que su silencio sea premeditado, con objeto de que, ignorando sus intenciones, nos sea imposible contrarrestarlas. (Dibujo de F. Gómez.)

—Entonces, pregunta Carlos Murciano, ¿los orígenes u propósitos de estos objetos que cruzan nuestro cielo son siempre buenos?

—No. Se advierte claramente la presencia de las dos potencias tradicionales: el bien y el mal. Lo que ocurre es que la naturaleza de muchos de estos hechos —por pertenecer a otro universo a otra dimensión— escapa a nuestra comprensión. Piense en los casos de levitación de los místicos, desafiando las leyes de la gravedad. No cabe duda de que existen interferencias entre este mundo y el otro. Hasta ahora se ha venido hablando de materia y de espíritu por separado. Y, aunque el contenido no cambie, ni pretendamos alcanzar una solución materialista, sí sería conveniente en adelante encontrar otros términos y otra nueva forma de expresión. Desde el instante en que

(Continuará)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

137

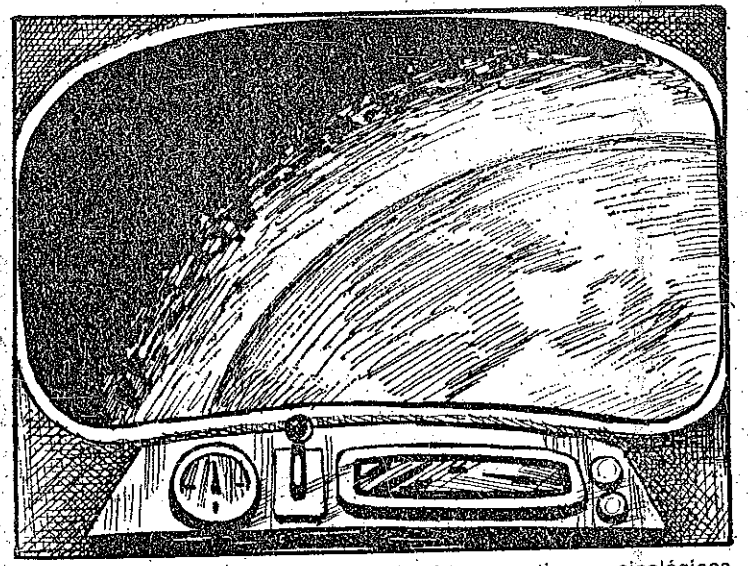
se llega a decir, a propósito de las partículas elementales, que la «observación» (espiritual) se proyecta, modificándolo, en el fenómeno observado (material), nuestros métodos y nuestra terminología usuales dejan de ser adecuados.

En este sentido, y basándose tanto en la complejidad del asunto como en la difusión que de estos fenómenos suele darse, el profesor británico Gordon Creighton aseguraba que en Inglaterra —por lo menos en la década de los setenta— estos fenómenos se lo tomaban en serio muy pocas personas. Las autoridades —decía Gordon Creighton— someten a la gente, por lo que al asunto respecta, a una especie de lavado de cerebro, revistiendo cualquier noticia de elementos absurdos o ridículos para convencer al lector de su falsedad. De todos los casos que se produjeron en Argentina en 1968, sólo se ha publicado uno en la prensa inglesa. Lo recogió, por cierto, el «Daily Express», mas, de tal manera, que hacía reír sin remedio. Claro que esta actitud se ha generalizado. Estamos, por tanto, luchando, por una parte, con una fantástica inercia propia del carácter humano y, por otra, contra el muro de los intereses creados. Los poderes financieros evitan a cualquier precio todo aquello que pueda originar en la masa «shocks» de cualquier índole (sicológica, espiritual). Ello ocurre tanto en el mundo occidental como en el oriental.

Un aterrizaje espectacular

Tal como terminó 1980 comenzó 1981. Si a lo largo de esta serie hemos venido relatando numerosas experiencias en el terreno ufológico, no faltan días en los que los medios de comunicación no nos sorprendan con nuevos avistamientos e incluso aterrizajes espectaculares. Tras la oleada del mes de diciembre de 1980, en el que, según nos informaba la agencia de noticias Efe, se produjeron avistamientos en numerosos puntos de España, hubo un bajón considerable en el mes de febrero. No obstante, en ese mismo mes, y en la noche del día 12 al 13, según recogía el diario «Pueblo», en Fuentecén (Burgos) aterrizó un ovni y los testigos vieron cómo un pequeño robot bajaba del artefacto. Fuentecén, según relataban las páginas de «Pueblo», está a unos diecisiete kilómetros de Aranda del Duero en dirección a Valladolid. Los testigos fueron Luis Domínguez, su mujer y su hijo. El contacto se produjo sobre las cuatro y media de

(Continuará)



Puede ocurrir también que, previniendo traumatismos sicológicos y los trastornos económicos que una revelación brusca sería capaz de originar, prefieran descubrir su presencia gradualmente, a fin de que un día nos hallemos mejor preparados para recibirles. Finalmente, puede ser también que estos seres de naves espaciales reciban instrucciones estrictas de autoridades más altas, las cuales les hayan prohibido hacer amistad con los terrícolas, que estamos en una especie de cuarentena. (Ver capítulo anterior.) (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

138

la madrugada. Y es el propio señor Domínguez el que relataba los hechos a dicho diario.

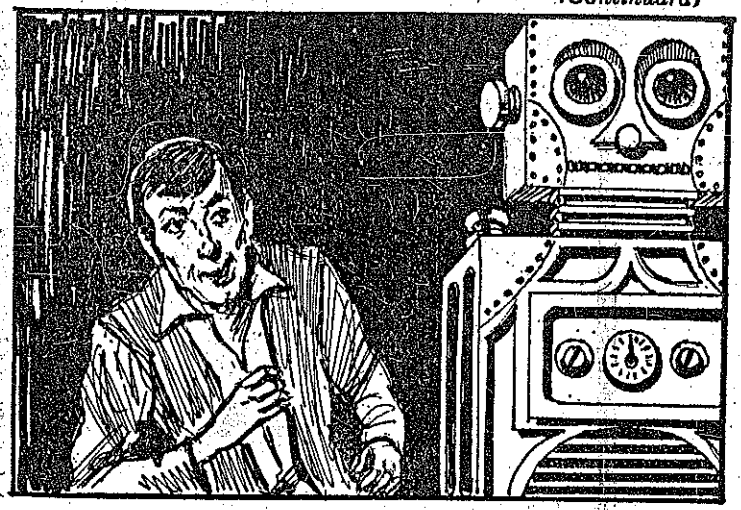
—Tenemos un establecimiento de bebidas y esa noche cerramos el local tarde. Bajaba de casa cuando vi, a ras del suelo, dos luces encarnadas. Me acerqué a ellas, que estarían a unos ciento cincuenta metros, porque pensé que eran las luces de un coche. Pero vi que las mismas se elevaron, y poco después pude ver cómo bajaban de nuevo al nivel del suelo. Fui con mi mujer a casa, y con las luces apagadas nos pusimos a mirar por la ventana. Vimos que el objeto —no pudimos apreciar si era sólido— hacía un giro extraño. Le dije a mi mujer que fuera a llamar al niño, que aquello era bueno que lo viera. Así lo hizo.

A preguntas del periodista sobre si el objeto estaba estático, Luis Domínguez aclaraba que «no, que tan pronto iba para atrás como para los lados en movimientos ondulantes. Estas cosas las vimos los tres. Después mi mujer decidió acostarse».

El objeto —según la versión de los testigos principales del avistamiento— lanzaba cada cierto tiempo algo como si fuera un cohete que iluminaba la zona como si fuera de día.

—Todo aquello lo vimos durante más de media hora, y poco después de que nuevamente se posara la nave oímos pisadas. Vimos algo que se podría decir que era un robot, que tendría una altura de un metro y cuarenta centímetros y unos setenta centímetros de ancho. Era un robot cuadrado. No pudimos apreciar si tenía cabeza o brazos. Su aspecto era metálico. Vimos que se ponía, tras oír las pisadas, al lado de la verja, a un metro de nuestra casa. Tenemos un perro pequeño que ladraba constantemente. El robot producía, aunque de forma más lenta, el ladrido del perro. En ese momento dejé de mirar por la ventana de la cocina y me fui a la del water, pues allí tenemos una pequeña ventana desde donde se podía apreciar mejor todo lo que estaba sucediendo. En efecto, desde allí observé detalladamente al robot. Al principio sentí miedo. Se me puso la carne de gallina y me produjo una extraña sensación. Después de ver todo aquello durante casi una hora, yo no sentía miedo. Entonces le dije a mi hijo: «¿Sabes dónde está la linterna?» La busqué y me armé con un cuchillo de monte por lo que pudiera pasar. Corrí el pestillo de la puerta, y al abrirla para salir vi que el robot había desaparecido y la nave se levantaba y se iba detrás de una arboleda que está a la derecha de nuestra casa. La nave hacía un extraño ruido, como el que producen los cables de alta tensión. Al robot estaríamos viéndolo unos veinte minutos. Entonces ya pude precisar que no tenía ni

(Continuará)



...«Vimos algo que se podría decir que era un robot, que tendría una altura de un metro y cuarenta centímetros y unos setenta centímetros de ancho. Era un robot cuadrado. No pudimos apreciar si tenía cabeza o brazos. Su aspecto era metálico. Vimos que se ponía, tras oír las pisadas, al lado de la verja, a un metro de nuestra casa. Tenemos un pequeño perro que ladraba constantemente. El robot producía, aunque de forma más lenta, el ladrido del perro...» (Dibujo de F. Gómez.)

OVNIS EN ANDALUCIA

Por MANUEL RAMIREZ

139

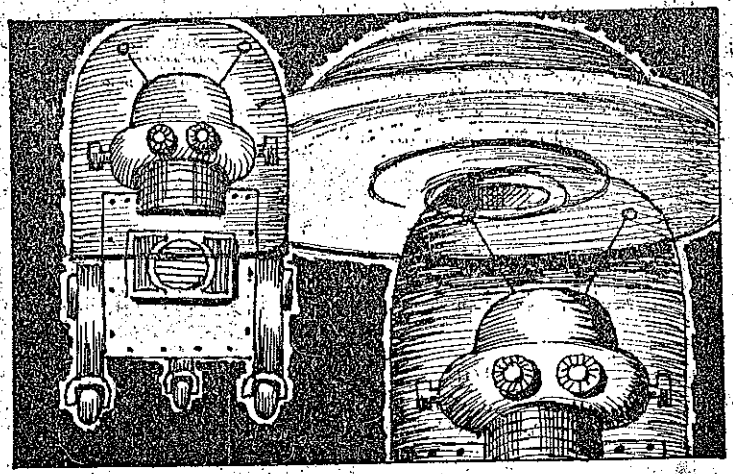
brazos ni cabeza. Le vimos el cuerpo cuadrado, nada más. También escuchábamos el ruido que hacía el robot cuando estaba donde tengo la leña. La noche no era buena y bastante oscura. Creo que esa es la razón por la que sólo pudimos ver su cuerpo cuadrado. Posteriormente la nave se alejaba y lanzaba destellos hacia nuestra casa. Me quedé asombrado al ver que las luces coloradas tan pronto estaban juntas como se separaban unos tres metros. Después desaparecieron. En el patio tenemos un corro de leña quemada, justamente donde estuvo el robot. En la era, donde estuvo la nave, hay marcas de hierba y tierra quemada; también hay agujeros. Han dejado posteriormente unas señales en forma de media luna.

Finalmente, los reporteros del periódico «Pueblo» visitaron el lugar donde el testigo decía haber visto la nave y el robot. Allí pudieron comprobar que dicho lugar se encontraba ligeramente quemado, pero, curiosamente, estos restos chamuscados no parecían producidos por llama alguna, sino como por una fuerte ráfaga de calor que hubiera lamido el terreno. No había quemaduras profundas. Los restos de ceniza eran mínimos y la superficie no aparecía quemada de una forma uniforme, sino sólo aquella parte donde la ola de calor hubiese tocado. Asimismo, los reporteros pudieron comprobar que había tres profundos agujeros —de aproximadamente treinta centímetros de largo por dos de diámetro— de forma circular. La distancia entre uno y otro era de metro y medio, y aparecían en diagonal, sesgados, de arriba a abajo. Parecían exactamente los tres puntos de apoyo de un trípode.

Epílogo con nueva interrogante

Antes de terminar esta serie de relatos sobre la presencia de ovnis en nuestra región, al que hemos añadido en ocasiones, a modo de comparación, hechos espectaculares ocurridos en otros lugares de nuestro mundo, queremos dejar constancia nuevamente de la enorme ayuda prestada por organismos ufológicos radicados en Andalucía y los valiosos informes que nos han facilitado. Entre ellos, fundamentalmente, a la Red Nacional de Corresponsales —organismo que estudia la problemática de los ovnis—, de cuyos archivos hemos utilizado prácticamente casi todos los datos a los que hemos hecho referencia. Todos ellos, como ya decíamos al comenzar esta larga serie por capítulos, estaban avalados con el testimonio directo de muchos testigos presenciales de máxima solvencia y después de haberse

(Continuará)



"... La noche no era buena y bastante oscura. Creo que esa es la razon por la que sólo pudimos ver su cuerpo cuadrado. Posteriormente, la nave se alejaba y lanzaba destellos hacia nuestra casa. Me quedé asombrado al ver que las luces coloradas, tan pronto estaban juntas como se separaban unos tres metros. Después desaparecieron. En el patio tenemos un corro de leña quemada, justamente donde estuvo el robot. En la era, donde estuvo la nave, hay también marcas de hierba y tierra quemada...". (Dibujo de F. Gómez.)

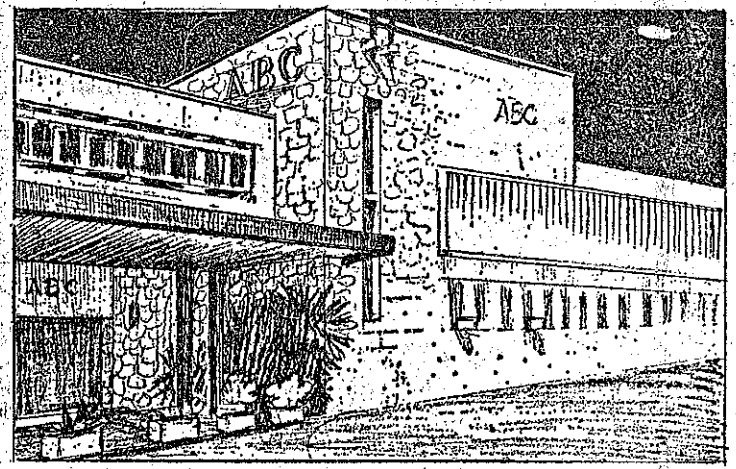
Por MANUEL RAMIREZ

hecho sobre ellos una exhaustiva investigación para comprobar hasta el máximo su certeza. Al mismo tiempo, y en el capítulo de nombres propios, es obligado reseñar la ayuda personal de José Ruesga Montiel, creador y actual presidente de la Red Nacional de Corresponsales, y José Luis Hermida Alvarez, colaborador del primero y hombre que basa sus estudios en la investigación de campo, la experiencia directa y el análisis de esta casuística. Sin ellos no nos hubiera sido posible el adentrarnos en la problemática ovnis en nuestra región y la multiplicidad de fenómenos que han acaecido en nuestra zona a la que ellos consideran «clave» en cuestiones ufológicas.

Y no queremos cerrar el relato de estos hechos sin apuntar, aunque sea a vuela pluma, unos hechos que se produjeron los pasados días 7 y 8 de enero de 1981, justamente en la zona donde está ubicado nuestro periódico. Ocurrieron a las dos y media de la madrugada, en noche despejada, sin nubes. Al abandonar la Redacción pude observar una extraña estrella que variaba de color, permaneciendo inmóvil en el cielo. En principio no le di mayor importancia; incluso le quité la poca que le di por la posible deformación profesional adquirida tras relatar tantos casos acaecidos en la zona. La observé por unos momentos y entonces vi claramente que variaba de color. Del rojo al verde y, en ocasiones, un tinte azulado. Llamé a varios compañeros y éstos pudieron observar conmigo el fenómeno. Pasó bastante más de una hora y el extraño objeto brillante continuaba en idéntica posición y con la misma variación de colores. Era bastante mayor que cualquier estrella de las que divisábamos. Dos días después seguía observándose, aunque había cambiado ligeramente de posición. Posteriormente desapareció. Entre bromas y veras, ninguno de los presentes habíamos visto cosa igual nunca. Su presencia coincidía con la ya varias veces mencionada oleada de objetos voladores no identificados.

La serie, pues, se cierra con otra incógnita. O, por lo menos, con una nueva interrogante...

FIN DE LA SERIE



Ocurrieron a las dos de la madrugada, en noche despejada, sin nubes. Se pudo observar una extraña estrella que variaba de color, permaneciendo inmóvil en el cielo. Estos colores oscilaban del rojo al verde, pasando por el azul intenso. Pasó bastante más de una hora y el extraño resplandor seguía en idéntica posición. Dos días después seguía apercibiéndose, pero había cambiado ligeramente de posición. Posteriormente desapareció. (Dibujo de F. Gómez.)